libros de SÍNTESIS

Los totalitarismos

Eduardo González Calleja









Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono 91 593 20 98
http://www.sintesis.com

ISBN: 978-84-995868-0-9

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Capítulo 1
Sobre el concepto y las variantes del totalitarismo

El concepto de totalitarismo es una tipología o un tipo ideal empleado por la ciencia política para caracterizar a un número limitado de regímenes que, a lo largo del siglo xx, coaccionaron y movilizaron intensivamente a su población en apoyo de un Estado, un partido y/o una ideología. Bajo un régimen totalitario, los controles estatales afectan a casi todas las actividades públicas y a gran parte de la vida de los individuos y de los grupos formales e informales, hasta el punto de que pueden ser reprimidos o incluso eliminados si sus fines no coinciden con los del Estado. Los sistemas políticos de esta naturaleza se mantuvieron y aún se mantienen en el poder a base de un empleo intensivo de la Policía - secreta o no-, de una normativa penal vagamente definida, de la propaganda difundida por los medios de comunicación y de la eliminación de las críticas abiertas al régimen mediante el empleo de tácticas de intimidación que pueden llegar al terror. Los gobiernos totalitarios también forjan amenazas internas y exteriores más o menos creíbles para fomentar la unidad a través del miedo.

El término "totalitario" se ha aplicado, casi siempre con intención denigratoria, a tres regímenes prototípicos: el soviético, el fascista y el nazi, y también a los numerosos regímenes surgidos a imitación de éstos, como las democracias populares de Europa Oriental desde 1948, China desde 1949 o Cuba desde 1959. En general, el totalitarismo ha designado y caracterizado a la teoría y la praxis de estos regímenes de corte fascista y comunista, pero al tratarse de dos categorías políticas e ideológicas irreductiblemente distintas y radicalmente antagónicas, se debiera hablar con más propiedad de "totalitarismos". El propósito inicial de este libro es abordar una caracterización fundamentalmente histórica del fenómeno totalitario, reparando en el origen intelectual del concepto, sus interpretaciones y sus sucesivas revisiones, para pasar a continuación a describir el nacimiento,

evolución y crisis de las expe riencias afines surgidas en Rusia, Italia y Alemania, además de los epígonos de la primera que aparecieron tras la Segunda Guerra Mundial. No se trata aquí de abordar una historia pormenorizada de estos movimientos y regímenes, sino de detenerse en aquellos rasgos que vayan en la dirección de las características canónicas del totalitarismo que analizaremos a continuación.

1.1. Orígenes de un concepto polémico

La idea de totalitarismo tiene su origen en el contexto histórico generado por la Gran Guerra: el primer conflicto armado que movilizó la totalidad de fuerzas económicas y sociales, y remodeló las mentalidades y la cultura de los países europeos (TRAVERSO, 2001: 15. Véanse JÜNGER, 1931 y KOHN, 1940, y en perspectiva histórica, VENTRONE, 2003). La voz surgió en Italia en 1923, cuando el liberal Giovanni Amendola utilizó en sus artículos "Májoritá e minoritá" y "Cavour e Pansoja", aparecidos en Il Mondo el 12 de mayo y el 28 de junio, el apelativo de "sistema totalitario" para denunciar los abusos electorales de Mussolini. En mayo del año siguiente, Il Popolo, órgano de ala izquierda del PPI, aludía al "alma totalitaria" y a la "ocupación totalitaria" del fascismo. Probablemente fue el socialista Lelio Basso quien inventó el neologismo "totalitarismo" en un ensayo aparecido en la revista La Rivoluzione liberale el 2 de enero de 1925, donde señalaba que "todos los órganos estatales, la Corona, el Parlamento, la Judicatura, que en la teoría tradicional encarnan los tres poderes y la fuerza armada en la que actúa la voluntad, se convierten en instrumentos de un solo partido que se hace intérprete de la voluntad unánime, del totalitarismo indiferenciado" (FISICHELLA, 2002: 14, cit. por FIORILLO, 2003-2004: 4).

El término, claramente denigratorio en su origen, fue asumido por el propio régimen para definir un proyecto político basado en la primacía del Estado dirigido por un partido único, en contraposición a los principios del Estado liberal clásico, esto es, la separación de poderes, el pluralismo político, las instituciones representativas y las garantías constitucionales de las libertades individuales. El 22 de junio de 1925, en un discurso ante el IV

Congreso del PNF, Mussolini advirtió solemnemente: "Hemos llevado la lucha sobre un terreno tan neto que ahora es necesario definirse. Más aún, este objetivo, que viene definido por nuestra feroz voluntad totalitaria, será perseguido aún con mayor ferocidad [...] Queremos, en definitiva, fascistizar la nación, hasta el punto de que el día de mañana italiano y fascista sean la misma cosa" (cit. por FIORILLO, 2003-2004: 7). El 8 de marzo de ese año, el filósofo idealista Giovanni Gentile hizo referencia al fascismo como "una concepción total de vida", y en 1926 este mismo autor incorporó el significado de "englobados" o "comprensivo" en un artículo que publicó en Foreign Affairs (GENTILE, 1928: 299). En 1932 se forjó la definición oficial, cuando en la voz "Fascismo" de la Enciclopedia italiana, redactada por Gentile y Mussolini, se afirmaba la novedad histórica de un "partido que gobierna totalitariamente una nación". Para Gentile, el nuevo Estado surgido de la Marcha sobre Roma era "la representación total de la nación y la guía total de los objetivos nacionales [...] Para el fascista, todo está en el Estado, y nada de humano o de espiritual existe, y menos aún de valor, fuera del Estado. En ese sentido, el fascismo es totalitario" (GENTILE y MUSSOLINI, 1932: 847-848, cit. por PAYNE, 1980: 73). Más tarde, el filósofo de cabecera del régimen reivindicó "el carácter totalitario de su doctrina [el fascismo], que no concierne sólo al ordenamiento y al rumbo político de la nación, sino a toda su voluntad, su pensamiento y su sentimiento" (GENTILE, "Fascismo, identitá di stato e individuo" [1927], en CASUCCI [ed.], 1982: 267). De modo que fue el propio fascismo quien definió como "totalitaria" la condición del Estado en la cual todas las actividades de la sociedad civil, inadvertidamente o no, remitían en última instancia al Estado, y por lo tanto existían siempre en el seno de ese mismo Estado. Norberto Bobbio considera que el término "totalitarismo" constituye quizás la aportación ideológica más significativa de un movimiento y un régimen que, como el fascista, se definió casi siempre en términos negativos como antiliberal, antiiluminista, antipositivista, antimarxista y antisocialista (BOBBIO, 1993). El concepto fue elaborado y depurado en el período de entreguerras por los doctrinarios del régimen para expresar su propósito de transformar el Estado liberal mediante la concentración de todos los poderes en manos de un jefe carismático, apoyado por un partido civil militarizado

que había de ser instrumento de control de la disidencia y de la población, hasta el extremo de que, de acuerdo con la máxima mussoliniana, la actividad social y personal debía incorporar: "Tutto nello Stato, niente al di fuori dello Stato, nulla contro lo Stato", contrapartida deliberada al principio católico "Extra Ecclesiam nulla salus".

Aunque el nazismo prefirió designar su Estado como "autoritario", el jurista Carl Schmitt reflexionó a inicios de los años treinta sobre la aparición de un "Estado total" (total Staat) vinculado a la experiencia de la Gran Guerra y al ascenso del fascismo (SCHMITT, 1931; 71-91 y 1940, y FORSTHOFF, 1933). En su perspectiva, de la conflagración mundial había surgido un Estado nuevo, ejecutivo antes que deliberativo, capaz de movilizar todas las energías de la sociedad, controlar la economía, la cultura, la opinión pública y, en suma, estatizar la sociedad civil. Ante la crisis del Estado liberal clásico como garante de la paz social, el "Estado total" era la encarnación de la soberanía sin fractura interna y sin ningún vínculo legal, ya que "todo Estado está obligado a apoderarse de los elementos de potencia de los que tiene necesidad para su soberanía política". El "Estado total" debía restaurar un orden político que se fundaba en la distinción entre amigo y enemigo, ya que, en opinión de Schmitt, el Estado se caracteriza en primer lugar por su capacidad de monopolizar el ius belli, esto es, la posibilidad de hacer la guerra interna y exterior disponiendo discrecionalmente de la vida de los hombres mediante el despliegue práctico de la triada "guerra total, Estado total, enemigo total". De su mano, el "Estado total" se convirtió en un concepto teológico secularizado, en el que la potencia técnica y la eficiencia política sustituían a la omnipotencia divina (SCHMTTT, 1966).

De 1933 a 1947, la idea de totalitarismo alcanzó una gran difusión en el seno de la cultura antifascista en el exilio, tanto italiana como alemana, y a partir de 1939 se amplió y generalizó para definir en términos comparativos la Alemania nazi y la Unión Soviética, que firmaron a fines de agosto un acuerdo de no agresión que muchos consideraron un alianza contra natura (BRUNETEAU, 2001). Ya en los años veinte, políticos liberales como Francesco Nitti (NITTI, 1926), católicos como Luigi Sturzo (STURZO, 1926. Véanse también SCHAFER, 1996; POUTHIER, 1989 y d'ADDOP,

1986), y socialdemócratas como Lelio Basso, Marcel Mauss, Karl Kautsky y Otto Bauer abordaron las primeras tentativas de comparación entre el régimen italiano y la experiencia soviética, al constatar su similar aversión a la libertad y a la democracia, su común origen en el socialismo revolucionario, la preponderancia del partido sobre el Estado, la intensa centralización administrativa, la militarización de la sociedad, el control político sobre la escuela y los medios de comunicación y la voluntad de negar todo pluralismo social, político y económico. A partir de 1933, tras la colectivización forzosa decretada por Stalin y en la perspectiva de los "Procesos de Moscú", el término comenzó a circular con un estatuto aún mal definido entre opositores de izquierda al estalinismo como el escritor ruso-belga Victor Serge o el ensayista austríaco Manés Sperber. Incluso León Trotski utilizó el concepto para catalogar al fascismo y al estalinismo como "fenómenos simétricos" en su libro La revolución traicionada (SERGE, 1930 y 1937a y b; SPERBER, 1939 y TROTSKI, 1937).

Entre los años treinta y los cincuenta, el término se consolidó como concepto útil para el análisis comparativo de los regímenes autoritarios y como adjetivo para designar a aquellos sistemas políticos considerados "nuevos" en la historia, que habían alcanzado una especial eficacia coactiva gracias a la tecnología moderna y a la racionalización burocrática. George H.Sabine, en la voz "State" de la Encyclopaedia qf the Social Sciences (1934), aplicó el término "totalitario" a los regímenes monopartidistas de tipo fascista o comunista. A fines de 1939, en un simposio celebrado en Filadelfia sobre el "Estado totalitario" publicado en los Proceedings of American Philosophical Society, el historiador católico Carlton Hayes, futuro embajador en el Vaticano y en la España franquista, describió algunas características originales del gobierno totalitario como una rebelión en contra de la civilización occidental grecorromana que se manifestaba en el el monopolio estatal de todos los poderes existentes en la sociedad, la necesidad constante del apoyo de las masas y el recurso a modernas técnicas de persuasión, coacción y propaganda (HAYES, 1940).

La "Noche de los Cuchillos Largos" del verano de 1934, los Procesos de Moscú iniciados en 1936, el Pacto germano-soviético de agosto de 1939 y el

inicio de la Guerra Mundial al mes siguiente incidieron en la forja de una percepción convergente de ambos regímenes que abrió un espacio de crítica donde podían convivir liberales, cristianos, marxistas o comunistas antiestalinistas. En 1940, el exiliado austromarxista Franz Borkenau constataba la identidad sustancial entre nazismo (tildado de "bolchevismo pardo") y comunismo (denigrado como "fascismo rojo"), y en la estela de Hayes percibía en el totalitarismo una impugnación total de la civilización clásica, la judeocristiana, la Reforma y las Luces, aunque su origen debía buscarse en la síntesis singular que se había operado entre el industrialismo británico y el autoritarismo jacobino forjado en la Revolución Francesa (BORKENAU, 1940: 106). A su juicio, los bolcheviques no eran la vanguardia de la sociedad sin clases, sino los creadores de una nueva y opresiva jerarquía, lo que ponía al comunismo soviético en contacto con el perfectamente asumido elitismo nazi. La pervivencia de la dinámica de formación de élites anterior a la destrucción del viejo Estado conducía a la reconstrucción de un nuevo aparato liderado ahora por la élite del partido (BORKENAU, 1936: 180 y 192-195 y JONES, 1992: 460-462). Tras la guerra, el economista austríaco Rudolf Hilferding, que había regentado el Ministerio de Economía durante la República de Weimar, abundó en ese propósito comparatista al presentar a Alemania y la URSS como dos países postcapitalistas apoyados sobre "economías de Estado totalitarias" (HILFERDING, 1947).

A partir del verano de 1941, la agresión nazi contra la Unión Soviética y el abrupto giro en las alianzas político-militares condujeron a que la noción de totalitarismo dejase temporalmente de ser empleada por la literatura antifascista, salvo en las obras de liberales de origen austríaco como las de Friedrich von Hayek y Karl Popper, que contemplaron el totalitarismo como la antítesis de la sociedad libre, amenazada de antiguo por los socialistas, a los que culpaban por su énfasis en el intervencionismo económico, el antiindividualismo y la constitución de partidos de masas forjados a imagen y semejanza de la socialdemocracia alemana (HAYEK, 1944: cap. 8). Con sus diatribas antimarxistas y su distinción maniquea entre mercado y planificación, ambos autores proporcionaron un útil arsenal retórico de corte

neoliberal que sería utilizado profusamente en la Guerra Fría en contra de la URSS.

En 1942, el politólogo alemán de origen judío Sigmund Neumann puso el acento en el movimiento perpetuo a que se veían sometidos los regímenes totalitarios, con cambios sin fin en los procedimientos y en las instituciones políticas que generaban un caos económico, social y administrativo que, a su juicio, no existía en la URSS (NEUMANN, 1942). También otros exiliados alemanes, como los juristas socialdemócratas Ernst Fraenkel y Franz Neumann, insistieron en la dualidad conflictual del Partido y el Estado totalitario (definido como "Estado de Prerrogativa" o arbitrario frente al "Estado Normativo" o legalista de las democracias) en el seno de una sociedad atomizada, donde la descontrolada proliferación de burocracias paralelas y concurrentes hacía que el Tercer Reich dejara de ser un Estado competente y omnipotente y degenerase en un "no Estado" caótico e invasivo, en tanto en cuanto liquidaba la política convencional como ámbito de debate regulado (FRAENKEL, 1941 y NEUMANN, 1942). Para Neumann, el nazismo se caracterizaba por ser un sistema capitalista dominado por una burocracia estatal heredada del imperio guillermino que tendía a autorreproducirse, pero que se veía limitada y coartada en su capacidad de acción por una nueva dominación carismática fundada en la adhesión y la movilización de masas canalizada por un partido único. El Estado dejaba así de ser una instancia generadora de poder político para transformarse, a través de la autoridad indiscutida del dirigente máximo (Führer), en mero instrumento de la voluntad del Pueblo (Volk). La estructura policrática del régimen nazi reflejaba, a su juicio, un conflicto latente entre el Ejército, las élites económicas, el partido y la burocracia estatal. Estas contradicciones brotaron y se agudizaron durante la Guerra Mundial, alumbrando un "no Estado" donde campaba a sus anchas la ilegalidad y la anarquía.

1.2. Las definiciones "clásicas" de la posguerra

No fue sino tras la Segunda Guerra Mundial cuando el concepto de "totalitarismo" fue recobrando su carácter peyorativo inicial, y fue

reformulado para volver a equiparar fascismo y comunismo y para establecer una taxonomía entre las dictaduras, separando los regímenes autoritarios de "pluralismo limitado" - en término acuñado por Juan J.Linz - de los regímenes puramente totalitarios, tal como aparecen analizados y descritos en las obras clásicas de Hannah Arendt, Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski y Raymond Aron (ARENDT, 1951; FRIEDRICH y BRZEZINSKI, 1956 y ARON, 1965).

Los historiadores y los politólogos de los países democráticos occidentales trataron de desarrollar una teoría del totalitarismo -o más bien varias - durante la segunda mitad del siglo xx. Según Fierre Aycoberry, las teorías básicas sobre el totalitarismo elaboradas durante la Guerra Fría fueron: la tesis de la élite marginal sin estatus particular elaborada por Daniel Lerner para definir el ejercicio del poder en el nazismo; la hipótesis de la presunta demencia de las masas planteada por Hannah Arendt, el modelo del quíntuple monopolio de Carl Friedrich y Zbigniew Brzezinski; el modelo de Karl W.Deutsch que resaltaba la movilización total, la unidad de mando y la eficacia en la aplicación de las decisiones, y el modelo de bipolaridad de Brzezinski, que ponía el énfasis en el conflicto suscitado entre la racionalidad de las técnicas de manipulación y encuadramiento por un lado y el dinamismo sin freno de los objetivos político-ideológicos de los regímenes totalitarios por otro (AYCOBERRY, 1979: 174-186; LERNER, 1951; ARENDT, 1951; FRIEDRICH y BRZEZINSKI, 1956; DEUTSCH, 1954 y BRZEZINSKI, 1956). Aunque fueron enunciadas y sostenidas por estudiosos de adscripciones ideológicas muy diversas, las teorías del totalitarismo elaboradas durante la Segunda Guerra Mundial se habían referido casi en exclusiva a los desarrollos políticos, ideológicos, económicos o sociales de los países del Eje. Fue con el final de la contienda, y la subsiguiente ruptura de la alianza de las potencias occidentales con la URSS, cuando el concepto de totalitarismo alcanzó su máximo desarrollo, al pretender resumir las características estructurales fundamentales, tanto en organización como en procedimientos, del derrotado sistema fascista y del amenazador régimen comunista ruso. Además de ser ampliamente utilizado en medios académicos no marxistas, el término "totalitarismo" se popularizó

entre muchos comentaristas anticomunistas, y fue de uso común en el debate público de los Estados Unidos durante varios lustros.

Las teorías del totalitarismo no pueden entenderse fuera de ese contexto histórico de rearme ideológico del liberalismo en respuesta a la crisis de los años treinta y cuarenta, y de evolución de sus relaciones con el comunismo soviético en la fase inicial de la Guerra Fría (MANDEL, 1987: 17). El período 1947-1960 fue, sin duda, la época dorada de la idea de totalitarismo, que alcanzó entonces su formulación teórica más acabada y su mayor difusión, pero perdió su función de crítica de la realidad y se convirtió en parte constitutiva de una ideología apologética del orden occidental elaborada y patrocinada preferentemente desde los Estados Unidos (TRAVERSO, 2001: 83). Del antifascismo se pasó al anticomunismo liberal, cada vez más invasor y obsesivo a medida que avanzaba la Guerra Fría y el maccartysmo. Por su parte, presa de una cultura antifascista vinculada estrechamente al estalinismo, la izquierda europea abandonó la voluntad comparativa e incluso renunció a emplar el concepto "totalitarismo", que quedó bajo el monopolio casi exclusivo de la cultura liberal-conservadora, por lo que sería duramente criticado en los años sesenta por la "nueva izquierda" como parte de la estrategia retórica de ocultamiento de los excesos del imperialismo capitalista occidental (LEFORT, 1981: 86-87).

A pesar de todo ello, las interpretaciones del totalitarismo proporcionaban una visión del funcionamiento de los modernos sistemas políticos de la que carecía la entonces declinante teoría sociológica de la sociedad de masas. Uno de los últimos y más perspicaces exponentes de este paradigma - William Kornhauser - diferenciaba la sociedad de masas de la totalitaria por la accesibilidad de las élites y por la disponibilidad y organización de las no-élites. Con todo, destacaba el atractivo que el carácter irracional de movimientos antidemocráticos y totalitarios como el fascismo tenían para el hombre-masa, cuya existencia podía rastrearse entre los segmentos de población menos integrados en unidades sociales con vida grupal menos independiente, especialmente el proletariado y la clase media, aunque dentro de todos los estratos los más receptivos parecían ser aquellos que mantenían menos vínculos sociales (KORNHAUSER, 1959: 179-182).

En las teorías del totalitarismo, masas y Estado aparecían como factores indisociables del funcionamiento de un sistema político donde el individuo, sin mediaciones sociales o políticas, quedaba inerme ante un poder invasor de naturaleza coactiva. Además de su capacidad englobadora de realidades políticas no acordes con el paradigma pluralista de la democracia liberal, el concepto de totalitarismo aportaba el adecuado contrapunto polémico a la interpretación soviética del fascismo como hechura del capitalismo en crisis, ya que escamoteaba el análisis clasista allí donde la teoría marxista situaba exclusivamente la oposición de identidades, intereses y medios de acción propios de la lucha de clases.

Los trabajos de Arendt y de Friedrich y Brzezinski inauguraron los estudios académicos sobre el totalitarismo, que hegemonizaron la ciencia política occidental durante los años cincuenta. Pero la obra de Arendt, escrita entre las fechas claves de 1945 y 1949 - esto es, entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría - y publicada en 1951 como reelaboración de varios ensayos críticos redactados en la década anterior, es mucho más que un estudio sobre el totalitarismo: éste aparece como la desembocadura de un prolongado declive histórico de la sociedad de clases y del Estado nacional dominados por la burguesía. Arendt consideraba que la sociedad burguesa, competitiva y adquisitiva, había generado apatía e incluso hostilidad hacia la vida pública, no sólo entre los grupos sociales explotados y excluidos, sino en algunos sectores de la propia clase dominante (ARENDT, 1981: III, 493). El totalitarismo, definido como "el permanente dominio de cada individuo concreto en todas y cada una de la esferas de su vida", no sería sino la más reciente de las tres manifestaciones sucesivas de la crisis del liberalismo burgués, después del antisemitismo y el imperialismo. Pero Arendt aseguraba que el nazismo y el comunismo eran formas completamente nuevas de gobierno, y no sólo versiones actualizadas de las viejas tiranías. El sistema totalitario era una forma de dominación sin precedente, basada en la ideología y culminada en el terror, y por lo tanto era refractario a una aproximación de tipo histórico o "causal". Con todo, existía una condición previa a esta dominación: la disolución de las clases sociales tradicionales tras las conmociones de la Gran Guerra y la crisis de posguerra, que generaron una sociedad de masas neutra, atomizada y políticamente

indiferente. La eficacia en la dominación de estas masas quedó garantizada por un tipo inédito de organización, que no era jerárquica, sino una acumulación de instancias de poder (partido, sindicatos, grupos paramilitares) enfrentadas entre sí (partido, burocracia, policías, ejército) y desarrolladas a partir de un líder carismático, personalización del poder sin cortapisas que era un aspecto crucial del régimen totalitario, aunque ello le ponía en contacto con los regímenes despóticos tradicionales.

Las dos primeras partes de la obra de Arendt se dedican a analizar los acontecimientos que permitieron la "cristalización" del totalitarismo como síntesis de diversos elementos que habían tomado cuerpo en Europa a lo largo del siglo xix: el antisemitismo, el imperialismo, el colonialismo o el racismo como formas históricas de la crisis del Estado-nación. Pero con el cambio de siglo apareció un nuevo tipo de nacionalismo fundado en la alianza entre el capital y la muchedumbre, caracterizado por el populismo, la demagogia y la xenofobia. Al determinar que el fenó meno totalitario reposaba precisamente sobre la presunta desaparición de las clases sociales y la emergencia de "masas informes de individuos furiosos" que sustituían a una burguesía incapaz de mantenerlas a raya por los medios tradicionales de control y consenso del liberalismo, Arendt renunció a intentar una caracterización sociológica del fascismo, aunque realizó algún apunte sociológico de gran interés: del mismo modo que el antisemitismo y el imperialismo alemanes descansaban sobre la alianza entre la burguesía y la plebe, los movimientos fascistas se basaban en la alianza entre el populacho y la élite, relegados del marco de clases de la moderna nación-Estado.

En realidad, Arendt se centró en el estudio de las condiciones psicológicas en las que el hombre moderno se enfrentaba a la sociedad industrial (aislamiento, alienación, desvinculación afectiva, atomización...), circunstancias que explicarían su militancia en movimientos políticos especializados en formular reclamaciones monistas, y cuyos líderes recurren a modernos conocimientos científicos y tecnológicos para reducir a los individuos al aislamiento moral a través de la destrucción de lo que Durkheim llamó "sociedades intermedias", y para controlarlos mediante procedimientos coactivos arbitrarios de carácter terrorista (ARENDT, 1981:

III, 485489). Según Arendt, el totalitarismo destruía la capacidad política del individuo, aislándolo del debate público como hacían los viejos despotismos, pero también acababa con los grupos e instituciones que forman el tejido de relaciones privadas del ser humano, alienándole del mundo y del propio yo. Este objetivo se conseguía mediante una combinación, típicamente totalitaria, de ideología impositiva (que trata de explicar con certeza absoluta el curso de la historia, legitimado con su conformidad a las leyes de la evolución histórica) y de terror, que golpea a los opositores reales convertidos en enemigos "objetivos" cuya identidad queda definida por la orientación político-ideológica del gobierno, y que ataca incluso a víctimas escogidas al azar. Este terror total buscaba disciplinar a las masas de individuos aislados, y se transformaba en un instrumento permanente de gobierno que constituía la esencia del totalitarismo. Como dice Arendt, en el régimen totalitario el lugar del Derecho positivo lo ocupa el terror total, que ya no es, como durante la Revolución Francesa, un simple recurso ocasional para suprimir la disidencia, sino que tiene como coartada la existencia de cualquier oposición con el propósito de dominar sin ninguna cortapisa. De modo que "si la legalidad es la esencia del gobierno no tiránico y la ilegalidad la de la tiranía, el terror es la esencia del poder totalitario" (cit. por FOSSATI, 2003: 35).

El origen de la atracción de las masas por el totalitarismo radicaba en que su ideología proporcionaba seguridad y una respuesta simple a las incertidumbres del pasado, el presente y el futuro. La ideología llenaba el deseo de coherencia del individuo atomizado a partir de una perspectiva biologicista o historicista. Para el nazismo, toda la historia del hombre era la historia de la lucha racial, mientras que para el marxismo la ultima ratio era lucha de clases. Una vez que esta premisa era acep tada por el pueblo, todas las acciones coactivas del régimen no se justificaban con relación al Derecho, sino a la Historia (en el caso la lucha de clases del marxismoleninismo) o a la Naturaleza, en el caso de la comunidad racial aria del nazismo (VILLA, 2000: 2-3; WITHFIELD, 1980 y GLEASON, 1995: 108-114).

En el plano organizativo, la acción de la ideología y el terror se expresa en el partido único, en el que formaciones de élite mantienen una confianza fanática en la ideología y la propagan sin descanso, hasta lograr la sincronización ideológica y la politización de todos los grupos e instituciones sociales. Este tipo de movimientos totalitarios de masas no pretenden organizar los intereses de las clases o de los ciudadanos, como los partidos característicos de los regímenes liberales tradicionales, sino que se basan en una "nueva y aterradora" solidaridad negativa: la fuerza numérica de la masa compuesta de personas neutrales y políticamente indiferentes, pero que en determinadas circunstancias adquieren el "apetito" de la organización política, y que no se mantienen unidas por la conciencia de un interés común, sino por necesidades más primarias, como la búsqueda de la seguridad o la identidad comunitarias. El éxito del fascismo, según Arendt, radicó en su capacidad para apoderarse de los instrumentos que habían activado la movilización de esas masas, expresando su capacidad de llegar al poder no mediante un golpe de Estado, sino a través del consenso manipulado de las multitudes, que eran encauzadas hacia un único objetivo político: la unidad entre el pueblo y la nación. La naturaleza y el alcance de ese pretendido consenso siguen siendo uno de los aspectos más controvertidos de los estudios sobre el fascismo o el comunismo. Arendt reconoce que los regímenes dictatoriales tradicionales y los sistemas oligárquicos precisan de ese asentimiento, pero que los regímenes totalitarios se caracterizan por la exigencia de una lealtad absoluta, irrestringida, incondicional e inalterable de cada miembro individual. En general, el uso del miedo y la coacción por parte de los totalitarismos no es lineal, sino que se incrementa durante e inmediatamente después de la primera fase de transformación social radical, y la intensidad del terror está posiblemente relacionada con las tensiones y las restricciones generadas por este proceso (BURROWES, 1969: 277).

El régimen totalitario no tiene una estructura monolítica, sino que muestra una multiplicación y superposición de competencias de la administración estatal, el partido y la policía secreta. Ello se manifiesta en la imprevisibilidad propia de este tipo de sistemas políticos, donde prevalece la voluntad absoluta del dictador, que tiene la virtualidad de hacer fluctuar el

centro del poder totalitario de una a otra jerarquía. De hecho, la entera organización partidaria no tiene otro objeto que realizar la voluntad del jefe, depositario e intérprete supremo de la ideología.

Aunque planteó cuestiones de gran trascendencia teórica, como el proceso de crisis sociopolítica previo al ascenso del fascismo, los rasgos psicológicos de las masas y los mecanismos de "consenso" que se van estableciendo en el interior de los sistemas totalitarios, el ensayo de Arendt adolece de una serie de limi taciones a la hora de aplicar sus hallazgos al estudio histórico del fascismo o del comunismo: en primer lugar, se detuvo de forma preferente en la dinámica del poder en los movimientos totalitarios durante su fase de ascenso, dejando en un segundo plano su evolución en los regímenes ya establecidos. En segunda instancia, planteó una visión teleológica del totalitarismo como un "experimento para organizar la gente para fines últimos" (ARENDT, 1966: 392), eliminando la espontaneidad y transformando la personalidad individual y la psicología colectiva en elementos pasivos, susceptibles de ser manipulados y controlados por un Estado omnipotente y omnipresente. Por último, Arendt no consiguió elaborar una teoría clara del totalitarismo, y su argumento esencial para explicar el desarrollo del mismo (la completa desaparición de las clases y su sustitución por la sociedad de masas) resulta evidentemente falso, como podemos comprobar en cualquier análisis detallado de la sociedad en la Alemania nazi (KERSHAW, 1992: 62).

Quizás de forma más evidente que Arendt, Friedrich y Brzezinski estudiaron los regímenes totalitarios en su esencia antidemocrática, elaborando un tipo hipotético de gobierno despojado de toda referencia social e histórica concreta que arrojase luz sobre su dinámica interna, funciones, fines políticos o condiciones socioeconómicas en que se desarrollaron. La enumeración que hicieron de las seis características básicas de lo que definieron sintomáticamente como "síndrome totalitario" incidía exclusivamente en los aspectos políticos e ideológicos del fenómeno, en especial la estructura, las instituciones y la técnica del poder. Lo más notable es su cuidadosa separación de los modelos totalitario (que en su aspecto histórico consideraron único e irrepetible) y autocrático, y la integración de

la Italia fascista dentro de esta última tipología. Carl Joachim Friedrich trató de aportar, desde una perspectiva formalista y sin atención a los fundamentos históricos, sociales o de clase, los elementos objetivos y racionales que fundan la absoluta novedad de este tipo de poder frente a los despotismos tradicionales y la democracia liberal representativa. Ya en 1953 organizó un congreso universitario en Harvard sobre la materia (FRIEDRICH [ed.], 1954), y en colaboración con su discípulo polaco Zbigniew Brzezinski, elaboró en 1956 una visión canónica, de claro influjo funcionalista, del totalitarismo como régimen inconmovible e inmutable, capaz de autorreproducirse, pero no de transformarse salvo ante la eventualidad de una intervención externa. La definición, puramente fenomenológica, se despliega a través de seis factores interdependientes, muy vinculados al entorno tecnológico:

1. Ideología oficial bien perfilada y frecuentemente salvífica y semirreligiosa, que abarca todos los aspectos de la actividad y de la existencia del hombre, critica radicalmente el estado de cosas existente y lucha por su transformación hasta alcanzar el final perfecto de la humanidad.

2. Partido único de masas, liderado por un dictador, estructurado de modo jerárquico, que forma parte integral del aparato burocrático del Estado y que responde a una ideología oficial precisa y definida.

3. Sistema de control policial de tipo terrorista, apoyado por el partido y dirigido no sólo contra los "enemigos" demostrables, sino también contra clases de población arbitrariamente seleccionadas.

4. Monopolio por el partido y sus cuadros de todas las actividades públicas políticas y sociales basado en la moderna tecnología, con estricto dominio de los medios de comunicación de masas y con reducción de la esfera social privada.

5. Control de todos los medios efectivos de combate armado en manos del partido y de la burocracia subordinada.

6. Voluntad de control y centralización de la vida económica mediante la coordinación burocrática de las antiguas entidades corporativas, incluyendo otras asociaciones y actividades (FRIEDRICH y BRZEZINSKI, 1964: 9-10).

Con posterioridad, Friedrich subrayó que el control monopolista "no lo ejerce necesariamente el partido", sino "cualquier élite que gobierne la sociedad particular y así constituya su régimen" (FRIEDRICH, 1969: 126). Una década más tarde, Michael Curtis amplió notablemente los rasgos principales: 1) ideología oficial y exclusiva que es la base de un nuevo tipo de orden social y político y un hombre nuevo; 2) monopolio del control sobre la conducta económica, social y cultural, y sobre la vida y la opinión personal, para producir la conformidad en el conjunto de la sociedad; 3) empleo del terror, campos de concentración y policía política para ayudar a producir esta conformidad y amenazar continuamente al individuo; 4) partido único o movimiento jerarquizado; 5) subordinación de los intereses privados a los intereses colectivos en los que se afirma la realidad del individuo; 6) centralización, unidad e integración del poder, con hostilidad ante cualquier oposición o disidencia; 7) desaparición de los límites legales para los detentadores del poder; 8) control monopolista de los medios de comunicación, la educación y los procesos culturales, dirigidos a movilizar la sociedad; 9) ausencia de elecciones libres; 10) monopolio del control sobre las armas y la fuerza; 11) negación del derecho de los ciudadanos a la libertad de movimientos; 12) economía de planificación centralizada en la que la producción es acelerada y el consumo controlado para acumular capital para propósitos de inversión, y 13) predominio de un líder individual cuya dictadura puede ser un factor clave en la naturaleza del régimen (CURTIS, 1979: 7-9).

Esta descripción "sintomática" explica por qué Friedrich y Brzezinski, que se situaban en la línea del pensamiento parsoniano, no prestaron mucha atención a la cuestión de los orígenes históricos del fenómeno totalitario. Su tipología se limitaba a una descripción de sus formas exteriores, pero ignoraba completamente su con tenido social, su evolución y sus objetivos (MOMMSEN, 1994 y BURROWES, 1969). Mientras que Arendt puso el

acento en las transformaciones de la naturaleza humana, Friedrich y Brzezinski no reconocieron ningún fin esencial al totalitarismo y se limitaron a describir, con precisión de cirujano, el "síndrome totalitario", sin abordar la personalización o la historización de esta modalidad particular de ejercicio del poder político. Para Arendt sólo era totalitaria la Alemania nazi a partir de 1938 y la Rusia estalinista desde 1930, mientras que Friedrich y Brzezinski incluyeron a la Italia fascista, la China de Mao y los regímenes comunistas del Este de Europa, que estaban bastante lejos de la eficacia tecnológica para el control social que habían exhibido sus antecesores. Pero ambas interpretaciones coincidían en la identificación de los aspectos centrales del régimen totalitario: ideología oficial, terror policial y partido único de masas. La combinación de propaganda y terror, posibilitada por el empleo de la tecnología moderna y de las organizaciones de masas dentro de un partido de estas características, confería a los regímenes totalitarios una fuerza de penetración y de movilización social completamente nueva en comparación con otros regímenes autoritarios o despóticos tradicionales, y lo convertía en un fenómeno histórico único y sin precedentes.

Con su estilo de análisis fenomenológico y puramente formal, los estudios sobre el totalitarismo acabaron por transformarse en simples análisis de patología política con designios marcadamente ideológicos. El concepto estático y estructural del totalitarismo no era capaz de conciliar en una teoría aceptable todas las características de regímenes tan diversos en estructura, función social, ideología, acción política y evolución histórica como fueron el comunismo y el fascismo, y confundía forma y contenido, esto es, la apariencia exterior de los sistemas de gobierno y su esencia. En realidad, como ya señaló Mosse, "la teoría del totalitarismo contempla el mundo exclusivamente desde un punto de vista liberal", valorando el ejercicio del poder, pero infravalorando los diferentes desarrollos históricos, ideologías y culturas de base. Algunos estudiosos de extrema izquierda han señalado malévolamente que el concepto de totalitarismo y la antigua definición oficial del fascismo formulada por la Tercera Internacional guardan un cierto nivel de similitud: si de un lado se asimilan comunismo y fascismo, del otro se ignoran las diferencias cualitativas entre la democracia

parlamentaria burguesa y el sistema fascista (KLIEM, KAMMLER y GRIEPENBURG, 1972: 20-21).

Al no preocuparse apenas de la fase previa a la conquista del poder, este típico producto intelectual de la Guerra Fría acordó una importancia excesiva al carácter pretendidamente monolítico de los sistemas totalitarios, tendió a eliminar la complejidad de las tensiones internas características de los movimientos y regímenes de este tipo (que se explican en parte por una imperfecta fusión de los intereses de clase), y los redujo a una contradicción relativamente simple entre masas y democracia (LACLAU, 1986: 95). El concepto de totalitarismo no prestaba atención a algunos aspectos fundamentales para entender el funcionamiento de los regímenes fascistas, como la diversa constelación de fuerzas que los aupó y mantuvo en el poder, las relaciones con las viejas élites, la naturaleza de su intervención en la estructura social, etc. (SACCOMANI, 1977: 19-20). En resumen, las teorías del totalitarismo no resultaban eficaces para facilitar la comparación con otras formas de política no democrática o autoritaria, limitaban su atención a la forma y el método del poder, y despreciaban su propósito y contenido, creando tipologías ahistóricas y abstractas. La legitimidad del concepto de totalitarismo descansaba en la aceptación apriorística de los valores de la democracia occidental y el mantenimiento de la dicotomía entre formas de gobierno "abiertas" y "cerradas". No es de extrañar que, a partir de la distensión entre los bloques operada en los años sesenta, este modelo politológico entrase en crisis, no sólo por las críticas procedentes de sectores marxistas, sino también por las nuevas interpretaciones liberales, que destacaron los contrastes políticos que se producían en el seno de sociedades estructuradas y sostenidas por constelaciones de fuerzas muy diferentes.

Raymond Aron pronunció en la Sorbona sus cursos sobre democracia y totalitarismo en 1957-1958, cuando el deshielo patrocinado por Kruschev dejaba entrever un esperanzador alejamiento de la URSS de las premisas del totalitarismo estalinista. Ya durante la guerra, este autor había intentado vincular las filosofías totalitarias con el maquiavelismo por sus rasgos comunes: el pesimismo antropológico, un método de política experimental perfectamente amoral y una exaltación de la voluntad humana y del valor de

la acción, entre la que se integraba la eliminación del enemigo político. Aron confrontaba el régimen "constitucional-pluralista", que reconoce que el individuo es titular de derechos y libertades que limitan el ejercicio legítimo del poder, con el régimen "monopolista", que limita esos derechos en nombre de una nación, una raza o una clase y, siguiendo a Friedrich, señalaba cinco características principales del sistema totalitario: un partido que monopoliza la actividad política, una ideología que deviene verdad oficial del Estado, el doble monopolio de la violencia y la persuasión a través de la propaganda, la estatalización de la economía y la instauración de un terror político e ideológico que conduce al control totalitario sobre la sociedad (ARON, 1968: 238). Pero no todos los regímenes de partido único desembocan en este tipo extremo de terror, sino que hay circunstancias que favorecen su aparición. La causa histórica original es la crisis de la democracia tras la Gran Guerra y la aparición de partidos revolucionarios monopolísticos como el soviético. El terror surge de la degeneración del centralismo democrático, de las contradicciones que brotan de una industrialización bajo control estatal con las facilidades que ofrece el trabajo forzado y del "odio obsesivo de un tirano decidido a destruir una clase o una raza". Según Aron, entre el comunismo y el nazismo hubo diferencias en inspiración, ideas y objetivos. Al contrario que el régimen soviético, el nazismo no tuvo tiempo de desarrollar en plenitud sus potencialidades totalitarias, ya que no hubo en Alemania una absorción de la sociedad civil por el Estado y las ideas-fuerza eran radicalmente distintas: por un lado un ideal humanitario de edificación de una nueva sociedad y por otro la "voluntad propiamente demoníaca de construir una pseudo-raza". En su opinión, sólo la URSS puso en práctica un totalitarismo auténtico entre 1934-1938 y 1948-1952 (ARON, 1968: 236). En la introducción de 1965 a su obra de referencia, Aron formuló una hipótesis de la salida del totalitarismo en función del progreso de la sociedad industrial y la mejora de las condiciones de vida de la población soviética que daría pie a las ulteriores formulaciones del "post-totalitarismo". Reconocía las grandes transformaciones operadas en la URSS desde 1953 como el fin de las grandes purgas y de la presión del Estado sobre el ciudadano, el fin del

poder personal y el relajamiento de las tensas relaciones de Moscú con las democracias populares (ARON, 1968: 14-15 y 268-279).

1.3. Las críticas a las interpretaciones canónicas del totalitarismo

A partir de los años sesenta se fueron delineando las corrientes de revisión de las teorías clásicas del totalitarismo, que han cuestionado la novedad histórica del fenómeno, la semejanza entre el totalitarismo fascista y el comunista e incluso su extensión a todos los regímenes comunistas y a la misma URSS postestalinista. A mediados de la década, las obras clásicas sobre el totalitarismo comenzaron a quedar obsoletas con la aparición de investigaciones comparativas basadas en la teoría política empírica, que, en consonancia con el nuevo contexto económico y político, centraban su atención en el desarrollo y la modernización de las sociedades y de los sistemas políticos (EASTON, 1953; ALMOND y COLEMAN [eds.], 1960; MACRIDIS y BROWN [eds.], 1968 y ECKSTEIN y APTER [eds.], 1963). Además, el declive del antifascismo militante como criterio historiográfico dominante permitió que las nuevas generaciones de investigadores revisaran las interpretaciones canónicas del fascismo y del totalitarismo elaboradas durante la preguerra y la inmediata posguerra mundial. De hecho, a mediados de los años sesenta, el concepto de totalitarismo fue dejando paso de nuevo al de fascismo, que había quedado eclipsado durante la Guerra Fría (AYCOBERRY, 1979: 202). Una nueva generación de estudiosos pudo constatar que las interpretaciones tradicionales resultaban inadecuadas por su unilateralismo para investigar las bases sociales del fascismo en toda su complejidad. En consecuencia, los científicos sociales trataron por todos los medios de escapar a la tentación de elaborar interpretaciones excesivamente generalizadoras o monocausales.

Con la distensión y el empuje de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, se volvieron a poner de moda otros términos englobadores de distintas realidades políticas, como el "imperialismo". La desestalinización acabó por volver obso leto el término; el sovietólogo norteamericano Robert C.Tucker puso de relieve la deficiencia del concepto tradicional de totalitarismo para abordar un análisis comparado, porque no determinaba los

caracteres comunes que los regímenes totalitarios compartían con otros, y no especificaba de modo satisfactorio los caracteres distintivos de los regímenes designados como tales (TUCKER, 1961: 283 y 1965: 566). Los movimientos y regímenes totalitarios se distinguían por tres características esenciales: fines y dinamismo revolucionarios, participación de masas activa y organizada y centralidad organizativa del partido de vanguardia. Para designar a los diversos movimientos-regímenes, Tucker proponía la categoría alternativa de "regímenes revolucionarios de masas y monopartidistas" (fueran comunistas, fascistas o nacionalistas), caracterizados por un impulso revolucionario dirigido por una movilización más o menos intensa de las masas guiadas por un partido único cuyo líder se liberaba del control de la oligarquía del partido e imponía su voluntad a través del terror.

En 1964, el politólogo norteamericano Alexander Groth criticaba por simplista, reductora y monolítica la teoría de Friedrich, porque no atendía para nada al contexto socioeconómico (GROTH, 1964). Ese mismo año, Allen Krassof discutió el modelo de Friedrich señalando que el "totalitarismo sin terror" postestalinista derivaba en una simple "sociedad administrada" de rasgos autoritarios (KRASSOF, 1964). Tras haber expresado sus dudas sobre el futuro del totalitarismo soviético en la edición de 1958 de su libro clásico, en la versión de 1966 Hannah Arendt afirmaba que "es indudable que el enorme imperio policial ha sido liquidado", por lo que no podía calificarse de totalitario, y reconocía que, con la muerte de Stalin, la Unión Soviética había comenzado "un auténtico aunque nunca inequívoco proceso de destotalitarización" (ARENDT, 1966: IX). En la era Jruschoviana no había un líder incontestable, el PCUS había recuperado su protagonismo institucional tras las grandes purgas, se había operado una diferenciación funcional entre éste y el aparato de gobierno, el terror se había reducido ostensiblemente hasta el extremo de ser posible la aparición de disidencias, y el hecho religioso había recuperado e incluso fortalecido su presencia social. El desprestigio del paradigma totalitario era tan fuerte que en 1967 Herbert Spiro y Benjamin Barber abogaron en la reunión anual de la American Political Science Association por la proscripción del término en el debate científico, por ser un arma de la "contraideología americana en la

Guerra Fría" orientada a deshistoriar y demonizar a los regímenes comunistas (SPIRO y BARBER, 1967).

La historiografía marxista, que siempre rechazó el concepto para referirse a la Unión Soviética y defendió una concepción genérica del término "fascismo" para designar a las dictaduras no socialistas, enfatizó las diferencias filosóficas entre el comunismo soviético y los regímenes de Hitler y Mussolini, además de considerar al totalitarismo como un término característico de la propaganda antisoviética de la Guerra Fría. Los social scientists de la New Left norteamericana subrayaron el carácter ideológico de las tesis totalitaristas, que pretendían ocultar las estrategias de control, influencia y manipulación de la opinión pública que también proliferaban en las sociedades occidentales. Unos de sus más influyentes "gurús", el filósofo Herbert Marcuse, que ya había dedicado al totalitarismo un ensayo en sentido marxista en 1934 donde apuntaba que el liberalismo había generado el "Estado total-autoritario" como versión más desarrollada del capitalismo (MARCUSE, 1934), criticó el concepto, ya que no encontraba sustanciales diferencias entre el sistema de control social soviético y el norteamericano de la Guerra Fría, si bien este último utilizaba medios de extorsión de la conciencias mucho más sutiles que los órganos habituales de la represión estatal en el bloque comunista. En su perspectiva, la sociedad industrial avanzada, aun cuando pudiese ser democrática, tendía de hecho a ser totalitaria porque manipulaba las necesidades de la población mediante una coordinación de la racionalidad instrumental económica y técnica (MARCUSE, 1964: 20 ss.).

Aunque algunos politólogos consideren que la noción de totalitarismo es una constatación de la impotencia del marxismo para analizar el nazismo o el estalinismo (FERRY y PISIER-KOUCHNER, 1985: 116 y 129-139), algunos antiguos miembros del grupo trotskista Socialisme ou Barbarie trabajaron con gran fruto desde posiciones heterodoxas sobre los imaginarios sociales del totalitarismo, que fue definido por Edgar Morin como la "concentración de todos los poderes políticos (ejecutivo, legislativo, judicial), administrativos, militares, religiosos, en las manos del Aparato dueño del Partido/Estado, y ramificaciones del gobierno y el control del

Partido/Estado en todos los sectores y compartimentos de la sociedad" (MORIN, 1985: 153). Para el filósofo francés de origen griego Cornelius Castoriadis, la ideología totalitaria tiene dos rasgos definitorios: en primer lugar, teoriza la racionalidad perfecta de lo real histórico, y luego afirma la necesidad de la puesta en práctica, por la voluntad activa de los hombres, de lo que se reconoce como verdad en el seno de la teoría (CASTORIADIS, 1975). Para Claude Lefort, atento a las representaciones colectivas, el totalitarismo es "el hecho capital de nuestro tiempo", cuya interpretación exige que se privilegie la "matriz política" sobre la articulación social del poder. Es un intento de superar la indeterminación y el particularismo propios de la democracia a través de un modo peculiar de reunificar poder y sociedad creando un régimen sin historia a través del liderazgo "egocrático" y la burocratización totalitaria. El totalitarismo propone una socidad sin divisiones ni fracturas, organizada a través del Estado, que abole los límites entre ambos. Fascismo y comunismso sueñan con una unificación social (en la totalidad orgánica y estable de la sociedad tradicional o en la sociedad sin clases), pero en lugar de la igualdad obtienen la atomización a través de la organización y la manipulación de la masa apática y despolitizada. Por otro lado, imponen una condensación abusiva de los principios de poder, de la ley y del conocimiento: mientras que no ha existido un absolutismo o un despotismo que no reconociera una exterioridad del derecho o del conocimiento, el poder totalitario lleva hasta el último extremo su lógica de la autosuficiencia, adueñándose de los criterios de lo justo y de lo verdadero (LEFORT, 1976).

Desde las ciencias sociales, las tesis de Friedrich y Brzezinski fueron criticados por los especialistas que sostuvieron que el fenómeno soviético, como entidad política y social, podía ser aprehendido en términos de grupos de interés, élites competentes o incluso en términos de clase, usando por ejemplo el concepto de Nomenklatura como vehículo para definir a la nueva clase dirigente comunista (LAQUEUR, 1987: 186-189 y 233-234). Para algunos seguidores de este acercamiento "pluralista", las muestras de apoyo popular y la extrema dispersión del poder entre autoridades sectoriales y regionales eran pruebas de la capacidad del régimen para adaptarse e incluir nuevas demandas de la población. Se aseguraba que dentro de la sociedad

soviética existía una base para el cambio, y que era poco realista pensar que un hombre o un Estado podían concentrar el poder necesario para hacer inútiles esas aspiraciones transformadoras. Desde lados opuestos del espectro político, el Secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles y el dirigente comunista chino Mao Zedong señalaron que la "evolución pacífica" hacia el capitalismo resultaba posible en el bloque soviético. Sin embargo, en 1956, el teórico excomunista Bertram Wolfe, miembro destacado de la Hoover Institution, señaló que en la sociedad soviética todo el poder fluía de arriba abajo, sin encontrar desafíos o posibles tendencias de cambio en la sociedad. Calificó al comunismo soviético como "un sistema político sólido y duradero que dominaba a una sociedad totalmente fragmentada y atomizada" y auguró que permanecería incólume "salvo explosión desde dentro o derrumbamiento desde fuera" (WOLFE, 1956 y 1957). La mayoría de las teorías clásicas del totalitarismo descartaban la posibilidad de una implosión como la vaticinada por Wolfe, y quedaron desacreditadas en gran parte cuando la Unión Soviética se derrumbó sin haber sufrido el efecto de una conmoción exterior. Sin embargo, los partidarios del modelo totalitario también constataron con orgullo el hecho de que el derrumbamiento del sistema soviético demostraba su hipótesis de que había sido incapaz de adaptarse o de regenerarse, y que la presunta participación popular que había fomentado el régimen había sido una actitud puramente formal o carente de sinceridad.

Desde la perspectiva liberal, Leonard Schapiro trató de hacer una crítica constructiva del "síndrome de los seis puntos" de Friedrich y Brzezinski, señalando por ejemplo que el control de las armas no era privativo de los regímenes totalitarios, sino de todo poder estatal, y proponiendo otros elementos característicos, como la existencia de una teoría de la dominación mundial inserta en la ideología oficial o la necesidad de una constante movilización masiva de esfuerzos colectivos. Opinaba que el régimen totalitario era un sistema altamente burocratizado de poder, pero sobre todo se basaba en el liderazgo personal, donde el dirigente máximo y su aparato gobernante se encontraban el conflicto permanente con el Estado y la socie dad. Este autor diferenció los instrumentos de gobierno de los aspectos característicos y esenciales del totalitarismo, que en su opinión eran:

1. Un líder carismático apoyado por un proceso de coacción sobre los oponentes políticos, que al llegar al poder cobra autonomía personal respecto del Estado como entidad legal establecida y del partido como institución, al que recorta su autonomía arbitrando entre las autoridades en conflicto, que dependen directamente del líder poseedor de una "autoridad absoluta" (Führerstaat). El gobierno totalitario era una forma de gobierno personalizado de un líder y una élite que tratan de dominar tanto la sociedad como esa estructura regular y legal a la que llamamos Estado.

2. La elaboración de una doctrina jurídica basada en la voluntad del gobernante que rompe con el fundamento de la autolimitación del Estado de Derecho (Rechstaat). El sometimiento y la subversión del origen legal se hacen en nombre de la Historia, la Ley Superior, la Revolución o el interés supremo del Partido.

3. El control de la moral privada, hasta entonces salvaguardada por el orden legal, a través del control de la educación y la propaganda que transmiten la ideología del partido único.

4. La legitimidad basada en la movilización continuada, que favorece la aplicación de prácticas terroristas y el control de la propiedad privada y del nivel de vida de los ciudadanos.

Según Schapiro, el totalitarismo se fundamentaría en tres instrumentos de gobierno: en primer lugar, una ideología entendida como una doctrina oficial que rechaza de plano la sociedad preexistente en términos de una propuesta quiliástica hacia un nuevo renacimiento. Todas las ideologías totalitarias tienen como rasgo común la caracterización del enemigo, la apelación al nacionalismo y la exaltación del líder, además de un bajo nivel de exigencia filosófica. Giovanni Gentile dijo en su ya citado artículo para Foreign Affairs que la ideología fascista no era un sistema filosófico ni una religión, sino un método de acción. El nazismo se preocupó menos por la filosofía y más por el uso del simbolismo, el mito y la conducta de masas a través del ritual. El estalinismo, a pesar de haber heredado un sólido marco

conceptual marxista-leninista, realizó una grosera simplificación del mismo en aras de la preservación del poder personal del líder (Vozhd). El vigor de las ideologías totalitarias residió menos en su contenido que en los instrumentos de manipulación política que las impulsaron y protegieron, especialmente la propaganda de masas.

La segunda institución clave es el partido surgido de un movimiento revolucionario a las órdenes de un líder dominante, cuyo objetivo era la captura del poder con una apariencia de legalidad. Todos los partidos totalitarios, con una estructura jerarquizada, un liderazgo personalista y sus propios órganos de coación, son el poder real que actúa tras la complicada fachada de los órganos de gobierno del nuevo régimen. Sus miembros despliegan una intensa y disciplinada militancia, y con su fanatismo rompen toda resistencia a la implementación de los objetivos político-ideológicos del régimen (FRIEDRICH y BRZEZINSKI, 1964: 27).

El último elemento es la máquina administrativa del Estado, que se confunde con el funcionamiento de una iglesia merced a la omnipotencia que se otorga a la ideología como instrumento en manos del líder carismático (SCHAPIRO, 1981: 111). El principio de arbitrariedad del poder personal entra en conflicto con el Estado, rebasando los límites de la legalidad y el equilibrio del poder. El Estado no asume el control de la sociedad, sino que son el líder y el aparato de control quienes devoran la trama del Estado y de la sociedad (SCHAPIRO, 1981: 118).

Schapiro hace arrancar la genealogía de la idea totalitaria de la cultura de la Reforma calvinista, en la que la dictadura del Consistorio ginebrino proclamó la ortodoxia ideológica basada en la legitimidad exclusiva de la ley divina, la confusión de poderes y la criminalización de los comportamientos sociales. Sin embargo, la idea de Estado poderoso acuñada por Calvino, Bodino o Hobbes era muy diferente del poder total al que aspiró Mussolini y ejercieron de hecho Stalin y Hitler, ya que los ideólogos de la alta modernidad condenaban la arbitrariedad y concedían un cierto espacio de libertad a los intereses individuales (SCHAPIRO, 1981: 127).

La represión de la "Primavera de Praga" en agosto de 1968 evidenció la persistencia de un núcleo totalitario irreductible en el bloque comunista que abrió camino a las denuncias de disidentes como Alexander Soljenitsyn contra el Gulag y a la reapropiación del término "totalitario" por el pensamiento independiente y disidente del Este como medio de analizar las relaciones históricas entre comunismo y estalinismo, la esencia filosófica del "fenómeno totalitario" - la mentira institucionalizada a través de la invención de un lenguaje característico, la manipulación de la información y la destrucción de la memoria (MILOSZ, 1981; KOLAKOVSKI, 1983: 127 y GLEASON, 1995: 170-176) - y los mecanismos más sofisticados de control social de la era Brezhnev. En los años setenta, el término fue recuperado por ideólogos desilusionados con el maoísmo desbocado de la "Revolución Cultural", y quedó consolidado a fines de la década con el descubrimiento del genocidio camboyano, la desmaoización de China y el nacimiento del sindicato independiente Solidarnosé (Solidaridad) en Polonia. En ese contexto, nouveaux philosophes como Bernard-Henri Lévy o Marcel Gauchet vincularon a Marx directamente con el totalitarismo.

El concepto fue recuperado en la época de Reagan (1981-89), cuando se resucitó la imagen clásica del totalitarismo como "imperio del mal" y amenaza universal a través de publicaciones neoconservadoras como The Public Interest y Commentary, que vincularon totalitarismo y socialismo en su común naturaleza de religiones políticas secularizadas, dispuestas a administrar una utopía destructiva. Tanto el politólogo ruso de origen judío Waldemar Gurian como el filósofo católico austríaco Eric Voegelin habían publicado en los años treinta importantes ensayos sobre el papel de la ideología en la deificación del sistema de poder totalitario (GURIAN, 1931 y 1954: 120-129 y VOEGELIN, 1938). En los años cincuenta, Voegelin situó al nazismo como fruto perverso de la secularización, y señaló que tanto el New Deal propuesto por F.D.Roosevelt como el colectivismo soviético eran ejemplos del gnosticismo entendido como secularización del milenarismo cristiano, que trasladaba las esperanzas mesiánicas de la religión a la política, mediante la creación del "hombre nuevo" a partir de la levadura militante de la nación puesta a prueba por la guerra, la raza elevada por la biología o la clase elegida por la Historia (VOEGELIN, 1952: 162-163).

Para el filósofo neoliberal Karl Popper, el totalitarismo estaba caracterizado por el historicismo (la creencia en un principio inmanente de evolución de la Historia) y el utopismo, o creencia en la posibilidad de una refundación radical de la sociedad, ya presentes en Platón, Hegel y Marx, que generaban una "sociedad cerrada" tribal, orgánica, inmóvil, mágica e indiferenciada, dirigida a sacralizar el poder y orientada hacia la guerra (POPPER, 1944). Mientras que Hegel, denostado frecuentemente por su panestatismo, reivindicaba la primacía ética del Estado basado en la ley, se trataba de demostrar la filiación totalitaria del marxismo resaltando la utopía de la sociedad sin clases, donde el individuo no tiene ni Estado ni leyes para protegerle. El totalitarismo no era sino la versión moderna del despotismo y de las tiranías del pasado, aunque Popper no hacía arrancar su origen del racionalismo del siglo XVIII y de la Revolución Francesa, como hizo Max Horkheimer (HORKHEIMER, 1972). Según los neoliberales, cualquier proyecto político emancipatorio radical - léase de izquierda - desembocaba finalmente en alguna de las versiones de dominación y control totalitario.

En los años ochenta, autores neocon como Norman Podhoretz, Irving Khristol o Jeane J.Kirkpatrick asumieron estas ideas neoburkeanas y neotocquevillianas, y definieron el totalitarismo como el uso de la coerción para transformar las relaciones económicas y sociales, pero también las creencias, valores y predisposiciones psicológicas. Pero mientras que los sistemas totalitarios se basaban en una utopía y tenían vocación de eternidad, los regímenes autoritarios de corte más o menos tradicional podían reformarse y reciclarse hacia el reformismo liberal, por lo que resultaban aceptables si se adherían al proyecto de política exterior norteamericana (KIRKPATRICK, 1982). El texto referencial de Kirkpatrick apareció por primera vez en el número de noviembre de 1979 de la revista Commentary, y se dedicaba a comparar el sandinismo con el régimen dictatorial de Somoza en Nicaragua, lo que suscitó una agria polémica con intelectuales demócratas como Brzezinski y radicales como Noam Chomsky (GLEASON, 1995: 199-205).

Un importante elemento de debate en la filosofía política contemporánea es la ubicación del totalitarismo como consecuencia o como reacción crítica

a la moder nidad. La visión del totalitarismo como resultado de la modernidad tecnológica y como producto perverso de la era democrática y de la revolución industrial se impuso a partir de la Segunda Guerra Mundial. Ya en 1956, Brzezinski proponía una definición del totalitarismo que, más que sobre el terror, ponía en acento en "la utilización inmoderada de instrumentos tecnológicamente avanzados del poder político con miras a efectuar una revolución social total" (BRZEZINSKI, 1956). En una línea convergente, el filósofo neoconservador Léo Strauss consideraba que la modernidad había arrojado la simiente del totalitarismo al imponer un pensamiento voluntarista, tecnicista y cientifista (STRAUSS, 1963).

Según Michael Halberstam, el totalitarismo comparte con el liberalismo y el socialismo las ideas, procedentes de la Ilustración, de que la sociedad es un mero artefacto y que la política es un instrumento para la emancipación colectiva. El orden social no queda establecido de antemano de acuerdo con un plan divino ni es dado históricamente por el orden natural de las cosas, sino que está sujeto a los cambios que determina la acción humana. El totalitarismo no es sino la radicalización de esa aspiración ilustrada a reconstruir la sociedad artificialmente (HALBERSTAM, 1998: 463-465). Siguiendo esta teoría de la "modernidad deformada", el totalitarismo sería el resultado necesario del Siglo de las Luces, inscrito en su propia noción, o una amenaza que se consuma cuando la Ilustración no desarrolla plenamente su potencialidad (ZIZEK, 2002: 15). Con la emergencia del "mal totalitario" se desmorona la idea de progreso típica de la mentalidad decimonónica, y con ella la doble esperanza de una unificación social no conflictiva y de una dinámica democrática igualitaria (FERRY y PISIER-KOUCHNER, 1985: 118). En esa misma línea genealógica, basándose en las diatribas antirrevolucionarias de Edmund Burke, y las advertencias sobre el "despotismo democrático" realizadas por Alexis de Tocqueville, el historiador israelí Jacob L.Talmon hizo arrancar al totalitarismo "de izquierda" de la dictadura jacobina de 1793, con su voluntarismo ideológico nutrido de los postulados del siglo XVIII (sobre todo del Rousseau de El contrato social, 1762 o el igualitarismo extremo de Gracchus Babeuf) sobre el primado de la "voluntad general", que llevaban implícitamente a inaugurar una sociedad igualitaria y virtuosa mediante la violencia del Terror, donde se

rechazaba toda manifestación de pluralismo y todo atisbo de debate de ideas (TALMON, 1952 y GLEASON, 1995: 113-120). La democracia jacobina prohibió las asociaciones seccionales, consideró que era imposible un gobierno auténticamente representativo y trató de imponer una religión civil en lugar del cristianismo. De esta rama de las Luces nacería el totalitarismo holístico y mesiánico del siglo xx, pero el totalitarismo fascista, heredero ideológico del pensamiento reaccionario, proclamaba abiertamente su voluntad de dar vuelta a la página de las Luces, si bien el estalinismo se presentó con frecuencia como el heredero de la tradición revolucionaria francesa.

Por su parte, Isaiah Berlin veía en la crítica reaccionaria y romántica a la Ilustración una denuncia ante litteram del totalitarismo (BERLIN, 1990), y George Lachmann Mosse, siguiendo las tesis de Arendt, buscó la filiación totalitaria en los rasgos irracionalistas del romanticismo político alemán, en concreto su idealización del poder como autoridad señorial, su exaltación de la nación como totalidad orgánica nacida en la noche de los tiempos, su antijuridicismo y el primado de la sociedad sobre el Estado y la política (MOSSE, 1966). Otros autores como Jeffrey Herf prefieren describir el totalitarismo alemán como un "modernismo reaccionario", en tanto la ideología nazi trató de resolver la contradicción de conducir una guerra contra la sociedad industrial moderna con medios industriales (HERF, 1984). El ruralismo del ideario nazi, ejemplificado en la exaltación del campesino (Bauer) como encarnación del arquetipo Vdlkisch ("fuente de la sangre del pueblo alemán") y el culto romántico de la comunidad definida por la sangre y la tierra (Blut und Boden) convivían con el culto progresista de la técnica justificada por la ciencia.

Desde el punto de vista historiográfico, el concepto de totalitarismo ha estado sometido a una crítica constante. La principal objeción ha gravitado en torno al uso de un único modelo teórico para definir fenómenos históricos tan distintos como el fascismo o el comunismo. Con todo, algunos historiadores como Emilio Gentile o Karl Dietrich Bracher han defendido su validez heurística en cuanto "modelo" o "tipo ideal", como construcción teórica que define unos rasgos generales que resultan útiles para el análisis

histórico, tanto comparativo como de casos específicos. Para Bracher, el renacimiento de una teoría general del fascismo, con su orientación parcial a los componentes ideológicos y socioeconómicos de la dictadura moderna, no ofrecía un sustituto eficaz para el planteamiento político-técnico del totalitarismo como fenómeno fundamentalmente distinto de los regímenes dictatoriales anteriores a la Gran Guerra, y descuidaba además la posibilidad de comparar las dictaduras de derecha e izquierda (BRACHER, 1983: 35). Gentile ha acuñado el concepto de "experimento totalitario", que pone de relieve el proceso dinámico de formación y realización del dominio absoluto, y plantea como un proceso inagotable y nunca consumado el objetivo totalitario de realizar una revolución antropológica cifrada en moldear e integrar a los individuos y las masas en el seno del Estado. Este historiador define el fascismo como "la vía italiana al totalitarismo", y al régimen de Mussolini como un "cesarismo totalitario", entendido como "dictadura carismática de tipo cesarista, englobada en una estructura institucional fundada sobre el partido único y sobre la movilización de masas, en construcción perpetua para hacerlo más conforme al mito del Estado totalitario, conscientemente adoptado como modelo de referencia para la organización del sistema político, y actuando concretamente como código fundamental de creencias y de comportamientos para el individuo y las masas" (GENTILE, 2004: 158). Evidentemente, sin la existencia de un movimiento fascista con considerable éxito en la movilización del apoyo de masas antes de la conquista del poder y que pueda asumir desde el principio una posición política hegemónica, resulta difícil concebir una transición hacia el totalitarismo (LINZ, 2002: 23). Para Gentile, el fascismo italiano era totalitario por que buscaba reconstruir la sociedad a través de una nueva forma de política de masas que giraba en torno a un universo simbólico interno de liturgia, ritual, ceremonial, símbolos, mitos y conmemoraciones que servían para la "sacralización de la política" y la creación de un "hombre nuevo" (ROBERTS, 2006: 281).

El historiador alemán Karl Dietrich Bracher, radicalmente contrario a la interpretación estructuralista-funcionalista del Tercer Reich que asigna a Hitler el papel de "dictador débil", estima que el totalitarismo, sea de izquierda o de derecha, es la principal amenaza contra la democracia en el

mundo, y sostiene que las diferencias entre la Unión Soviética y la Alemania nazi son de grado, no de naturaleza. Bracher se opone al empleo del concepto genérico de fascismo para calificar la dictadura nazi, pero también señala que la "tipología totalitaria" desarrollada por Friedrich y Brzezinski resulta demasiado inflexible porque no toma en consideración la "dinámica revolucionaria" que Bracher sitúa en el corazón del totalitarismo. A diferencia de estos autores, Bracher señala que los regímenes totalitarios pueden funcionar con un liderazgo colectivo, lo que permite al historiador norteamericano Walter Laqueur opinar que la definición de Bracher se adapta a la realidad mejor que la de Friedrich y Brzezinski (LAQUEUR, 1987: 241). La esencia del totalitarismo alemán radicaba en el deseo de controlar y reformar todos los aspectos de la sociedad, combinada con una ideología omnicomprensiva, el valor del liderazgo autoritario y la pretensión de la identidad entre Estado y sociedad, que distingue a la visión monista y cerrada de la política en los totalitarismos de la comprensión pluralista y abierta propia de las democracias (KERSHAW, 1985: 25). Para Bracher, el nazismo fue un tipo de revolución moderna basada en una nueva jefatura suprema, en la tentativa de desarrollar una estructura socialdarwinista de gobierno y sociedad, en la sustitución del nacionalismo tradicional por la revolución racial, en la puesta en funcionamiento de un sistema económico regulado por el Estado, en la creación de una nueva comunidad nacional-popular y un imperialismo racial a escala mundial, y en el empleo de recursos tecnológicos avanzados para la comunicación y la movilización de masas (BRACHER, 1976: 60-78 y 1983: 65-81).

Las tesis totalitaristas de Bracher han sido criticadas por historiadores como Martin Broszat o Hans Mommsen, que, lejos de las tesis intencionalistas, propusieron una visión estructuralista-funcionalista del nazismo que interpretaba el "caso" alemán como una sociedad y un sistema político complejos, con multitud de actores entre los que se encontraba Hitler, cuya limitada capacidad de decisión le hacía merecedor al calificativo de "dictador débil". Esta corriente ha sido muy hostil al concepto de totalitarismo por su escaso valor explicativo, y ha sostenido que el régimen nazi era demasiado caótico y desorganizado para ser considerado totalitario (LORENZ, 1999; KERSHAW, 1985: 45-46 y MENKE, 1999). En la

actualidad se ha llegado a una postura ecléctica, que sitúa en su justo término la coerción, el papel de la socialización y el alcance de la movilización política más allá de una caracterización monolítica y represiva del Estado fascista (SEVILLANO, 1998: 44). Por ejemplo, la Alltagsgeschichte (historia de la vida cotidiana) alemana ha destacado que la gente común se debatía entre el consenso activo, la acomodación y el disenso, y que el sistema de poder nazi era una mezcla compleja de procedimientos coercitivos y persuasión ideológica en el encuadramiento político, la propaganda, la cultura, la enseñanza, la política laboral, etc. (PEUKERT, 1982). Se ha resaltado el carácter mediador de la personalidad carismática del líder en su relación directa con las multitudes y su institucionalización en el Führerprinzip, o la creación de una sociedad jerarquizada como respuesta a la incapacidad de resolver los problemas de adhesión que habían evidenciado las democracias. Para ello no sólo se procedió a la nacionalización de las masas por medios violentos, sino también a través de la difusión de una cultura nacional-popular unificada que en su manifestación más extrema implicaba la transformación del fascismo en una religión laica. Los totalitarismos fascista y comunista mantuvieron concepciones convergentes de la política como creencia o religión abocada a la transformación del mundo por la sola voluntad militante. Como han estudiado Mosse o Gentile, los ritos, mitos, eslóganes y coreografías atraían a las masas y acentuaban su sentido de pertenencia colectiva a la patria y a la nación, sacralizando la política mediante una nueva liturgia a través de la cual pudiesen ser superados el desorden cultural, el nihilismo y la anomia característicos de la cultura finisecular (MOSSE, 1975 y GENTILE, 1982 y 1993). El comportamiento sectario y eclesial del comunismo resulta paradigmático con sus conversiones, autocríticas, control personal, adhesión acrítica al dogma, purga de disidentes/herejes y culto a la personalidad.

En el campo de la historia de la Unión Soviética, el concepto de totalitarismo fue desacreditado en los años setenta y ochenta por sovietólogos como Hough, Lewin, Cohen o Tucker, empeñados en dibujar los contornos de una URSS "pluralista", donde la ideología perdía importancia y donde se buscaban elementos de consenso para comprender la racionalidad interna del terror de los años treinta (HOUGH, 1977; LEWIN,

1985 y COHEN, 1985). A mediados de los ochenta surgió en algunos ámbitos universitarios norteamericanos una generación de jóvenes investigadores denominados "nueva cohorte" por Sheila Fitzpatrick, que criticó la aproximación totalitaria como instrumento adecuado para explicar las características del régimen soviético en general y del estalinismo en particular. Algunos analistas puntualizan que existieron dos generaciones de revisionistas, ubicando el surgimiento de la primera, cuyos principales representantes serían Stephen Cohen, Moshe Lewin y Robert Tucker, hacia fines de la década de 1960. Esta escuela "revisionista" de historiadores de izquierda, algunos de cuyos miembros más prominentes son Sheila Fitzpatrick, William McCagg, Robert W.Thurston, Stephen F. Cohen, Moshe Lewin y J.Arch Getty, criticaba la descripción del estalinismo en términos de un Estado todopoderoso que actuaba sobre una sociedad pasiva. Por el contrario, sostenían que el Estado soviético bajo Stalin era institucionalmente débil, que el nivel de coacción había sido exagerado -incluso Fitzpatrick argu mentó que el terror había fomentado la movilidad y la diferenciación social, y que lejos de ser una sociedad atemorizada, la mayoría de los soviéticos había apoyado las purgas como una oportunidad para alcanzar una vida mejor (FITZPATRICK, 1979: 242-246 y 1986)-, y que lo que había ocurrido en la URSS reflejaba más las debilidades que la fuerza del Estado soviético. Llamaban la atención sobre la irracionalidad y el caos que acompañó a la gestión política durante los años de gobierno de Stalin, destacaban los límites del poder del Vozhd, y trataban de describir una sociedad que, dentro de ciertos límites, interactuaba con el Estado. Asimismo, destacaban las diferentes manifestaciones de oposición que se fueron desarrollando en diversos ámbitos. En 1987, Walter Laqueur denunció que los revisionistas en el campo de la historia soviética eran culpables de confundir popularidad con moralidad, y de hacer un cuestionamiento altamente desconcertante, pero poco convincente, de la naturaleza de la Unión Soviética como Estado totalitario, advirtiendo con ironía que las tesis revisionistas en lo que respecta a historia soviética eran muy similares a las polémicas afirmaciones hechas por Ernst Nolte con respecto a la historia alemana de entreguerras. Laqueur concluía que conceptos como el de modernización eran herramientas poco adecuadas para

explicar la historia soviética, mientras que el totalitarismo sí que lo era (LAQUEUR, 1987: 225-233). El caso es que la mayor parte de los historiadores que estudian la Unión Soviética y la Alemania nazi siguen empleando el término con muchas reservas, pero los ideólogos neoconservadores señalan que el nazismo se parecía al estalinismo no sólo en sus métodos de ejercicio del poder, como señalaba Arendt, sino en que ambos eran estados "socialistas", colectivistas y anticapitalistas, obviando el carácter anticomunista o antifascista de sus programas, y que el nazismo toleró e incluso estimuló la empresa privada.

Enzo Traverso constata el eclipse progresivo de la idea de totalitarismo en el mundo occidental a partir de fines de los años sesenta (TRAVERSO, 2001: 111). El hundimiento del bloque comunista probó muchos aspectos de la teoría del totalitarismo, pero destruyó también muchas ideas preconcebidas sobre el mismo. Tras la caída del Muro de Berlín y el derrumbamiento de la Unión Soviética, la idea de totalitarismo renació para anunciar el advenimiento del "nuevo orden" neoliberal vinculado con el "fin de la historia": la lucha contra los totalitarismos había conducido al happy end de la democracia liberal como sistema global sin alternativa posible (FUKUYAMA, 1992). Fue entonces cuando Francois Furet, inspirándose en Arendt, definió al fascismo y el comunismo en una entrevista con Daniel Singer en The Nation, el 17 de abril de 1995, como "gemelos totalitarios, en conflicto pero unidos", y como dos accidentes en este tránsito histórico ineluctable hacia la democracia liberal, haciendo caso omiso del componente imperialista y colonialista que Arendt señalaba como una de las fuentes del totalitarismo: "Ni el fascismo ni el comunismo - proclamaba el historiador francés - lograron convertirse en el estandarte de un providencial destino para la humanidad. Sólo fueron meros episodios, enmarcados por aquello que habían tratado de destruir. Fueron fruto de la democracia, y fueron enterrados por la democracia" (FURET, 1995: 13 y 1999: 2).

El término quedó definitivamente superado tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, tras de los cuales el concepto de fundamentalismo asumió la función descalificatoria que antaño correspondía al totalitarismo como antítesis ontológica de la democracia occidental. A pesar de sus

carencias, las referencias a la teoría del totalitarismo todavía son de uso común hoy en día, especialmente bajo la forma de usar la invectiva "totalitaria" para referirse a Corea del Norte, a Irán y al "eje del mal" según la definición impuesta por el presidente George W.Bush y los analistas neoconservadores de la política exterior occidental. Aunque no hay duda de que las teorías del totalitarismo han formado y continúan informando en parte la política exterior de los Estados Unidos y el debate periodístico en ese país, el actual valor predictivo del totalitarismo como teoría es harto discutible. Dado que la evolución "pacífica" hacia la democracia triunfó sobre el inmovilismo comunista, surge la pregunta de si la ideología y las necesidades del gobierno de los Estados Unidos en la Guerra Fría influyeron en la discusión académica sobre el totalitarismo. En definitiva, aun cuando la teoría del totalitarismo ha perdido en las últimas décadas la aceptación que tenía en los años cincuenta, sigue siendo, para bien o para mal, un punto de referencia fundamental de la teoría política contemporánea.

1.4. Totalitarismos de izquierda y derecha

A diferencia de otros modelos típicos de sistema político (feudalismo, absolutismo, democracia liberal, populismo), el totalitarismo describe realidades radicalmente opuestas de izquierda (comunismo) y derecha (nazismo, fascismo). Como hemos visto, ambas coinciden en una manera de ejercer el poder sin limitaciones previsibles y sancionables a través de un partido único que aspira a controlar el Estado, dirigir la vida política y patrocinar una movilización intensa y continua de la población, sustentada en organizaciones subordinadas al partido (sindicatos, asociaciones profesionales, juveniles, femeninas, etc.) que monopolizan y politizan todos los aspectos de la vida social, privada y pública, mediante el uso de métodos avanzados de comunicación de masas, propaganda, ritual, adoctrinamiento, educación y tecnología, entre otros. Las funciones del partido único son: supervisar el personal y trabajo de las organizaciones militares y económicas; movilizar el apoyo popular más o menos espontáneo y adoctrinar a las masas; controlar ideas y acciones originales y liquidar toda organización que no apoya al régimen o no es apoyada por éste. Los totalitarismos se dotan de un dispositivo jurídico-legal suspendido por la

norma de un estado de excepción, y manejan su propia concepción del Derecho negando la dignidad de la persona humana según el Derecho natural y afirmando que sólo existe un Derecho positivo que el Estado otorga a los individuos. No exis ten derechos naturales en las personas por el sólo hechos de serlo, sino que esos derechos son otorgados por el Estado totalitario y pasan por lo tanto a ser derechos positivos.

El partido totalitario apoya las acciones de un aparato policial sobredimensionado, gestiona una economía centralizada (en la URSS a partir de 1928, en Italia en 1934 y en Alemania en 1936) y es el formulador y depositario último de una ideología rígida y elaborada. Para Neumann, "el partido monopolista [léase totalitario] es un instrumento flexible que proporciona la fuerza para controlar la maquinaria del Estado y de la sociedad y para culminar al gigantesca tarea de cimentar los elementos autoritarios en el seno de la sociedad" (NEUMANN, 1957: 244). El partido garantizaba el mantenimiento de un alto grado de movilización política a través de canales de encuadramiento oficial. Pero, en realidad, según Cassinelli, los partidos únicos eran demasiado amplios y heterogéneos, y su aparato demasiado desorganizado, inestable y arbitrario en reclutamiento y promoción para poder actuar como grupo dominante en el Estado totalitario. Las decisiones políticas se tomaban más bien en el seno de diversas organizaciones jerárquicas independientes, enfrentadas entre sí y con atribuciones solapadas de las del partido, como la policía política, los ministerios, las comisiones de control u otras organizaciones de masa (CASSINELLI, 1962: 126-127). En este contexto de caótica competencia, la última palabra correspondía al líder carismático, que ejercía la autoridad de un modo monopolístico y sin autonomía apreciable para los mandos intermedios.

A diferencia del liberalismo y del marxismo, que cuentan con una coherente exposición de principios ideológicos, las doctrinas totalitarias que se fueron configurando a la par de sus respectivos movimientos políticos surgieron con el propósito de alcanzar el poder y establecer su sistema de dominación. La ideología, promovida al rango de Verdad absoluta, se definía por su carácter antiburgués, anticientífico, antiburocrático, históricamente

determinista, políticamente voluntarista, favorable a la sociedad de masas y dirigida a la exaltación de un Estado omnipotente o totalitario. Símbolo de su naturaleza irracional era el "culto a la personalidad" tejido en torno al gran líder carismático, que era glorificado por sus rasgos pretendidamente extraordinarios y que actuaba como principal instrumento de legitimación del régimen. Muchas jefaturas consideradas totalitarias se ajustan a este modelo, por ejemplo las de Hitler, Stalin, Mao, Mussolini, Pol Pot o Kim 11 Sung. En parte por esta razón, algunos especialistas no consideran al postestalinismo soviético y a la mayor parte de los Estados del desaparecido Pacto de Varsovia como sistemas totalitarios. Sin embargo, cuando cayeron esos gobiernos, muchos intelectuales y ciudadanos de estos países sostuvieron que habían experimentado de hecho una dominación totalitaria.

Los totalitarismos compartieron una misma manera de pensar la política como destrucción de los equilibrios de la democracia liberal y reivindicación de una identidad colectiva esencialista (clase, raza o nación) que deslegitimaban cualquier posi ción disidente o neutral. Este tipo de regímenes sostuvieron una radicalidad de sus medios de gobierno basada en la radicalidad de sus fines, simbolizada en la emergencia del "hombre nuevo". Su lógica de ejercicio no estaba basada en la política convencional (búsqueda racional de objetivos limitados por vías institucionales), sino en la conquista del poder y el control del Estado con el propósito de establecer un régimen ideológico con voluntad terrorista. Tanto el comunismo como el fascismo detestaban el democratismo "burgués" y la modernidad liberal generada por la revolución política francesa y la revolución industrial inglesa, en su doble encarnación individualista y materialista. Su odio a la democracia se extendía a sus manifestaciones más comunes: la libertad y la igualdad políticas. Así, frente a la "falacia" de la igualdad democrática, exhibían como ideal la sociedad sin clases o la dicotomía superiores-inferiores dentro de la comunidad nacional. El principo de jerarquía sustituyó en el fascismo a la igualdad de derechos: en el "código" social fascista el hombre era superior a la mujer, el militar al civil, y el miembro del partido al que no lo era.

El compromiso extremadamente militante exigido a sus adeptos por los partidos y regímenes totalitarios derivaba en una concepción de la política como guerra, que incluía una apología de la violencia como partera de la Historia y un vocabulario que evocaba la lógica bélica con su constante referencia a la "lucha", incluso cuando no había enemigo a la vista. Ello derivaba en una caracterización semejante del rival político (fuera la democracia o las fuerzas extrañas a la comunidad sacralizada por la ideología), que se convertía en enemigo a eliminar incluso físicamente. La vocación a construir una comunidad "total", sin divisiones internas, condujo a la negación, exclusión y eliminación de un rival político que era continuamente reformulado: liberales, comunistas, socialistas o trotskistas, clases residuales como los kulaks, etnias minoritarias como judíos o gitanos, o elementos corrompidos como los Untermenschen del nazismo o el "Pueblo nuevo" del khmer rojo. Los regímenes hitleriano y estalinista buscaron la unanimidad a través del terror, si bien la corrupción de Hitler estaba en los fines a conseguir, y la de Stalin en los medios. La deshumanización de los "enemigos del pueblo" condujo directamente al politicidio soviético o al genocidio nazi. Las purgas internas pueden ser consideradas como un refinamiento de la política del terror que caracteriza a las dictaduras totalitarias, y tienen lugar en el interior de los partidos ya estabilizados en el disfrute del poder. En su extensión y arbitrariedad, las depuraciones soviéticas fueron una muestra de la inseguridad del aparato del partido, donde Stalin manipuló a su antojo la contradicción existente entre la eficiencia gestora y el mantenimiento del estatus privilegiado de la élite dirigente. Como la dinámica partidista excluía todo tipo de competencia política, las tensiones internas debían resolverse por medio de las purgas (FRIEDRICH y BRZEZINSKI, 1964: 152).

Las diferencias entre los regímenes totalitarios no son menos llamativas. Talmon estableció la distinción entre totalitarismos de izquierda (universalistas, indi vidualistas y racionalistas) y de derecha (raciales y orgánicos). El comunismo llegó al poder por vía revolucionaria y el nazismo por la senda electoral; el primero se desmoronó tras varias décadas de decadencia postotalitaria, mientras que el nazismo cayó tras un espectacular proceso de radicalización belicista; uno realizó una revolución

socioeconómica en gran escala, revirtiendo las relaciones de clase y sustituyendo virtualmente la propiedad privada por un modelo de economía colectivizada, mientras que el otro mantuvo en esencia las relaciones capitalistas, que siguieron dominadas por las clases tradicionales; uno apoyó una filosofía emancipadora, universalista y humanista y el otro desplegó una visión ideológica restrictiva de tipo nacionalista, biológico y racial; el fascismo hizo apología de la guerra, pero el comunismo la condenó como una degradación de los conflictos imperialistas del capitalismo. Mientras los fascismos eran radicalmente antidemocráticos, el comunismo oponía la "democracia burguesa" a su propia versión de "democracia proletaria".

La naturaleza del poder también era muy distinta: mientras que Stalin gobernó una sociedad radicalmente simplificada por la revolución, Mussolini y Hitler trataron de gestionar la rivalidad entre las élites tradicionales y la nueva burocracia del partido único. La autoridad en los fascismos era de origen carismático (un liderazgo a la vez tradicional como hombre providencial, salvador y fundador de una nueva religión, y moderno como quintaesencia del guerrero, trabajador y técnico) y en el comunismo era de tipo burocrático, lo que derivaba en una estructuración de los regímenes muy diferente: el liderazgo fascista actuaba como lazo de unión entre dirigentes y masas, y permitía la integración de un movimiento político sometido a fuertes tendencias centrífugas. En el comunismo, el sistema y la ideología eran anteriores al ascenso al poder de Stalin, cuyo carisma estaba directamente vinculado al aparato del Estado-partido, lo que le permitió sobrevivir e imponerse a pesar de la anarquía provocada por sus intervenciones despóticas y arbitrarias (TRAVERSO, 2001: 144-145). El historiador judío alemán Hans Kohn compendia de esta manera las diferencias: "la dictadura del fascismo es carismática, nacionalista y permanente; la del comunismo es racionalista, universalista y transitoria" (KOHN, 1941: 192).

El fascismo y el comunismo utilizaron con suma eficacia los símbolos y los nuevos medios de propaganda de masas. Ambos tipos de régimen buscaron y obtuvieron el monopolio de los medios de comunicación, pero mientras que en el mundo soviético se estableció una separación formal

entre propaganda (más refinada, racional y documentada) y agitación (más impactante, vehemente y dirigida a las masas), en los fascismos no existía tal distinción. Sin embargo, ambos persiguieron la creación de una maquinaria técnica adecuada para controlar a la opinión pública, basada en una planificación publicitaria de orden bélico, a través de planes, campañas, ofensivas, etc.

En cuanto al empleo del terror como arma política, el sistema de coacción soviético se dirigía hacia el interior, afectaba casi en exclusiva a los ciudadanos soviéticos y era matizadamente popular y racional en su aplicación como continuación de la lucha revolucionaria en forma de guerra civil permanente, mientras que el nazi se orientó preferentemente hacia el exterior para exterminar a grupos étnicos a despecho de las necesidades establecidas por la racionalidad económica y militar (BRUNETEAU, 2005: 34-36). El Gran Terror, con todos sus horrendos excesos, estaba destinado a transformar un país atrasado en una potencia industrial, mientras que la violencia nazi no puso nunca en discusión el poder de las clases tradicionales de Alemania, y se dirigió preferentemente contra individuos o colectivos considerados ajenos a la comunidad nacional.

Los regímenes totalitarios buscaron atomizar la sociedad y destruir todo tipo de instituciones independientes y apolíticas. Pero ni los fascistas ni los nazis destruyeron enteramente las estructuras sociales preexistentes, y por ello estos países pudieron retornar con relativa facilidad a la democracia tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial. En contraste, todos los intentos por reformar el régimen soviético desde dentro no llevaron a ningún lado, porque, según Pipes, el conjunto de las instituciones autónomas no gubernamentales de tipo social y económico tenían que ser levantadas de la nada, de forma que no se produjo una reforma del comunismo ni el establecimiento de una democracia pluralista, sino el progresivo derrumbamiento de la vida organizada en sentido colectivista (PIPES, 1995: 240-281).

Incluso los totalitarismos "de derecha" muestran claras diferencias entre sí. Como señala Preti, el Estado nazi se distinguía del fascista en que actuó

en todos los sectores de la vida pública (el ritual de masas, el control de las iglesias, la imposición de la volutad del partido, etc.) con un rigor mucho mayor en su desprecio a las leyes, tratados y compromisos adquiridos, en su más intenso carácter represivo, en su ilimitado imperialismo basado en consideraciones racistas y en su renuncia a elaborar una teoría económico-social (PRETI, 1983: 67-74). El fascismo italiano no llegó a consumar el control absoluto de la sociedad por parte del Estado. En Alemania existía un mayor predominio del sector público y en Italia una política cultural más abierta y una ideología más nacionalista que racista, lo que explica las diferencias de actitud ante el terror genocida. Por estas y otras razones, muchos autores eliminan a la Italia fascista de la lista de regímenes totalitarios, pero otros como Jean-Fierre Faye señalan que la sola muerte de Matteotti, justificada a través de la apología del "Estado totalitario", ya preparaba y anunciaba las masacres en masa perpetradas por otros regímenes de análoga naturaleza (FAYE, 1974: 136). Linz sitúa al fascismo italiano cerca del modelo totalitario, aunque algunos regímenes que se ajustaron al modelo autoritario fueron más represivos, como fue el caso del franquismo. Este autor señala que, fuera de Italia y Alemania, los partidos fascistas no obtuvieron el poder hegemónico el tiempo suficiente como para desarrollar su potencial totalitario (LINZ, 2002: 18 y 20).

Los sistemas totalitarios puede que no fueran tan monolíticos como aparentaban, puesto que pretendían ocultar un proceso en el cual varios grupos - los líderes políticos, industriales, militares, etc. - competían por el poder y la influencia. Mien tras que en el Tercer Reich la Gleichschaltung (la coordinación de la maquinaria del Estado por el partido nazi tras su llegada al poder) se logró en un intervalo de tiempo relativamente breve, en Italia la integración del partido en el Estado se hizo de forma muy imperfecta y en medio de constantes tensiones y enfrentamientos con los poderes tradicionales. Así lo reconoció Mussolini a un amigo poco antes de caer del poder en julio de 1943: "Si pudieras imaginarte el esfuerzo que me costó la búsqueda de alguna clase de equilibrio donde pudieran evitarse las colisiones entre los poderes antagónicos que se empujan unos a otros, todos celosos y todos desconfiados entre sí: el gobierno, el partido, la monarquía, El Vaticano, el ejército, la milicia, los prefectos... los ministros... los grandes

intereses monopólicos... Entenderás, amigo mío, que estas cosas son la indigestión del totalitarismo" (cit. por AQUARONE, 1995: 302).

Del mismo modo, por encima de su etiqueta comunista, los totalitarismos de izquierda mostraron fuertes diferencias en el tiempo (del estalinismo al deshielo Jruscheviano, el brezhnevismo o la Perestroika) y en el espacio (entre Rusia, China, Corea del Norte, Camboya o Cuba), pero todos ellos destacaron por la voluntad de construir una economía, una sociedad y un Estado de factura no capitalista. Además, en todas las etapas de la historia de la URSS, el Partido Comunista mantuvo su primacía, asumió sin fisuras gestión burocrática de la política económica, reforzó la arbitrariedad policial, se expandió hacia el exterior y consolidó el campo socialista por medios preferentemente militares. Las revoluciones fallidas de Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968 o Polonia en 1980-1981 evidenciaron la persistencia de un "núcleo duro" totalitario con tendencias terroristas. Pero también es indudable que el sistema soviético evolucionó y cambió desde su dinamismo y radicalismo iniciales a una retórica repetitiva de los objetivos revolucionarios, un incremento de la estabilidad de las estructuras burocráticas y una disminución del nivel de terror, que se hizo cada vez más más limitado y menos arbitrario.

1.5. Totalitarismo, postotalitarismo y autoritarismo

El término "totalitarismo" se ha utilizado con frecuencia para describir regímenes muy diversos de tipo nacionalista, imperialista, fascista o comunista. Sin embargo, algunos regímenes de corte fascista (como la España de Franco o la Italia de Mussolini antes de la Segunda Guerra Mundial), comunista (como la Yugoslavia de Tito, la República Popular China de Deng Xiaoping o la Cuba de Castro) y de partido único (como Taiwán bajo Chiang Jieshi o Indonesia bajo Suharto) mostraban características que les alejaban del referente ideal, de modo que se acuñó el término "autoritarismo" para definir y clasificar a este tipo de sistemas políticos ubicados en teoría a mitad de camino entre la democracia y el totalitarismo. Algunos especialistas como Juan J.Linz y Alfred Stepan han ido más allá de la clasificación tripartita de regímenes totalitarios,

autoritarios y democráticos sin rechazarlas enteramente, y han ampliado esta tipología exponiendo un modelo de sistema "postotalitario" que caracterizaría a regímenes como la Unión Soviética tras la muerte de Stalin.

La relación entre totalitarismo y autoritarismo sigue siendo un asunto polémico: algunos científicos sociales ven al totalitarismo como una forma extrema de autoritarismo, mientras que otros sostienen la radical distinción entre ambos modelos de régimen político. Con intención claramente exculpatoria, analistas neoconservadores como Jeane Kirkpatrick han estudiado las diferencias entre el totalitarismo y el autoritarismo, y sostenido que mientras que ambos tipos de gobiernos pueden comportarse de forma extremadamente brutal contra la disidencia política, en el autoritarismo los esfuerzos represivos del gobierno se centran en los opositores calificados como políticos, y el gobierno no tiene la voluntad, ni a menudo los medios, de controlar cada aspecto de la vida del individuo. En un sistema totalitario, la ideología dominante requiere que cada aspecto de la vida individual se subordine al Estado, lo que incluye la educación (no dirigida a la formación, sino al adoctrinamiento y a la canalizacion de la mano de obra hacia las necesidades económicas y sociales marcadas por el gobierno), el trabajo, el tiempo libre, la religión, e incluso las relaciones de familia. En este caso, la supervivencia personal se vincula a la supervivencia del régimen, y los conceptos de "Estado" y "pueblo" se combinan. El autoritarismo suprime el libre mercado político sin contestar en el fondo las expresiones variadas de la autonomía social, mientras que el totalitarismo tiene como objetivo anular por completo esta autonomía de la que sólo tolera las manifestaciones residuales, sobre todo religiosas, abocadas en última instancia a la desaparición (HERMET, 1985: 274). Tanto Sigmund Neumann como Raymond Aron otorgaron a los autoritarismos modernos una ideología y una dinámica penetradas por la democracia, susceptibles incluso de desembocar en desarrollos democráticos positivos que resultaban impensables en el totalitarismo (NEUMANN, 1957: 248 y ARON, 1965 cit. por HERMET, 1985: 271).

Según Karl Lówenstein, el término "autoritario" denota una organización política en la cual el detentador único del poder - un dictador individual, una

asamblea, un comité, una junta o un partido - monopoliza poder político. Sin embargo, el concepto se refiere más bien a la estructura del gobierno que a la de la sociedad. En general, el régimen autoritario se limita al dominio político del Estado. Por el contrario, el término "totalitario" se vincula al control del dinamismo socioeconómico, a un modo de vida y una sociedad estatalizados. Las técnicas de gobierno de un régimen totalitario son necesariamente autoritarias, pero el régimen hace mucho más: intenta amoldar la vida privada, el alma, el espíritu y la moral de los ciudadanos a una ideología oficial y dominante que penetra en cada escondrijo y grieta de la sociedad (LOWENSTEIN, 1942).

El fenómeno autoritario es definido por Guy Hermet como una realidad política contemporánea donde los poderes del Estado están concentrados en las manos de individuos o grupos que se preocupan sobre todo de sustraer su suerte política de las incertidumbres de un juego concurrencial que no controlan por entero, por lo que el término sería más adecuado que los conceptos más ambiguos de dictadura o de tiranía (HERMET, 1985: 271). El politólogo español Juan J.Linz señaló que el fracaso de la democracia no conduce necesariamente al totalitarismo, sino que existen situaciones intermedias: regímenes - muy numerosos en el Tercer Mundo - que son producto de la quiebra de la democracia o se conciben como fases intermedias de preparación a la misma ("Epílogo" a HERMET [comp.], 199la: 279). Para Linz, "los regímenes autoritarios son sistemas de pluralismo limitado pero no responsables, sin ideología directriz elaborada [...] ni voluntad de movilización intensiva o extensiva, salvo en algunos momentos de su desarrollo" (LINZ, 1964: 297). Este autor enumeró los rasgos característicos del autoritarismo como régimen bien definido por situarse en un teórico término medio entre la democracia y el totalitarismo: 1) el pluralismo sociopolítico se vería coartado por las normas jurídicas, aunque las autoridades pueden verse obligadas a tolerar una muy limitada movilización de los ciudadanos y la autonomía de determinadas entidades civiles, como algunas de carácter religioso o educativo; 2) carecería de una ideología elaborada, pero habría forjado una cierta mentalidad prevalente, entendida como modo de pensamiento y sentimiento más emocional que racional; 3) descartaría la necesidad de una movilización política intensa, y

favorecería la apatía, la desmovilización y el conformismo pasivo de la población; 4) el partido único no sería una organización ideológica bien estructurada que monopoliza todo el acceso al poder, sino que vería frenado su predominio en el Estado por otras instituciones como la Iglesia o el Ejército, y 5) el dictador gozaría de extensas facultades decisorias, que ejerce sin rendir cuentas ante ninguna instancia fiscalizadora, pero no sería absoluto o arbitrario, sino que "ejerce su poder dentro de límites formalmente mal definidos, pero en realidad bastante predecibles" (LINZ, 1974: 1.474). Según esta caracterización, los autoritarismos serían sistemas políticos con un pluralismo político limitado, no responsable, que no contarían con la guía de una ideología elaborada (pero sí con una mentalidad distintiva), ni propiciarían una movilización política intensiva o extensiva (excepto en algunos momentos de su desarrollo), en los cuales un jefe, u ocasionalmente un pequeño grupo dirigente, ejerce el poder político dentro de límites no precisa ni formalmente definidos, pero bastante fáciles de predecir (LINZ, 1964 y 1975 y MORLINI, 1990).

El modelo autoritario de Linz, comentado en su autoritarismo limitado por Guy Hermet, tendría las siguientes características básicas: en primer lugar, la ausencia de un proyecto voluntarista e ideológico de transformación radical de la sociedad. A diferencia de una dictadura convencional, los totalitarismos establecen un control político, social y cultural absoluto sobre sus súbditos, y están enca bezados comunmente por un líder carismático. La pretensión de control total de la sociedad civil, o incluso el propósito de transformar totalmente la sociedad existente y producir un "hombre nuevo" desde los puntos de vista político, social y antropológico, es lo que distingue a los regímenes totalitarios del conjunto de regímenes autoritarios. Los dirigentes autoritarios prefieren acomodarse a la sociedad existente (es el caso del autoritarismo liberal de la mayor parte de las dictaduras latinoamericanas, africanas o asiáticas), llevarla hacia el pasado para inmovilizarla (casos del autoritarismo reaccionario del Portugal salazarista, la Francia de Vichy, la España de Franco hasta 1955 o el régimen de Pinochet en Chile hasta 1988) o reformarla puntualmente para dinamizarla, como pretendieron regímenes autoritarios reformistas basados en la modernización económica y social como los de Franco en los 60-70,

Kubitschek en Brasil de 1956-1960, el pinochetismo neoliberal de los ochenta, el kemalismo turco, el régimen de los Pahlevi en Irán, el Guomindang de 1950-1970 o los populismos latinoamericanos de Perón y Vargas, de Sukharno en Indonesia, Nasser en Egipto y el baasismo iraquí y sirio (HERMET, 1991b: 171-172). Hermet acuñó el término "situación autoritaria modernizadora-conservadora" para el régimen que impulsa a modernización desde el poder con el objeto de consolidar el predominio burgués, favoreciendo el desarrollo de una sociedad consensual y conservadora que facilita el equilibrio social (HERMET, 1975).

En segundo lugar, el autoritarismo implica la aceptación de un pluralismo limitado: los regímenes autoritarios se fundamentan en una lógica de la exclusión selectiva, dirigida contra los oponentes más radicalizados, la clase obrera sindicada o grupos étnicos disidentes. Pero el pluralismo limitado genera tensiones en el entramado de poder, como fue el caso de los tecnócratas, militares, monárquicos, católicos o falangistas durante las distintas etapas del franquismo. En los sistemas autoritarios el conflicto de intereses forma parte constitutiva del sistema, y no es meramente latente o espasmódico como en el modelo totalitario (ALMOND, 1956).

Por último, aunque puede emplear la violencia terrorista en el proceso de instalación del régimen, un régimen autoritario suele aplicar contra la disidencia unos niveles de represión discriminada y de mediana intensidad. Según estas aproximaciones históricas, los regímenes totalitarios son más represivos del pluralismo y de los derechos políticos que los autoritarios.

Para Schapiro, un rasgo definitorio del totalitarismo era la movilización intensa e incesante de toda la población, y en eso se diferenciaba de los regímenes autoritarios (SCHAPIRO, 1981: 64-73). Mientras que los regímenes conservadores y autoritarios habían intentado siempre desmovilizar a las masas, excluyéndolas de la vida pública y ofreciéndolas un sistema de valores y un esquema social de referencias y Jerarquías tradicionales para mantener el monopolio de poder de las clases tradicionales, el fascismo trató de dar a las masas la sensa ción de encontrarse permanentemente movilizadas, en estrecha comunión con el

jefe, y orientadas, no a la restauración de un orden social anterior, sino a la conquista de una revolución que traería un nuevo orden. A diferencia de los sistemas autoritarios de tipo tradicional, la organización del consenso mediante instrumentos de difusión cultural y de comunicación social fue un aspecto esencial de los regímenes fascistas (BARBAGALLO, 1990: 25). Pero esta teoría del consenso amplio no explica por qué se institucionalizó el fascismo en Alemania o Italia mejor que en cualquier otra parte del Occidente industrializado, y por qué mantuvo altos niveles de consenso a pesar de fomentar la desigualdad individual y la jerarquización como garantía de la preservación del principio de autoridad (BOURDERON, 1979: 197-118).

Los partidarios de las teorías de la modernización sitúan al autoritarismo como un fenómeno propio de sociedades no desarrolladas o en curso de modernización, mientras que democracia y totalitarismo son el fruto de sociedades plenamente industrializadas. Pero Herbert Spiro demuestra que las seis características canónicas del totalitarismo no están ausentes en los regímenes no totalitarios: universalismo, participación forzada de los individuos, supresión de organizaciones intermedias, violencia militar o paramilitar, incertidumbre de las normas o unicidad de fines no son rasgos específicos. Si se trata de distinguir el totalitarismo de otras formas de tiranía por el papel del factor tecnológico, no se podría aplicar en ningún caso a países en vías de desarrollo como la China maoísta (SPIRO, 1967).

El gran problema es que esta clasificación presenta el riesgo de inmovilizar las categorías autoritarias y totalitarias como regímenes perfectamente monolíticos y estabilizados desde el principio, y no dejar espacio al estudio de una posible evolución radicalizadora a partir de un inicial componente autoritario, o el proceso inverso de "destotalización", perfectamente constatable en algunas dictaduras (franquismo, pétainismo, régimen de Antonescu en Rumanía o de Horthy en Hungría) que tuvieron que lidiar en algún momento de su historia - generalmente en sus primeros pasos - con auténticos proyectos de naturaleza totalitaria (falangismo español, colaboracionismo más extremo en Vichy, Guardia de Hierro en Rumanía o Cruces Flechadas en Hungría), pero que hubieron de enfrentarse

a la resistencia victoriosa de las estructuras conservadoras del autoritarismo. Por lo tanto, resulta necesario estudiar el cambio o la degeneración de este tipo de regímenes. En el caso de los fascismos es bien conocida la doble dinámica de un partido totalitario de masas que empujaba a los partidos de derecha moderada a otorgarle su apoyo mientras que las clases conservadoras se ilusionaban con las garantías ofrecidas de una simple restauración nacional de tono autoritario. Este compromiso facilitó el establecimiento de un sistema de poder monopolista, pero la presión totalitaria que se ejerció tras la estabilización del régimen sobre las instituciones autoritarias (patronal, ejército, burocracia estatal, iglesias...) condujo a su sometimiento a la voluntad del líder del partido único estatalizado.

En los regímenes comunistas postestalinistas también se asistió a una descomposición en sentido autoritario, al debilitarse el sistema represivo, establecerse relaciones sociales despenalizadas, mantenerse una ideología voluntarista basada en una utopía incapaz de movilizar a las masas y consolidarse una burocracia rutinizada donde se afirmó el papel creciente de los militares e incluso de las iglesias, como fue el caso de Polonia. Todo ello ha desembocado en la acuñación de los términos "totalitarismo tardío" o "postotalitarismo" para calificar estos fenómenos. La noción de "post-totalitarismo", elaborada al parecer por el intelectual disidente checo Václav Havel, fue propuesta al debate científico entre otros por Juan Linz para designar sistemas políticos antaño extremadamente invasivos donde se normalizan las relaciones entre partido y Estado, los líderes pierden importancia, los mecanismos operativos del poder se hacen regulares y menos dependientes del terror, las masas no son movilizadas de forma intensiva sino con un carácter meramente ritual, el régimen no persigue la dominación mundial y se consolidan pequeños espacios de independencia e incluso de oposición política (LINZ y STEPAN, 1996: 3854). Para Linz y Stepan, la Unión Soviética entró en esta nueva fase después del abandono del terror total tras la muerte de Stalin. Asimismo, el politólogo alemán Richard Lówenthal sostuvo que entonces la Unión Soviética inició una etapa de "oligarquía burocrática autoritaria" o "autoritarismo postotalitario". El "postotalitarismo" en el que penetraron la Unión Soviética y sus satélites de

Europa Oriental significó que "esos países no han pasado de la tiranía a la libertad, sino del terror masivo a un `dominio de la mezquindad' [rule qf meanness], que aseguraba estabilidad a riesgo del estancamiento" (LOWENTHAL, 1960, cit. por LAQUEUR, 1987: 243 y LOWENTHAL, 1983, 1984 y 2009). El debate sobre el "postotalitarismo" condujo a interesantes polémicas sobre la capacidad de reforma y la duración del sistema soviético en perspectiva comparada, pero con la desintegración del bloque del Este a finales de los ochenta e inicios de los noventa, se puso de manifiesto que estos regímenes de corte totalitario eran intrínsecamente inflexibles, inestables e irreformables.

La distinción entre el autoritarismo y los regímenes totalitarios calentó mucho la discusión política en los años setenta y ochenta, pero a la postre no parece haber arrojado mucha luz. Los críticos del concepto de totalitarismo sostienen que no hay una diferencia clara entre éste y los regímenes autoritarios, y que tal distinción ha sido creada de forma artificial por quienes desean que ciertas dictaduras parezcan mejor que otras, o pretenden justificar su alianza con (o la ayuda de) ciertos dictadores respecto de otros.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este ensayo preliminar, el totalitarismo ha sido a la vez un instrumento analístico y un arma de lucha empleado por el antifascismo y el anticomunismo. El carácter polimórfico, maleable, elástico y ambiguo del término le ha hecho especialmente adaptable a su empleo con finalidad polémica, pero ha limitado sus posibilidades como concepto riguroso que pueda ser empleado sin segundas intenciones por la ciencia política. Como dice Stoppino, el totalitarismo designa mejor un modo contemporáneo y rigurosamente novedoso de hacer política que una cierta organización institucional o un régimen; un modo extremo de hacer política que sólo se ha encarnado de forma evidente en dos regímenes - el soviético y el nazi-, y que tiene un valor heurístico muy limitado en el análisis comparatista (STOPPINO, 1990: 1.181). 0, como señala Todorov, es un tipo ideal de régimen político: un horizonte, perspectiva o tendencia que trata de facilitar la comprensión de la realidad, aunque no siempre sea posible hallar su encarnación perfecta en la historia (Tzvetan TODOROV, "Utilitá di un concetto", en FLORES [comp.], 1998:

88). La utilidad del término sólo puede ser demostrada por analistas que se muestren sensibles a las grandes diferencias que existen entre el fascismo y el comunismo, incluso cuando argumenten sus limitadas semejanzas en estructuras y estilo de ejercicio del poder. La debilidad del análisis totalitarista es que observa los sistemas fascista, comunista o nazi en su esencia, y no en su evolución o en el pasado de sus sociedades respectivas (AYCOBERRY, 1979: 68). Es, pues, necesaria una investigación exhaustiva de tipo histórico que facilite el hallazgo de instrumentos analíticos más adecuados para percibir las similitudes y especificidades de estos singulares fenómenos políticos del siglo xx.

Capítulo 2
La Unión Soviética, de Lenin a Stalin

2.1. Los antecedentes: las revoluciones de 1905 y 1917

Pocos analistas de la realidad social rusa podían imaginar a inicios del siglo xx que el país se vería sumido en la centuria más convulsa de su historia. Las últimas dos décadas del xix habían contemplado un importante desarrollo industrial, hasta el punto de que, en vísperas de la Gran Guerra, el imperio zarista se había convertido en la quinta potencia fabril del mundo, aunque su agricultura seguía siendo escasamente productiva y mantenía a millones de campesinos en el subempleo. Al mismo tiempo se fue desarrollando el movimiento obrero: el grupo Emancipación del Trabajo (1883), primera organización marxista rusa dirigida por Georgi Plejanov y heredera del populismo no revolucionario, se dividió en marxistas legales (Piotr Struve) y revolucionarios (Vladimir Ilich Ulianov, Lenin), que en 1898 darían lugar al Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR). Durante su II Congreso, celebrado clandestinamente en julio de 1903, se consumó la división entre mayoritarios o bolcheviques, partidarios de radicalizar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrática, y minoritarios o mencheviques, que apoyaban la revolución democrática dirigida por la burguesía como fase previa a la revolución socialista. Ya en el año anterior, Lenin había planteado en su opúsculo ¿Qué hacer? su concepción del POSDR como vanguardia del proletariado y futuro partido único revolucionario de gobierno. Desde entonces, la facción bolchevique se convirtió en una élite cerrada, disciplinada y secreta de revolucionarios profesionales austeros y resueltos, que se fueron separando de las ideas y las políticas de los socialistas reformistas europeos occidentales, y apostaron por las técnicas conspirativas frente a las actividades de masas.

A pesar de medidas reformistas como la aplicación de la jornada de ocho horas a partir de 1897, una rudimentaria inspección de trabajo y la educación obligato ria para los niños en 1908, el descontento social fue erosionando las bases de legitimidad de un régimen zarista acostumbrado a imponer soluciones represivas, que impedía el derecho de huelga, mantenía la censura de prensa y ponía fuera de la ley a partidos y sindicatos. La crisis agraria de 1901-1903, caracterizada por la superproducción, el bajo consumo y las frecuentes agitaciones obreras y campesinas, fue el preludio de la derrota militar ante Japón en Extremo Oriente, con hitos en la caída de la base de Port Arthur el 2 de enero y la derrota naval de Tsushima el 27 de mayo de 1905, que concluyó con la cesión del sur de las islas Sajalin y el fin de la influencia rusa en Corea y Manchuria. La crisis bélica estuvo directamente relacionada con los sucesos de 1905, ensayo de la gran revolución para los bolcheviques, pero que fue en realidad un movimiento espontáneo de las masas campesinas, pero también de los habitantes de ciudades como Moscú, Bakú o Petrogrado, donde el Ejército provocó más de un millar de víctimas mortales el 22 de enero. La noticia de la matanza del "Domingo Sangriento" no tardó en extenderse por todo el país, precipitando las rebeliones en las zonas rurales hasta 1908, los motines en las Fuerzas Armadas y las huelgas en diferentes ciudades. La dirección del movimiento de protesta la llevaron los social-revolucionarios, herederos directos de los populistas (naródniki) del último cuarto del xix, que tras crear una Unión de Campesinos mantuvieron el apoyo de los mujik hasta 1917. La revolución de 1905 tomó por sorpresa a los partidos socialistas, ya que constataron que el liderazgo carismático de personajes como el pope Georgi Gapon, cabeza de la manifestación de San Petersburgo, era más efectivo y popular que las ideas revolucionarias del marxismo.

Las fuerzas de izquierda intervinieron de forma tardía en la crisis con la constitución de soviets (juntas) de obreros y soldados que actuaron como estructura vertebradora de la resistencia antizarista en ciudades como Petrogrado, bajo la dirección de los bolcheviques. En octubre se reanudó la agitación, y en diciembre los grupos revolucionarios estuvieron a punto de asaltar el poder, pero el soviet de Petrogrado, dirigido por León Trotski, se derrumbó cuando se declaró el estado de guerra y las tropas penetraron en la

ciudad. En respuesta, Nicolás II dio el poder al liberal Sergei Witte en noviembre, y en un manifiesto hizo vagas referencias al otorgamiento de libertades cívicas, la reforma de la ley electoral y la convocatoria de una Duma o Parlamento que estaría mediatizada por el Consejo de Estado. En el curso de sus reformas, el primer ministro Piotr Stolypin (1906-1911) suprimió la comuna campesina (mir) como germen de un poder popular paralelo, estableció al 25% de los campesinos pobres en granjas privadas y reprimió a los elementos políticos más intransigentes. Desde entonces, Lenin trató de entroncar de forma permanente el recuerdo de la revolución frustrada de 1905 con la preparación del proletariado para la futura insurrección.

El estallido de la guerra europea socavó de forma irreversible las bases del imperio zarista: obligada por sus pactos con Francia y Gran Bretaña, Rusia movilizó diez millones de soldados. La guerra fue popular en un principio: los rusos avanzaron por Prusia Oriental, pero las derrotas de Tannenberg el 26-29 de agosto y de los Lagos Masurianos el 10-14 de septiembre de 1914, y la contraofensiva alemana hacia Varsovia cortaron en seco el fervor patriótico y evidenciaron las carencias de un Ejército mal equipado y peor dirigido. Tras la ofensiva fallida de Brusilov en Galitzia en junio-agosto de 1916 se contaban ya tres millones y medio de muertos y cinco millones de heridos. En la retaguardia, el incremento desbocado de los precios por culpa del desabastecimiento hizo multiplicar los motines civiles y militares y dio origen a una creciente oposición política: tras la disolución de la Duma, el Bloque Progresista de burgueses industriales creado en torno a los partidos octubrista y democrático constitucional o kadete se alinearon con la oposición de izquierda para solicitar la renuncia al trono de Nicolás II, pero no la abolición de la Monarquía. En esa difícil coyuntura, los diferentes actores estaban planteando distintos proyectos de revolución: la liberal-constitucional (basada en una alianza reformista entre burguesía y proletariado), la populista (que preconizaba una revolución campesina) o la bolchevique, que defendía una acción revolucionaria exclusivamente obrera, dirigida por el POSDR. Ante el conflicto europeo, tan estrechamente vinculado a la suerte política del país, tampoco existía consenso: estaban los partidarios a ultranza de la guerra (el entorno del zar), los preconizadores de

una guerra defensiva que permitiera llegar a un acuerdo con la autocracia (los llamados "socialpatriotas", entre los que se encontraban algunos mencheviques como Plejanov), los "defensivistas" que se mostraban partidarios de continuar la guerra y luchar contra la autocracia (algunos social-revolucionarios como Alekxandr Kerenski) y los internacionalistas o pacifistas (bolcheviques, algunos mencheviques, socialistas revolucionarios y anarquistas), opuestos a la guerra y partidarios de continuar la lucha sin cuartel contra el zarismo. El 5 de septiembre de 1915, Lenin participó con Trotski en la Conferencia Internacional Socialista de Zimmerwald, cerca de Berna, convocada por el PSI y organizada por los socialistas de la II Internacional opuestos a la guerra y a la política de "unión sagrada". Lenin votó en contra de la resolución por la que se pedía una paz sin indemnizaciones ni anexiones territoriales sobre la base de la autodeterminacón de los pueblos. En una nueva Conferencia socialista celebrada en Kienthal en abril-mayo del año siguiente, fracasó en su intento de movilizar a las fuerzas obreras para que la conflagración europea se convirtiera en una guerra de clases, pero logró forzar una moción de censura contra la II Internacional y sus dirigentes.

Entretanto, las autoridades zaristas llegaron al convencimiento de que el país no podía sostener el esfuerzo de guerra por mucho tiempo. El deterioro de la situación económica, la penuria de los abastecimientos, la escasez y la inflación incrementaron el descontento, agravado por la corrupción y la inestabilidad del gobierno. Una oleada de huelgas irrumpió en el invierno de 1916-1917. El 23 de febrero de 1917, miles de obreros salieron a las calles y fueron apoyados por un amotina miento de la guarnición de Petrogrado el día 26. Fue una revuelta desorganizada y sin líderes, que tuvo como desencadenante el malestar de la población industrial, pero las manifestaciones masivas de mujeres dieron al traste con el zarismo en cinco días, cuando la negativa de los soldados a disparar contra la multitud hizo derivar las movilizaciones en revueltas, y éstas en una revolución cuando encontró por fin una dirección política. El 27 de febrero, la Duma rechazó el decreto de disolución presentado por el zar y constituyó un comité provisional que trató de persuadir a Nicolás II para reemplazar la autocracia por una monarquía constitucional. Abandonado por la elite política y militar,

el zar abdicó el 2 de marzo. La burguesía liberal (en concreto, el príncipe Georgi Yevgénievich Luov apoyado por los constitucional-demócratas de Pável Nikoláievich Miliukov, los octubristas de Alexander Ivanovich Guchkov y los social-revolucionarios de Kerenski) asumió el poder en un Gobierno Provisional de diez miembros que se estableció en el Palacio de Tauride. El nuevo poder revolucionario adoptó de inmediato medidas aperturistas: convocatoria de una Asamblea Constituyente por sufragio universal, amnistía, abolición de la pena de muerte, ampliación de los derechos civiles y políticos y autonomía de las nacionalidades del imperio. Pero las preocupaciones de la población iban por otros derroteros: los soldados exigían el fin de la guerra, los obreros la jornada de ocho horas y la formación de comités de fábrica, y los campesinos el reparto de tierras. La revolución de febrero fue protagonizada por el ala izquierda de la burguesía (bloque progresista, profesionales, militares) y por sectores de la aristocracia obrera, mientras que la de octubre sería impulsada por la clase obrera (menchevismo, bolchevismo) y el campesinado (social-revolucionarios, populistas, anarquistas).

Como en 1905, el obrerismo revolucionario constituyó su propio centro de poder: el Soviet de Obreros y Comisarios del Pueblo apoyado en Petrogrado por socialistas revolucionarios de izquierda y mencheviques. El 1 de marzo, este soviet lanzó la "Orden n° l", con consignas para erosionar la disciplina interna del Ejército como medio de presión al Gobierno Provisional y como preludio de un movimiento subversivo. Lenin retornó desde su exilio en Suiza de la mano de los alemanes, y en sus "tesis de abril" exigió todo el poder a los soviets, y la perseverancia en la lucha contra el gobierno a través de milicias obreras. En esa coyuntura, se hizo cada vez más patente que el gobierno tenía el poder sin la fuerza, y el soviet la fuerza sin el poder. El gabinete Luov, apoyado por Kerenski, ministro de la Guerra desde mayo, necesitaba del apoyo de las potencias aliadas y de su propio Ejército ante los imprevisibles derroteros que podía tomar el malestar campesino; de ahí la decisión de continuar la guerra aplazando las reformas. En julio, el fracaso de una nueva ofensiva en Galitzia y la rebelión de las nacionalidades (Polonia, Finlandia, Ucrania) debilitaron aún más la posición del gobierno y brindaron a los bolcheviques la oportunidad de aumentar su

influencia política. Sin embargo, el fracaso de los motines impulsados por el partido en Petrogrado los días 4 de mayo y el 3-4 de julio per mitió que el Gobierno Provisional, apoyado por los socialistas moderados, emprendiera una dura represión que hizo huir a Lenin a Finlandia por tres meses. Allí escribió El Estado y la revolución, su obra teórica de mayor envergadura entre el levantamiento frustrado de julio y la revolución de octubre, donde vaticinaba la destrucción del poder estatal y la creación de una sociedad comunista completamente libre tras un período transitorio de dictadura del proletariado. Podía percibirse aquí a un Lenin de equívoco tono libertario, muy alejado de sus exégesis sobre la disciplina partidista, para quien "mientras existe el Estado, no hay libertad; cuando exista la libertad, no habrá Estado".

Al tiempo, los alemanes conquistaban Riga y amenazaban Petrogrado. Llegado al poder en julio, Kerenski propuso que una Asamblea Constituyente instaurase una República parlamentaria. Pero los conservadores nostálgicos del zarismo apoyaron una intentona dictatorial del general Kornilov, que en agosto marchó hacia Petrogrado para restaurar el orden conservador. Kerenski se vio forzado a pedir auxilio a los bolcheviques, y la acción fue abortada por la movilización de todas las milicias obreras ayudadas por los marineros de la base naval de Kronstadt, que capturaron al general rebelde. La crisis no hizo sino aumentar la debilidad del gobierno: la derecha tradicional dejó de apoyar a Kerenski (quien se autonombró general en jefe), mientras que Lenin, al constatar que los bolcheviques ganaban rápidamente popularidad en los centros urbanos y obtenían la mayoría de representantes en los soviets de Petrogrado y Moscú, tomó la decisión de iniciar la insurrección armada tras su retorno de Finlandia el 9 de octubre. A tal fin se creó un Comité Militar Revolucionario que se instaló en la sede del soviet de Petrogrado, situada en el Instituto Smolny. El Comité Central ampliado del POSDR decidió el 16 de octubre, por 19 votos contra dos (los de Kamenev y Zinoviev, partidarios de formar un gobierno de coalición con mencheviques y social-revolucionarios) y dos abstenciones, poner en marcha la insurrección de forma inmediata. A partir de ese momento, Lenin dirigió desde el Smolny la estrategia de doble poder que finalizó con el aislamiento del Gobierno Provisional y la toma del poder

por los destacamentos de obreros y soldados fieles al Comité Militar Revolucionario dirigido por Trotski. Los destacamentos de guardias rojos (obreros armados), parte de la guarnición de Petrogrado y de la armada del Báltico (crucero Aurora) se movilizaron en la mañana del 25, tomando los puntos claves de la ciudad: oficinas de correos, teléfonos, telégrafos, estaciones de ferrocarril, fábricas de electricidad y el banco del Estado. En la madrugada de 26 (8 de noviembre en el calendario gregoriano) los bolcheviques atacaron el Palacio de Invierno, donde el Gobierno Provisional se encontraba reunido, y arrestaron a todos sus miembros salvo a Kerenski. Al tiempo, se reunió en el Instituto Smolny el Primer Congreso Panruso de los Soviets, donde los bolcheviques, que contaban con 390 de los 650 diputados presentes, excluyeron del poder a mencheviques y social-revolucionarios, salvo a la fracción izquierdista y antibelicista de este último partido. Los soviets otorgaron autoridad a los bolcheviques para que actuasen como nuevo Poder Ejecutivo. Tras dura lucha, Moscú cayó en manos bolcheviques el 13 de noviembre, y tras ella la mayor parte de las grandes ciudades reconoció el poder soviético. Para contribuir a tal objetivo, el 10 de noviembre el Consejo Revolucionario publicó un decreto que restringía la libertad de prensa, el 1 de diciembre puso fuera de la ley el partido kadete (liberal), y el 5 de ese mismo mes el Comité Revolucionario Militar fue sustituido por una Comisión Extraordinaria para combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje, que sería conocida en adelante como Cheka.

Las primeras medidas políticas de gran calado fueron los llamados "Decretos de octubre" sobre control obrero, paz sin anexiones ni compensaciones, abolición de la gran propiedad sin indemnización y entrega a los soviets de campesinos, igualdad y soberanía de los pueblos del antiguo Imperio. A finales de 1917, el poder fue transferido al Segundo Congreso Panruso de los Soviets que eligió un nuevo instrumento del poder ejecutivo: el Consejo de Comisarios del Pueblo o Sovnarkom, que con quince comisarios (entre ellos Rykov en Interior, Trotski en Asuntos Exteriores, Lunacharski en Instrucción Pública y Stalin en nacionalidades) fue el primer gobierno obrero estable de la historia. El 12-13 de noviembre se celebraron elecciones a la tan esperada Asamblea Constituyente, pero los resultados

arrojaron una mayoría de diputados social-revolucionarios (370 por 175 bolcheviques, 40 social-revolucionarios de izquierda, 16 mencheviques y 17 kadetes), de modo que con sólo el 25% de los votos, los partidarios de Lenin estaban abocados a compartir el poder. Cuando la Asamblea inauguró sus sesiones el 18 de enero de 1918, se la requirió para que cediese su poder al Congreso Panruso de los Soviets, y al ser rechazada esta admonición, Lenin ordenó al día siguiente el aplazamiento sine die de las deliberaciones. Rusia había experimentado una sola jornada de "democracia revolucionaria". La disolución de las Asamblea Constituyente puso fin a la revolución democrática, del mismo modo que la represión de Kronstadt de marzo de 1921 marcaría el epílogo de la revolución de los soviets y la colectivización de 1929 señalaría el fin de la revolución campesina, reforzando en todos los casos el poder bolchevique en un sistema de Estado-Partido con rasgos pretotalitarios. La posición fue desactivada sistemáticamente: los kadetes fueron proscritos como "enemigos del pueblo" el 28 de noviembre de 1917, los social-revolucionarios de izquierda en marzo de 1918, y los socialistas-revolucionariso de derecha y los mencheviques el 15 de junio de ese año. Al tiempo, los soviets extendieron rápidamente su autoridad al conjunto del territorio ruso, sustituyendo a los consejos municipales, un 8,1% de los cuales se disolvieron en diciembre de 1917, el 45,2% en enero de 1918, el 32,2% en febrero y el resto entre marzo y mayo de ese año.

A inicios de 1918, el Tercer Congreso Panruso de los Soviets hizo pública una Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia que transformó al país en una República soviética de obreros, soldados y campesinos, y proclamó el derecho de autodeterminación que condujo a la independencia de Finlandia. Tras la elección del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia, la revolución se extendió por el país. En marzo, el POSDR cambió su denominación por la de Partido Comunista bolchevique, para evitar cualquier asociación con los denostados partidos socialdemócratas. Como entidad rectora de los soviets, el partido se dotó a partir del 16 de de enero de 1919 de un aparato estable con un Buró de Organización del Comité Central dirigido por Nikolai Kestrinsky y cinco "ayudantes técnicos". Su militancia pasó de 250.000 afiliados en marzo de 1919 a 610.000 en marzo de 1920 y a 730.000 en marzo de 1921, la mitad

menores de treinta años y sólo un 10% mayor de cuarenta, con un nivel cultural bajo, ya que sólo el 8% había cursado enseñanza secundaria y el 5% instrucción superior.

Políticamente, el poder descansaba en el Congreso Supremo de los Soviets y en el Consejo de los Comisarios del Pueblo. El 10 julio de 1918, el Quinto Congreso Panruso de los Soviets, que se reunía anualmente, aprobó la primera Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), dirigida, no a buscar un equilibrio entre poderes al estilo liberal, sino a confirmar a los soviets como fuente de todo poder, a sancionar la correlación de fuerzas existente en la lucha de clases y a sentar las bases de la dictadura del proletariado. Por ello, el texto constitucional no presentaba una declaración preliminar de derechos y libertades (que eran consideradas meras "libertades formales" del constitucionalismo burgués), pero reconocía ciertos derechos al pueblo trabajador, como la libertad para organizar asambleas y manifestaciones, la igualdad con independencia de la raza o nacionalidad, y el derecho de asilo a los extranjeros perseguidos por motivos políticos o religiosos. También se estableció el trabajo y el servicio militar obligatorios y el sufragio universal salvo para las clases ociosas (clérigos, burgueses y nobles). El texto proclamaba sin ambages que "el Partido comunista dirige, ordena y domina todo el aparato del Estado". En consecuencia, se estableció un Parlamento o Soviet Supremo bicameral formado por el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades, y un Ejecutivo o Presidium. Los soviets locales elegían a los delegados para un Congreso Provincial de Soviets, que designaba a su vez un Comité Ejecutivo que actuaba en los intervalos entre congresos. La Constitución, que estableció el principio de la libre unión en una federación de Repúblicas nacionales y soviéticas, fue adoptada en primer lugar por la República Socialista Federativa de Rusia, pero a medida que los bolcheviques fueron triunfando en la guerra civil se incorporaron nuevas repúblicas: Bielorrusia en febrero de 1919, Ucrania en marzo de 1919, Azerbaiján en mayo de 1921, y Armenia y Georgia en febrero de 1922. Era, pues, una Constitución basada teóricamente en el principio del sufragio universal, pero que consolidaba el sistema de poder soviético y la dictadura del proletariado, aunque no pudo aplicarse de forma plena por el estallido de la guerra civil.

2.2. La guerra civil y la consolidación del régimen leninista (1918-1924)

Desde el primer día, el gobierno bolchevique se dirigió a todas las potencias beligerantes para iniciar negociaciones, pero la Entente no aceptó ningún tipo de compromiso que alejara a Rusia de la guerra mundial. El 20 de noviembre de 1917 se iniciaron conversaciones con los alemanes en Brest-Litovsk. El resultado fue un armisticio que resultó inaceptable para los representantes rusos, y que provocó la reanudación de hostilidades hasta el retorno forzado de los bolcheviques a la mesa de negociaciones. Por la paz firmada el 3 de marzo de 1918, el Reich obtuvo importantes ventajas en Polonia, Ucrania (donde se estableció un régimen nacionalista), Bielorrusia y los países bálticos. Se otorgaba la independencia a Finlandia y a los estados bálticos, la Ucrania y la Bielorrusia occidentales eran cedidas a Polonia, Besarabia a Rumanía y el Kars-Adakhan y Transcaucasia a Turquía. De este modo, Rusia perdía un tercio de su tierra de cultivo, la mitad de su industria, 4/5 partes de sus minas y un tercio de su población. Fue una "paz humillante" a decir de Trotski, pero concedió a los bolcheviques el margen de maniobra suficiente para actuar contra la contrarrevolución y la intervención extranjera que amenazaba con la guerra civil.

Los grupos sociales y políticos derrotados en febrero y en octubre de 1917, con apoyo de las potencias aliadas, desencadenaron una cruenta confrontación armada. A inicios de abril de 1918 se produjo el desembarco inglés y japonés en Arkhangelsk y Murmansk y el norteamericano en Vladivostok, mientras que los ingleses desencadenaban una ofensiva en Asia Central y Transcaucasia. El general en jefe de los ejércitos blancos, almirante Kolchak, se estableció en Siberia y los Urales, el general Denikin avanzó por el Sur hacia Moscú y Yudenich desde el Báltico hacia Petrogrado. Las más importantes regiones industriales quedaron cercadas y desabastecidas. El 11 de marzo, después de que Petrogrado se librara milagrosamente de caer en manos alemanas, el gobierno soviético pasó a Moscú, desde donde potenció la formación del Ejército Rojo y de la Cheka como instrumentos de la defensa nacional y del terror revolucionario. Esta política coactiva, que el comisario de Guerra Trotski justificó en su Antikautsky como legítima defensa en un contexto de agresión generalizada,

no eliminó de forma inmediata la disidencia interior. En abril de 1918, el propio Trotski organizó un Ejército Rojo de 150.000 hombres que en enero de 1920 ascendía ya a tres millones de soldados, de los que 300.000 pertenecían al partido bolchevique, pero en el que también prestaban servicio 30.000 antiguos oficiales zaristas, cuya dudosa lealtad quedó sometida a la fiscalización de los comisarios políticos. La baja moral de las tropas aliadas (que, deseosas de ser relevadas, protagonizaron varios motines probolcheviques), la escasa coordinación entre los distintos ejércitos blancos y la falta de aliento popular de unos campesinos nada dispuestos a apoyar el retorno de los terratenientes respaldados por fuerzas extranje ras, facilitaron la victoria del Ejército Rojo en noviembre de 1919. A fines de ese año, los blancos se retiraban en todos los frentes: el ejército de Yudenich fue aplastado, Denikin trató de resistir en Rostov, los franceses se marcharon tras disputar con este último, y Kolchak fue capturado y fusilado. El último acto del conflicto fue la guerra ruso-polaca de 1919-1921, en la que las tropas bolcheviques, tras detener en abril de 1920 la ofensiva polaca en el Este de Ucrania hacia Kiev, emprendieron una contraofensiva que finalizó en un ataque fallido a Varsovia a mediados de agosto y en el tratado de Riga de 18 de marzo de 1921 para la delimitación de la frontera común. En la guerra civil habían intervenido once naciones y habían muerto otros tantos millones de personas. Los líderes bolcheviques se convencieron de que el mundo capitalista haría todo lo posible por liquidarlos, y resolvieron que era necesario prepararse y protegerse.

A mediados de 1918 se había impuesto el comunismo de guerra como nueva estrategia económica autoritaria, centralizadora y estatalista para ganar la guerra y consolidar la revolución. Se trataba de movilizar a los hombres, requisar los bienes muebles y las cosechas (se previeron duros castigos para los especuladores antirrevolucionarios) y nacionalizar la industria (el 28 de junio de 1918 aquéllas con un capital superior a medio millón de rublos, y en noviembre de 1920 a empresas con más de diez obreros), la tierra (lo que incrementó la resistencia campesina, que había comenzado su propia distribución, como estaba haciendo el movimiento libertario makhnovista en Ucrania), la flota mercante, el comercio exterior y los bancos, poniéndolo todo bajo la supervisión y planificación centralizada

del Comisariado del Pueblo para el abastecimiento (Narkomprod). La tierra comenzó a ser trabajada bajo el régimen de comunas agrícolas, germen del koljóz, y de explotaciones estatales o sovjóz. Las normas capitalistas de distribución y cambio desaparecieron, y en su lugar se instaló una planificación orientada teóricamente hacia las necesidades sociales, pero que en la práctica buscó desviar los recursos a la prioritaria lucha contra los ejércitos contrarrevolucionarios. Los resultados fueron catastróficos: las cuencas mineras del Donetzs y los Urales quedaron desmanteladas, la producción industrial se redujo a la sexta parte de la anterior a la guerra, y las deficiencias de abastecimiento por culpa de las requisas produjeron hambre generalizada y la proliferación del mercado negro. El comunismo de guerra aceleró la regresión económica hacia la autarquía campesina y la huida de la población hacia el campo, donde se vivieron frecuentes episodios de rebeldía: en 1918 se contabilizaron 245 revueltas agrarias, y en 1919 regiones enteras quedaron bajo el control de los campesinos sublevados, organizados en bandas de millares de hombres que combatían tanto a los soldados rojos como a los guardias blancos. La gravedad de la situación decidió al gobierno soviético a iniciar una ofensiva anticampesina que se tradujo en la primavera de 1918 en la primera campaña contra los kulaks o campesinos propietarios, y en 1919 en la represión de las insurrecciones de Samara y Ucrania, con un saldo de decenas de miles de muertos.

Con el final del conflicto civil, el régimen soviético continuó su proceso de institucionalización: el 30 de diciembre de 1922 se aprobó la unión, en régimen de autonomía federal, de las repúblicas soviéticas de Rusia, Transcaucasia, Ucrania y Bielorrusia, a las que se adhirieron más tarde Turkmenistán (1924) y Tajikistán (1929), sobre la base del derecho a la autodetermimnación inserto en la "Declaración de Derechos de los Pueblos de Rusia". En 1924 se promulgó una nueva Constitución, que definió las competencias de la Unión (política exterior, comercio exterior, planificación económica, defensa) y la soberanía de cada una de las repúblicas federadas en igualdad de estatus y con respeto a su pluralismo cultural. La autoridad suprema residía en el Congreso de los Soviets de la Unión, elegido por sufragio universal restringido, indirecto y público a través de los soviets locales, de cantón, distrito y provincia, cuyas reuniones se celebrarían cada

dos años. Este Congreso delegaba el poder legislativo en el Soviet Supremo, que se reunía tres veces al año y en cuyo seno se elegía un Comité Ejecutivo o Presidium de 21 miembros, dirigido por un Presidente que asumía el cargo de Jefe del Estado. El Soviet Supremo estaba formado por dos asambleas legislativas: el Soviet de la Unión (con alrededor de 400 miembros que representaban las repúblicas federadas en proporción a su población) y el Soviet de las nacionalidades, con alrededor de 130 miembros, a razón de cinco por república federada o autónoma, y uno por cada territorio autónomo. Esta asamblea también delegaba en otra institución permanente: el Sovnarkom o Consejo de Comisarios del Pueblo, a la vez órgano ejecutivo, administrativo y con ciertas competencias legislativas. A este Consejo le correspondía ejercer de manera colegiada las competencias generales propias de los ministerios, pero su estructura era más compleja: había comisarios de la Unión (para Asuntos Extranjeros, Guerra y Marina, Comercio Exterior, Comunicaciones, Correos y Policía política), comisarios unificados a la vez a nivel federal y de república (para cuestiones económicas y sociales) y comisarios republicanos para asuntos que escapaban a las atribuciones exclusivas de la Unión y a la competencia conjunta de la Unión y de uno de sus miembros, como los de Justicia, Interior o Instrucción Pública. A pesar de tan complejo entramado de gobierno, todo el poder quedaba centralizado en el PC(b), que actuará como guía de la sociedad en el camino hacia el socialismo.

La revolución rusa supuso el comienzo de una nueva era dictada por el antagonismo entre dos sistemas sociales opuestos - el capitalismo y el socialismo - que cerraba la era de las revoluciones románticas de contenido liberal y democrático. El ejemplo ruso se extendió por todo el mundo, desembocando en levantamientos revolucionarios en Budapest el 21 de marzo de 1919 y en Munich el 7 de abril. El 2 de marzo de 1919 se constituyó la Internacional Comunista, III Internacional o Komintern, con un llamamiento al proletariado internacional para que presionase a sus gobiernos con el objeto de poner fin a la intervención militar en Rusia. En el verano de 1920 tuvo lugar el II Congreso de la Komintern, donde se adoptaron las "21 condiciones" para el ingreso en la organización: partidos socialistas revolu cionarios de nuevo tipo, compromiso de defensa de la

patria socialista, férrea disciplina y subordinación absoluta a las directrices marcadas por la Komintern, lucha sin cuartel para escindir a la socialdemocracia, etc. Ya no se trataba de una federación de partidos al estilo de la II Internacional, sino de un único partido proletario internacional con una disciplina férrea y una estrategia revolucionaria dictada desde Moscú. El viraje ultraizquierdista de algunos partidos como el KPD (que protagonizó la Mdrz Aktion de marzo de 1921 y el levantamiento de Hamburgo de octubre de 1923) determinó que el III Congreso celebrado en el verano de 1921 decidiera poner fin a la política de "ofensiva revolucionaria" y apoyara la estrategia de "frente único", esto es, la infiltración del comunismo en las organizaciones obreras para recortar el apoyo a la tendencia socialdemócrata dominante. Las relaciones con los socialistas reformistas, muy deterioradas durante la guerra, se agriaron aún más con la adopción de la tesis del "socialfascismo", que dividió tan profundamente al movimiento obrero que facilitó la llegada al poder de Mussolini en 1922. En junio-julio de 1924, el V Congreso, marcado por el fracaso de la revolución en Alemania, adoptó unos nuevos estatutos con los que comenzó la "bolchevización" interna, traducida en la adopción oficial de la estrategia de "frente único por la base" y la convergencia creciente con los intereses de la URSS. Durante los años veinte, esta táctica permitió la consolidación de la Komintern, pero limitó su crecimiento, hasta el punto de que en 1928 sólo disponía de medio millón de adherentes fuera de Rusia. Este viraje ultraizquierdista, confirmado desde 1928 con la adopción de la estrategia de "clase contra clase", se mantuvo hasta que tras la nueva victoria del fascismo en Alemania en 1933, el VII Congreso del verano de 1935 sancionó la estrategia de los Frentes Populares y alentó la lucha antifascista en el terreno electoral. Durante la Segunda Guerra Mundial, el comunismo internacional haría frente al enemigo fascista por medios muy diversos (guerrilla, participación en los ejércitos aliados, sabotajes, resistencia), pero la Komintern se convirtió en esos años en un organismo fantasma, que había dejado de actuar desde la firma del pacto germano-ruso de 1939. Stalin la disolvió oficialmente el 15 de mayo de 1943, antes de acudir a la cumbre de Teherán y como gesto de buena voluntad hacia los aliados occidentales.

Tras el triunfo de la insurrección de octubre, el nuevo poder bolchevique implantó los primeros instrumentos de represión de la disidencia. Por decreto de 7 de diciembre de 1917 se creó la Comisión Panrusa Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje (ChK o Cheka, acrónimo del ruso Chrezvychainaya Komissiya), dirigida a canalizar el terror revolucionario. Su cometido era "reprimir y eliminar todas las tentativas y todos los actos de contrarrevolución y de sabotaje; librar a los tribunales revolucionarios para ser juzgados a todos los saboteadores y contrarrevolucionarios, y encontrar los medios de combatirlos". La evolución de esta organización estuvo estrechamente vinculada al desarrollo y agravamiento de la Guerra Civil. Sin renunciar a la lucha contra la especulación, el acaparamiento y el crimen común, la Cheka se dirigió en prioridad a garantizar el orden en la retaguardia, y a desplegar unidades especiales de seguridad entre las fuerzas del Ejército Rojo y en las vías de comunicación. En un principio fue menos un órgano político que un sistema policial y judicial improvisado, destinado a llenar el vacío dejado por la descomposición espontánea o el desmantelamiento deliberado del sistema policial y judicial "burgués". Los efectivos de la Cheka pasaron de 2.000 hombres a mediados de 1918 a más de 35.000 seis meses después, y a 140.000 al final de la Guerra Civil.

Cuando se reanudó la ofensiva alemana en el Este, el 21 de febrero de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo declaró "la Patria socialista en peligro". En menos de 24 horas, la Cheka dio orden a todos los soviets locales de "buscar, detener y ejecutar sobre el terreno a todos los miembros vinculados de una u otra manera a organizaciones contrarrevolucionarias, agentes y espías enemigos, agitadores contrarrevolucionarios, especuladores y todos los que dirigen la revuelta contra el Gobierno soviético". Los levantamientos armados social-revolucionarios en las ciudades del sur durante ese verano marcaron una intensificación del terror rojo. Las ramas locales de la Cheka recibieron la orden de "aplicar la nueva política de terror masivo e implacable del gobierno", mientras que el periódico oficial Izvestia daba cuenta casi diaria de sus actividades.

El desencadenamiento "oficial" del terror rojo se produjo tras el asesinato de Moisei Uritsky, jefe de la Cheka de Petrogrado, por un militante social-populista moderado, y la tentativa de asesinato de Lenin por la social-revolucionaria Fanny Kaplan el 30 de agosto. Estos actos de terror "desde abajo", más los desembarcos británicos en Arkhangelsk y Bakú y la toma de Kazán por Koltchak y la Legión Checa desencadenaron un viraje hacia terror represivo gestionado "desde arriba", que fue impuesto a la población por un régimen acosado en todos los frentes. El 3 de septiembre se publicó el primero de los dos decretos oficiales que implantaron el terror revolucionario: se trataba de "detener inmediatamente a todos los socialistas revolucionarios de derecha conocidos por los soviets locales y tomar numerosos rehenes entre la burguesía y los antiguos oficiales". Había que responder con ejecuciones masivas a la menor tentativa de resistencia, y sobre todo "no dudar en emplear el terror de masa para eliminarlos definitivamente de la retaguardia de nuestros ejércitos". El 5 de septiembre, el gobierno soviético legalizó la represión indiscriminada en virtud del famoso decreto "Sobre el terror rojo". A partir de ese momento, el terror, hasta entonces esporádico y desorganizado, se convirtió en un instrumento político intencional, impuesto desde el poder, y justificado por la escalada de violencia de la Guerra Civil. Las medidas punitivas fueron tomadas según el artículo 58 del Código Penal, que hacía responsables de los crímenes contrarrevolucionarios tanto a los ejecutores como a sus familias. Las chekas locales practicaron arrestos, tomaron rehenes entre los sectores burgueses y ayudaron al establecimiento de los primeros campos de concentración para elementos contrarrevolucionarios. La ejecución de unos 10.000-15.000 prisioneros políticos fue el resultado de esta primera oleada de terror rojo, que se prolongó hasta noviembre de 1918.

Los mecanismos ligados a la brutalización de las relaciones sociales en el curso del primer ciclo de represión que abarca desde finales de 1917 a finales de 1922 desencadenaron una dinámica del terror que siguió pautas similares durante el siguiente cuarto de siglo. En la Guerra Civil, el gobierno bolchevique intensificó la coacción y el acopio de recursos económicos a través del comunismo de guerra, que fue impuesto a mediados de 1918 como baza para la consolidación del poder revolucionario. Tras una tregua

planteada en noviembre gracias a la estabilización del frente del Volga, a los levantamientos revolucionarios en Europa Central y a la retirada alemana de Ucrania, el terror rojo conoció un nuevo apogeo en 1919, que coincidió con la lucha contra los ejércitos de Kolchak, Denikin y Yudenitch. Las "tropas de defensa interna de la república" controladas por Felix Dzerzhinsky, que llegaron a alcanzar los 200.000 hombres en 1921, protagonizaron los excesos de una auténtica guerra de "pacificación" contra los centenares de insurrecciones campesinas que estallaron durante la primavera y el verano, perpetrando asesinatos y traslados en masa en las regiones cosacas del Don y del Kubán, con un balance de 500.000 muertos y deportados sobre una población de tres millones. El 20 de junio, el Sovnarkom promulgó un nuevo decreto en el que daba instrucciones a la Cheka para ponerse en pie de guerra en las regiones sometidas a la ley marcial, como era el caso de Ucrania. Los chekistas comenzaron a fusilar a detenidos de forma aleatoria, y durante el otoño de 1919 procedieron al arresto de centenares de mencheviques y socialistas revolucionarios sospechosos de deslealtad y de complicidad con el enemigo en las ciudades susceptibles de ser afectadas por el conflicto civil. En muchas poblaciones, la Cheka se encargó de reprimir las huelgas obreras en los sectores industriales considerados indispensables para la continuación del esfuerzo de guerra.

La derrota y la ulterior retirada de los ejércitos blancos se tradujeron en una nueva atenuación del terror, confirmado por el decreto que a mediados de enero de 1920 abolió la pena capital. Pero en 1920-1921 la guerra ruso-polaca, la ofensiva de Wrangel y el recrudecimiento de las insurrecciones campesinas provocaron una nueva oleada represiva que se prolongó hasta más allá de la Guerra Civil, causando la muerte a unas 12.000 personas entre 1918 y 1921. Pero tras el fin de la guerra, y en el contexto de normalización progresiva de la situación política, un decreto de 6 de febrero de 1922 abolió la Checa, que fue reemplazada por la GPU (Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie, Dirección de Policía del Estado), dependiente del Comisariado del Pueblo para el Interior.

El año 1921 trajo oficialmente la paz a Rusia, pero el desasosiego político continuó, especialmente entre los obreros y soldados que habían

llevado la carga más pesada de la Guerra Civil, y que ahora exigían el restablecimiento de las libertades políticas y sindicales. Fue un año marcado por la crisis: la desarticulación económi ca llevó a un descenso de la producción industrial y agraria (que representaban respectivamente el 5 y el 60% de la de 1914), una inflación galopante, hambre, frío y epidemias que llevaron al estallido de huelgas obreras en Petrogrado y revueltas campesinas contra las requisas en el bajo Volga, Rusia Central, Alta¡ y Omsk. El hambre provocada y mantenida en Ucrania y otras regiones en 1921-1922 con el fin de controlar al campesinado provocó cinco millones de muertos. El espíritu de rebeldía fue ganando terreno en las ciudades e incluso en el seno del propio partido comunista, donde surgió una "Oposición Obrera" dirigida por Alexandra Kollontai y Alexander Shliapnikov, que se mostraba partidaria decidida de la lucha contra la corrupción y los abusos burocráticos. El comunismo de guerra se revelaba ineficaz para resolver el problema de las subsistencias y el deterioro progresivo de las condiciones de vida. Durante la rebelión de los marineros de Kronstadt que pedían el fin del monopolio del poder ejercido por el PC(b), y que fue ahogada sangrientamente por Trotski el 18 de marzo de 1921, Lenin decidió en el X Congreso del Partido Comunista arbitrar tres medidas para atajar la crisis: propuso acelerar la disolución de los partidos de oposición y depurar las disidencias internas proletarizando el partido (a tal fin, se dio autoridad al Comité Central para expulsar a cualquier militante) y exigiendo una obediencia absoluta a las decisiones del Comité Central. También planteó la estabilización de la economía mediante la promulgación el 11 de agosto del decreto que anunciaba la Nueva Política Económica (NEP). De este modo se abandonaba el ideario colectivista del comunismo de guerra y se iniciaba un efímero retorno a formas de capitalismo controlado, con el fin de estimular la producción, especialmente de bienes de consumo. Con este propósito se desnacionalizaron las pequeñas empresas y se crearon sociedades mixtas con aportes de capital extranjero. La abolición del monopolio estatal de cereales permitió un aumento de la producción y una reducción en los precios de los productos agrarios, procesos que también se vieron favorecidos por el reconocimiento de la libre disposición de tierra por el campesinado y por la libertad de comercio interior, aunque el Estado siguió controlando los

estratégicos sectores del comercio exterior, la industria pesada y la construcción. Al tiempo, el plan Goelro (abreviación de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia) dio un importante impulso a la electrificación del país, asunto que Lenin convirtió en prioritrario al afirmar con orgullo que "el comunismo es el gobierno soviético más la electrificación de todo el país". El 22 de febrero de 1921 se creó una Comisión Estatal para la Planificación o Gosplan (desde 1948, Comité de Planificación del Estado), que acumuló la experiencia técnica necesaria para la realización de los Planes Quinquenales a partir de 1928. Todo ello suponía la implantación de una economía mixta con un limitado sistema de libre empresa (los pequeños artesanos e industriales pudieron realizar sus actividades legalmente), mientras que el Estado controlaba el sector industrial, dejando la agricultura en manos privadas, lo que concitó el apoyo de la mayoría campesina. Las requisas fueron sustituidas por impuestos sobre los alimentos, se estimuló la inversión extranjera y se introdujo una nueva unidad monetaria para estabilizar la economía. La NEP permitió una sustancial recuperación industrial, y hacia 1926 la industria y la agricultura recobraron los niveles de 1913. Pero a partir del otoño de 1922, el alza descontrolada de los precios de los productos industriales obligó a incrementar la productividad y la concentración empresarial, lo que hizo aumentar el paro de 500.000 a 1.250.000 obreros en el verano de 1923. Además, la liberalización económica hizo que los salarios fueran más elevados en la industria de bienes de consumo que en el sector estatal, lo que llevó a la aparición de agravios comparativos entre los trabajadores. Por otro lado, el aumento de la producción en el campo hizo bajar los precios de los productos agrícolas. Este problema fue presentado por Trotski ante el XII Congreso de abril de 1923 como la "crisis de las tijeras": los bajos precios agrícolas y los altos precios industriales llevaban a una separación creciente que empeoraba la situación de pequeño campesinado, y lo arrastraba hacia la proletarización. Condenada como "Nueva Explotación del Proletariado" por sus detractores de izquierda como Trotski o Ievguéni Preobajenski, partidarios a ultranza de la planificación coactiva, la NEP fue contemplada con resentimiento por muchos comunistas que vieron a los kulaks y a los comerciantes enriquecerse de nuevo en detrimento de los obreros y los

campesinos. Estas presiones obligaron a una revisión progresiva de los resultados de la NEP, que acabó por ser abandonada en 1929. Trotski aceptó la nueva línea económica, aunque propugnó la necesidad de avanzar en la planificación reformando el Gosplan, y comenzó a exponer su teoría de la "acumulación socialista primitiva", que postulaba la formación intensiva del capital necesario para acelerar la industrialización mediante un incremento de los sacrificios económicos exigidos al proletariado por el nuevo orden socialista. Para el sector moderado del partido representado por Nikolai Bujarin, esta política expeditiva mataría la "gallina de los huevos de oro" y arruinaría las posibilidades de una alianza obrera-campesina. En su opinión, había que satisfacer de forma prioritaria las necesidades del campesinado, animando la producción agraria, y jugar a fondo la carta de la economía de mercado. Los campesinos deberían unirse en cooperativas de producción y de distribución, sostenidas por el Estado. El debate sobre el modelo económico a seguir se enconó en los años siguientes, a la par que el declive físico de Lenin abría la puerta a una despiadada lucha por el poder.

2.3. La consolidación del poder estalinista: del interregno a las grandes purgas (1924-1940)

A la altura de 1922, el poder del PC(b) parecía plenamente consolidado: la oposición política de mencheviques y social-revolucionarias había dejado de existir, y en el XI Congreso del partido, celebrado en marzo-abril de ese año, Stalin fue nom brado secretario general encargado de coordinar las diversas ramas de la organización, lo que confirmaba que la maquinaria del partido iba pasando paulatinamente a su control, especialmente después de que el 26 de mayo Lenin sufriera su primer derrame cerebral. A inicios de 1923 se constituyó en el Politburó una fracción liderada por hombres de la "Vieja Guardia" bolchevique (la troika de Stalin, Zinoviev y Kamenev) que tenía como objetivo aislar a Trotski e impedirle obtener una mayoría que le permitiera asumir el puesto que la mala salud de Lenin dejaba virtualmente vacante. Las cada vez más acerbas críticas de Trotski y de sus seguidores a la "degeneración burocrática" del partido y a la política económica marcada desde el Politburó provocaron una primera condena del Comité Central en octubre de 1923. Orquestada por Stalin, se inició entonces una campaña

inmisericorde de acusaciones contra la oposición, que postulaba el desmantelamiento progresivo del partido único y la instauración de una auténtica democracia obrera.

La muerte del dirigente incontestable del partido el 21 de enero de 1924 abrió una importante crisis de gobierno. Aunque Lenin le había acusado de chauvinismo en su testamento, Stalin consolidó su poder sobre la base de la Secretaría General del Partido, y logró establecer alianzas con todos los grupos de oposición. El "Decreto de Unidad del Partido" propuesto por Lenin en el X Congreso de marzo de 1921 fue el arma legal usada por Stalin para eliminar a sus rivales política y luego físicamente. Trotski fue perdiendo claramente posiciones políticas en el curso del año 1924: la dirección del Comisariado de la Guerra escapó progresivamente de sus manos a través de la vinculación de Stalin con el Cuerpo de comisarios políticos, hasta que el Comité Central le destituyó de su cargo ministerial el 15 de enero de 1925. En compensación, en mayo fue nombrado miembro del Consejo Superior de Economía Nacional, en el que se encargó del comercio exterior, la electrificación y la dirección científica y técnica de la producción industrial. El 17 de enero de 1925, Stalin propuso por primera vez ante el Comité Central la detención y el procesamiento de Trotski por "intentar efectuar un cambio radical en la dirección de Partido", y a tal fin se alió con sus colegas del ala derecha Tomski, Rikov y Bujarin. La querella por la sucesión de Lenin no era exclusivamente personalista; se estaba debatiendo el futuro de la "revolución permanente" defendida por Trotski o la suficiencia de la revolución rusa en el "socialismo en un solo país" propugnada por Stalin en su opúsculo de 1924 Problemas del leninismo, que implicaba el abandono de todo proyecto encaminado a propiciar una revolución mundial, y que llevó en los años siguientes a un visible resurgimiento del nacionalismo ruso.

Durante cerca de un año y medio hubo una pausa en las controversias políticas, dictada por el sordo conflicto que en ese momento estaban librando Kamenev y Zinoviev con Stalin, que salió triunfante y reforzado en su poder tras el XIV Congreso del partido celebrado a fines de 1925, el último al que asistiría Trotski. Aliados a partir de la primavera de 1925, la coordinación de

esfuerzos de Trotski con Kamenev y Zinoviev condujo a dieciocho meses de lucha encarnizada contra el naciente poder estalinista. A mediados de julio de 1926, la "oposición unificada" proclamó oficialmente su existencia y expuso las grandes líneas de su programa: rechazo de la tesis del "socialismo en un solo país", incremento de los salarios industriales y aceleración del ritmo de la industrialización. En respuesta, el Politburó expulsó a Zinoviev y amenazó con excluir del partido a todos los miembros de la oposición bajo la acusación de "desviacionismo socialdemócrata". El 8 de agosto, la Comisión Central de Control del partido emitió una nueva condena contra Trotski. Ante los rumores que hablaban de una posible intentona desestabilizadora urdida por la "oposición unificada", el 7 de noviembre de 1927 Stalin ordenó aplastar cualquier manifestación de disidencia con motivo del IX Aniversario de la Revolución, y acusó directamente a Trotski de preparar un golpe de Estado. Una semana después, el Comité Central acusó oficialmente a Trotski y a Zinoviev de haber inspirado una intentona insurreccional tras haber encabezado a sus partidarios en las manifestaciones callejeras de protesta que se organizaron en Moscú y Leningrado durante el X Aniversario de la revolución, y los excluyó del Bureau Político del partido. La humillante retractación pública de Kamenev y Zinoviev durante el XV Congreso celebrado a fines de ese año dejó a Trotski completa y definitivamente aislado. Tras ser expulsado del partido el 14 de noviembre de 1927 con ochenta de sus seguidores, se ordenó su deportación a Asia Central el 16 de enero de 1928. Refugiado en Alma-Ata (Kazakhstan) y errante por medio mundo, acabaría por ser asesinado en México en agosto de 1940.

Aliado con Bujarin, Stalin dirigió sus ataques contra la oposición residual de Kamenev y Zinoviev, que fueron expulsados del Comité Central tras el XV Congreso. Comenzaba la primera gran depuración del partido, en la que cayeron 3.300 opositores de izquierda. A partir de ese momento, Stalin se dispuso a actuar contra el ala derecha del partido, apartando de sus posiciones y cargos administrativos a todos los seguidores de Bujarin, que seguía considerando que la política de industrialización y de colectivización forzosa que preconizaba Stalin desembocaría en una nueva guerra civil. Para defenderse, trató de converger con los antiestalinistas de izquierda

encabezados por Kamenev para iniciar lo que, en efecto, fue una conspiración para derribar al todopoderoso secretario general. Stalin descubrió el complot, y tras ordenar la deportación de Trotski a Turquía en enero de 1929, depuso de todos sus cargos a Bujarin y a otros dirigentes del ala derecha, que poco después firmaron sendas retractaciones públicas de su "desviación". La victoria de Stalin sobre sus enemigos era completa: todos habían sido eliminados o habían capitulado incondicionalmente. A la altura de 1929 controlaba de forma omnímoda el poder en el partido, y su predominio en el Buró Político, en el aparato del Partido Comunista y en el país era tan absoluto que no tuvo inconveniente en aceptar las primeras manifestaciones de un insistente culto a la personalidad. El estalinismo, surgido tras el reflujo de la oleada revolucionaria de 1917, supuso la conversión del régimen soviético de una dictadura revolucionaria a un sistema totalitario.

La era de los Planes Quinquenales puede ser descrita como la gran revolución totalitaria en Rusia. Stalin impulsó la reorganización de la economía soviética a través de una política de planificación coactiva que suponía la desaparición paulatina del sector privado, la fijación de directrices para la economía mediante el control estatal de la industria, la colectivización forzada de la agricultura y la canalización del comercio mediante cooperativas y almacenes estatales. En este "Gran Viraje" colectivizador iniciado en 1929, los campesinos fueron desposeídos de sus tierras y la prioridad se dio a la producción de bienes de producción sobre los de consumo, canalizando todos los recursos hacia la industria pesada. En el primer Plan Quinquenal lanzado en abril de 1929, pero que se hacía arrancar del 1 de octubre del año anterior, se preveía un crecimiento de la producción industrial del 136%, un 110% de la productividad y un 500% de la producción de energía eléctrica, con una bajada de costes del 35%. Las grandes obras públicas, como la central hidroeléctrica del Dniepr y el ferrocarril de Turkestán a Siberia, debían estar terminadas para 1930, y se construirían más de 1.200 nuevas fábricas. La industria pesada - sobre todo la siderurgia - se beneficiaría del 78% de las inversiones de capital, que pasarían del 8,4 al 16,2% del PIB. Los objetivos económicos se convirtieron en desafíos que debían ser cubiertos con "competiciones socialistas" entre

las diferentes fábricas. Surgieron empresas y brigadas de choque, y se extendió el movimiento estajanovista (inspirado por Andrei Stajanov, "obrero de choque" del Donbass que el 31 de agosto de 1935 extrajo 102 toneladas de carbón en vez de la media fijada de siete) que animaba a mejorar la productividad a cambio de distinciones honoríficas, compensaciones salariales y otros privilegios. De este modo, en septiembre de 1936, un 22% de los obreros industriales obtuvieron el status de estajanovistas, y otro 23% el rango inmediatamente inferior de "obreros de choque". Se celebraron jornadas, semanas, decenas e incluso años (el de 1936) estajanovistas, en una loca carrera productivista que desorganizaba la planificación de las empresas, ya que los stocks de materias primas eran dilapidados sin ser reemplazados, el equipo se deterioraba y los accidentes de trabajo se multiplicaban. Además, los récords eran seguidos de un período de caída de la producción.

El trabajo fue militarizado a través del control sindical y la dura penalización del absentismo laboral, que se convirtió en un modo habitual de resistencia pasiva en 1930-1932. En ese último año se estableció una "libreta de trabajo" que impedía al obrero abandonar su empleo sin decisión previa de las autoridades, que imponían diversas sanciones (despido, retirada de cartillas de racionamiento o expulsión de la vivienda vinculada al puesto de trabajo) en caso de absentismo injustificado. En diciembre se introdujo un pasaporte interior que limitó aún más la libertad de trabajo. Con todo, el proletariado fabril vivió una efímera "edad de oro": los obreros industriales pasaron de 3,7 a 8,5 millones, cuando varios millones de campesinos analfabetos y hambrientos se incorporaron al mundo cultural proletario. Las áreas industriales tradicionales como Leningrado, Moscú, Donetzs y el Donbass se expandieron, mientras que surgían nuevos centros industriales en los Urales, Kuzbass y el Volga y se realizaban grandes proyectos de ingeniería en áreas remotas de Kazakhstán o el Cáucaso. La producción de electricidad se triplicó, y en dos años se multiplicó por diez, pero la industria ligera y de bienes de consumo sólo alcanzó el 70% de los resultados previstos. La industrialización se abordó de manera extensiva, sin tener en cuenta los costes, y vino acompañada de una fuerte inflación (180% en cinco

años y 250-300% en productos al por menor), lo que trajo una merma del poder adquisitivo de los salarios del 40% al final de Plan Quinquenal.

En el campo, las cosas fueron mucho peor: el 30 de enero de 1930, Stalin anunció la "liquidación en tanto que clase de los kulaks", que suponían el 3,9% de la población rural en 1926-1927. La campaña de "liquidación de los antiguos kulaks, criminales y otros elementos antisoviéticos", cuyo momento culminante se alcanzó en 1930-1932, afectó a un millón de hogares campesinos sobre un total aproximado de 25 millones, lo que suponía entre cinco y seis millones de personas amenazadas de liquidación. Sobre ese total, unos 63 .000 cabezas de familia fueron detenidos, expropiados y deportados a regiones remotas por "actividades contrarrevolucionarias", y otros 150.000 fueron desplazados a la fuerza junto con sus familias. Las 400.000-700.000 familias restantes fueron expulsadas de sus casas y obligadas a establecerse sobre terrenos menos fértiles, en su propia localidad o en los alrededores. En total se estima que del 10 al 20% de estos campesinos - entre 315.000 y 420.000 individuos - murieron de hambre, enfermedades, agotamiento o frío. El balance de la "deskulakización" fue más de dos millones de campesinos deportados y obligados a trabajar en la industria y en las obras públicas en condiciones igualmente infrahumanas, seis millones de fallecidos por causa del hambre y centenares de miles de muertos por las pésimas condiciones de deportación hacia las regiones inhóspitas del Oriente.

Esta campaña eliminatoria fue el preludio de unos Planes Quinquenales que chocaban con la concepción bujarinista de una industrialización moderada respetuosa de la "economía campesina". La colectivización forzosa trajo como secuela el establecimiento masivo de koljozes y la reducción a 1/3 de la pequeña propiedad agraria. El número de granjas colectivizadas pasó del 4% del total de explotaciones en 1929 al 58% a fines de marzo de 1930, cuando la aplicación de un nuevo decreto de 15 de marzo que autorizaba a los campesinos a abandonar las granjas hizo descender la proporción al 21%, aunque luego se llegó al 61,5% en 1932 y al 75% en 1934. A fines de 1931 se había creado un cuarto de millón de granjas colectivas sobre la base de veinte millones de granjas individuales. En marzo

de 1930, el 55% de los campesinos había sido colectivizado, aunque en algunas regiones como Kazakhstán, Uzbekistán y el Cáucaso el porcentaje era mucho menor. Los koljozianos recibían casa, animales y un pequeño huerto, y debían pagar al Estado por el uso de la maquinaria, efectuar trabajos gratuitos para la comunidad y contribuir con el pago de los impuestos al fortalecimiento de la maquinaria estatal. Pero las nuevas granjas eran poco eficientes: la maquinaria y el transporte eran inadecuados y el Estado obtenía cotas abusivas de cereal, detrayéndolas incluso de las necesarias para el cultivo y la alimentación. Como consecuencia, la producción agrícola de 1932 bajó un 11,4% respecto de la de 1928, y la ganadería sufrió pérdidas del 50-75%, lo que unido a las exigencias del gobierno de apropiarse del mismo contingente de cereal para nutrir a las ciudades y exportarlo con el objeto de tener capital para la industrialización, trajo como consecuencia la terrible hambruna de 19321933, que acabó con la vida de otros seis millones de personas. Muchos analistas críticos interpretaron la situación no sólo como el fracaso del "Gran Viraje", sino como la crisis general del sistema socialista.

La colectivización forzosa y la campaña de "deskulakización" se convirtieron en una auténtica guerra declarada por el Estado soviético contra un segmento importante de la población. Esta segunda ofensiva contra el campesinado de fines de los años veinte resultó decisiva en el proceso de institucionalización del terror como forma de gobierno, ya que instrumentalizó las tensiones sociales, inauguró el sistema de las deportaciones en masa y fue el contexto en el que se formaron los cuadros políticos del régimen soviético. El ambiente de terror duró hasta mediados de los años treinta, y culminó en el "Gran Hambre" de 1932-1933, que causó más de seis millones de víctimas, sobre todo en Ucrania, buena parte por culpa del incremento desaforado de las cuotas de cereal (en 1932 se exigió un 32% más que el año anterior) que se extraían de las granjas para vender en el extranjero, la pésima planificación de los abastecimientos y las duras penas impuestas al robo o a la dilapidación de la propiedad socialista según la "Ley de las cinco espigas" de 7 de agosto de 1932, que permitió condenar a 125.000 personas entre agosto de ese año y diciembre de 1933, de ellas 5.400 a muerte. La violencia sistemática ejercida contra el campesinado

medio en esos años permitió experimentar la eficacia de estos métodos coactivos sobre otros grupos sociales, como la ofensiva antirreligiosa o la purga de ciertas administraciones, en muchos casos con amplia secuela de encarcelamientos y privación de derechos cívicos.

El Segundo Plan Quinquenal (1933-1937) tenía como principal objetivo la ampliación de la enseñanza técnica y profesional para los obreros, el desarrollo de los recursos energéticos y la promoción de la industria pesada, aunque la ligera (bienes de consumo y transportes) fue más contemplada que en el anterior Plan. Pero la hambruna de 1932-1933, acentuada por la ausencia de incentivos entre los agricultores, retrasó e incluso frustró todas las previsiones de crecimeinto. En coincidencia con el caos general en que se veía sumida la colectivización agraria vino una crisis del transporte y una escasez de materias primas en varias industrias claves. Sin embargo, la producción militar conoció un gran desarrollo a costa de otros sectores, ya que los científicos, ingenieros y obreros mejor cualificados afluyeron en masa hacia ese campo. En el comercio, las cooperativas de consumo fueron sustituidas por los almacenes estatales (Gastronom). La agricultura seguía siendo el Talón de Aquiles de la economía: aunque en 1937 casi toda la tierra cultivada era explo tada bajo régimen colectivista en koljozes o sovjozes, los campesinos daban prioridad a sus pequeñas parcelas, de modo que si bien los huertos privados sólo representaban el 3% del área roturada, contenían cerca de la mitad del ganado. Muchas granjas colectivas eran claramente ineficientes, y a la altura de 1941, la producción agrícola aún no había alcanzado los niveles de 1928.

EVOLUCIÓN DE ALGUNAS MAGNITUDES ECONÓMICAS BÁSICAS DE LA URSS, 1926-1937 (en millones de rublos de 1926-1927)

	1926-27	1932	1937
Renta nacional	2.440	4.550	9.630
Producción industrial bruta	1.830	4.330	9.550
Bienes de producción	6.000	23.100	55.200
Bienes de consumo	12.300	20.200	40.300
Producción agrícola bruta	13.100	16.600	20.120
Empleo total (millones)	11,3	22,8	96

Fuente: NOVE, 1973: 200 y 236.

EVOLUCIÓN DE ALGUNAS MAGNITUDES ECONÓMICAS BÁSICAS DE LA URSS, 1940-1950 (1940=100)

	1940	1945	1950
Renta nacional	100	83	164
Producción industrial bruta	100	92	173
Bienes de producción	100	112	205
Bienes de consumo	100	59	123
Producción agrícola bruta	100	60	99
Empleo total (millones)	31,2	27,3	29,2

Fuente: NOVE, 1973: 309.

El partido empleó la energía de la juventud militante para tratar de combatir la inercia de los campesinos y apuntalar el Plan Quinquenal. Los menores de edad pasaban por varias etapas formativas ("pequeño octubrista" y "pionero") antes de acceder a los 14 años a la Unión Comunista de la Juventud o Komsomol, que en 1936 tenía 3.800.000 miembros, 9.300.000 en 1949, 13.380.000 en 1951 y 18.825.000 en 1954. El centro industrial de Komsomolsk, en el Este de Rusia, fue construido por jóvenes militantes que serían diezmados en las purgas de los años treinta, hasta que encontraron una nueva causa en la Gran Guerra Patriótica, luchando como oficiales y líderes guerrilleros y gozando de la recompensa de la promoción en las filas del partido. En 1956 les fue encomendada la misión de combatir la delincuencia juvenil en las ciudades, convirtiéndose en una especie de "policía de costumbres".

El Tercer Plan Quinquenal (1938-1941), adoptado en el XVIII Congreso del partido, estaba orientado al desarrollo de las industrias especializadas y al fomento de la enseñanza técnica superior. Sus objetivos eran tan ambiciosos como los anteriores: se trataba de rebasar a las potencias capitalistas en producción por habitante sin sacrificar los gastos militares. La agricultura debía avanzar un 52% y la industria un 92%, con un esfuerzo particular en la química, aluminio y equipamiento eléctrico. La renta nacional debía duplicarse, y el consumo por habitante crecer un 75%. Pero la sobreacumulación previa de capital, la subordinación de las inversiones a las exigencias del crecimiento de los medios de producción y la desorganización empresarial tras las grandes purgas perturbaron la producción. Los objetivos quedaron muy lejos de las previsiones: entre 1937 y 1941 el ritmo de crecimiento industrial no rebasó el 3-4% por año. Pero cuando el Plan se interrumpió a mediados de 1941 por culpa de la invasión nazi, la URSS ya era la segunda potencia económica europea tras Alemania y la tercera del mundo tras los Estados Unidos. Con los planes quinquenales, la tasa anual de crecimiento alcanzó el 9% y la producción industrial se triplicó.

Las consecuencias sociales y culturales del "Gran Viraje" fueron enormes: la población experimentó un incremento espectacular, pasando de 147 millones en 1926 a 170 en 1939, gracias a la extensión de la sanidad, la medicina y la higiene pública en todo el Estado, y a las campañas de natalidad. Unos 23 millones de campesinos emigraron a las ciudades en busca de trabajo, y la mano de obra en la industria pasó de 4,3 millones en 1928 a 11 ,6 en 1937. También apareció un germen de "burguesía" socialista, formada por intelectuales y burócratas vinculados al partido, que con el paso del tiempo y la sucesión de purgas se consolidaría hasta dar lugar a la Nomenklatura. La lucha contra el analfabetismo (que pasó del 80% en 1913 al 30% en 1940), la secularización del matrimonio, la igualdad de derechos entre los cónyuges, el fomento del trabajo femenino, las campañas anticlericales o la difusión de la cultura de masas a través del cine, la literatura o la cartelística, son manifestaciones de un cambio sociocultural radical que se dirigía a la mitificación y exaltación a escala mundial de los valores y logros del socialismo, a lo que se añadía el culto a la personalidad del líder máximo o Vozhd.

La Nueva Constitución soviética de 1936 reconoció abiertamente el papel del Partido en el Estado y abandonó la tesis marxista, apoyada por Trotski, de la dicta dura provisional. Se confirmó la fisonomía de un Estado multirracial de estructura federal, integrado por once repúblicas soberanas y con derecho a la autodeterminación: Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia, Azerbaiján, Kazakhstán, Kirguizistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tazdikistán. La Unión asumía las competencias de la defensa, las relaciones internacionales, la hacienda, las comunicaciones, los transportes, la planificación económica y la autonomía de las nacionalidades. El órgano supremo de gobierno seguía siendo el Soviet Supremo, con sus dos cámaras (de la Unión y de las Nacionalidades), en cuyo seno se elegía un Presidium y un Consejo de Comisarios del Pueblo o Gobierno, y se designaba una Corte Suprema de Justicia con un plazo de actuación de cinco años. Todos los soviets de la Unión se elegían por sufragio universal cada cuatro años entre los candidatos propuestos por las organizaciones sociales y por el PCUS, que con sus dos millones y medio de afiliados a la altura de 1933 continuaba siendo la auténtica fuente de poder del sistema político. Su Congreso, que se reunía teóricamente cada tres años, estaba compuesto por delegados de todas las organizaciones del partido, y era la más alta instancia legislativa, que elegía al Comité Central como órgano permanente entre congresos estructurado en varias secciones: afiliaciones, control sobre los militares, asuntos exteriores, policía, desarrollo industrial, propaganda y agitación, etc. El órgano ejecutivo era el Presidium del Partido, conocido hasta octubre de 1952 como Politburó, y el secretario era su jefe burocrático. Por debajo de estos organismos existían quince similares en cada república, con su correspondiente Comité Central, Presidium y Secretariado. Todas estas organizaciones operaban bajo el principio del "centralismo democrático", es decir, absoluta libertad de discusión antes de determinar la línea política, tras de lo cual las organizaciones subordinadas debían ejecutar las resoluciones con absoluta disciplina.

La clave de bóveda del régimen comunista descansaba sobre una extensa estructura coactiva de carácter terrorista. El primer estalinismo aparece marcado por la campaña de deskulakización de 1930-1932, las purgas internas del partido en 19331936, las campañas antiburocráticas de 1935-

1937 y el "Gran Terror" ilustrado por los procesos celebrados en Moscú contra la vieja guardia del partido en agosto de 1936, enero de 1937 y marzo de 1938. Desde 1929, Stalin acometió desde la Secretaría General del PCUS una brutal transformación del aparato partidario y estatal, destruyendo la estructura política heredada de la Revolución y de los años de la NEP y forjando un gobierno más centralizado que controlaba y unificaba al partido y la burocracia de Estado. Al prohibir las fracciones y dejar al Comité Central la definición de la "línea general", el X Congreso del PCUS de 1921 despejó el camino para la eliminación sumaria de las tendencias disidentes. Desde 1929, las depuraciones internas (con un balance de dos millones de militantes expulsados entre 1933 y 1938) aseguraron el monolitismo ideológico del partido.

Una forma particular de terror a través de la represión fueron las depuraciones sobre segmentos concretos de la clase política o de la élite administrativa. Bajo estas premisas de indefensión y excepcionalidad se fueron desarrollando distintos procesos-espectáculo que tuvieron su precedente en los ejecutados en 1922 contra los social-revolucionarios, y continuaron en 1930 contra el llamado "Partido Industrial". Tras el XVI Congreso del Partido, que tuvo lugar a finales de ese año, se iniciaron unos juicios políticos de nuevo estilo que marcaron la tónica de la dictadura estalinista: purgas contra saboteadores y opositores que se iniciaban con una histérica campaña de prensa, continuaban con confesiones de culpabilidad obtenidas por tortura y culminaban con grandes procesos saldados con las más duras penas. En 1931 se empleó este método contra los mencheviques, y en 1933 contra los ingenieros de la Metro-Vic. La purga del partido se inició en enero de ese año, y se tradujo en la ejecución de detenciones y juicios masivos, hasta el punto de que menos del 2% de los delegados del XVII Congreso del PCUS mantenían su cargo en 1939.

Con todo, el 8 de mayo de 1933 Stalin y Molotov ordenaron la liberación de la mitad de los detenidos en los campos de trabajo cuyas condenas estaban vinculadas a la colectivización, y al año siguiente se efectuaron reformas de importancia en la policía y la judicatura. En julio de 1934 fue abolida la GPU, y unificada con el recién creado Comisariado del Pueblo

para Asuntos Interiores (Narodnyi Komissariat Vnutrennikh, NKVD) bajo las órdenes de Guenrikh Grigoriévitch lagoda, cuya misión era perseguir a los enemigos políticos en el seno de las organizaciones del Partido (Departamento de Asuntos Políticos), los sectores industrial y agrícola (Departamento Económico) el gobierno (Departamento de Operaciones), las Fuerzas Armadas (Departamento especial) y el exterior (Departamento Extranjero). Sus funciones de vigilancia policial y política se veían complementadas con la administración de los campos de trabajo (Gulag) y la seguridad fronteriza. Tras sufrir una dura depuración y rejuvenecimiento en marzo de 1937 con el reemplazo de lagoda por Nikolái Iezhov, el NKVD amplió sus competencias asumiendo funciones judiciales. También se otorgaron facultades discrecionales a los tribunales especiales que en buena parte estaban constituidos por las mismas instituciones de seguridad, cuyas acciones no podían cuestionarse ni recurrirse ante los tribunales ordinarios. A partir de 1934, el Colegio Militar del Tribunal Supremo se responsabilizó de juzgar los delitos políticos, administrativos y económicos, gestionando decenas de millares de causas, y dictando 30.514 condenas a muerte entre el 1 de octubre de 1936 y el 30 de septiembre de 1938. El tiempo del "Gran Terror" concentró en menos de dos años, desde fines de 1936 a fines de 1938, más del 85% de las condenas a muerte pronunciadas por tribunales de excepción durante el conjunto del período estalinista. El balance fue de 554.000-790.000 personas juzgadas, 267.000 condenadas en 1935, más de 274.000 en 1936 y 720.000 ejecutadas, de las cuales 680.000 lo fueron en 1937-1938. La teoría legal dominante era que el Derecho estaba destinado a "desvanecerse" junto con el Estado en el futuro sistema comunista.

El asesinato de Sergei Kirov, primer secretario del Partido Comunista en Leningrado y estrella ascendente en el Politburó, perpetrado el 1 de diciembre de 1934, permitió a Stalin generar una atmósfera de crisis y de tensión que condujo a las grandes purgas de los años treinta, que afectaron a los campesinos y a los obreros por un lado, y a las personalidades del aparato político y militar por otro, además de los miembros del partido en general. Tras el atentado se redactó inmediatamente un decreto que ordenaba la inmediata ejecución de todos los condenados a muerte por delitos políticos, y privaba a los acusados del derecho de recurso. Se autorizó todo

tipo de investigaciones contra las personas acusadas de preparar o ejecutar actos de terror, impidiendo a los organismos judiciales el aplazamiento de las penas capitales, ya que el Presidium del Comité Central Ejecutivo de la URSS renunció explícitamente a cualquier medida de gracia. Incluso una ley de 8 de abril de 1935 extendió las responsabilidades penales a los niños mayores de 12 años, que podían ser ejecutados. A pesar de que la violencia y el terror estalinistas cobraron una ferocidad y una amplitud sin precedentes entre 1934-1935 y 1937-1938 (que fueron los años de las "grandes purgas" centradas sobre todo en las depuraciones periódicas en el seno del Partido Comunista), en 1935-1936 las detenciones declinaron de forma rápida y regular, al igual que las condenas y encarcelamientos por "actividades contrarrevolucionarias". Pero a los buenos años de 1934 a 1936 sucedió una ralentización del ritmo económico agravada por la depresión mundial y las malas cosechas de 1936, las más mediocres desde el "Gran Hambre" de 1932-1933. A partir de septiembre de 1936, fecha en la que Stalin nombró a Iezhov a la cabeza del NKVD, el terror se amplió y alcanzó a un número creciente de jefes de empresa, administradores e ingenieros, que fueron acusados de sabotaje y destrucción económica.

El "Decreto Kirov" de 1934 y, quizás, el ejemplo dado por Hitler en la "Noche de los Cuchillos Largos" el 30 de junio de ese mismo año al eliminar sin contemplaciones la oposición en el seno del partido nazi, fueron la base argumental del "Gran Terror" de 1936-1938. Un terror que cobró cuerpo en el gran acontecimiento-espectáculo de los Procesos de Moscú de agosto de 1936, enero de 1937 y marzo de 1938. Las grandes purgas fueron convertidas por la propaganda oficial en una excepcional baza de movilización ideológica, popular y populista, destinada a legitimar el régimen y afirmar la unión entre el pueblo y su guía supremo. A pesar de su carácter público y su enorme difusión, en los procesos no prevalecía la presunción de inocencia ni se presentaban pruebas tangibles para sostener las acusaciones. Los encausados no pudieron recurrir al consejo de un abogado, y tras sufrir las invectivas vulgares del fiscal Andrei Vychinski, en su mayor parte acabaron por reconocerse culpables en confesiones patéticas, explicables por la disciplina interna antes que por las torturas recibidas.

Luego venía el veredicto colectivo a muerte sin posibilidad de recurso, y el anuncio ulterior de ejecución.

El "proceso de los 16" que tuvo lugar en Moscú del 19 al 23 de agosto de 1936 contra los disidentes centristas del partido, entre ellos Kamenev y Zinoviev, se desarrolló con las consabidas confesiones sobre actividades terroristas y culminó con su fusilamiento y el de cuarenta de sus simpatizantes. El 23 de enero de 1937 se ¡ni ció otro proceso contra Piatakov, Radek y otros quince dirigentes soviéticos acusados de haber apoyado a Trotski a fines de los años veinte y de haber reanudado las actividades "terroristas" del grupo Kamenev-Zinoviev en operaciones de sabotaje industrial en la industria carbonera y los transportes. El 30 de enero fueron declarados culpables, y trece fueron ejecutados. De mayo de 1937 a septiembre de 1938 se produjo la gran purga de jefes del Ejército Rojo (entre ellos su comandante en jefe, el mariscal Mihail Tujachevski, y siete altos mandos, ejecutados el 11 de junio de 1937), que fueron acusados de espionaje en favor de Alemania y de organizar un complot militar para tomar el poder. El balance final fue la expulsión, encarcelamiento o eliminación de 35.020 oficiales superiores (entre ellos un 90% de los generales, 20.000-35.000 oficiales del Ejército y 5.000-6.000 de la Marina) de un total de 178.000 oficiales superiores, y la ejecución de tres de los cinco mariscales, 14 de 16 jefes de Ejército, los ocho almirantes, 136 de 199 mandos divisionarios, 221 de 397 mandos de brigada y la mayor parte de los comisarios políticos, lo que indudablemente mermó la capacidad operativa del Ejército Rojo en pleno proceso de rearme alemán. Tras la ejecución de Tujachevski, el Terror acabó por tomar grandes proporciones. Siguiendo instrucciones de Stalin y el Politburó, Iezhov definió categorías perfectamente arbitrarias de autores de delitos antiguos y recientes, susceptibles de ser sancionados de forma igualmente aleatoria. Del 2 al 13 de marzo de 1938 se celebró el juicio contra Bujarin, Rykov, Jagoda y otros dieciocho encausados por presunta pertenencia a un bloque antisoviético de derechistas y trotskistas. Todos menos tres fueron ejecutados.

La clausura de esta etapa de represión que fue bautizada con el nombre de Iezhovchina tuvo lugar a fines de 1938 con la sustitución de Iezhov

(Comisario General de la Seguridad del Estado, cargo de nuevo cuño diseñado para dirigir la represión política desde enero de 1937) por el georgiano Lavrenti Beria. Por esas fechas, los prisioneros en los campos de detención sumaban ocho millones, pero la caída de Iezhov no significó el fin inmediato de las persecuciones estalinistas contra sus enemigos políticos. En España, por ejemplo, los agentes soviéticos se ensañaron con el POUM durante la Guerra Civil. Pero el terror en ningún caso cesó en los años siguientes. Algunos de los procesados en años anteriores sufrieron la ejecución en 1939-1940, y los jefes militares que escaparon a los pelotones de fusilamiento en 1937 fueron liberados de los campamentos de trabajo en 1940, pero otros volvieron a ser arrestados en 1940-1941. Aún en la posguerra se emprendieron nuevas campañas depuradoras, como las efectuadas contra la dirección comunista de Leningrado en julio-agosto de 1949, la campaña antijudía de 19521953 y la conspiración de los médicos judíos (el llamado "complot de las batas blancas") de enero de 1953.

En el proceso de transformación acelerada que el PCUS sufrió con las purgas, más de un millón de sus miembros fueron ejecutados o enviados a campos de trabajo forzado. Las altas esferas de la clase política fueron las más afectadas por los grandes procesos: el 70% de los miembros del Comité Central elegidos en 1934 fueron enviados al Gulag o ejecutados, al mismo tiempo que el 50% de los delegados del Congreso del Partido en 1934, el 80% de los miembros del Comité Central en ejercicio y el 30% de los comisarios del pueblo. Salvo Stalin, todos los miembros del Politburó que habían servido con Lenin fueron eliminados, incluido Trotski, que el 20 de agosto de 1940 fue asesinado en su exilio mexicano por Ramón Mercader, un agente estalinista de origen catalán. Un 60% de los afiliados al partido hasta 1933 había desaparecido en 1939 (entre ellos, 110 de 139 miembros y candidatos a miembros del Comité Central elegidos en el XVII Congreso de 1934), y unos 279.000 fueron expulsados en 1937-1938. Con todas estas acciones se trataba de impedir toda constitución de un núcleo de oposición, y crear una nueva clase política vinculada directamente a la persona de Stalin. Entre 1934 y 1939 el número de militantes del Partido Comunista disminuyó un 36%, y a la altura de ese último año, la mayor parte de los dirigentes en los niveles medios e inferiores eran jóvenes reclutados después de 1929, que

debían su ascenso a una aceptación acrítica del liderazgo del Vozhd. Esta nueva élite, ni obrera ni campesina, estaba formada por una inteliguentsia de fríos administradores con estudios secundarios o universitarios y absolutamente fieles a Stalin. Como síntoma del esta paz sepulcral, entre 1939 y 1952 no se celebraron los preceptivos Congresos del PCUS, y su Comité Central no fue convocado durante años. La purga golpeó salvajemente a los escalones superiores del Gosplan y del Comisariado de Asuntos Exteriores, donde al menos el 62% de los funcionarios superiores que habían servido en los años veinte fueron víctimas de un terror más dirigido a sembrar el miedo en círculos restringidos del poder que a afectar a la población en general.

También desde la Guerra Civil se fue desarrollando una faceta complementaria del terrorismo estatal: los campos de reclusión, destinados a concentrar, aislar y "corregir" a los "enemigos de la revolución". El primer establecimiento penitenciario de cierta importancia se constituyó en 1922 en el archipiélago de las Solovky, un conjunto de cinco islas del Mar Blanco a lo largo de Arkhangelsk que se mantuvo abierto hasta 1939. Con la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal en 1929 cambió para siempre la fisonomía del sistema penitenciario, y se inició la "gran reforma" que condujo al nacimiento de la Dirección General de los Campos o Gulag, encargada de administrar el sistema de trabajo y de colonización forzados que hizo surgir de la nada grandes ciudades, influyentes imperios industriales o faraónicas obras de ingeniería. La creación y el desarrollo del Gulag están estrechamente vinculados a la campaña de industrialización y colectivización forzosa. La institución se desarrolló espectacularmente en los años treinta en Yakutia, centro de Kazakhstán y sobre todo en Kolyma, al noreste de Siberia, que se convirtió en el Gulag por antonomasia. Con todo, existían diversos tipos de centros de internamiento: el "campo de trabajo correctivo" (el Gulag típico, con 53 campos principales y 425 menores vigilados por una dotación de 107.000 miem bros de la policía especial que controlaban a 1,5 millones de prisioneros a la altura de 1940), la "colonia de trabajo correctiva" (425 centros destinados a personas condenadas a penas cortas por crímenes administrativos, y que albergaron a 315.000 prisioneros antes de la guerra) y la "localidad especial", donde vivían personas -un

millón de kulaks, minorías nacionales como alemanes del Volga, chechenos y tártaros - condenadas a destierro perpetuo y destinadas a colonizar Siberia y Asia Central. La población reclusa, que era de unos 190.000 individuos en 1930, ascendió a 1,3-1,5 millones en 1938-1943. En esta última fecha descendió a 731.000, para elevarse de nuevo a más de un millón en 1947. El balance humano de este sistema concentracionario fue de 28.700.000 trabajadores forzados. Los presos políticos oscilaron entre el 12-18% en los años del "Gran Terror", el 30-40% en la Guerra Mundial y el 60% en 1946. El sistema penitenciario se transformó en un importante instrumento de control político y en un elemento vital de los progresos del crecimiento industrial planificado. Con el desencadenamiento del "Gran Terror", los recintos penitenciarios dejaron de ser prisiones administradas con rígida disciplina para transformarse en verdaderos campos de exterminio, donde los prisioneros eran obligados a trabajar hasta la muerte o eran sumariamente asesinados. Pero, a diferencia de la Alemania nazi, no hubo campos dirigidos a la liquidación deliberada de prisioneros, ya que en el Gulag no se moría por la eficiencia, sino por la incompetencia organizativa de los verdugos. Se calcula que un millón de internos perecieron entre 1930 y 1947.

El balance numérico y las responsabilidades del "Gran Terror" son motivo de encendidas polémicas. Robert Conquest habla de un mínimo de seis millones de personas detenidas en 1937-1938, lo que suponía alrededor del 5% de la población total del país. Las cifras de víctimas del terror para fines de 1938 suman doce millones de detenidos en cárceles o campos (cinco millones antes de enero de 1937 y siete millones entre esa fecha y diciembre de 1938), de los cuales un millón fueron ejecutados (700.000 de forma "legal") y dos millones murieron en los campos. A fines de 1938 seguían en cautividad nueve millones de personas, ocho millones de ellas en campos de trabajos forzados y el resto en cárceles. De los 3,5-4 millones de personas que fueron reprimidas entre 1937-1939, 600.000-650.000 habrían sido fusiladas. Michael Ellman sitúa las víctimas mortales en un máximo de 1.200.000 y un mínimo de 950.000. En total, 16 millones de personas fueron arrestadas en la época de Stalin, y de 8 a 10 millones perecieron en los campos de trabajo. Si se añaden los campesinos que murieron durante la colectivización y el hambre de 19321933 (en torno a 9,4 millones), se

obtiene una cifra de víctimas no menor a los veinte millones. Según datos oficiales del KGB, hubo 786.098 ejecutados por actividades contrarrevolucionarias entre 1930 y 1953, 85.582 fallecidos en las prisiones entre 1939-1951 y 1.053.829 muertos en los campos entre 1934 y 1954.

Mientras la escuela "totalitaria" clásica de Robert Conquest coloca a Stalin en el corazón de este sistema maquiavélico de eliminación en masa, algunos historia dores revisionistas norteamericanos consideran que el Vozhd (caudillo) no planificó con detalle el desarrollo de los acontecimientos, sino que el desencadenamiento del "Gran Terror" tuvo más que ver con los crecientes conflictos que se planteaban entre las autoridades centrales y los poderes locales, que trataron de dirigir la represión contra innumerables "chivos expiatorios" para demostrar su celo e intransigencia en la lucha contra los "enemigos de clase", y conjurar la purga que se cernió sobre las secciones locales del partido desde el verano de 1937. Esta tendencia historiográfica plantea la hipótesis de una oscilación constante del secretario general entre una fracción moderada (Seguei Kirov, Grigory Ordkonikidze) y otra radical (Wiacheslav Molotov, Nikolái Iezhov), aunque las últimas investigaciones sitúan a Stalin en el origen de todos los giros políticos de los años treinta. Por último, autores como Oleg Khlevniuk interpretan las purgas en clave exterior, como ataque preventivo contra quienes pudieran en un momento determinado formar parte de la "quinta columna" de una posible agresión germano-nipona. Sea como fuere, el "Gran Terror" fue una brutal operación de "ingeniería social" dirigida en todas direcciones, caótica, ciega, bárbara e incontrolada, que fue desencadenada en una atmósfera de pánico y exceso de celo competitivo que evocaba la caza de brujas medieval, y que marcó el apogeo de la violencia intimidatoria como instrumento de dominio político. Las detenciones eran arbitrarias, ya que el régimen estalinista no escogía a sus víctimas por su presunta culpabilidad, sino por su pertenencia a cualquier categoría de personas que estuviera bajo sospecha en un momento determinado. En consecuencia, la población fue clasificada por categorías de sospechosos. Con ello se logró poner en funcionamiento una burocracia civil y militar formada por mandos jóvenes de ciega obediencia estalinista y concluir de manera radical la eliminación de todos los "elementos socialmente

peligrosos", concepto desarrollado con deliberada vaguedad en el Código Penal. El terror soviético perdió toda connotación emancipatoria tal como fue anunciado por Trotski en el Antikautsky para convertirse en época de Stalin en un monopolio estatal. El régimen estalinista fue la encarnación perfecta del terror "desde arriba", ya que ningún país había sufrido anteriormente de una manera tan sistemática la intimidación impuesta por un aparato de Estado policial.

2.4. La política exterior, la "Gran Guerra Patriótica" y el estalinismo de posguerra (1941-1953)

A inicios de los años veinte, la Rusia soviética entró en un período de aislamiento diplomático tras la publicación de los tratados secretos del zarismo con las potencias aliadas, el abandono de las inversiones extranjeras y el repudio de las deudas del período imperial. La intervención aliada en la Guerra Civil y el apoyo francés al gobierno de Varsovia durante la guera ruso-polaca generó aún más hostilidad hacia el exterior. Si las relaciones con las potencias occidentales permanecieron congeladas, con Alemania cobraron un nuevo impulso tras la firma del Tratado de Rapallo el 16 de abril de 1923, y fueron reforzadas por un proyecto de cooperación económica que incluía la renuncia a efectuar reclamaciones financieras por las destrucciones de la guerra. Además, la desconfianza hacia Polonia derivó en una cooperación militar entre el Ejército Rojo y la organización clandestina del Ejército alemán (Schwarzer Reichswehr) que tuvo como objeto sortear las restricciones del Tratado de Versalles permitiendo el entrenamiento de sus tripulaciones de tanques y aviones en territorio soviético.

La actitud hacia China no estuvo exenta de ambigüedad. La alianza con los nacionalistas se rompió en 1926 cuando Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek) arrestó a los líderes del Partido Comunista chino. Sin embargo, la URSS ordenó a sus correligionarios mantener los compromisos con el Guomindang, de modo que los comunistas quedaron particularmente inermes cuando Jiang aplastó al partido en Shanghai, Canton y Hunan. Tras la invasión japonesa de Manchuria en 1931, la principal amenaza a la

seguridad soviética vino del Este. Temeroso de que una alianza entre Japón y el Guomindang derivara en una invasión de Siberia o de la Mongolia Exterior, Rusia firmó un pacto de no agresión con China tras el ataque nipón en el Puente de Marco Polo el 7 de julio de 1937.

En Europa, ante el ascenso amenazador del nazismo, la URSS negoció acuerdos de no agresión con Francia, Polonia, Finlandia y Estonia en 1932, y con Italia al año siguiente. La creciente amenaza nazi llevó en septiembre de 1934 a que la URSS ingresara en la Sociedad de Naciones, abriera conversaciones con las democracias occidentales (Pacto de amistad checo-soviético y Pacto de asistencia franco-soviético de mayo de 1935 que incluía el compromiso de ayudar a Checoslovaquia, aunque luego Francia dispensó a Rusia de tal obligación), impulsara la política de los frentes populares antifascistas en el VII Congreso de la Komintern celebrado en julio-agosto de 1935 y ayudara a partir de 1936 a los republicanos españoles mientras que Alemania, Italia y Japón firmaban el Pacto Antikomintern.

Tras la anexión de los Sudetes consumada por la Wehrmacht en septiembre de 1938 ante la pasividad franco-británica, Hitler enfocó sus apetencias territoriales sobre la ciudad libre de Danzig. Francia y Gran Bretaña garantizaron solemnemente las fronteras de Polonia, pero tal decisión resultaba papel mojado sin el apoyo militar soviético. Sospechando que las potencias occidentales se proponían dejar a la URSS sola ante una agresión nazi, Stalin decidió firmar un tratado de no agresión con Alemania que se hizo efectivo el 29 de agosto de 1939, y que incluía un protocolo secreto que colocaba a Estonia, Letonia, Finlandia y el Este de Polonia en la esfera de influencia soviética, y a Lituania en la alemana. A pesar de la hostil acogida que el Pacto germano-soviético tuvo en Europa Occidental, donde los PC fueron puestos de inmediato fuera de la ley, el acuerdo permitió a la URSS ganar dos años preciosos para recuperarse de la sangría de 40.000 oficiales eliminados en las purgas, y ello a pesar del catastrófico desarrollo de la "guerra de invierno" que el Ejército Rojo libró contra Finlandia desde el 30 de noviembre de 1939 al 3 de marzo de 1940.

La victoria alemana en el frente occidental permitió a la Unión Soviética la anexión de Estonia, Letonia, Lituania, Besarabia y Bukovina entre junio y julio de 1940. En noviembre, con motivo de la visita de Molotov a Berlín, el gobierno nazi trató de obtener la adhesión de Rusia al Pacto Tripartito, pero las exigencias soviéticas sobre el control de Finlandia, Bulgaria, Turquía y el Golfo Pérsico no fueron aceptadas por Hitler, quien tras el fracaso de la Luftwaffe en la batalla de Inglaterra comenzaba a considerar seriamente la posibilidad de un ataque en el Este, en consonancia con su doctrina del Lebensraum o espacio vital que la raza aria debía arrebatar a los eslavos. El envío de misiones militares alemanas a Rumanía y Finlandia, violando los acuerdos con Rusia, el avance de las tropas nazis en los Balcanes, la adhesión de Bulgaria al Eje y el pacto de no-agresión ruso-yugoslavo enrarecieron aún más las relaciones germano-soviéticas hasta ponerlas al punto de la ruptura.

El 22 de junio de 1941, Alemania y sus aliados comenzaron la "Operación Barbarroja". La invasión de la URSS enfrentó a unos tres millones de soldados del Eje contra cinco millones de soviéticos mal armados y peor dirigidos. El propio Stalin no dio crédito a las pruebas que dispuso sobre los preparativos de la ofensiva, e incluso castigó como actos provocativos la difusión de rumores sobre la agresión hasta que ésta se produjo. Durante varios días mantuvo una actitud pasiva que estuvo a punto de apartarle del poder, pero pronto asumió el control de la situación y se autonombró Supremo Comandante en Jefe del Ejército Rojo. En tres meses, las tropas alemanas ocuparon los países bálticos y Bielorrusia, avanzaron en tres frentes contra Leningrado en el Norte (a cuyas puertas llegaron a inicios de septiembre, iniciando un penoso cerco de 870 días que costó a los rusos un millón de víctimas civiles), Smolensk (que cayó el 16 de julio) y Moscú en el centro (la Wehrmacht llegó a los arrabales de la capital a inicios de diciembre) y Ucrania en el Sur, donde la rendición de Kiev el 19 de septiembre dejó un saldo de 650.000 prisioneros. En esos primeros meses de continuas derrotas, los soviéticos perdieron el 40% de la población, el 68% de la producción siderúrgica (58% del acero y aluminio), el 40% del equipamiento ferroviario y el 40% de la producción de cereales. En suma, hubieron de abandonar las mejores tierras cultivables, gran parte de las

cuencas mineras, las más importantes concentraciones industriales y las más densas redes ferroviarias, pero gracias a la labor de un Consejo de Evacuación puesto el 24 de junio bajo la dirección de Lázar Kaghanovitch en coordinación con el Gosplan, lograron trasladar gran parte del tejido industrial (1.530 factorías entre julio y diciembre de 1941) a lo largo del Volga, más allá de los Urales, e incluso a Siberia y Kazakhstán.

La creación de un nuevo Estado Mayor (Stavka) en el que trabajaban figuras militares en alza como Georgi Zhukov, y de un nuevo Comité de Estado para la Defensa (GKO) formado desde el 30 de junio por Molotov, Vorochilov, Beria y Malenkov bajo la presidencia de Stalin (que enseguida asumió el Comisariado de Defensa sin acercarse casi nunca al frente de combate), permitieron estabilizar la situación. Durante la guerra, el Politburó y el Comité Central fueron relegados en favor del Consejo de Ministros, después de que Stalin se autonombrara primer ministro el 6 de mayo y comandante en jefe en junio de 1941, para luego acaparar los rangos de mariscal y generalísimo. Se diseñó una nueva estrategia militar y se crearon tres mandos fundamentales: Occidental, encargado de la defensa de Moscú (al mando de Semion Timoshenko), Noroeste, que cubría el Báltico y Leningrado (asumido por Kliment Vorochilov y luego por Zhukov), y Sudoeste, que incluía Ucrania, liderado por Semion Budienny. La lucha contra el invasor se convirtió en una exhibición del fervor patriótico que había comenzado a inculcarse en la población a partir de 1931, cuando Stalin pidió mayores esfuerzos en la batalla por la industrialización. Desde el 3 de julio de 1941, Stalin comenzó a exaltar el recuerdo de la "guera patriótica nacional" contra Napoleón, multiplicó sus referencias a la "Gran Nación Rusa" y a héroes del pasado como Nevsky, Suvórov y Kutuzov, al tiempo que alentaba una personalización creciente del poder supremo. El acercamiento a la Iglesia ortodoxa fue otra faceta de este proceso de nacionalización que afectó incluso a los más sagrados símbolos revolucionarios: el 15 de marzo de 1944, la Internacional dejó paso como himno oficial a uno específico de la URSS que cantaba las glorias de la Patria, Lenin y Stalin. La "unión sagrada" de obreros y campesinos trató de ser reforzada con la autorización a los koljozianos de vender su producción personal en el mercado libre.

En el otoño de 1941, la Wehrmacht había perdido la oportunidad de obtener una rápida victoria, después de haber retrasado su ataque por las campañas que libró esa primavera en Yugoslavia y Grecia. El invierno de 1941-1942 detuvo en seco la ofensiva y marcó el fracaso de la táctica de Blitzkrieg (guerra relámpago). Los alemanes hubieron de resignarse a una larga guerra de desgaste. Durante la primavera y el verano de 1942, las fuerzas del Eje atacaron el frente sur, desde Voronezh al Mar Negro (Sebastopol cayó el 2 de julio), y luego avanzaron hacia el Cáucaso y el Volga, alcanzado en septiembre la concentración industrial de Stalingrado. Los combates por el control de la ciudad se convirtieron en un símbolo de la lucha sin cuartel entre los dos totalitarismos. En el margen septentrional del Volga, el 62 Ejército, apoyado por la artillería del otro lado del río, disputó cada centímetro de terreno, hasta que el 19 noviembre la contraofensiva rusa desplegada en la "Operación Urano" rompió el frente y cercó a 330.000 hombres del VI Ejército nazi, que se rindió el 2 de febrero de 1943 cuando sólo quedaban 100.000 supervivientes. La victoria se amplió con un avance general del Ejército soviético desde Leningrado al Cáucaso. Ese mes fueron liberados Voronej, Belgorod, Jarkov y Kursk, donde del 5 al 23 de julio la "Operación Ciudadela" - la más impresionante batalla de blindados de la historia - se saldó con un fracaso que confirmó a los nazis el cambio del rum bo de la guerra en el frente oriental. Como reconocimiento a su trabajo, el Presidium del Soviet Supremo confirmó a Stalin el rango de mariscal de la Unión Soviética el 6 de marzo.

Tras la ofensiva fallida del verano de 1943, la Wehrmacht había quedado muy mermada en su potencial, y el Ejército Rojo había recuperado su moral, combatividad y capacidad, gracias en parte al nuevo armamento procedente de los países aliados y las factorías reubicadas en el Este del país. En la retaguardia, los partisanos acechaban cada movimiento de las tropas alemanas. La ofensiva de enero de 1944 permitió liberar Leningrado, y la de primavera en el Suroeste liberó Ucrania y Crimea hasta llegar a la frontera con Rumanía. En abril, los rusos penetraron en los estados bálticos y en Europa Central. Tras la apertura del tan deseado "segundo frente" en Francia en junio de 1944, el Ejército Rojo inició una tercera ofensiva que liberó Minsk el 4 de julio, llegó a las puertas de Praga el 1 de agosto y contempló

pasiva a las puertas de Varsovia la rebelión polaca que fue liquidada por los nazis el 2 de octubre. A fines de agosto, las tropas soviéticas invadieron Rumanía, que tras la derrota se vio forzada a ceder Transilvania y el Norte de Bukovina. El 2 de septiembre, Finlandia solicitó el armisticio, Bulgaria hizo lo propio el 5 de septiembre y Hungría se rindió el 11 de octubre, aunque Budapest no capitularía hasta el 11 de febrero siguiente. La ofensiva total del otoño-invierno permitió recuperar todo el territorio perdido en 1941. El 20 de enero de 1945 se invadió Alemania, el 16 de abril se lanzó la ofensiva final sobre Berlín, que cayó el 23 de mayo, y el 9 Alemania se rindió sin condiciones.

Con el final de la contienda, la URSS se convirtió en una gran potencia militar, obtuvo importantes aumentos territoriales y puso fin a su aislamiento internacional. Aunque su volumen demográfico disminuyó unos veinte millones de personas y su potencial económico se vio muy afectado (32.000 fábricas, 100.000 granjas y 65.000 kilómetros de vía férrea destruidos, y 25 millones de personas sin hogar tras la destrucción de 1.700 ciudades y pueblos y 70.000 aldeas), Stalin impuso una política de reactivación que se realizó a costa de los países ocupados (envío masivo de materias primas, traslado de fábricas incluso de Manchuria y Corea del Norte, incorporación de 22 millones de habitantes de los países bálticos, Polonia y Rumanía), al tiempo que endurecía la política interior con deportaciones masivas, purgas, limitación de las libertades y una intensificación del culto a la personalidad. La imposición del terror no se detuvo ni en la guerra ni en la posguerra: entre 1939 y 1953, la Policía política quedó bajo la dirección de Lavrenti Beria. El NKVD abordó la "pacificación" de los territorios ocupados por el Pacto Molotov-Ribbentrop (lo que incluyó la masacre de unos 4.000 oficiales polacos en Katyn en abril-mayo de 1940) y de los países que quedaron bajo la órbita soviética tras la guerra. Sólo el 20% de los 2,27 millones de prisioneros repatriados volvieron a casa, los habitantes de los territorios anexionados de Ucrania Occidental, Moldavia y los países bálticos sufrieron las consecuencias de su apoyo al Reich, y el 26 de junio de 1946 se decretó el traslado a Siberia de etnias enteras como los chechenios (40.000), ingushes (100.000) y tártaros de Crimea (200.000) por pretendidos crímenes de traición colectiva. Tras la Segunda Guerra Mundial se asistió a

un nuevo endurecimiento de la penalización de los comportamientos sociales que tuvo como consecuencia un crecimiento ininterrumpido de los efectivos del Gulag, pero también el inicio de su crisis por su hipertrofia y el consiguiente descenso de su rentabilidad económica. No es de extrañar que tras la muerte de Stalin, Beria, persuadido de la imposible gestión de un sistema concentracionario superpoblado y cada vez menos efectivo, decretase el 27 de marzo de 1953 una amnistía que afectó a 1.200.000 reclusos. El trabajo esclavo finalizó con el estalinismo, pero el sistema punitivo extraordinario se mantuvo hasta el derrumbamiento final del régimen soviético en los célebres "hospitales psiquiátricos".

Durante la guerra el control económico se había relajado y los ingresos rurales progresaron en las zonas no ocupadas. En el momento de la discusión del IV Plan Quinquenal en 1945-1946 se planteó la alternativa de avanzar en la colectivización de la economía iniciada durante los años treinta desarrollando la base militar industrial (como pretendían Malenkov o Beria) o impulsar una economía más equilibrada y menos rígida. Triunfó el voluntarismo de la primera posición, y el campesinado colectivizado quedó sujeto a un mayor control por medio de un vasto plan de desarrollo de células del partido en los koljozes, que sufrieron a inicios de los cincuenta un proceso de reagrupamiento en agrociudades. Tras la mala cosecha de 1946 y la recuperación de 1947, la producción mantuvo niveles muy modestos a partir de 1948. Desde 1946, el retorno a los métodos coactivos y arbitrarios también se aplicó a la industria: a la diseminación de inversiones y la desorganización de la producción por la penuria de recursos se añadieron los desórdenes en la esfera financiera, la ausencia de control en las iniciativas de los directores de empresa y las tensiones en el seno del mercado laboral.

El IV Plan Quinquenal (1946-1951), que preveía un nuevo impulso para la industria pesada y los transportes, con una mejora de la productividad y una reducción de precios, se saldó con un rotundo fracaso. La agricultura no consiguió igualar la producción de preguerra, y el V Plan (1951-1956), que se proponía una potenciación de la producción agrícola y el incremento de los bienes de producción, tampoco alcanzó los objetivos marcados, especialmente en el sector agrícola.

Las relaciones con los aliados occidentales comenzaron a deteriorarse incluso antes de la derrota del III Reich. La Conferencia de Potsdam, desarrollada del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, confirmó las aspiraciones rusas en lo referente a las fronteras y el futuro político de Polonia y el control de los países del Este de Europa, donde salvo en Praga se fueron constituyendo gobiernos a gusto del ocupante soviético. Pero Stalin no pudo controlar Austria, tener las manos libres en Yugoslavia ni extender la influencia soviética desde el Bósforo al Mediterráneo, que era una ambición secular rusa.

En marzo de 1947, temiendo la expansión del comunismo en Europa Occidental, el presidente Truman ofreció apoyo a los Estados que quisieran afrontar el intervencionismo comunista. La Doctrina Truman de contención político-militar y el Plan Marshall de recuperación económica aceleraron el camino de la ruptura entre los vencedores: la URSS rechazó la ayuda económica ofrecida por los Estados Unidos, y en septiembre de 1947 implantó la Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros) como sucesora de la Komintern en la tarea de coordinar las actividades de los partidos comunistas en los nacientes Estados "satélites".

Tras el "golpe de Praga" que dio el poder a los comunistas checos en febrero de 1948, las potencias occidentales reunificaron sus zonas de administración en Alemania, y la URSS denunció ante el Consejo de Control de Berlín el hecho consumado. Este conflicto derivó en el bloqueo de la antigua capital entre junio de 1948 y mayo de 1949, y en la creación de dos Estados alemanes ideológicamente contrarios, tras del cual se entró en el período más tenso de la Guerra Fría, alimentada por crisis regionales como la guerra civil en Grecia (1947-1949), el triunfo comunista en China (1949) o el conflicto de Corea (1950-1951). La ruptura de la URSS con la Yugoslavia de Tito en la primavera de 1948 condujo a una nueva nueva oleda de procesos-espectáculo contra los dirigentes comunistas de Europa del Este. También estalló el "asunto de Leningrado", sobrevenido tras la misteriosa muerte del dirigente Andrei Zhdanov, líder del Kominform y consuegro de Stalin, en agosto de 1948, y que ocasionó la detención y depuración de numerosos funcionarios del PLUS. Tras el nacimiento del

Estado de Israel, el terror estaliniano cobró matices claramente antisemitas al ensañarse con destacados intelectuales de origen judío que fueron acusados de actuar como "cosmpolitas desarraigados".

El septuagésimo aniversario de Stalin marcó el culmen de su exaltación como dirigente máximo e infalible del comunismo internacional tanto en la URSS como en el extranjero. El 13 de enero de 1953 estalló el llamado "complot de los médicos", cuyos componentes, en su mayor parte judíos, fueron acusados de haber asesinado a Zhdanov y de haber atentado contra la vida de otros miembros destacados del Buró Político y de las Fuerzas Armadas. Se rompieron relaciones diplomáticas con Israel, y circularon rumores de una nueva gran purga, pero el 1 de marzo de 1953 Stalin tuvo un derrame cerebral en su dacha de Kuntsevo, donde falleció en la noche del día 5.

Capítulo 3
El fascismo en Italia

3.1. Antecedentes: la crisis del sistema liberal (1915-1922)

La evolución de Italia tras la Gran Guerra no parecía conducir a una situación totalitaria, si bien la campaña intervencionista de 1915 había producido esa amalgama entre nacionalismo y sindicalismo revolucionario que fue la argamasa del primer fascismo. Los días 15 y 16 de septiembre de 1914, un grupo de futuristas acaudillados por el poeta Filippo Tommasso Marinetti protagonizó las primeras manifestaciones intervencionistas en Milán, y el 5 de octubre de ese año sindicalistas revolucionarios y anarquistas como Michele Bianchi, Filippo Corridoni o Alceste De Ambris fundaron un primer Fascio d'Azione Internazionalista partidario de la "guerra revolucionaria" contra los Imperios Centrales. La guerra, la posguerra y la revolución bolchevique allanarían el camino del fascismo al profundizar la crisis del sistema político liberal.

Tras haber sufrido 670.000 muertos, un millón de heridos e importantes pérdidas económicas, Italia sufrió en la posguerra la decepción colectiva de no alcanzar el peso al que aspiraba en la escena política internacional, mientras que las limitadas ganancias territoriales (Alto Adigio, Trentino, Trieste y Gorizia) no compensaban las reclamaciones irredentistas sobre Istria Oriental, Dalmacia o Esmirna. Los enfrentamientos de 1915 entre intervencionistas y antiintervencionistas continuaron en la posguerra entre antianexionistas (liberales giolittianos, socialistas y democristianos) e imperialistas (nacionalistas y socialistas intervencionistas). Fue en junio de 1919, tras el fracaso cosechado por el primer ministro Vittorio Emanuele Orlando en las negociaciones con los aliados en París, cuando nació el mito de la Vittoria mutilata: el sacrificio en vano de centenares de miles de vidas por el triunfo del imperialismo plutocrático en contra de los intereses de la "nación proletaria" ita liana. Este tópico permitió dinamizar el nacionalismo más radical y el intervencionismo de izquierda, sobre todo tras la captura de

la ciudad libre de Fiume (actual Rijeka) por el poeta nacionalista Gabriele D'Annunzio a mediados de septiembre. El "asunto del Fiume" prefiguró la actitud de gran parte de los italianos ante el ascenso del fascismo: la postura forzadamente ambigua del gobierno liberal de Nitti, el alborozo popular ante la anexión y una actitud mayoritariamente atentista de los partidos políticos y los sindicatos, que iba desde la hostilidad de los liberales, la CGL (que pasó de 300.000 adherentes en 1919 a 2.150.000 en 1920) y el PSI (dividido desde 1917 entre reformistas y maximalistas) hasta el apoyo matizado de la derecha conservadora y nacionalista y de los sindicalistas intervencionistas. A la ciudad adriática afluyeron todo tipo de aventureros que prefiguraban la variopinta composición de las escuadras fascistas: antiguos oficiales del Regio Esercito, soldados de élite (arditi) y jóvenes desmovilizados incapaces de reintegrarse a la sociedad civil, que formaron un pequeño ejército privado de 20.000 hombres, cuyo designio último era "marchar sobre Roma" para acabar con el régimen liberal. Pero el cansancio de la población civil y la determinación del nuevo gobierno de Giovanni Giolitti de zanjar el incidente llevaron a la evacuación de la ciudad por los "legionarios" el 31 de diciembre de 1920. El socialista intervencionista Benito Mussolini, que había marcado distancias con el caudillo de la aventura fiumana, tomó buena nota del ritual y el estilo d'annunzianos en lo que atañía al unifome, la relación directa con la multitud, la violencia y el nacionalismo exacerbados, todo ello unido a preocupaciones de índole social que formarían el acervo político del inicial fascismo.

La crisis de la posguerra alimentó desde 1919 un malestar que desembocó en la crisis de un sistema político lastrado por la fuerte inestabilidad de los gobiernos de la posguerra: Orlando hasta junio de 1919, Nitti hasta junio de 1920, Giolliti hasta junio de 1921, Bonomi hasta febrero de 1922 y Facta hasta octubre de ese año. La dura reconversión industrial hizo que los empresarios se dirigieran a los poderes públicos en busca de proteccionismo y subvenciones, mientras que los trabajadores reclamaron el mantenimiento de su nivel de vida. Pero la penuria de divisas, agravada por la decisión angloamericana de denunciar en marzo de 1919 los acuerdos de guerra, obligó a una limitación en la compra de bienes de consumo en el exterior. A partir de mediados de 1921 comenzaron a producirse quiebras

industriales en cadena como la de la factoría Ansaldo, mientras que el Estado veía ampliarse el déficit presupuestario, que trató de enjugarse con el recurso al empréstito, al incremento de los impuestos y a la reducción del gasto público.

El malestar obrero por el paro y el deterioro del poder adquisitivo de los salarios se manifestó a través de una oleada de movilizaciones espontáneas (ocupación de tierras en el Lazio, Valle del Po y Mezzogiorno desde julio de 1919; huelgas salvajes en la industria y pillaje de tiendas desde la primavera de 1919 y ocupación de fábricas en Milán, Turín y otras ciudades agosto-octubre de 1920) donde la ima gen tenebrosa de la revolución bolchevique estuvo siempre presente en el ánimo de los industriales y los terratenientes. Pero la movilización obrera nunca obedeció a un plan de conjunto, incluso cuando la mayoría maximalista del PSI (la primera fuerza política del país, con 200.000 afiliados, a lo que se sumaba el sindicato ('GL y el control de 2.000 alcaldías en 1919) multiplicó su violencia verbal en el XVI Congreso celebrado en Bolonia de 5 a 8 de octubre de 1919, que aprobó la adhesión del partido a la Komintern y llamó a la instrauración de la dictadura del proletariado y la creación de consejos de obreros y soldados. El 13 de agosto de 1920, la ocupación de fábricas comenzó en Turín y se extendió a toda Italia, especialmente en el Bajo Véneto, Emilia-Romaña, Toscana, Apulia y Lacio: medio millón de trabajadores se organizaron en consejos de fábrica y mantuvieron la producción, pero tras una serie de reuniones celebradas los días 9 a 11 de septiembre, las directivas del Partido Socialista y la CGL se negaron a apoyar una acción revolucionaria de tipo insurreccional. Falto de dirección, el movimiento maximalista decayó, y tras un acuerdo con la patronal firmado el día 22 con la mediación de Giolitti, la evacuación de las fábricas comenzó tres días más tarde. A inicios de 1921 la decepción entre los obreros era total, tanto por la mediocridad de los resultados alcanzados como por la pérdida de confianza en la capacidad reivindicativa de los sindicatos y partidos, sobre todo del PSI, cuyo revolucionarismo verbal seguía siendo alimentado por las privaciones de la reconversión, el impacto emocional de la insurrección bolchevique y los excesos represivos de una burguesía enriquecida por la guerra.

Fue precisamente en este momento de reflujo reivindicativo del proletariado cuando las clases poseedoras emprendieron la contraofensiva con la creación en marzo de 1920 de la Confederazione Generale de l'Industria (Confindustria) y de la Confederazione Generale de l'Agricoltura (Confragricoltura) en agosto. Los grandes propietarios comenzaron a apoyar las primeras agresiones fascistas en el Valle de Po ante la pasividad del Estado liberal, anclado en los usos de un sistema oligárquico heredado del Statuto Albertino de 1848 e incapaz de hacer frente por medios legales a los retos económicos y sociales de la posguerra y a la irrupción de la política de masas. Las elecciones de 1919 dieron mayoría a dos formaciones marginales al sistema: el PPI y el PSI. En su último año de gobierno, desde mediados de 1920 a mediados de 1921, Giolitti logró consolidar la situación económica y financiera, desactivar la oleada huelguística del verano de 1920 e iniciar una reforma fiscal, pero cayó por culpa de los ataques de la extrema derecha nacionalista y por la falta de apoyo de los liberales del Partito Popolare, fundado en enero de 1919. En las últimas lecciones libres de mayo de 1921, su Bloque Nacional obtuvo 275 escaños (40 conservadores, 80 giolittianos, 60 demócratas de Nitti, 10 nacionalistas y 30 fascistas, entre ellos Mussolini) por 122 socialistas, 200 popolari y 16 comunistas. La ingobernabilidad de esta Cámara dejaría la vía libre al ascenso del fascismo, que había surgido como movimiento apenas dos años antes.

Los orígenes del fascismo están en el nacionalismo irredentista d'annunziano, el anarquismo, el sindicalismo revolucionario y el blanquismo, pero sobre todo en la experiencia combatiente de la Gran Guerra. Su militancia original se reclutó entre antiguos soldados de élite como los arditi d'Italia, animados por los futuristas Mario Carli en Roma (donde surgió la primera asociación a inicios de 1919) y Marinetti en Milán. Constituidos en asociación nacional a fines de enero, a sus filas comenzaron a incorporarse anarcosindicalistas como Michele Bianchi y sindicalistas revolucionarios, junto con miembros de la pequeña burguesía, todos ellos sumergidos en ese ambiente nihilista, antipositivista y antiliberal de los grupos sociales fragilizados por la industrialización y el avance del movimiento obrero. La reunión celebrada en la plaza San Sepolcro de Milán el 23 de marzo de 1919, a iniciativa del director del II Popolo d'Italia Benito

Mussolini, buscaba crear una organización política a escala nacional capaz de persistir en la fidelidad a los ideales intervencionistas. El término fasci di combattimento, que se adoptó como apelativo del nuevo grupo, evocaba a la vez la nostalgia de la guerra y la tradición revolucionaria de los fasci siciliani anarquistas de la época de Crispi y de los fasci d'azione rivoluzionaria anarcosindicalistas de 1915. En su programa se mezclaban reivindicaciones nacionales con temas de inspiración socialista e incluso anarquizante. Pronto se constituyeron fasci en la mayor parte de las ciudades italianas, pero el Primer Congreso celebrado en Florencia los días 9 y 10 de octubre de 1919 ofreció perspectivas poco halagüeñas para el desarrollo del movimiento: el despliegue organizativo era insuficiente - a pesar de que se hablaba de 137, fasci con 40.385 adheridos, el movimiento sólo contaba con 17.000 adheridos agrupados en 56 fasci - y la situación financiera era igualmente delicada. En las elecciones de noviembre de 1919, la nueva formación no obtuvo ningún escaño, y Mussolini sólo logró en Milán 5.000 sufragios frente a los 170.000 de su rival socialista. En sus primeros 18 meses de vida - desde la primavera de 1919 al fracaso en la ocupación de fábricas a fines del verano del año siguiente - los fasci apenas tuvieron relevancia, y su lento desarrollo se hizo a la sombra de las organizaciones de antiguos combatientes, pero el fracaso de D'Annunzio en Fiume y la oleada revolucionaria del verano de 1920 hicieron llegar nuevos adheridos al movimiento, de suerte que en julio de 1920 los afiliados ascendían a 30.000, integrados en 108 fasci, y a inicios de 1921 se contaban 100.000 miembros inscritos en más de 800 secciones. La hostilidad hacia los socialistas milaneses desembocó en la llamada "batalla de la via dei mercati", donde los fascistas invadieron e incendiaron las oficinas del diario Avanti! Un incidente que supuso el punto de no retorno en las relaciones del incipiente fascismo con el movimiento obrero.

En el otoño de 1920 el peligro revolucionario parecía haber desaparecido, pero la burguesía italiana, aterrorizada ante la perspectiva de una nueva ofensiva obrera, se preparó para patrocinar una contrarrevolución preventiva, y obtuvo el apoyo de los fascistas, sostenidos econonómicamente por los propietarios y técnicamente por el Estado Mayor del Regio Esercito, que invitó a los oficiales desmovilizados a unirse al nuevo movimiento. Tras

el fracaso de D'Annunzio en Fiume, las escuadras fascistas dejaron de estar destinadas a un eventual putsch antigubernamental para actuar preferentemente contra el socialismo. Desde fines del verano de 1920, las squadre d'azione habían pasado a la ofensiva en la Venecia Julia, Italia del Norte, valle del Po, Emilia y Toscana, atacando las organizaciones del proletariado rural (bolsas de trabajo, ligas agrarias y cooperativas) para imponer el fin de la ocupación de tierras. El número de los grupos escuadristas se multiplicó a medida que aumentaban la conflictividad social y el apoyo de industriales y terratenientes, quienes, tras encontrar grandes dificultades para organizar su propia defensa, buscaban la ayuda de "especialistas" habituados a la lucha armada, y la encontraron entre una heterogénea masa de desocupados, excombatientes, extremistas de diverso tipo, aventureros, delincuentes, oficiales desmovilizados o jóvenes de la burguesía agraria deseosos de aventura. En las principales ciudades, las asociaciones para la defensa civil se volvieron hacia los fasci como la única alternativa para la formación de una "fuerza voluntaria" capaz de combatir la tirannia rosca. Así se logró encuadrar en un movimiento organizado la mentalidad de rebeldía espontánea pequeño y medioburguesa y los métodos de acción del combatentismo revolucionario, con el objetivo último de la "revolución nacional". En cierto modo, y a pesar de un inefable malestar social, la violencia política resultó aceptable para buena parte de la opinión pública italiana, que ante el fracaso del Estado liberal en el reforzamiento de la autoridad legal, comenzó a ver con buenos ojos la posibilidad de una dictadura. Los insultos y las vejaciones de los militantes obreros hacia las fuerzas de seguridad y sus familias, o las humillaciones a ciertos empresarios y propietarios agrícolas contribuyeron a la propensión justificativa de la violencia por parte de la clase media, en una reacción considerada como "legítima" contra los "excesos revolucionarios", y a pesar de que la revindicación de la violencia por parte de los fascistas iba por muy distintos derroteros ideológicos.

La instalación de una corporación municipal de extrema izquierda en Bolonia en noviembre de 1920 dio la señal para una nueva ofensiva fascista: los socialistas se dispusieron a defender el Ayuntamiento. En los enfrentamientos murió un concejal nacionalista además de otras diez

personas, y hubo medio centenar de heridos. Con esta excusa, los fascistas organizaron la primera oleada generalizada de violencia que afectó a toda Italia: el 20 de diciembre se produjeron graves colisiones en Ferrara, desde entonces centro neurágico de la violencia fascista en el valle del Po. La "expedición punitiva" se convirtió en el método habitual de expansión del fascismo en zonas favorables por su intensa militancia, el apoyo económico de las entidades patronales y la inhibición de las autoridades locales. De este modo, primero la Venecia Julia y luego el valle del Po, Toscana, Umbria y Apulia se vieron conmocionados por verdaderos asaltos por sorpresa, caracterizados por la rapidez en la concentración de las fuerzas paramilitares procedentes de los núcleos urbanos. Los propietarios agrarios financiaban y armaban a las escuadras fascistas, designaban a las futuras víctimas y llevaban a los "camisas negras" hasta su destino en camiones facilitados por ellos mismos o por los militares, que además proporcionaban las armas de fuego. Las escuadras llegaban a un objetivo convenido por varias rutas convergentes para que la retirada del "enemigo" organizado en el Ayuntamiento, la Bolsa de Trabajo, el sindicato, la cooperativa, el periódico, el círculo cultural o la Casa del Pueblo, resultara imposible. El incendio de sedes políticas, el acuerdo bajo presión o las amenazas sobre los líderes obreros locales - que eran obligados a dimitir, además de ser apaleados, purgados con ricino, "desterrados" o abandonados desnudos - e incluso su secuestro y asesinato fueron los medios de lograr el control político de amplias zonas por un "terror blanco" que se abatió sobre el mundo rural, en donde las organizaciones obreras quedaron desmanteladas a mediados de 1921. De esta forma, desde fines de 1920 y a lo largo del año siguiente, unas doscientas escuadras liquidaron en amplias zonas de Italia el poder socialista, cuyo internacionalismo y solidaridad, cuarteados por la crisis interna culminada con la escisión comunista durante la celebración del Congreso de Livorno (15-21 de enero de 1921), era únicamente retórica, a pesar de los contados ejemplos de defensa efectiva de las organizaciones proletarias frente a las provocaciones fascistas.

Con el ascenso del fascismo agrario, más intransigente, fuertemente antisocialista y muy diferente del fascismo urbano pequeñoburgués, el equilibrio interno del movimiento cambió radicalmente. Su desarrollo se

debió a una alianza entre los fascistas, los viejos líderes agrarios y una clase media urbana nutrida de hijos de los propietarios rurales, técnicos agrícolas, excombatientes, granjeros y pequeña burguesía provinciana; es decir, todos aquellos que veían en el movimiento socialista una amenaza a sus bienes materiales o inmateriales. El escuadrismo provincial fue sobre todo un conjunto caótico de relaciones a nivel municipal. Los milicianos introdujeron una cualidad anárquica y marcadamente localista en el fascismo, a través de estas expediciones contra las organizaciones laborales católicas y socialistas que posteriormente eran sustituidas por los nuevos sindicatos profascistas (el primero fue fundado en San Bartolomeo in Bosco el 25 de febrero de 1921), merced a la intención manifestada por no pocos campesinos de salvar lo que se pudiera de sus antiguas organizaciones de asistencia.

Ante esta oleada de violencia, el gobierno de Giolitti se manifestó "neutral", lo que en la práctica se tradujo en la disolución, por razones de "orden público", de centenares de consejos municipales socialistas en Bolonia, Ferrara o Módena. El Ejército y la Policía apoyaban las movilizaciones fascistas, y los magistrados suspendían las actuaciones penales contra ellos. Incluso la Corona los miraba con simpatía. De modo que en vísperas de las elecciones parlamentarias convocadas para el 15 de mayo de 1921, los fascistas sólo encontraron resistencia en los feudos obreros de Milán, Génova o Turín. Los comicios permitieron el acceso a la Cámara de una minoría de 35 diputados fascistas, pero Giolitti soñaba con que la parlamentarización del movimiento permitiera su integración, total o parcial, en el sistema, como ya había conseguido con el ala reformista del PSI. El 21 de junio, Mussolini expuso ante el Parlamento un programa moderado de política exterior irredentista, pero su propuesta económica siguió derroteros claramente manchesterianos, con una proclamación solemne de garantía de la propiedad privada, además de la libertad de enseñanza. No perdió ocasión de declarar ante los socialistas que "la violencia no es para nosotros un sistema, ni un esteticismo, y menos aún un deporte. Es una dura necesidad a la que nos sometemos. Y estamos dispuestos a desarmarnos rápidamente si os desarmáis también, sobre todo los espíritus". Los ruegos de "mesura" a los squadristi eran una baza para

recortar la excesiva autonomía de los jefezuelos locales y los ras (caudillos) provinciales, como Italo Balbo en Ferrara, Dino Grandi en Bolonia, Roberto Farinacci en Cremona, Augusto Turati en Brescia o Achille Starace en Trento. La diferencia entre el fascismo "parlamentario" y el escuadrismo se amplió cuando Mussolini trató de apaciguar los ánimos de sus inquietas tropas al constatar el rearme obrero en organizaciones como los arditi del popolo (grupo paramilitar antifascista que gozó del apoyo republicano y anarquista) y los grupos locales de autodefensa, que estuvieron en el origen de la represión que los Carabineri realizaron el 21 de julio en Sarzana (Toscana) contra una columna de medio millar de fascistas que tuvieron que huir acosados por la población. Para evitar la repetición de tales sucesos, socialistas y fascistas firmaron treguas parciales en Roma y Nápoles, mientras el nuevo jefe de gobierno, Ivanoe Bonomi, se ofrecía como mediador para una negociación política de mayor calado. Pero las verdaderas intenciones de Mussolini quedaron al descubierto cuando el grupo parlamentario socialista anunció su intención de pedir una investigación sobre las violencias fascistas y aquél amenazó con efectuar una marcha sobre Roma. Con todo, el "Pacto de pacificación" acabó por ser firmado el 3 de agosto en la Cámara de Diputados por representaciones de los movimientos y grupos parlamentarios fascista (entre ellos Mussolini) y socialista y de la CGL, todos bajo la presidencia de Enrico De Nicola, presidente de la Asamblea. Este acuerdo, que restauraba en teoría el orden y la legalidad, llevó a la desautorización socialista de los arditi del popolo, pero también desagradó profundamente a los escuadristas fascistas, que temían el fin de "su revolución" y que respondieron con un plante en toda regla. El 16 de agosto, Grandi, Farinacci, Balbo y Marisch se reunieron en Bolonia con los dirigentes de 554 fasci disidentes de Emilia y Romaña, a los que se unieron poco después los de Bolonia, Ferrara, Cremona, Módena, Piacenza, Rovigo, Forli y Venecia. Según Grandi, este fascismo "de las nuevas generaciones", lejano ya del fascismo diciannovista, proponía finalizar la "revolución" sin compromisos parlamentarios. Para evitar una escisión, se decidió la prosecución de la violencia contra las "agresiones" de otros partidos y la convocatoria de un congreso extraordinario del movimiento fascista. Desautorizado, Mussolini recabó para sí la entera

responsabilidad del acuerdo y dimitió de la Comisión Ejecutiva Nacional, seguido poco después por el vicesecretario general Cesare Rossi.

Cuando en septiembre se recrudecieron las violencias escuadristas en ciudades como Ravena o Módena, Mussolini propuso transformar al fascismo en un partido organizado y someter este cambio al veredicto de un Congreso. Su programa ya estaba muy lejos del sansepolcrismo originario: liberalismo absoluto en economía con renuncia a las nacionalizaciones, creación de un Estado fuerte capaz de mantener la paz social y la cohesión nacional, y política expansionista en el exterior. En el vidrioso tema de la violencia, Mussolini acabó por renunciar al "pacto de pacificación" a cambio de que los dirigentes locales aceptaran la creación del Partido Nacional Fascista (PNF) en el Congreso del Augusteo celebrado en Roma del? al 9 de noviembre de 1921. Este "segundo fascismo" más conservador, nutrido de 2.200 fasci y 320.000 miembros de las más variopintas procedencias ideológicas, no liquidaría al primer fascismo revolucionario, como haría Hitler en el verano de 1934, sino que lo integraría en su seno, insuflando al régimen una fisonomía fuertemente corporativista y haciendo del partido y de la milicia las vías de escape de la voluntad de potencia de los activistas frustrados por la "domesticación" del escuadrismo.

La siguiente etapa en la estrategia fascista se encaminó a la progresiva subversión y liquidación del régimen liberal. Desde la dimisión de Giolitti el 1 de julio de 1921, se habían sucedido gobiernos débiles e incapaces de mantener el orden. Las hazañas violentas se hicieron tan provocadoras que el primer ministro Bonomi dio instrucciones el 21 de diciembre a los prefectos para el desarme general de la población y la prohibición de todo tipo de organización paramilitar. El resultado de estas disposiciones fue desalentador: los dirigentes fascistas se adelantaron el día 15 unificando las secciones del PNF con las escuadras de combate para sortear su liquidación. De este modo, el gobierno se vería obligado a disolver el partido para acabar con la amenaza violenta, pero la incapacidad para tomar esta decisión (por la complicidad encubierta de las autoridades locales, policía, prefectos y magistrados) precipitó su caída el 18 de febrero siguiente, mientras que el fascismo reforzaba su unidad ante el peligro de ¡legalización. Según el

presidente de gobierno saliente, ante un Estado cada vez más inoperante, que "permaneció casi ausente, casi desbordado, la sociedad italiana, no pudiendo cobrar su fuerza vital en torno al Estado, la encontró en el fascismo". El nuevo gobierno de Luigi Facta decidió mostrarse más benévolo con estas muestras de "vitalidad nacional", pero más tarde se declaró dispuesto a sofocar al fascismo, con la ayuda de Ejército si fuera necesario. Incapaz de concertar un frente parlamentario o un gobierno antifascista con el resto de las fuerzas políticas, Facta se mantuvo pasivo ante la irremisible descomposición del régimen liberal.

La incorporación más o menos forzada de los parados en la Confederación Nacional de Corporaciones Sindicales, fundada por Edmondo Rossoni en enero de 1922 para encuadrar a los adherentes de los sindicatos "rojos" desmantelados, consiguió aumentar la militancia fascista hasta las 700.000 personas en julio, mientras que Italo Balbo sentaba en marzo las bases de una Milicia que tenía la aspiración de transformar el caótico escuadrismo originario en un verdadero ejército regular con su jerarquía, grados y altos mandos, bajo la supervisión de un Inspetoratto Generale y un Comando Generale della Milizia compuesto de los inspectores territoriales. El 20 de febrero, los anarcosindicalistas, la CGL y otros sindiactos autónomos y organizaciones obreras (salvo los comunistas) habían impulsado la creación de una Alleanza del Lavoro, última oportunidad para emprender una acción unitaria en contra del fascismo. En la primavera, Balbo y sus camisas negras retaron a la débil autoridad estatal con una serie de expediciones punitivas por el valle del Po: del 12 al 16 de mayo ocupó Ferrara con 45.000 fascistas, el 27 de mayo la violencia se cernió sobre Bolonia y dos días después Michele Bianchi ordenó la movilización general de unos 60.000 escuadristas de Ferrara, Módena y Venecia para lograr la dimisión del questor de Bolonia Cesare Mor¡. Los fascistas del valle del Po emprendieron nuevas acciones contra las ciudades, y las expediciones sobre Novara, Magenta, Macerata y Ancona fueron seguidas por huelgas generales en Piamonte, Lombardía y las Marcas. El 21 de junio, Balbo y Grandi plantearon un ultimátum a socialistas, comunistas y republicanos para que abandonasen Bolonia en 24 horas con la excusa de asistir al entierro de un fascista asesinado. Desbordando las medidas policiales, los squadristi

arrasaron la cámara de trabajo republicana, y tras incautarse de una veintena de autocares la "columna de fuego" recorrió del 29 al 30 de junio toda la Romaña, dejando una amplia estela de destrucciones y asesinatos. El 31 de julio, la Alleanza del Lavoro proclamó una huelga general "legal" (sciopero legalitario) descoordinada y tardía, que frustró las últimas esperanzas de concertar una alianza defensiva con fuerzas antifacistas no proletarias como los popolari. Además, el paro general permitió a los miembros del PNF presentarse como auxiliares del Estado en contra de la subversión obrera, lo que facilitó su implantación en las grandes ciudades industriales como Milán, Génova o Livorno, donde los socialistas aún mantenían un atisbo de su anterior predominio. Tras conceder 48 horas al Gobierno para restablecer el orden, el fascismo desplegó desde el 2 de agosto una nueva oleada de violencia a escala nacional asaltando poblaciones, incendiando bolsas de trabajo y cooperativas, atacando barrios populares y obligando bajo amenaza a la vuelta al trabajo. El día 3, la Alleanza del Lavoro dio orden de finalizar la huelga. El movimiento obrero prácticamente había dejado de existir ante los ojos indiferentes de las autoridades y de gran parte de la población. El fascismo no encontró ya ningún obstáculo serio para su asalto al poder, aunque sus dirigentes cuidaron de que ese trance no se verificara por la violencia, sino alentando la descomposición de las instituciones parlamentarias. De ahí la prudencia que Mussolini exhibió en las jornadas de la "Marcha sobre Roma".

ELECCIONES A LA CAMERA DEI DEPUTATI EN ITALIA (1919-1924)

Elecciones	*16-IX-1919 (abstención: 43,4%)*			*15-V-1921 (abstención: 41,6%)*			*6-IV-1924 (abstención: 36,8%)*		
Partidos	*Votos*	*%*	*Escaños*	*Votos*	*%*	*Escaños*	*Votos*	*%*	*Escaños*
Partito Socialista Italiano	1.834.792	32,3	156	1.569.559	24,7	123	341.528	4,9	22
Partito Popolare Italiano	1.167.354	20,5	100	1.347.000	20,8	108	637.649	9,1	39
Liste di liberali, democratici e radicali	904.195	15,9	96						
Partito Democratico Sociale	632.310	10,9	60	300.000	4,7	29	98.000	1,4	10
Partito Liberale	490.384	8,6	41	450.000	7,1	43			
Partito dei Combattenti	232.923	4,1	20	107.000	1,7	10			
Partito Repubblicano Italiano	53.197	2,1	9	120.000	1,9	6	133.714	1,9	7
Partito Radicale	110.697	2,0	12						
Partito Economico	87.450	1,5	7	50.000	0,8	5			
Partito Socialista Riformista Italiano	82.172	1,5	6						
Partito Socialista Indipendente	33.948	0,6	1	37.000	0,6	1			
Blocchi Nazionali				1.210.000	19,1	105			
Partito Liberale Democratico				660.000	10,4	68			
Partito Comunista d'Italia				291.952	4,6	15	266.000	3,8	19
Partito Democratico Reformista				114.000	1,8	11			
Listas de eslavos y alemanes				82.000	1,3	9	84.000	1,2	6
Partito Nazionale Fascista				31.000	0,5	2			
Lista Nazionale (fascistas, liberales y derecha moderada)							4.305.936	61,3	356

Elecciones	*16-IX-1919 (abstención: 43,4%)*			*15-V-1921 (abstención: 41,6%)*			*6-IV-1924 (abstención: 36,8%)*		
Partidos	*Votos*	*%*	*Escaños*	*Votos*	*%*	*Escaños*	*Votos*	*%*	*Escaños*
Lista PNF bis							347.552	4,9	19
Partito Socialista Unitario							415.148	5,9	24
Liberales centristas							196.000	2,8	15
Oposición constitucional							126.000	1,8	14
Partito Agrario							70.000	1,0	4
Total	5.684.833	100	508	6.369.511	100	535	7.021.551	100	525

ELECCIONES PLEBISCITARIAS A LA CAMERA DEI DEPUTATI EN ITALIA (1929-1934)

Elección	*24-III-1929*		*25-III-1934*	
Partidos	*Total*	*%*	*Votos*	*%*
Inscritos	9.460.737	100	10.433.536	100
Votantes	8.661.820	91,5	10.041.997	96,2
	Votos	*%*	*Votos*	*%*
Afirmativos	8.517.838	98,33	10.026.513	99,84
Negativos	135.773	1,56	15.265	0,15
Nulos	8.209	0,11	219	0,01
TOTAL	8.661.820	100	10.041.997	100,00

3.2. De la "Marcha sobre Roma" a la consolidación de la dictadura (1922-1927)

Para consolidar su influencia en el Mezzogiorno, Mussolini anunció el 11 de agosto la convocatoria del II Congreso Nacional del PNF en Nápoles para el 24 de octubre, y presentó como "estratégicamente" factible una marcha sobre Roma que todavía no se consideraba "inevitable". Durante los meses previos a la conquista del poder, el líder fascista multiplicó sus contactos con los dirigentes liberales Giolitti, Nitti, Salandra, Orlando e incluso Facta, jugando con su notoria rivalidad con vistas a paralizar la posible reacción de la clase política tradicional. En la segunda quincena de octubre, los quadrumviri Emilio de Bono, Italo Balbo, el secretario general del PNF Michele Bianchi y el diputado Cesare De Vecchi prepararon una "Marcha sobre Roma" que debía partir de tres puntos de concentración en los alrededores de la capital: Santa Marinella-Civitavecchia, Monterotondo-Mentana y Tivoli-Valmontone. A medianoche del 27 comenzó la movilización de las unidades fascistas, mientras Il Popolo d'Italia reseñaba las órdenes oportunas y anunciaba la entrada en vigor de la ley militar para la milicia fascista. Ayudados a veces por las autoridades militares, los escuadristas se presentaron en prefecturas, estaciones, comisarías, centrales telefónicas del norte y centro de Italia. En Verona, Ancona o Bolonia, el Ejército hizo un amago de resistencia, pero en el resto del país asumió una actitud de tensa espera. De Vecchi, Grandi y Ciano transmitieron al rey un ultimátum a través de Salandra: dimisión de Facta o conquista de Roma por los fascistas. A las 9 de la mañana del día 28, Facta, todavía presidente de un gabinete virtualmente dimisionario, visitaba a Vittorio Emmanuele III para presentarle a firma un decreto que declaraba el estado de sitio y movilizaba a 28.400 soldados en la capital. A mediodía, cuando aún era posible la resistencia gubernamental, las fuerzas fascistas concentradas en los alrededores de Roma sumaban 25.000-30.000 hombres dispersos, cansados, mal armados y peor coordinados, pero tras un día de tranquila espera, las fuerzas que se pusieron en marcha hacia una ciudad inerme eran ya 37.000. La intriga política había llegado a los salones del Quirinal, donde destacados miembros de la familia real - el duque de Aosta o la reina madre Margarita de Saboya - no ocultaban su simpatía por la acción, mientras que el monarca rechazaba por dos veces refrendar medidas de orden público contra el movimiento subversivo. A las 11:30 horas, el gobierno Facta presentó su

dimisión, y el rey abrió consultas para formar un nuevo gabinete donde la figura de Mussolini, cómodamente instalado en Milán a la espera de los acontecimientos, sería clave. Los viejos políticos todavía jugaron la carta de un gobierno presidido por Salandra con participación fascista, pero Mussolini rechazó la propuesta y se aseguró el apoyo del gran capital y las confederaciones empresariales. A las 10:40 horas del 30 de octubre, Mussolini llegó por fin a Roma, y poco después se presentó con la camisa negra del partido ante el rey, a quien espetó teatralmente: "Vengo directamente de la batalla que se ha desarrollado felizmente sin derramamiento de sangre". El último día de octubre, las columnas fascistas, que a esas alturas sumaban ya unos 100.000 hombres, entraron por fin en Roma, desfilaron ante Mussolini y rindieron homenaje al Soldado Desconocido y al rey en el Quirinal. En realidad, la tan cacareada "Marcha sobre Roma", proyectada sobre el papel como un fulminante golpe de Estado, no pasó de ser un espectacular pero fatigoso simulacro de concentración con grandes errores logísticos. La movilización fascista se había concebido como un medio de presión sobre la clase política liberal, no como el instrumento de una toma del poder revolucionaria contra un enemigo imaginario. La victoria de las huestes de Mussoloni no se debió a sus propios méritos, sino a la degradación de un sistema político parlamentario que ni siquiera hizo un amago de resistencia.

Jugando las cartas de la moderación, el orden y la unidad nacional ante la opinión pública, Mussolini formó un gobierno de coalición al que se incorporaron tres fascistas, dos demócratas, un demócrata social, un liberal, dos popolari, un nacionalista (Federzoni), dos altos mandos de las fuerzas armadas (el general Diaz y el almirante Thaon de Revel) y un independiente (el filósofo Giovanni Gentile en Instrucción Pública), aunque Mussolini se reservó las carteras claves de Interior y Asuntos Exteriores. El 16 de noviembre, amenazó en el Parlamento con "hacer de este recinto sórdido y gris un campamento de manípulos". Este discorso del bivacco provocó la indignación de socialistas moderados como Modigliani, Matteotti o Turati, pero allanó el camino para la ratificación del ministerio con 306 votos favorables (entre ellos los expresidentes del Consejo Salandra, Orlando,

Giolitti y Facta) y 116 contrarios. A fines de mes, Mussolini consolidó su situación con el otorgamiento parlamentario de plenos poderes.

Dentro del PNF se fue operando una exigencia de "normalización" que comportaba el restableciemINTO de la paz social y la disolución de las squadre d'azione. Pero el año 1923 contempló el recrudecimiento de la violencia fascista dirigida anárquicamente por los ras pasa conservar el poder local en la nueva coyuntura política. La dirección fascista tomó severas medidas contra los descontentos, iniciando a partir de mayo una amplia depuración del partido. Al mismo tiempo, se procedió a la creación de órganos fascistas paralelos a los del Estado: el 15 de diciembre se constituía el Gran Consejo Fascista, instancia del Partido encargada de las relaciones con el gobierno compuesto por los miembros de la dirección del PNF, el secretario de la federación de corporaciones sindicales fascistas, los ministros miembros del Partido y un número de altos funcionarios con cargos claves, como el director general de la Pubblica Sicurezza y el comisario de ferrocarriles. El Gran Consejo sería el ámbito de debate para la adopción de las grandes decisiones políticas, que el Gobierno se encargaría de ejecutar administrativamente. El 31 de diciembre se disolvió la Guardia Real, y De Bono hizo lo propio con los Legionarios de D'Annunzio. En contrapartida, el 14 de enero de 1923 se creó la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale (MVSN) como formación armada de partido directamente dependiente del Duce, que de este modo asestaba un primer golpe a las instituciones liberales. También se nombraron entre los ras unos comisarios políticos calificados por Mussolini de "prefectos volantes" que fueron designados para imponer la voluntad del Partido a las autoridades locales, incluidos los prefectos dependientes del Ministero dell'Interno. Otra tarea realizada con empeño fue la liquidación de las fuerzas políticas concurrentes: el 30 de diciembre, Mussolini ordenó el arresto de la plana mayor del PCI, en marzo de 1923 impuso a la ANI la fusión con el PNF, y se desvinculó de la francmasonería en enero de 1923. En abril, los popolari, cada vez más acosados, rompieron con los fascistas como preludio a su abandono del gobierno. El camino hacia la dictadura estaba abierto.

En premio al apoyo recibido de los sectores empresariales y financieros, Mussolini impuso una política económica de corte liberal, y para consolidar su mayoría parlamentaria modificó el sistema electoral de proporcional a mayoritario mediante la promulgación de la Ley Acerbo el 21 de julio de 1923: la lista que obtuviera la mayoría con un porcentaje superior al 25% de los sufragios vería elegida en bloque a todos sus candidatos y obtendría el 65% de los escaños, mientras que el resto serían repartidos proporcionalmente entre las listas minoritarias, de acuerdo con la Ley Electoral de 1919. El 25 de enero de 1924 quedó disuelta la Cámara, y fueron convocadas las elecciones para el 6 de abril. La campaña fascista tuvo como leit motiv un llamamiento a la unidad nacional entreverado con coacciones violentas antes y después de los comicios. La candidatura del denominado Listone, nutrida de fascistas, liberales y popolari, obtuvo el 66,3% de los votos y 374 escaños (de ellos, 275 fascistas), los liberales de Giolitti el 3,3% y 15 escaños, los demócratas sociales el 1,6% y 10 escaños, los popolari el 9,1% y 39 escaños, los socialistas reformistas el 5,9% y 24 escaños, los socialistas maximalistas el 5% y 22 escaños, los comunistas el 3,7% y 19 escaños, y los republicanos el 1,6% y 7 escaños.

La oposición llegó al nuevo Parlamento con un renovado talante combativo, denunciando las agresiones y las irregularidades cometidas durante las elecciones. La violencia escuadrista contra obreros y popolari volvió a aparecer, y la situación se agravó aún más el 10 de junio con el secuestro y posterior asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti, cuyo cuerpo fue hallado el 16 de agosto. Matteotti había denunciado en la sesión de la Cámara de 30 de mayo el terror fascista del modo más eficaz y mejor documentado, afirmando que estos abusos sólo podían ser combatidos mediante la violencia. Todo parece indicar que la orden de asesinato salió del entorno inmediato del Duce, ya fuera de él personalmente o de Cesare Rossi y Giovanni Marinelli, miembros del Secretariado General del PNF. El delitto Matteotti decidió a la oposición - salvo los liberales giolittianos - a "retirarse al Aventino" a partir del 27 de junio, renunciando a participar en las sesiones de la Cámara en tanto no se disolvieran la Milicia y las organizaciones secretas de la represión fascista. Acosada por una intensa campaña de denuncias, la base fascis ta retomó la violencia amenazando con

una segunda oleada revolucionaria. El 13 de junio, el nacionalista Federzoni se hizo cargo de la conflictiva cartera de Interior, mientras que Mussolini ordenaba que todos los representantes del Partido se subordinasen a los prefectos, intérpretes directos de las órdenes del gobierno, y ordenaba la movilización de las legiones de la MVSN en Roma, Perugia, Florencia, Bolonia, Ferrara y Milán. La Milicia fascista se concentró cuatro días después en la capital, previendo una improbable acción violenta de la oposición, y el 1 de agosto obtuvo su espaldarazo institucional con su designación como parte integrante de las Fuerzas Armadas del Estado. En consecuencia, a partir del 27 de octubre prestó solemne juramento de fidelidad al rey.

El segundo semestre de 1924 fue un período negro para el fascismo: el PNF quedó aislado y en crisis latente con su ala más violenta y revolucionaria. Los fiancheggiatori ("compañeros de viaje" y oportunistas) marcaron las distancias, las asociaciones excombatientes recuperon su autonomía, y los diputados liberarles multiplicaron sus acusaciones, pero la ausencia un programa político de la oposición del Aventino permitió a Mussolini pasar a la contraofensiva. El 10 de julio Mussolini publicó un decreto contra la libertad de prensa, en adelante sometida a la autorización de los prefectos. El 12 de septiembre, un trabajador de los tranvías romanos mataba al diputado fascista Armando Cassalini para vengar a Matteotti, y la pequeña y mediana burguesía, momentáneamente desorientada, reafirmaba su apoyo al fascismo ante el temor de un renacimiento de la "violencia obrera". El Aventino no quiso salirse de la legalidad conformando un Parlamento o un gobierno paralelos. El 30 de noviembre, Mussolini envió una circular a las instancias del Partido proponiendo el fin del escuadrismo incontrolado y proponiendo una política más conciliatoria con los potenciales aliados de la derecha. El plan del Duce era apaciguar a la opinión conservadora presentando a la Milicia y el Partido en un papel militar y nacional en absoluto revolucionario.

A mediados de diciembre tomó forma una conspiración en el seno de la Milicia, en la que todos señalaron a Balbo como inductor. El día de San Silvestre, una delegación de 33 consoli de la Milicia fue recibida por

Mussolini en un ambiente de alta tensión: los jefes milicianos protestaron por los cambios de mando, exigieron la liberación de los fascistas encarcelados, acusaron a Mussolini de llevar una política incierta y posibilista que le llevaba a deshacerse de la MVSN y por ende del PNF, y advirtieron que si el gobierno no suprimía radicalmente la oposición y sus críticas, podría llevarse a cabo la tan anunciada "segunda ola" de violencia revolucionaria. Los dirigentes escuadristas reclamaban una reacción violenta contra la oposición, y el establecimiento de una dictadura sin tapujos. Parecía inminente una segunda y más sangrienta "Marcha sobre Roma", de forma que Mussolini se decidió por una solución drástica: mientras Federzoni daba órdenes a los prefectos para el secuestro de los diarios antifascistas, el jefe del gobierno presentó el 2 de enero de 1925 al rey un inconstitucional decreto de disolución de las Cámaras con la fecha en blanco. Vittorio Emmanuele transigió ante la impotencia del Aventino, la actitud expectante del Ejército y la necesidad de una continuidad monárquica sin sobresaltos, pues existían rumores de que el duque de Aosta estaba dispuesto a encabezar una conspiración de palacio. Al día siguiente, Mussolini asumía por entero ante el Parlamento la responsabilidad de los delitos políticos y del terrorismo: "Si el fascismo es una asociación de malhechores, yo soy el jefe de esta asociación de malhechores [...] Ahora es tiempo de decir ¡basta! Cuando dos elementos están en lucha y son irreductibles, la única solución es la fuerza". La prueba de fuerza anunciada por Mussolini se aplicó en el doble terreno de la acción gubernamental y del recrudecimiento de la violencia fascista: se suspendieron y censuraron periódicos, se limitaron las libertades de reunión y asociación, la MVSN, movilizada desde el 3 de enero, cooperó con los órganos policiales del Estado, y las restablecidas squadre d'azione protagonizaron un nuevo estallido de violencia. El día 7 de enero quedó formado un gobierno totalmente fascista, que presidió la definitiva instauración de la dictadura.

Cuando los republicanos abandonaron el Aventino y los popolari trataron de volver al Parlamento el 16 de enero de 1926, sufrieron las agresiones de los fascistas. Sin espacio político para actuar libremente, la oposición se dividió, y varios de sus líderes (Nitti, Gobetti, Salvemini) decidieron exiliarse. El 5 de noviembre fueron suprimidos los partidos y declarados

decaídos en sus derechos los diputados que se habían servido de la inmunidad parlamentatria para hacer oposición al gobierno, bajo la acusación de haber violado el artículo 49 del Statuto Albertino que imponía el juramento de ejercer su función en servicio del rey y de la patria. El 25 de noviembre fue restablecida la pena de muerte y se instituyó un Tribunal especial de defensa del Estado para la persecución de los delitos políticos.

El nuevo ministro de Justicia, el nacionalista Alfredo Rocco, diseñó el nuevo modelo de Estado autoritario, antidemocrático y antiliberal mediante la implantación de un sistema de represión puesto exclusivamente en manos del Ejecutivo. Por la ley de 24 de diciembre de 1925 "sobre las atribuciones y prerrogativas del jefe del Gobierno, primer ministro y secretario de Estado", Mussolini dejó de ser Presidente del Consejo (es decir, un ministro más, encargado de representar al conjunto ante el rey) para devenir Jefe de Gobierno con autoridad ejecutiva y responsable sólo ante el monarca de la dirección política general. La misma ley suprimió la iniciativa parlamentaria, de modo que en adelante ningún proyecto de ley pudiera discutirse sin el visto bueno de Mussolini. La Ley de 31 de enero de 1926 autorizó al gobierno la adopción de medidas de ejecución de leyes por real decreto, y permitió su supervisión discrecional del funcionamiento de las administraciones y servicios del Estado. En diciembre de ese mismo año, un nuevo texto otorgó al Duce el poder de elaborar leyes sin la ayuda del Parlamento, cuyo orden del día podía supervisar y enmendar. Los prefectos vieron sus competencias notablemente mermadas por la ley de 6 de abril de 1926. Dos decretos-ley suprimieron las administraciones muni cipales y comunales electivas, y colocaron en su lugar a un podestá y consejos comunales de nombramiento gubernativo. Por la ley de 25 de julio de 1928 se eliminaron los miembros electos de las asambleas administrativas provinciales, y su poder fue cedido a los subprefectos nombrados por el Ministero dell'Interno entre la militancia del PNF. También se confirió al Ejecutivo poderes ilimitados en materia de censura de prensa.

Desde 1923 se había asistido a una progresiva subordinación y compenetración del Partido en el Estado, pero esta relación simbiótica, que hacía del Estado fascista un Estado de partido, no realizó plenamente la

unidad del régimen. Por el contrario, en los siguientes años se acentuaron las tensiones entre los prefectos estatales y los federali (jerarcas provinciales del PNF) en la administración periférica, y entre los subsecretarios del Interior y los secretarios generales del Partido en la administración central. Para poner fin a estos conflictos, Roberto Farinacci y Augusto Turati (secretarios generales del PNF entre 1925 y 1930) propusieron unificar ambos cargos, mientras que Giovanni Giurati, que ostentó idéntico cargo entre 1930 y 1931, sugirió "funcionarizar" al secretario del Partido, transformándole en un alto cargo del Palazzo del Viminale. Durante la guerra se acentuaría el dualismo entre prefectos y federales, hasta el punto de que Mussolini lo consideró uno de los factores de crisis del régimen en 1943.

La estructura garantista del Estado liberal sufrió un ataque irreversible con la adopción de las Leyes de Defensa del Estado, llamadas leyes "fascistísimas", preparadas por el ministro Rocco el 25 de noviembre de 1926 y votadas tras el atentado del joven Zamboni contra Mussolini y al mismo tiempo que el decreto de destitución de los diputados de la oposición. Esta normativa de excepción otorgó al gobierno el poder de disolver asociaciones y partidos políticos (el 26 de noviembre de 1925 se suprimió la libertad de asociación, y la noche del 10 de noviembre de 1926 la Policía ocupó las sedes de los partidos y asociaciones antifascistas), abrió el camino a la reforma de la organización judicial y de los códigos Penal y de Procedimiento Criminal (24 de diciembre de 1925), atribuyó a la autoridad administrativa la potestad de privar de ciudadanía y bienes a quienes turbaran el orden o menoscabaran el prestigio del país (31 de enero de 1936), permitió la anulación de todos los pasaportes y posibilitó la depuración de los funcionarios sospechosos (24 de diciembre de 1925). Los delitos de opinión fueron tipificados en una ley que preveía la reclusión en dependencias policiales de todo aquel que manifestase la intención de cometer actos destinados a la subversión violenta del orden social, económico o nacional, o contrariar la acción de los poderes públicos. El Código Penal en 1931 preveía tres tipos de procedimiento administrativo contra los disidentes: la ammonizione (advertencia verbal de un funcionario de Policía y restricciones a la libertad personal), vigilanza speciale

(presentación regular ante la Policía) y el confino (destierro o confinamiento a islas como Lipari o Ponza).

En paralelo al control de los poderes Legislativo y Judicial por el nuevo Estado fascista, se crearon organismos policiales nuevos: el aparato de Policía política de la MVSN se amplió con el Ufficio per le Indagini Politiche (UPI), aunque en noviembre de 1926 la organización nacional de Policía fue reestructurada con la creación por Arturo Bocchini de la Organizzazione de Vigilanza per la Repressione Antifascista (OVRA). La OVRA desempeñaba servicios especiales de Policía de Investigación con el auxilio de la MVSN, y tenía el control directo del Tribunal Especial de actividades antifascistas: el Tribunale Speciale de Difesa dello Stato (1927-1943), jurisdicción militar de excepción constituida por miembros de la MVSN designados por Mussolini. Los imputados ante estos tribunales en 1927 fueron 255 y los condenados 219, en 1928 hubo 914 imputados y 636 condenados, en 1929 - año de la conciliación con El Vaticano - las cifras bajaron a 210 y 159, en 1930 ascendieron ligeramente a 258 y 199, y en 1931 experimentaron un significativo aumento, hasta llegar a 719 imputados y 703 condenados. Entre 1926 y 1943, unas 21.000 personas fueron enviadas ante cortes especiales, unas 10.000 fueron encarceladas sin juicio y 25 fueron ejecutadas. La represión golpeó sobre todo a los afiliados al PCI, pero en los años treinta no faltaron entre los encausados miembros del grupo de oposición liberal-socialista Giustizia e Libertó, socialistas y católicos.

Desde el punto de vista económico, el Estado fascista no puso en marcha una planificación seria y de largo alcance. El programa económico del primer fascismo reclamaba la supresión de las sociedades anónimas, el fin de la especulación bancaria y bursátil, la imposición de un gravamen a la riqueza privada y la gestión de la industria, los transportes y los servicios públicos por sindicatos de técnicos y trabajadores. Pero en junio de 1921 Mussolini hizo un elogio del "Estado manchesteriano", y el programa adoptado en noviembre de ese año por el PNF reconoció "la función social de la propiedad privada, que es a la vez un derecho y un deber", aunque consideraba que el Estado debía ser reducido "a sus funciones esenciales de orden político y jurídico", lo que implicaba el rechazo del dirigismo

económico y de las nacionalizaciones. La alianza con los medios de negocios se manifestaría entre 1922 y 1926 en una política ortodoxamente liberal que contó con el apoyo de la Confindustria: el 19 de diciembre de 1923 se firmaron los acuerdos del Palazzo Chigi, y el 2 de octubre de 1925 Mussolini firmó con la Confindustria los acuerdos del Palazzo Vidoni que facilitaron la colaboración de la patronal en el diseño y aplicación de la política económica a cambio de que los sindicatos fascistas obtuvieran el monopolio de la representación obrera en las empresas hasta que el 3 de abril de 1926 la "ley sobre las corporaciones" organizó el mundo laboral en su totalidad. Poco a poco se fue desmantelando el aparato dirigista heredado de la Gran Guerra, con la supresión de las comisiones de control de precios y alquileres, las subvenciones gubernamentales y las cooperativas. También se disolvieron las bolsas de trabajo y las federaciones sindicales profesionales, la Liga nacional de cooperati vas y la Federación italiana de socorros mutuos, cuya gestión fue cedida a las organizaciones fascistas.

En 1925 se buscó el equilibrio presupuestario con la reducción del gasto público (militar y administrativo) y social (supresión de la subvención al precio del pan), lo cual permitió reducir el volumen de la masa monetaria y controlar la inflación. En política fiscal se trató de favorecer las inversiones nacionales y extranjeras a través de una reforma fiscal que redujo los impuestos sobre los beneficios de guerra y los grandes negocios, e incorporó criterios de racionalidad con el establecimienmto de un impuesto progresivo sobre la renta. Como consecuencia, la renta nacional per capita pasó de 1.375 liras en 1916-1920 a 2.786 en 1921-1925, los salarios aumentaron un 10% y el número de parados, que era de 541.000 en 1921 cayó a 122.000 en 1925. Pero la reactivación económica y el incremento de la renta disponible llevaron a una fiebre consumista y al desencadenamiento de una oleada especulativa en el sector inmobiliario que derivaron en un repunte de la inflación. El incremento de la masa monetaria en un momento de debilidad de las reservas de oro y divisas produjo una fuerte depreciación de la lira. El ministro Alberto De Stefani tomó medidas de estabilización como el incrememto de los tipos de interés en 1925 para frenar el consumo y el alza de precios y limitar la compra de productos en el extranjero. Pero las medidas perjudicaron la actividad de las empresas y provocó un derrumbe

bursátil, de modo que De Stefani fue sustituido en julio de 1925 por Giuseppe Volpi di Misurata, que abandonó las veleidades intervencionistas de su predecesor, trató de consolidar en 1926 la deuda con Estados Unidos y Gran Bretaña y suscribió un préstamo de cien millones de dólares con la Banca Morgan que permitió reflotar la lira en el mercado de cambios y reconstituir las reservas del Banco de Italia.

A partir de 1925-1926 se inauguró una etapa dirigista que se acentuaría hasta 1930. Desde 1925 se formuló una política económica más acorde con la ideología fascista, con operaciones como el fomento de las obras públicas (sobre todo de las carreteras), la "batalla del trigo" de 1925-1933, la atención a las zonas más deprimidas y el desarrollo de los recursos energéticos nacionales. La restricción de las importaciones obligó a adoptar medidas autárquicas, que fueron vendidas al público bajo la forma de grandes "batallas" económicas y de movilización popular que fueron la marca del voluntarismo fascista en este campo de la acción de gobierno. La primera fue la "batalla del trigo" iniciada el 4 de julio de 1925, y que se saldó con un incremento del 50% de la producción. Esfuerzos similares se hicieron para el maíz, centeno, azúcar, carne o aceites vegetales. La puesta en cultivo de nuevas tierras desembocó en la "batalla de saneamiento integral" lanzada en 1928 para recuperar zonas pantanosas en el Po, Toscana y Lazio, con creación de una infraestructura de carreteras, explotaciones agrícolas o nuevas ciudades como Pontinia, Pomezia, Littoria o Sabaudia. El propósito era hacer de Italia un país autosuficiente, pero los resultados fueron antieconómicos, al anteponer el cereal al cultivo de otros pro ductos más rentables como las frutas y las verduras, cuya exportación reportaba muchas divisas. El desarrollo agrícola protegido se hizo al margen del mercado mundial, y condujo de forma progresiva al país hacia la autarquía.

Volpi también puso en funcionamiento un vasto programa de obras públicas financiadas por el Estado, pero ejecutadas por empresas privadas: electrificación ferroviaria, túneles, red de autovías o desarrollo urbano de Roma con la inauguración de la Via del Fori Imperial¡ en octubre de 1932 o la construcción de la Esposizione Universale di Roma (EUR) entre 1935 y 1942 para celebrar los veinte años de fascismo. En 1926, bajo presiones de

la política de prestigio preconizada por Mussolini, se impulsó una política deflacionista cuyo objeto era la defensa a ultranza de la lira, y que se tradujo en la retirada de circulación de una gran masa monetaria, el reembolso al Banco de Italia de los anticipos hechos al Estado, el aumento de los tipos de descuento para restringir el crédito, etc. Al tiempo, se tomaron medidas autoritarias para reducir el consumo (contingentación de la exportación de grano, obligación a la siderurgia de consumir mineral nacional) y fomentar la austeridad de la Administración (supresión de 95 subprefecturas). La "batalla de la lira", lanzada por Mussolini el 18 de agosto de 1926, acabó con la revaluación de la moneda italiana a 92,46 por libra esterlina y 19 por dólar. Las consecuencias negativas de la estabilización monetaria fueron la caída acusada del comercio exterior, la disminución de la producción, que pasó del índice 195,8 en 1926 (1922=100) a 163,7 en 1927, y el incremento del paro en 414.000 obreros. La decisión de defender la lira fue sin duda un grave error, ya que impidió que Italia se beneficiara de la expansión económica de fines de los años veinte. Los efectos negativos de la sobrevaloración de la moneda italiana precipitaron el cuestionamiento del liberalismo económico a partir de 1927. De modo que entre 1925 y 1928 el Estado fascista pasó del liberalismo al dirigismo en una economía ya abierta a prácticas de tipo autárquico.

3.3. La construcción del Estado totalitario (1927-1939)

La estabilización del régimen fascista se efectuó a lo largo de los años 20 gracias al compromiso con las élites económicas tradicionales (acuerdos del palazzo Chigi y del palazzo Vidoni), el establecimiento de los fundamentos jurídicos de la dictadura (leyes "fascistísimas"), la normalización de relaciones con El Vaticano (acuerdos de Letrán de 1929) y la legitimación popular a través de la elección plebiscitaria de marzo de 1929. Todo ello condujo un incremento de la fascistización de la sociedad y del Estado. Hasta 1936, el fascismo disfrutó de una popularidad que lo convirtió en el modelo autoritario por excelencia para una Europa en crisis. Con todo, las antiguas instituciones emanadas del Statuto Albertino se mantuvieron incólumes en teoría: el rey podía destituir al primer ministro, y los grandes órganos admi nistrativos y jurídicos de control (Tribunal de Cuentas,

Consejo de Estado, Tribunal de Casación luego desaparecido) dependían de él. Incluso el Parlamento no había sido clausurado, aunque desde la secesión del Aventino y la expulsión de los parlamentarios disidentes, la Camera dei Deputati se convirtió en simple adorno coreográfico del régimen hasta su supresión en 1939. Sin embargo el Senado, que era nombrado directamente por el rey entre las élites más conservadoras del país, se adaptó sin mayores traumas a la nueva situación política.

La construcción totalitaria del Estado siguió la línea marcada por la derecha italiana desde antes de la Gran Guerra. El creador de toda la legislación fascista fue el nacionalista Alfredo Rocco, que antes del conflicto mundial había vulgarizado la necesidad y la teoría de un Estado orgánico y corporativo de acuerdo con los intereses de los grupos industriales y financieros. Esta concepción elitista y antidemocrática del Estado propia de los nacionalistas trató de conciliarse con la existencia de un partido único de masas preconizada por los fascistas radicales. La doctrina fascista mostraba su desprecio tanto por las ideologías racionalistas y positivistas de tipo materialista como el liberalismo burgués y el marxismo. A la idealización del Estado como "conciencia inmanente de la nación" y entidad superior a los individuos que la componen, se unía la exaltación del espíritu de sacrificio en beneficio de la comunidad nacional y la reivindicación de la misma en contra del dogma de la lucha de clases.

La voluntad hegemónica del PNF llevó a su integración en el Estado, y desde mediados de los años treinta a su creciente expansión en el seno del aparato administrativo. La victoria del fascismo comportó la despolitización del partido, que en 1928 ya había dejado de ser el lugar reelaboración política y foro de debate en el seno del régimen. Si en 1921 el PNF se autocalificaba como "milicia voluntaria puesta al servicio de la nación", en 1932 fue definido como "milicia civil al servicio del Estado fascista". En 1926 el fascio, emblema del partido, se convirtió en emblema del Estado. Pero se podía constatar la tensión existente entre la visión mussoliniana de un partido fielmente subordinado al gobierno y la postura de un buen número de dirigentes de la primera hora como Roberto Farinacci (secretario general entre febrero de 1925 y marzo de 1926) en favor de un partido que

fuese la vanguardia de la revolución y el inspirador supremo de la política gubernamental. Esta aspiración fue abruptamente recortada con la dimisión de Farinacci en marzo de 1926, la Ley sobre el Gran Consejo de 1928 y los nuevos estatutos del PNF adoptados en 1929. Por Ley de 9 de diciembre de 1928, el Gran Consejo fue elevado al rango de máximo órgano constitucional del Estado: debía elaborar la lista de candidatos a la Cámara de Diputados, nombraba a los secretarios y miembros de la dirección del partido, fijaba los objetivos y el estatuto político del PNF, debía conocer los proyectos de ley de carácter institucional y proponía el candidato a jefe de Gobierno. El 14 de septiembre de 1939 también se constitucionalizó la función de secretario del PNF. Con ello se trataba de eliminar el dualismo existente entre el Partido y el Estado, pero las tensiones latenes o explícitas entre las ramas política y administrativa de la estructura de poder estatal continuaron lastrando el proyecto totalitario italiano hasta su quiebra final.

Tras 1925, los puestos dirigentes del PNF dejaron de ser electivos para repartirse según criterios de jerarquía, y el partido se transformó en "la organización de las fuerzas políticas y administrativas del régimen". En los estatutos de 1929, el nombramiento de secretario nacional era realizado por Real Decreto a propuesta del jefe del gobierno, y el de las jerarquías provinciales lo era por decreto gubernativo. Con todo ello, el PNF pasó de autoproclamarse antipartito revolucionario a devenir un instrumento político del gobierno antes que un poder autónomo del Estado. La MVSN conoció un desarrollo sin precedentes, y pasó de 200.000 hombres en 1926 a 800.000 en 1939, lo que le hizo granjearse la hostilidad de un Ejército que siempre la percibió como una amenaza, sobre todo tras su intervención destacada en las guerras de Etiopía y España. Entre 1924 y 1928, la composición del partido sufrió grandes modificaciones a resultas de una masiva depuración que eliminó a 50.000-60.000 miembros indeseables, seguida de una entrada no menos multitudinaria de oportunistas, al tiempo que perdía el carácter subversivo y rebelde de los primeros años. Entre 1928 y 1929 hubo de 100.000 a 110.000 nuevas expulsiones, pero el PNF no dejó de crecer, sobre todo por el aflujo de jóvenes militantes, y pasó de 1.034.999 adherentes en 1927 a 1.057.121 en octubre de 1930. Ese año el partido, repleto de arribistas y corruptos, fue depurado de nuevo por el secretario general

Giovanni Battista Giurati, antiguo jefe de gabinete de D'Annunzio en Fiume, y en un año la militancia disminuyó de un millón a 660.000 miembros, lo que concitó tal animadversión hacia su persona que Giurati hubo de ceder su puesto en diciembre de 1931 a Achille Starace, modelo de fascista absolutamente fiel a Mussolini, que reanudó el reclutamiento en masa, aunque el PNF no parecía capaz de generar las élites necesarias para la gobernación del Estado. De modo que se trató de imponer la militancia a los representantes de las élites más tradicionales de funcionarios, educadores y oficiales de la Administración del Estado.

El encuadramiento de la población se efectuó a un doble nivel: la fascistización de los cuadros y la creación de organismos paralelos al partido. De 1922 a 1928, el régimen inició una vasta campaña de depuración de funcionarios (prefectos y subprefectos) y diplomátiocos (embajadores y cónsules), que fueron reemplazados por fieles militantes fascistas. El encuadramiento popular se realizó mediante la constitución de organizaciones como la Opera Nazionale Balilla (ONB), que desde 1931 disfrutó del monopolio de la política dirigida hacia la juventud. Se estableció un cursus honorum que llevaba a los Figli della Lupa de 4 a 8 años a convertirse en Balilla y Piccole Italiane hasta los 14 años, y en Avanguardisti y Giovane Italiane hasta los 18, momento en el cual se podía ingresar en los Fasci Giovanili di Combattimento. Las graduaciones y el paso de un grupo a otro se denominaban Leva fascista, que iba acompañada de solemnes ceremoniales teñidos de un emocionan te ritual totalitario. En enero de 1924 los jóvenes adheridos a la ONB eran 60.941, en 1936 eran cerca de cinco millones y en julio de 1937 eran 6.052.581. En ese año, las organizaciones juveniles se reagruparon en la Gioventú Italiana del Littorio (GIL), y pasaron de la dependencia del Ministerio de Instrucción Pública a la gestión directa por el partido. Para canalizar el impulso político de la juventud más activa se crearon las Avanguardie Giovanili Fascisti como órganos de disciplina y educación patriótica de la juventud de 15 a 18 años, que se uniría a la Avanguardia Studentesca a través de una junta directiva autónoma. A esta asimilación escaparon los Gruppi Universitari Fascisti (GUF), que contaban con 100.000 adherentes a la altura de 1939, y cuya actividad se dirigió menos a la militancia activa que a la formación de las élites intelectuales del

PNF. La Carta de l'Escola de 1938 hizo de la escuela la primera etapa de un servicio político al partido y al Estado que luego se desarrolló con el ingreso obligatorio en la GIL y los GUF.

La construcción del Estado totalitario requería el despliegue de una adecuada política cultural. Sin embargo, el fascismo no logró producir una cultura propia en sentido estricto, aunque creó numerosos institutos y escuelas con esta finalidad. Desde 1923, el ministro de Instrucción Pública Giovanni Gentile abordó una reforma del sistema educativo bajo un control estricto del Estado sin por ello reivindicar el monopolio de la enseñanza. El profesorado fue sometido a inspección, y animado a integrarse en masa en el partido. La educación religiosa formó parte destacada de esta nueva pedagogía. En la enseñanza secundaria y superior se realizó desde 1926 una cuidadosa depuración. Pero la fascistización de la institución universitaria nunca fue lograda plenamente, y el juramento de fidelidad de los docentes al rey y al régimen, implantado en 1931, era una simple fórmula administrativa necesaria para mantener el empleo. El control de la opinión se desplegó a través de la constitución el 23 de junio de 1935 de un Ministero di Stampa e Propaganda dirigido por Galeazzo Ciano, que el 27 de mayo de 1937 se convirtió en Ministero della Cultura Popolare bajo la égida de Dino Alfieri. Como gestor estatal de las actividades culturales, el burlonamente llamado Minculpop asumió el control de la prensa y la cinematografía, además del adoctrinamiento en la escuela y la Universidad, donde desde 1934 se desarrollaron los Littoriali della cultura dell'arte como concursos de reflexión sobre la doctrina fascista y el corporativismo. El régimen también tuvo especial interés en imponer y desarrollar rituales laicos que exaltaran la vinculación entre el Estado y la nación. Menudearon las grandes concentraciones patrióticas (adunate), las competiciones deportivas, el ocio dirigido y controlado por la Opera Nazionale Dopolavoro creada en 1925 - que contaba con 4,6 millones de adheridos en 1939 - o el Sabato fascista consagrado al Estado como elementos litúrgicos de esta "religión laica".

El PNF actuó como un elemento eficaz de integración social en el régimen semitotalitario, pero no puede ser considerado en absoluto como una fuerza hegemónica o una instancia independiente de dirección política,

sino como una estructura de encuadramiento de masas que actuaba por medio de una serie de organizaciones colaterales y dependientes que llegaron a encuadrar a 27 millones de italianos (el 60% de la población) a la altura de 1942.

Uno de los grandes éxitos políticos del fascismo fue el acercamiento a El Vaticano. Tras su ascenso al poder, Mussolini multiplicó los gestos amistosos (restablecimiento del crucifijo en escuelas y tribunales, instrucción religiosa obligatoria en las escuelas, etc.) con el fin de atraer a los católicos hacia el régimen. Pío XI, tan hostil al liberalismo como sus predecesores, contemplaba al fascismo con simpatía. En 1926 se iniciaron las negociaciones que desembocaron en los Pactos de Letrán de 11 de febrero de 1929, que incluían un tratado diplomático que liquidaba la cuestión romana y reconocía la existencia soberana del Estado Vaticano en los límites establecidos en 1870. A cambio, el papa renunciaba al poder temporal y reconocía al Reino de Italia con Roma como su capital, bajo la autoridad de la Casa de Saboya. La Convención Financiera anexa preveía la entrega a la Santa Sede de 750 millones de liras como indemnización, y títulos de renta por valor de 1.000 millones al 5% de interés. El Concordato sancionó la autonomía de la Iglesia y el Estado, el reconocimiento de la personalidad jurídica de todas las asociaciones religiosas, un trato privilegiado al clero (con ejemplo como la exención del servicio militar a los sacerdotes y la prohibición de requisición de edificios de culto), la equiparación del valor legal de los matrimonios civil y religioso y la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas. Este abandono de sesenta años de tradición liberal y laica del Estado permitió que Mussolini se granjeara el apoyo de buena parte de la población italiana, además del de numerosos dirigentes católicos. Fue el inicio del consenso, fechado entre 1929 y 1936 por el historiador Renzo de Felice en su monumental biografía sobre Mussolini, y que fue sancionado oficialmente en la conmemoración del Decennale (X Aniversario de la llegada al poder) en octubrenoviembre de 1932.

Por esos mismos años también culminó el encuadramiento del mundo obrero. En octubre de 1925, la Confindustria y la Confederazione delle

Corporazioni Fasciste se habían erigido en la representación exclusiva de los industriales y los trabajadores de la industria, y declararon abolidas las comisiones de fábrica. En abril de 1926 se promulgó una ley "sobre la disciplina jurídica de las relaciones laborales" después de que el Gran Consejo Fascista declarse que sindicalismo debía ser "controlado por el Estado y encuadrado por el Estado". La Ley Rocco de 3 de abril de 1926 sobre las corporaciones reconoció jurídicamente las asociaciones patronales y obreras únicas por sectores, prohibió el derecho de lock-out y de huelga y estableció unos tribunales de trabajo, encargados de arbitrar de forma obligatoria en los litigios relativos a las relaciones laborales. El Reglamento promulgado en julio ordenó la inclusión de los sindicatos de todo tipo en trece grandes confederaciones: seis obreras y patronales (industria, agricultura, comercio, transportes marítimos y aéreos, transportes terrestres y navegación interior y banca y seguros) y una dedicada a las profesiones liberales y artísticas. El 2 de julio, Mussolini estableció un Ministerio de Corporaciones bajo su control personal. La culminación de este proceso fue la Carta del Lavoro de 21 de abril de 1927, que legalizó los sindicatos que representaban a obreros y patronos bajo control del Estado. Según la normativa, la nación italiana se realizaba "integralmente en el Estado fascista", y las corporaciones constituían "la organización unitaria de la producción", representaban integralmente los intereses y eran declaradas órganos del Estado, al margen de la lucha de clases. Incluso en noviembre de 1928 fue disuelta la Confederazione Sindacale Fascista, y su lugar ocupado por seis asociaciones patronales y obreras correspondientes a otros tantos sectores de la actividad productiva. A fines de 1929 estaban encuadrados en las corporaciones más de un cuarto de millón de "productores" (tanto trabajadores como empresarios) reunidos en 661 organizaciones de patronos, 5.432 organizaciones de asalariados y 1.222 de profesionales liberales y artistas. Desde 1930 se contempló un relanzamiento de la organización corporativa: la ley de 20 de marzo de ese año instituyó en el vértice del sistema al Consiglio Nazionale delle Corporazioni, presidido por el Presidente del Consejo y totalmente dominado por los fascistas. La segunda Ley de Corporaciones de 1 de febrero de 1934 reiteraba la proclamación de las mismas como órganos del Estado, que de este modo asumió oficialmente

la denominación de Estado corporativo. Se establecieron oficialmente las trece corporaciones, cuyos jefes eran nombrados por el Capo di Governo. En realidad, el corporativismo fascista no fue sino un medio de encuadramiento de las masas obreras, de promoción burocrática para la pequeña burguesía afín al régimen y una correa de transmisión de la política económica fascista.

La concepción corporativa también se impuso en la representación política, mediante una reforma de la Ley Electoral que también fue obra de Alfredo Rocco. El régimen parlamentario había desaparecido de hecho en 1925, y el 16 de marzo de 1928 la Camera dei Deputati votó sin discusión su transformación en la Camera dei Fasci e Corporazioni, que ya no tuvo un carácter electivo, sino que estuvo formada por miembros del Consejo Nacional del PNF, del Consiglio Nazionale delle Corporazioni y del Gran Consejo Fascista, que fue insertado en el ordenamiento político como instancia consultiva de carácter constitucional y órgano de asesoramiento del Duce, que a su vez fue exaltado al rango de rector del Estado por encima del tradicional cargo de presidente del Gobierno. El número de diputados quedó fijado en 400, y el Gran Consejo escogería entre los candidatos propuestos por las confederaciones nacionales de sindicatos y otras entidades morales los 400 nombres integrantes de la lista oficial, que era votada en colegio electoral único para todo el reino, y que se proclamaría en bloque si obtenía la mitad más uno de los votos válidos. Esta reforma, que fue instituida oficialmente el 19 de enero de 1939, consolidó el definitivo alejamiento de las normas de representación política liberal. En las elecciones convocadas el 24 de marzo de 1929 bajo la onda de consenso generada por la resolución de la "cuestión romana", votaron 8.650.000 personas de un cuerpo electoral de 9.650.000, y sólo 136.000 lo hicieron en contra del régimen, casi todos concentrados en la Italia centro-septentrional.

A partir de 1936, el acercamiento a la Alemania nazi determinó una radicalización forzada del totalitarismo "a la italiana" que tuvo algo de caricaturesco al imitar los elementos más megalómanos del nazismo. Además, el declive físico de Mussolini acentuó su tendencia natural a la irresolución. El gobierno italiano quedó preso de un inmovilismo salpicado de decisiones abruptas del Duce, que para mantener su reputación de energía

se lanzó con frecuencia a actuaciones irreflexivas. La corrupción, el tráfico de influencias y las maniobras de los clanes palaciegos como los Ciano o los Petacci se hicieron moneda corriente. En consonancia con esta deriva totalitarista, Achille Starace impuso en el PNF un "estilo nuevo", pretendidamente más dinámico, marcado por la multiplicación de uniformes, la erradicación del tratamiento de le¡ por el más informal e igualitario tu en las conversaciones políticas, la adopción del paso romano por el Ejército, y la obligación a partir de junio de 1938 a todos los fascistas de someterse a pruebas deportivas periódicas para fomentar el "endurecimiento de la raza". En esos años, el Duce acabó por convertirse en el jefe carismático indispensable para la mediación y para la "nacionalización de las masas". La consecuencia de esta política personalista fue el nacimiento de una "mística fascista" centrada en el culto al Duce y a la infalibilidad de su palabra (Mussolini a sempre ragione!). Pero la centralización totalitaria ejercida sobre la sociedad se debilitó por la presencia de otros factores correctores, como la influencia de la Iglesia católica y la Monarquía, y la relativa autonomía de que gozaron las clases dirigentes tradicionales situadas en la Administración civil, la actividad económica y el Ejército.

Una de las muestras de mimetismo respecto de Alemania fue la adopción de una legislación racial precedida por medidas de corte eugenésico que datan del mismo inicio del régimen: el 10 de diciembre de 1925, en el transcurso de la campaña de fomento de la población, se creó la Opera Nazionale per la Maternitá e l'Infanzia, que serviría para fomentar la política asistencial y natalista del fascismo, y que se vio reforzada por un impuesto sobre el celibato establecido en 1927, y por exenciones fiscales, apoyo laboral a familias numerosas y préstamos de nupcialidad y natalidad que se implantaron a partir de 1937. En quince años, la población italiana pasó de 38 a 45 millones de habitantes, y las previsiones eran alcanzar los 60 millones a mediados de siglo. La sangría migratoria también fue detenida, y de tasas anuales de salida al exterior de 250.000 personas entre 1921-1930 se pasó a 70.000 en la década siguiente. Igualmente se realizaron campañas para evitar la desnacionalización de los emigrantes a través de la creación de la Direzione generale degli italiani all'estero, dependiente del Ministerio de

Exteriores, cuya actividad se vio reforzada por la proliferación de fasci en las colonias italianas en el extranjero.

Tras el Manifesto della raza aparecido el 14 de julio de 1938 por iniciativa del Minculpop, donde se proclamó que los judíos no pertenecían a la comunidad étnica italiana, Mussolini creó el 1 de septiembre un Consejo superior para la demografía y la raza bajo cuya inspiración comenzaron a aplicarse medidas discriminatorias como la prohibición a los judíos extranjeros de ingresar en las escuelas italianas. Las medidas antisemitas emitidas por el Gran Consejo el 6 de octubre de 1938, que cobraron fuerza de ley el 17 de noviembre, inauguraron un régimen de exclusión en los ámbitos profesional y civil que se tradujo en la prohibición de los matrimonios y las adopciones. Los judíos también fueron erradicados de la enseñanza pública, las academias, los institutos, las asociaciones científicas, artísticas y literarias, el Ejército, la Administración central, local o semipública, las asociaciones sindicales, los bancos y las compañías de seguros. Es cierto que el régimen no sucumbió a la tentación de iniciar una persecución antisemita abierta (en parte por la resistencia de la población y de los funcionarios públicos), e impuso numerosas excepciones para los judíos combatientes por Italia en las distintas guerras o para los adheridos al PNF. Con todo, la elaboración de un censo de israelitas allanó el camino al exterminio cuando la caída de Mussolini y la ocupación nazi del norte de Italia precipitaron la deportación hacia los campos de concentración de unos 7.500 judíos, de los que sólo 800 sobrevivieron al Holocausto.

El creciente divorcio entre fascismo y población en la segunda mitad de los años treinta no benefició al antifascismo tradicional radicado en el exilio, que continuó muy desconectado de la realidad italiana. Fueron los grupos del interior, sobre todo los católicos, los que levantaron la voz de protesta, denunciando la incompatibilidad existente entre la doctrina de la Iglesia y el totalitarismo fascista que pretendía inspirar todos los aspectos de la vida del hombre. Mussolini declaró al día siguiente de los acuerdos de Letrán que "el Estado fascista reivindica totalmente el derecho a fijar reglas morales. Es católico, pero es fascista ante todo, exclusiva y esencialmente fascista". La ofensiva lanzada por el secretario nacional del PNF Giovanni Giurati contra

las organizaciones juveniles católicas llevó a Pío XI a hacer pública el 29 de junio de 1931 la encíclica Non abbiamo bisogno, que condenaba la inspiración pagana y estadolátrica del fascismo, y que tuvo como corolario la destitución de Giurati y la reorganización de la Acción Católica. La adopción de la política racial a partir de 1938 reavivó las tensiones entre la Iglesia y el Estado, que en febrero de 1939 estuvieron al borde de la ruptura, pero la muerte casi inmediata del papa Ratti y el acceso al solio pontificio del más conciliador Pío XII limitaron los efectos de esta crisis de relaciones.

En economía, el giro definitivo hacia la autarquía se produjo a partir de 1928, y vino simbolizado por el relevo en 1928 en el Ministerio de Finanzas del liberal Volpi por el intervencionista Antonio Mosconi. Con el estallido de la crisis económica mundial, la diferencia entre los precios mundiales y los italianos se acentuó aún más, provocando un derrumbamiento de las exportaciones, que entre 1929 y 1932 descendieron de 14.500 a 6.500 millones de liras. Ello suspuso la caída de los precios al por mayor y una disminución de la producción de un 30% en esas mismas fechas, con el corolario de numerosas quiebras industriales y bancarias (Banca Commerciale, Banco di Roma), y un paro que alcanzó a 1.132.000 italianos en diciembre de 1933. Durante el invierno de 1933-1934, la situación era tan grave que el gobierno hubo de distribuir gratuitamente raciones alimentarias para evitar que parte de la población muriera de hambre. Los gastos del Estado aumentaron para paliar los efectos sociales de la crisis, generando un importante déficit presupuestario que pasó de 500 millones de liras en 1931 a casi 4.000 millones en 1934, situación que la reducción de salarios a los funcionarios, decidida el 20 de noviembre de 1930, apenas pudo paliar. Entre 1931 y 1934, el gobierno hubo de recurrir al empréstito para enjugar el déficit presupuestario. El de la balanza de pagos, pagadero en oro, se saldó con la disminución de la tasa de cobertura del Banco de Italia, de modo que las reservas italianas en metal precioso bajaron un 28% entre 1929 y 1933, y a fines de 1934 sólo se disponía de 5.800 millones de liras. La lucha contra la crisis reforzó los rasgos autárquicos y dirigistas que ya se dibujaban en la vida económica italiana. Los problemas causados por la Gran Depresión fueron afrontados con la creación de un capitalismo de Estado que no sustituyó, sino que integró, al capitalismo privado. Una ley de 12 de enero de

1933 sometió a la autorización previa del gobierno la creación de nuevas industrias. Esta intervención no se realizó por los canales del corporativismo, sino de la burocracia estatal.

Mussolini se obstinó en mantener la cotización de la lira hasta octubre de 1936, pero la tasa de devaluación (41%) resultó insuficiente, y la decisión demasiado tardía para reconducir la situación. A partir de ese momento, el Duce decidió lanzar un programa autárquico sin tapujos que aisló al mercado italiano del contexto mundial: se impusieron derechos de aduana prohibitivos compensando a los importadores de materias primas; se instaló un riguroso control de cambios (la Ley de 8 de diciembre de 1934 creó el Instituto Nacional de Cambios) para fiscalizar los movimientos de capital y el comercio exterior mediante la supervisión de la entrega de divisas a los exportadores, y se firmaron acuerdos de clearing con Bulgaria, Rumanía o Alemania para mantener un mínimo de comercio exterior sin agravar la sangría de divisas. Todo ello supuso reforzar la presencia del Estado sobre la economía sin llegar a estatalizarla. En 1931, para salvar la banca comercial, se creó una sociedad financiera que garantizó 4.000 millones de capital a cambio de que la Banca Commerciale Italiana cediera al Estado la mayoría de sus acciones y se convirtiera en un organismo controlado por los poderes públicos. El Ministerio de Economía lanzó un programa de obras públicas y fundó el Istituto di Ricostruzione Industriale (IRI) como base de un sector público industrial que dio sus primeros pasos comprando participaciones industriales a los bancos y que acabó por convertirse en organismo de control de las empresas en crisis, asumiendo la cuota mayoritaria de capital de las grandes firmas industriales y creando holdings como la Societá finanziaria telefonica (1933), Finmare (líneas de navegación, 1936), Finsider (siderurgia), Fincantieri (astilleros), etc. Lejos de ser el inicio de la socialización, la nacionalización o el dirigismo económico, el IRI fue un lazo de unión y un instrumento de control del régimen y el gran capital. El intervencionismo en el sector bancario e industrial (sobre todo el carbonero y el siderúrgico) llevó a la aparición de consorcios o agrupaciones de empresas de un mismo ramo para facilitar la organización de la producción y del mercado. Todo ello derivó en el aumento generalizado de la producción "nacional" en sectores tradicionales y nuevos, pero también conllevó

incremento de los costes de producción que incidió en el alza del coste de la vida y una agudización del tradicional desequilibrio socioeconómico entre el Norte y el Sur. El retorno del proteccionismo perjudicó a la agricultura meridional e hizo urgente la alternativa expansionista en el exterior para paliar las restricciones del mercado interno.

El 3 de octubre de 1935, 400.000 soldados bien equipados y motorizados invadieron Etiopía desde Eritrea gracias al diseño de una auténtica movilización industrial para la guerra. Pero al comienzo del conflicto, Italia vivía en el marasmo económico, con débiles exportaciones, un paro rampante, un fuerte déficit presupuestario, una deuda pública elevada y una balanza comercial sometida a los efectos perversos de la sobrevaloración de la lira. El conflicto abisinio agudizó la huida de capitales extranjeros e hizo desaparecer el crédito de Italia en el exterior. Las sanciones decididas en la SDN, aunque no fueron aplicadas enérgicamente, tuvieron el efecto de aumentar el precio de los productos básicos y de obligar a Italia, privada de crédito en el exterior, a saldar en oro sus compras, lo que llevó a una caída de las reservas de 5.800 millones de liras en diciembre de 1934 a 3.300 millones en diciembre de 1935, cuando se orquestó una nueva "batalla" para recogida de metales preciosos entre la población. El levantamiento casi inmediato de las sanciones tras el final de la guerra en el verano de 1936 no hizo revertir la tendencia hacia una auténtica "economía de guerra" de carácter permanente, sobre todo cuando Mussolini percibió la conflagración europea como un hecho inevitable a corto plazo, y se dispuso a preparar a la población para la futura contienda. En 1935 se creó una Superintendencia de Valores para distribuir divisas destinadas al comercio exterior, que acabó por convertirse en un Ministerio encargado de dirigir la política autárquica. Se impulsaron nuevas campañas contra el derroche y en favor de la restricción voluntaria del consumo de carne, papel o electricidad, al tiempo que se estimulaba la compra de sucedáneos y se hacía un esfuerzo por asegurar la independencia del país mediante el refinado de petróleo, la explotación de carbón y otros minerales, y la fabricación de caucho y tejidos sintéticos. El racionamiento fue impuesto a partir del verano de 1939 en un clima de fuerte tensión entre la población, que había acentuado su descontento por los altos costes de la política imperialista en África. En suma, los resultados de la

política económica fascista no fueron brillantes: es cierto que las infraestructuras se multiplicaron (se construyeron 17.000 km de canales y 10.000 de carreteras en veinte años), nacieron gigantes económicos y los salarios reales sólo bajaron ligeramente entre 1929 y 1939, pero la autarquía, al fomentar la producción nacional a cualquier precio, incrementó la especulación e incluso la corrupción, aumentando el déficit público por culpa del apoyo oficial a empresas inviables.

3.4. De Roma a Saló: crisis y derrumbe del régimen mussoliniano (1939-1945)

Hasta 1926, la política exterior de la Italia fascista actuó en neta continuidad de la que desplegaron los gobiernos liberales de posguerra. Mussolini asumió la dirección de los asuntos internacionales, y trató de calmar a los aliados de la Gran Guerra con una política de buena vecindad con Yugoslavia y con Francia, pero ello no impidió la realización ocasional de acciones más espectaculares que eficaces, como el bombardeo y desembarco en Corfú a fines de agosto de 1923, tras el asesinato de un pequeño contingente de oficiales italianos cerca de Janina.

La aspiración a una presencia más decisiva en el Mediterráneo enfrentó al régimen fascista con Francia, especialmente desde la primavera de 1924 con el ascenso al poder en este último país de un Cartel des Gauches de tono claramente antifascista, lo que condujo a varios incidentes fronterizos y a la participación italiana en complots como el protagonizado por independentistas catalanes desde la frontera pirenaica de Prats de Molló en noviembre de 1926, cuyo designio oculto era tensar las relaciones de París con el régimen autoritario español de Primo de Rivera. En contrapartida, el ascenso al poder de los conservadores en Gran Bretaña brindó a Mussolini la oportunidad de un acercamiento que se saldó en diciembre de 1925 con un acuerdo que preveía el reparto de Etiopía en zonas de influencia. El 7 de enero de 1924 se había firmado con Yugoslavia un tratado que resolvía la cuestión de Fiume con el dominio italiano de la ciudad y el puerto, y el control yugoslavo del área circundante. El acuerdo de amistad se complementó el 14 de julio de 1924 con un tratado de comercio y

navegación, y el 20 de julio de 1925 se firmó en Nettuno un nuevo tratado que reguló la situación de los italianos de Dalmacia.

A fines de 1925, Italia parecía seguir enteramente comprometida con la política de seguridad colectiva establecida en la SDN, pero al igual que en política interior (dictadura) y en economía (dirigismo), durante el año 1926 se produjo un brusco giro hacia el revisionismo en política exterior. El Regio Esercito comenzó a ser reforzado desde 1925, y el personal diplomático fue objeto de una amplia renovación - léase fascistización - en 1926-1928. Mussolini trató de establecer en la Europa danubiana y balcánica una zona de influencia político-económica que le hizo chocar con los intereses de Francia, que en ese momento patrocinaba la constitu ción de una Petite Entente contra las potencias revisionistas de los tratados de posguerra. En abril de 1927 Italia firmó con Hungría un tratado claramente dirigido contra Yugoslavia y los países aliados de París. También concertó con Bulgaria un acuerdo de apoyo a los agitadores macedonios de la VMRO que actuaban en Yugoslavia. En Austria, la fascistiszante Heimwehr recibió también ayuda italiana, e incluso se firmó un acuerdo con el régimen autoritario rumano del general Averescu. Por los tratados de Tirana de 1926 y 1927, Albania se convirtió virtualmente en un protectorado. Con ello se culminaba el cerco diplomático al régimen de Belgrado, que además se veía amenazado por los nacionalistas croatas (ustashis) que operaban desde Italia y Hungría.

El ascenso del nazismo supuso un terremoto diplomático del que Italia se dispuso a sacar provecho atizando el miedo de Francia y Gran Bretaña a una posible entente de los dos regímenes, cuya capacidad de difusión ideológica en una Europa "en camisa", repleta de movimientos miméticamente fascistas, resulta evidente. Pero Mussolini, que el 3 de marzo de 1928 pronunció la famosa frase "el fascismo no es un artículo de exportación", nunca se tomó en serio la creación de una "internacional fascista", a pesar de las reuniones de los Comitati d'Azione per l'Universalitá di Roma (CAUR) celebradas en Montreux los días 16 y 17 de diciembre de 1934 y en abril de 1935. El primer intento de acercamiento a Alemania durante los años 1933-1934 fracasó no sólo por falta de empatía personal entre los dos dictadores, sino también por el carácter de competidor ideológico y diplomático del III

Reich en la onda del revisionismo de Versalles, y por la amenaza que gravitaba en su frontera norte ante la confesada ambición nazi por propiciar el Anschluss (anexión) de Austria e incluso del Tirol italiano. El gobierno fascista trató de diluir el revisionismo alemán en una revisión pacífica de los tratados de paz bajo la égida de la SDN. Ese fue el objeto del "Pacto a Cuatro" (Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania) firmado en Roma el 7 de junio de 1933, que a la postre no fue ratificado por las dos potencias fascistas. El acercamiento de Mussolini a las democracias occidentales se acentuó durante el segundo semestre de 1934 por la mala experiencia de la visita de Hitler a Venecia y por la tentativa fallida de putsch nazi en Austria el 25 de julio de 1934, que llevó al asesinato del canciller Dollfuss y al envío fulminante de dos divisiones italianas a la frontera del Brennero. Italia se sumergió durante unas semanas en una fiebre germanófoba animada por los discursos del Duce. Pero el asesinato del rey Alejandro y el ministro de exteriores francés Louis Barthou en Marsella el 9 de octubre por unos ustashis croatas que encontraron refugio seguro en Italia, dificultó el acercamiento a las democracias hasta que la llegada de Fierre Laval al Qua¡ d'Orsay permitió reanudar el diálogo, que culminó el 7 de enero de 1935 en la firma de un acuerdo por el que Francia cedió a Italia algunos territorios desérticos del sur de Túnez y Eritrea a cambio de que Roma pusiera fin al estatuto privilegiado de los italianos en Túnez y colaborase con Francia ante la amenaza nazi sobre la zona Danubiana. Tres meses más tarde, el 14 de abril de 1935, la decisión tomada por Hitler de restablecer el servicio militar obligatorio llevó a la concertación del "Frente de Stresa", expresión de la voluntad de Francia, Gran Bretaña e Italia de oponerse por todos los medios a una nueva denuncia unilateral de los tratados de Versalles por parte germana.

Sin embargo, el frente de vencedores de la Gran Guerra se rompió casi de inmediato con el acuerdo naval angloalemán de junio de 1935 y la invasión italiana de Etiopía en octubre. Gran Bretaña, temerosa de que Italia quisiera unir sus dominios de África Oriental y Libia a través del Sudán, reaccionó violentamente, y fue apoyada por los pequeños países, deseosos de que una acción firme de la SDN tras el fiasco de la sanciones a Japón por la invasión de Manchuria constituyera una advertencia a otros países que,

como Alemania, estaban poniendo en cuestión el statu quo surgido de Versalles. Las sanciones económicas - sobre todo el embargo de petróleo-, que fueron votadas con reticencias incluso por Francia y Gran Bretaña, tuvieron un alcance limitado y no hicieron sino irritar a la población italiana. El 5 de mayo de 1936, el mariscal Pietro Badoglio hizo su entrada triunfal en AddisAbeba, y el 9 Vittorio Emmanuele III fue proclamado solemnemente emperador de Etiopía. El 4 de julio, la SDN aceptó el hecho consumado y votó casi por unanimidad el levantamiento de las sanciones.

Además de realzar la popularidad del Duce en Italia, el asunto de Etiopía tuvo como consecuencia fundamental la consumación del acercamiento ¡talo-alemán. El gobierno de Mussolini renunció a las aspiraciones danubianas y balcánicas que habían prevalecido hasta 1935 para optar por la expansión en el Mediterráneo y África. Esta alternativa, que se dirigía claramente contra los intereses coloniales de Gran Bretaña y Francia, le acercó a su vez al Reich, que había mantenido una actuación discreta durante la crisis de las sanciones, y que fue correspondida por Mussolini con similar comprensión durante la marejada diplomática que se produjo tras la remilitarización de Renania en marzo de 1936. La sustitución de Samuel Hoare por Anthony Eden en el Foreign Office, y sobre todo la llegada al poder del Frente Popular en Francia hizo imposible cualquier intento de reconciliación con las potencias democráticas. En consecuencia, Mussolini sustituyó el 9 de junio de 1936 al antialemán Fulvio Suvich por su yerno Galeazzo Ciano.

El estallido de la Guerra Civil en España fue el acontecimiento que soldó definitivamente la alianza con Hitler. Mussolini ya había concertado en marzo de 1934 un acuerdo con los monárquicos españoles para financiar sus actividades conspirativas contra la Segunda República a cambio de un acuerdo comercial, un tratado de amistad y neutralidad, el mantenimiento del statu quo en el Mediterráneo occidental y la denuncia del inexistente pacto secreto franco-español. El día 19 de julio de 1936, Franco envió a Roma al periodista Luis Bolín a solicitar armas, municiones y aviones. Tres días más tarde, Mussolini y Ciano se entrevistaron con los enviados de Franco, pero el Duce se mostró dubitativo hasta que el 24 Mola envió al monárquico

Antonio Goicoechea, uno de los firmantes del acuerdo secreto antirre publicano de 1934. Para justificar su intervención, el Gobierno italiano declaró que su única preocupación era, en interés del equilibrio mediterráneo, impedir el asentamiento en España de un gobierno marxista. Mussolini movilizó buena parte de los recursos de su país, con la intención no declarada de establecer bases aéreas y navales estables en las Baleares, amenazando de este modo el control británico del Estrecho y resucitando la cuestión marroquí con el objeto de proseguir la tan anhelada expansión por el Mare Nostrum, aunque el 2 de enero de 1937 firmó con Gran Bretaña un Gentlemen's agreement de garantía recíproca en el Mediterráneo y de respeto al statu quo político y territorial de esa región. En contraste con Alemania, Italia mostró escaso interés en satelizar la economía española y apropiarse de sus recursos mineros. La ayuda militar, que ascendía a cuatro divisiones y 70.000 hombres en marzo de 1937, fue más amplia que la remitida por Hitler, pero de inferior calidad técnica.

En septiembre de 1936, la visita del ministro sin cartera Hans Frank a Roma sentó las bases de un verdadero reparto de Europa: Hitler reconoció la hegemonía italiana en el Mediterráneo a cambio de la renuncia del país transalpino a ejercer su influencia en la zona danubiana. El viaje del ministro de Exteriores conde Ciano a Berlín en octubre tuvo la virtualidad de constatar la identidad de puntos de vista entre ambos regímenes totalitarios. La visita de Mussolini a Alemania a fines de septiembre de 1938 desembocó en un verdadero frenesí germanófilo que se tradujo en la firma del Pacto Antikomintern el 6 de noviembre de 1937. Sin embargo, el Anschluss de 12 de marzo de 1938, que Hitler sólo comunicó a Mussolioni la víspera, en plena movilización de la Wehrmacht, causó pésimo efecto en las esferas oficiales italianas, incluido el rey, que pusieron en duda la utilidad de una política exterior tan estrechamente sometida al dictado de Alemania. Esto puede explicar el último intento de acercamiento a las democracias que Mussolini ensayó en abril de 1938. Incómodo entre la alianza con Hitler y su belicismo puramente retórico, el Duce participó en la Conferencia de Munich de septiembre de 1938, actuando como mediador pero sosteniendo hasta el fin las aspiraciones alemanas en Checoslovaquia. Aclamado por unos y otros como salvador de la paz, se dispuso a ampliar su programa

expansionista mediterráneo a costa de Francia, y el 17 de diciembre de 1938 declaró caducos los acuerdos franco-italianos de enero de 1935. Para demostrar que no había perdido la iniciativa ante la persistente ofensiva diplomático-militar germana, Mussolini decidió con Ciano transformar el semiprotectorado albanés en una conquista pura y simple. El desmembramiento de Checoslovaquia y la ocupación de Praga por los nazis el 15 de marzo de 1939 fueron respondidas con la declaración del protectorado albanés el 8 de abril y la entrega de la corona a Vittorio Emmanuele el día 16.

El 22 de mayo de 1939, Italia y Alemania firmaron en Berlín el "Pacto de Acero", una alianza militar netamente ofensiva con el único elemento cautelar del compromiso germano de mantener la paz hasta 1942, pero que abría la posibilidad de "resolver" de inmediato el problema de Danzig mediante el desencadenamiento de un conflicto armado con Polonia. En la primavera de 1939, Mussolini creía tener por delante tres años para preparar al país para la guerra, pero en el verano la cuestión de Danzig se volvió tan explosiva que Ciano acudió a Salzburgo para recibir el anuncio de la decisión del Führer de atacar de inmediato. Parece que Mussolini estuvo tentado de denunciar el "Pacto de Acero", hasta que Ciano y el embajador en Berlín, Bernardo Attolico, le propusieron el 25 de agosto una evasiva: declarar que Italia no podía entrar en la guerra salvo si Alemania le entregaba el material bélico y las materias primas que el país necesitaba. En esa tesitura, Hitler aceptó de mala gana la neutralidad benévola italiana siempre que se mantuviese en secreto. Tras una última tentativa de mediación realizada el 30 de agosto, el 1 de septiembre el Consejo de Ministros proclamó la no beligerancia italiana, que fue bien acogida por la población. Pero la voluntad del Duce era arrastrar al país hacia la guerra a la primera situación favorable, como confió a Hitler en la conferencia del Brennero el 18 de marzo de 1940. Esta circunstancia se produjo con la débácle francesa de esa primavera, y el 10 de junio Mussolini declaró la guerra a las "democracias plutocráticas y reaccionarias de Occidente" contra el parecer del rey, del Ejército y de buena parte del Partido Fascista.

Italia llegó a la guerra mundial prematuramente, mal preparada desde el punto de vista económico (con las reservas de oro y petróleo casi agotadas, y con un comercio exterior que aún dependía en un 50% de las importaciones procedentes de Francia e Inglaterra), militar (con una pobre dotación de armamento moderno y escasa motorización) y sobre todo moral. Con todo, el régimen trató de librar una "guerra paralela" con objetivos propios: atacó a la moribunda Francia el 21 de junio, tomando Menton y algunos pueblos alpinos, pero no obtuvo ocupar Túnez, Córcega o Djibuti, que fueron respetados por Hitler para atraerse al régimen colaboracionista de Vichy. El 28 de octubre atacó Grecia, pero la ofensiva se saldó con un desastre, y desde noviembre los italianos hubieron de retirarse a sus bases de partida en Albania. La situación hubo de ser restablecida por el Ejército alemán en abril de 1941, y al tiempo que la Wehrmacht invadía Yugoslavia, Italia ocupó Croacia, Eslovenia, Montenegro y parte de Grecia, como simple delegada de los ocupantes alemanes. En África la guerra fue aún peor: el avance sobre la Somalia británica y el Sudán fue contenido y rechazado por los británicos en diciembre de 1940, y el 17 de mayo de 1941 el imperio de África Oriental (Somalia, Eritrea, Etiopía) ya estaba perdido. En Libia, el mariscal Rodolfo Graziani, sustituto del desaparecido Italo Balbo, recibió órdenes en septiembre de 1940 de atacar en dirección al canal de Suez, pero el 9 de diciembre el Ejército británico del general Archibald Wavell pasó a la ofensiva con fuerzas netamente inferiores, conquistando la totalidad de la Cirenaica y haciendo 200.000 prisioneros. Mussolini se vio obligado a enviar refuerzos y a aceptar el apoyo de un cuerpo expedicionario alemán (el Afrika Korps), que al mando del general Rommel restableció la situación en el verano de 1941, conquistó Tobruk el 21 de junio de 1942, y llegó hasta El Alamein, a poco más de cien kilómetros de Alejandría, el 1 de julio, cuando la escasez de carburante, que debía haber sido trasladado por la flota italiana, le obligó a renunciar a ulteriores ofensivas.

Los gastos de la guerra rompieron la frágil estructura económica del país, y obligaron al régimen a multiplicar los impuestos, requisicionar todos los recursos disponibles, prohibir la venta de metales y restringir el consumo de los productos más variopintos, desde el papel a la electricidad. Con índice 100 en 1938, la producción industrial cayó al 89 en 1942 y al 69 en 1943,

sobre todo en siderurgia, construcción naval y automóvil. En agricultura se pasó al 95 en 1941, al 84 en 1942 y al 75,6 en 1943. Las consecuencias de la crisis entre la población no se hicieron esperar: en 1942 la ración de calorías del italiano medio era el 55% de la de un alemán. En marzo de 1943 estallaron huelgas que afectaron a 300.000 obreros en Lombardía y Piamonte. La desmoralización creciente no pudo ser frenada con la movilización del PNF en tareas de propaganda, y su fracaso en el sostenimiento de la voluntad combativa de la población fue el preludio de su irremisible descomposición.

El ataque a la URSS en junio de 1941 convirtió al Mediterráneo en un escenario secundario. Italia envió un importante cuerpo expedicionario a luchar contra el bolchevismo, pero las fuerzas de la Armata Italiana in Russia (ARMIR) fueron rodeadas por los rusos en la bolsa del Volga y el Don al norte de Stalingrado entre el 19 de noviembre de 1942 y enero de 1943, operación en la que perdieron la vida 4.000 oficiales y 110.000 soldados. Acusada de haber sido responsable de la catástrofe de Stalingrado por el Estado Mayor alemán y el propio Hitler, la ARMIR no participó en ninguna otra operación militar en el Este y fue repatriada a fines de la primavera de 1943. En Yugoslavia, la lucha guerrillera animada sobre todo por los comunistas provocó a los italianos 150.000 bajas entre 1941 y 1943. En Albania se produjo un levantamiento dirigido también por los comunistas el 16 de septiembre de 1942, mientras que en África, al fracaso de la última ofensiva de Rommel en agosto-septiembre de 1942 condujo a la contraofensiva de Montgomery en la segunda batalla de El Alamein iniciada el 23 de octubre. El 8 de noviembre, la "Operación Torch" (desembarco angloamericano en Argelia y Marruecos) llevó a la ocupación de Córcega, Túnez y Libia y a la rendición total de las fuerzas del Eje en África el 11 de mayo de 1943.

La ocupación de la isla Pantelleria el 11 de junio de ese año y el desembarco en Sicilia el 9 de julio llevaron el conflicto bélico a territorio italiano, sellando la suerte del régimen fascista: la oposición interna a Mussolini, que actuaba de forma discreta desde 1938, salió a la luz del día y se tradujo en una crisis de gobierno que fue resuelta el 5 de febrero de 1943

con la caída en desgracia de Ciano, Grandi, Bottai y Thaon di Revel. Mientras tanto, el rey conspiraba para desembarazarse de Mussolini de forma legal y constituir un gabinete en la sombra encabezado por el liberal Ivanoe Bonomi con el apoyo de democristianos, algunos socialistas y militares palaciegos como los mariscales Badoglio y Caviglia. Por otro lado estaba el complot urdido por los jerarcas fascistas relegados, encabezados por Grandi, que lograron la convocatoria del Gran Consejo para el 24 de julio. Con el apoyo de Bottai y Ciano, Grandi elaboró una moción aparentemente inocua que solicitaba "el restablecimiento inmediato de todas las funciones que deben ser asumidas por el rey, por el Gran Consejo, el Gobierno, el Parlamento y las corporaciones", y que el monarca asumiera el mando supremo de las Fuerzas Armadas. En la reunión, Grandi atacó la dictadura mussoliniana para intentar salvar al régimen fascista, y los presentes votaron favorablemente la moción por 19 votos contra siete y una abstención. Al día siguiente, Mussolini acudió confiado al Quirinal a comunicar al rey la decisión. Éste lo tomó como una resolución vinculante por cuanto el Gran Consejo era la única voz representativa que existía en el país, y le anunció su inmediato reemplazo por el mariscal Badoglio. Mussolini fue detenido a la salida de la audiencia, mientras que la Policía y el Ejército permanecían alerta ante una posible reacción fascista, pero el secretario Carlo Scorza hizo por escrito la sumisión a Badoglio. El régimen se derrumbó de forma no violenta y ante la indiferencia general.

Inmediatamente resurgieron los partidos políticos (democristiano, demócratas del trabajo, republicanos, socialistas, comunistas, liberales, hombres de partido de acción...) que formaron comités antifascistas y reclamaron el retorno de las libertades civiles y políticas, la liberación de los detenidos, la supresión de los organismos fascistas, la abrogación de las leyes raciales y la firma de un armisticio que llevase a una paz honorable, para lo cual se establecieron negociaciones secretas con los aliados en Lisboa a partir del 16 de agosto. El 26 de julio, el nuevo gobierno disolvió el PNF, el Gran Consejo, el Tribunal Especial y la Cámara de los Fascios y las Corporaciones. Más tarde siguieron el mismo camino las juventudes fascistas y los sindicatos corporativos. Pero mientras el rey y su entorno entendían la situación como una vuelta a la situación anterior a octubre de

1922, los partidos antifascistas pensaban en la apertura de un período constituyente. La reacción alemana frustró ambos planes: conocedor de la firma inminente de un armisticio, Hitler reaccionó violentamente a la caída de su aliado, que interpretaba como una traición de los italianos en su conjunto, con la ocupación de las dos terceras partes del territorio el 8 de septiembre. Las fuerzas armadas italianas se disolvieron o fueron anuladas sumariamente por la Wehrmacht. Badoglio y el rey tuvieron el tiempo justo para huir de Roma y refugiarse en Brindis¡, donde se acogieron a la protección de los aliados. Lejos de salir del conflicto, Italia acabó por convertirse en campo de batalla de una guerra civil.

Una pieza clave de los planes alemanes para su sostenimiento en Italia fue la liberación de Mussolini de su prisión en el Gran Sasso, realizada por un grupo de élite de las SS el 12 de septiembre, y su conversión casi forzada en la cabeza de un gobierno fascista títere en la Italia ocupada. Tras habrer pronunciado el día 15 desde Munich una dura requisitoria radiofónica contra la casa de Saboya, Mussolini constituyó un nuevo gobierno el día 23 y se nombró Jefe del Estado ad interim. El Partido Fascista se reconstituyó bajo el nombre de Partido Fascista Republicano (PFR) con Alessandro Pavolini como secretario, que llegó a anunciar una cifra de 487.000 inscritos en marzo de 1944. El 29 de septiembre de 1943, el gobierno radicado en Saló anunció la deposición del monarca, y el 1 de diciembre anunció la creación de una República Social Italiana (RSI) que sobreviviría diecinueve meses bajo estrecha fiscalización nazi. Mussolini se dispuso a retornar a la guerra creando un "ejército republicano" al mando del mariscal Graziani con cuatro divisiones adiestradas en Alemania, pero estas Fuerzas Armadas improvisadas entraron en dura concurrencia con las tropas de choque del PFR (34 "brigadas negras" de muy variopinto valor militar) reclutadas por el jefe de la Milicia y ex-jerarca de la GIL Renato Ricci, con la Policía dirigida por el ministro del interior Guido Buffarini-Guidi e incluso con unidades autónomas como la X Mas del príncipe Junio Valerio Borghese, ejemplo trasnochado de condottiero surgido de las ruinas de un Estado otrora omnipotente.

El programa político y social de la RSI, establecido en el Congreso de Verona de 14 de noviembre de 1943, preveía la convocatoria de una Asamblea Constituyente formada por representantes sindicales, prisioneros de guerra, italianos en el extranjero y miembros de la Magistratura y la Universidad. Se trató de reconstruir el Estado desde abajo, procediendo a eliminar todos los solapamientos y dualismos que habían contribuido a debilitar y desacreditar al fascismo. El primer paso fue la fusión de prefectos y federales en un capo della provincia que realizaba la unidad del mando político y administrativo como responsable de la prefectura y de la federación fascista republicana.

En materia económica se retornó a los principios diciannovistas de apoyo al movimiento obrero asociando a técnicos y proletarios a las negociaciones sobre fijación de salarios y condiciones de trabajo. Las tierras incultas o mal explotadas serían expropiadas en favor de los jornaleros o las cooperativas, y los especuladores serían castigados con la pena de muerte. A inicios de diciembre de 1943 apareció la Confederazione generale del Lavoro, della Tecnica e dell'Agricoltura (CGLTA), y el 13 de enero de 1944 el gobierno proclamó la "premisa fundamental de la nueva estructura de la economía italiana", fundada sobre la conciliación entre la gestión privada de la empresa y el control colectivo de las fuerzas sociales. Los primeros decretos nacionalizadores y socializadores aparecieron en febrero de 1944: el 12 de febrero fue publicado el decreto sobre la socialización de las empresas y la definición de poderes de los consejos de gestión, el 31 de julio se promulgaron decretos de socialización de empresas editoriales, en septiembre siguieron el mismo camino empresas mecánicas como la Alfa Romeo, y el 25 de diciembre se disolvieron todas las confederaciones de empresarios, que debían integrarse en la CGLTA. Pero el programa de socialización tardía fracasó por la oposición de la patronal, la rebeldía obrera (expresada en la huelga que estalló en Turín de 1 de marzo de 1944), la prevalencia de intereses económicos alemanes y la oposición del capital suizo dominante en la industria hidroeléctrica.

Como medida ejemplarizante ante posibles disidencias internas, Mussolini y su entorno castigaron a los "traidores del 25 de julio", abriendo

del 8 al 10 de enero de 1944 un proceso en Verona que se saldó con cinco condenas a muerte, que fueron ejecutadas el 11 de enero, y trece condenas por contumacia. En realidad, el régimen de Saló no era sino la fachada de la ocupación alemana, que aprovechó la coyuntura para anexionarse el Alto Adigio y el Trentino y para ceder a los colaboracionistas croatas el litoral dálmata. A partir de mayo-junio de 1944, con el derrumbe de la línea defensiva de Cassino, la frágil organización de la RSI comenzó a resquebrajarse: a la crisis social y económica suscitada por la inflación, el fuerte déficit presupuestario, la depreciación de la lira y el cese del abastecimiento de alimentos se unió la crisis del orden público manifestada en las razzias constantes de alemanes y fascistas sobre la población civil. La gran ofensiva aliada iniciada el 11 abril de 1945, combinada con la insurrección general de los partisanos del Comitato di Liberazione Nazionale (CLN) dell'Alta Italia a partir del 25, provocó el derrumbe del frente septentrional. En la descomposición acelerada del régimen fascista, Mussolini huyó precipitadamente de Como en dirección a la frontera suiza, pero el 27 fue arrestado con sus últimos fieles cuando trataba de ganar la Valtellina para establecer un último foco de resistencia, y fusilado el 28 de abril con su amante Clara Petacci y una quincena de jerarcas fascistas, como el secretario Pavolini.

Capítulo 4

El nazismo en Alemania

Como en el caso italiano, la Primera Guerra Mundial generó las condiciones para el nacimiento y el desarrollo del movimiento nacional-socialista. Pero a diferencia del fascismo, el nazismo no reivindicó el término "totalitario" (apenas se utilizó el apelativo de total o totalitcir), sino el de Estado autoritür (autoritario), vólkisch (popular o racial) o del Führer (Führerstaat). Con todo, Goebbels afirmó que "el objetivo de la revolución nacional-socialista debe ser un Estado totalitario, que permeará todos los aspectos de la vida pública", y Hitler dijo a su confidente Hermann Rauschning que el objetivo de ese tipo de Estado era la creación de un nuevo tipo de ser humano divinizado. Ernst Jünger usó el término por primera vez en 1930 en el sentido militar de "movilización total", bajo la visión nietzscheana de un nuevo mundo en el que las nociones de bien y mal serían transformadas radicalmente por las fuerzas del trabajo. Como se ha visto en el primer capítulo, al año siguiente Carl Schmitt discutió en un ensayo la idea nazi de Estado totalitario. Pero Hitler nunca exaltó al Estado, sino que reconoció que éste quedaba subordinado al Partido, aunque también existía para ejecutar la voluntad del Volk (Pueblo).

4.1. El NSDAP durante la República de Weimar (1919-1933)

El conflicto europeo causó grandes problemas a la economía y la sociedad alemanas, que quedaron ampliamente sometidas a las necesidades militares. En noviembre de 1918, los cuatro años de privación acumulada por la población desembocaron en una oleada revolucionaria que produjo el destronamiento del emperador Guillermo II, el nombramiento el 9 de noviembre de Friedrich Ebert como nuevo canciller y la proclamación de la República, dirigida por el más importante movi miento político del país: el Partido Socialdemócrata (SPD). Sin embargo, ni las fuerzas tradicionales derrotadas en la Gran Guerra ni la potente derecha radical y nacionalista apoyaron al nuevo régimen, que fue identificado por la extrema derecha con

el marxismo soviético que había asestado a traición una "puñalada por la espalda" (Dolchstosslegende) a un Ejército que, en su distorsionada visión de los acontecimientos, aún no había sido vencido.

En enero de 1919 se convocó en Weimar una Asamblea Constituyente dominada por los partidos moderados de centro e izquierda (Zentrum y SPD), que elaboraron una Constitución de corte progresista y democrático. Por el artículo 231 del Tratado de Versalles, firmado el 28 de junio de 1919, Alemania fue obligada a declararse culpable de la guerra, y sólo se le permitió mantener un Ejército (Reichswehr) de 100.000 hombres sin Estado Mayor, armamento pesado ni aviación, con el objeto de mantener el orden interior. Tarea de ejecución harto dudosa, ya que el Ejército pronto se convirtió en uno de los principales agentes subversivos del país, desarrollando en secreto armas prohibidas y unas fuerzas armadas clandestinas: la Schwarzer Reichswehr o "Reichswehr Negra", formada por voluntarios y excombatientes con el apoyo de las organizaciones paramilitares de corte ultranacionalista. A Alemania le fue negada la entrada en la SDN, y perdió un 13% de su territorio: Alsacia y Lorena a manos de Francia, Eupen y Malmédy a manos de Bélgica, Schleswig para Dinamarca y Danzig y una estrecha franja de Prusia Oriental y parte de Silesia para beneficio de Polonia en el Este. La región industrial del Sarre fue puesta bajo control internacional, pero de hecho estuvo sometida a la influencia francesa hasta que un plebiscito celebrado en 1935 la hizo retornar al seno del Reich. Renania fue desmilitarizada por quince años y quedó ocupada por tropas aliadas. El intenso nacionalismo revanchista de gran parte de la población que luego se adhirió al nazismo no se puede entender sin los efectos perversos de la "humillación de Versalles".

La guerra no sólo generó un importante déficit en las cuentas del Estado, cifrado en unos 150.000 millones de marcos, sino que gran parte de los recursos económicos pasaron al control de los aliados, que exigían una suma de 132.000 millones de marcos-oro en concepto de reparaciones de guerra. Nueve décimas partes de la marina mercante fue confiscada, los ríos alemanes quedaron abiertos al tráfico internacional, las colonias fueron redistribuidas entre los vencedores y los activos depositados en ultramar,

cifrados en 16.000 millones de marcos, fueron confiscados. Todo ello, unido al incremento de los gastos para gestionar la desmovilización, generó una severa inflación, que trató de ser paliada en 1921 con préstamos procedentes del extranjero. Pero el asesinato del ministro de Exteriores Walther Rathenau a manos de un grupo secreto ultranacionalista en junio de 1922 precipitó la crisis especulativa y el derrumbamiento del marco en los mercados internacionales. La ocupación francobelga del Ruhr en enero de 1923 para forzar el pago de las reparaciones, fue el último incidente que condujo al colapso de la moneda alemana (que en noviembre de 1923 redujo su valor a la milmillonésima parte del de 1914), debilitando la posición comercial y extendiendo la pobreza por todo el país.

Los años de posguerra de la República de Weimar estuvieron jalonados de crisis políticas producidas por la extrema izquierda, que deseaba extender la revolución social, y por la extrema derecha ansiosa por acabar con los "criminales de noviembre". Los socialistas radicales trataron de conquistar el poder apoyándose en los consejos revolucionarios que se extendieron por el país durante el duro invierno de 1918-1919. La liga Espartaquista (Spartakusbund), que desde diciembre de 1918 adoptó el nombre de Partido Comunista (KPD), protagonizó una breve insurrección en Berlín el 1 de enero de 1919 que fue duramente reprimida por el gobierno socialdemócrata, el Ejército y los cuerpos francos (Freikorps) formados por soldados desmovilizados que trataban de defender las fronteras orientales del Reich y sentían una fuerte aversión a la democracia. El KPD fue el centro del movimiento revolucionario: el 6 de abril se proclamó en Baviera una República de Consejos (Rüterepublik) que fue destruida por los Freikorps el 3 de mayo, pero en el Ruhr la milicia obrera mantuvo la resistencia hasta mediados de 1919. La supervivencia de la república parlamentaria se debió en gran medida a la adhesión condicionada de unas Fuerzas Armadas que a pesar de las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles y de la crisis económica, siguieron manteniendo su tradicional influencia política. El KPD repitió nuevas e infructuosas oleadas de levantamientos en 1921 y en Sajonia y Turingia en octubre de 1923.

ASESINATOS POLÍTICOS EN ALEMANIA (ENERO 1919-JULIO 1922)

	Izquierda	Derecha
Asesinatos por ideología de los victimarios	22	354
Personas condenadas	38	24
Personas condenadas a muerte	10	0
Asesinos con reducción de pena	0	26
Duración de las penas (meses)	180	4

Fuente: E-J. GUMBEL, *Vier Jahre Politischer Mord*, Berlín, 1923.

En diciembre de 1923, el gobierno presidido por el centrista Wilhelm Marx concertó con los aliados la estabilización del marco, y en 1924 se implementaron duras medidas de estabilización económica y financiera al precio de empobrecer a millones de ahorristas y rentistas alemanes. Tras haber soportado cinco años de crisis económica y de violencia política, la República de Weimar logró consolidarse a par tir de 1924 gracias al apoyo de los aliados para estabilizar la moneda y los pagos (según el plan establecido el 16 de agosto de 1924 por la comisión internacional de expertos economistas presidida por el banquero norteamericano Charles G.Dawes) y a la política de conciliación con los vencedores en la Guerra seguida por el ministro de Exteriores Gustav Stresemann, que posibilitó el ingreso de Alemania en las instituciones internacionales tras los acuerdos firmados en Locarno en 1925, por los que el Reich reconoció sus frontreras occidentales a cambio de compensaciones económicas y el ingreso en la SDN en 1926. A pesar de continuar polarizada por el recuerdo de la guerra, la sociedad alemana vivió un lustro de efímera prosperidad y se reconcilió con la vida parlamentaria de la mano de Stresemann, que en mayo de 1929 consiguió renegociar de nuevo las reparaciones: el plan diseñado por Owen D.Young como presidente de la Comisión Americana de Reparaciones redujo la carga financiera y vinculó los pagos a la retirada de las fuerzas de ocupación estacionadas en Renania desde 1919. Sin embargo, en la primavera de 1929 Alemania ya estaba de nuevo sumida en una profunda crisis económica, que se tradujo en tres millones de parados en febrero y en un nuevo colapso de la confianza de los inversores. Ocho meses más tarde, el crac de Wall Street dio el golpe de gracia al régimen: el comercio cayó un

66%, los ingresos de granjeros y artesanos se redujeron a la mitad, y los precios y la producción cayeron dramáticamente. El 1930, la gran coalición de centro izquierda que había gobernado el país en los años anteriores se desmoronó y el nuevo canciller, el católico Heinrich Brüning, gobernó de forma sistemática a través de la emisión de decretos presidenciales de emergencia.

EVOLUCIÓN DEL PARO EN ALEMANIA (1932-1939)

Año	*Parados (media anual)*
1932	5.579.000
1933	4.733.000
1934	2.657.000
1935	2.151.000
1936	1.592.000
1937	912.000
1938	429.000
1939	38.000

Fuente: BADIA, 1975: II, 42

La confianza en el gobierno parlamentario volvió a evaporarse, y la derecha y la izquierda antiparlamentarias se convirtieron en poderosas fuerzas electorales, incrementando las tasas de violencia en la calle. El KPD duplicó su voto entre 1928 y 1932, momento en que su militancia llegó a las 287.000 personas. En junio de 1932 puso en marcha un Frente de Acción Antifascista, pero continuó hostilizando a un SPD tildado de "socialfascista". El miedo a un revival bolchevique empujó a muchos alemanes desde el centro-derecha del Partido del Pueblo Alemán (DVP) de Stresemann o el Partido Nacionalista del Pueblo Alemán (DNVP) de Alfred Hugenberg hacia las filas del ruidoso, activo en intransigente NSDAP, que tuvo su primera gran victoria electoral en la elección al Reichstag en 1930 y se convirtió en el partido más importante del país en 1932, con más de un tercio de los votos extraídos de todo el espectro social.

Las raíces del nazismo están en el reducto ultraconservador de Baviera, donde en septiembre de 1919 Adolf Hitler, un excombatiente sin trabajo, se afilió al Deutscher Arbeiterpartei (DAP, Partido de los Trabajadores Alemanes) fundado por el mecánico ferroviario Anton Drexler en enero anterior como uno de tantos grupúsculos sectarios ultranacionalistas y vülkisch que pulularon en el Land tras el experimento revolucionario "consejista" de abril-mayo. En febrero de 1920 el partido, nutrido sobre todo de obreros y de un 51% de clase media baja, adoptó un programa de 25 puntos elaborado por Hitler y el economista Gottfried Feder con clara influencia anticapitalista y antisemita: se proclamaba un "socialismo nacional" basado en un nacionalismo extremo y en la unión de todos los "verdaderos alemanes" vinculados por la identidad racial, lo que excluía automáticamente a los judíos como miembros de la comunidad nacional. Se protegerían las pequeñas empresas, pero deberían nacionalizarse el 51% de las grandes, se nacionalizaría también la banca y el crédito, y las grandes propiedades agrarias se dividirían en explotaciones familiares. Se reclamaba igualmente la consfiscación de los beneficios de guerra, la persecución judicial de los usureros y especuladores, un amplio sistema de pensiones y la prohibición del trabajo infantil, así como la educación universal. En abril, el partido cambió su nombre por Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP), y en julio de 1921 Hitler, que se había transformado en una celebridad local gracias a su potente oratoria, fue elegido Führer (guía o jefe) del partido, que pasó de contar con 3 .000 militantes en el momento de la fundación a encuadrar a 55.000 a la altura de noviembre de 1923, en el peor momento de la crisis inflacionaria. Quince mil de ellos militaban en las Secciones de Asalto (SA), un 36% eran obreros (12% sin cualificar), 52% eran clases medias bajas (18% funcionarios y empleados de baja cualificación y 11% campesinos) y 12% procedían de las clases altas y la aristocracia.

Impulsado por la oleada de descontento generada por la hiperinflación, el movimiento popular nacionalista apoyó el putsch perpetrado por Wilhelm Kapp el 1317 de marzo de 1920 (que fue frustrado por una huelga general en Berlín) y el establecimiento de un gobierno autoritario en Baviera. En el contexto de crisis permanente suscitado por la ocupación francobelga del

Ruhr, Hitler creó en el vera no de 1923 su propia Liga de Combate (Kampfbund) a la espera de ver triunfar la conspiración antidemocrática de los nacionalistas bávaros. La formación el 13 de agosto de un gobierno federal de amplia coalición dirigido por Stresemann frustró las posibilidades de una rebelión de las autoridades bávaras. Con la proclamación por el canciller del fin de la resistencia pasiva en el Ruhr el 26 de septiembre, los desórdenes en Baviera obligaron al Parlamento local a suspender la Constitución y nombrar al general reaccionario Gustav Ritter von Kahr para el cargo de Comisario del Reich con poderes dictatoriales. Von Kahr se negó a obedecer las órdenes emanadas de Berlín como paso previo a un intento de golpe que se preparaba para el 7 de noviembre. Hitler no declaró su lealtad a Kahr, y el joven partido nazi se movilizó por su cuenta en la tarde del 8 de noviembre en un putsch que fue sumariamente abortado por la Policía de Munich. El 23 de noviembre, el KPD y el NSDAP fueron ¡legalizados en todo el territorio del Reich. Juzgado por alta traición y sentenciado a cinco años de cárcel, de los que sólo purgó nueve meses, Hitler escribió en la prisión de Landsberg el primer volumen de Mein Kampf (Mi lucha), la guía ideológica y programática de un movimiento que fue refundado en el Congreso de Bamberg de 17 de febrero de 1925 sobre un férreo principio de caudillaje (Führerprinzip) y bajo la premisa de la lucha política legal, aunque no desdeñaba la agitación y el combate callejeros. Si bien el fracaso del "putsch de la cervecería" le alejó permanentemente de los Freikorps, Hitler buscó otras fuentes de apoyo, de índole esencialmente económica. Con la ayuda de los hermanos Gregor y Otto Strasser y del experto en propaganda Joseph Goebbels, la organización nazi comenzó a establecerse sólidamente en el norte y centro de Alemania, regiones de carácter eminentemente rural, atrayendo a campesinos, pequeños empresarios de clase media, artesanos y empleados ofuscados por la crisis. Pero en 1926 el ala izquierda, que había creado una Asociación Nacionalsocialista de Obreros (Arbeitsgemeinschaft) y redactado un programa socioeconómico muy radical (que incluía expropiaciones a la nobleza y el control público del 51% de las empresas "vitales" y del 49% de las no vitales), contestó el liderazgo de Hitler, que triunfó durante el verano en la contienda interna, reorganizó las SA y fundó otras organizaciones subsidiarias para colmar la inquietud movilizadora de la

militancia más inquieta. Tras el congreso celebrado en Weimar en julio de 1926, se constituyeron nuevas organizaciones sectoriales, como la Liga de Estudiantes Nacionalsocialista, la Liga de Juristas y la de Profesores, a la que se sumó una organización femenina (Frauenbund). En 1927, el NSDAP contaba con 75.000 afiliados, y en 1929 su militancia ascendía a 108.000 personas, un año después de haber comenzado la campaña para convertir al partido en un movimiento multiclasista. A inicio de los años treinta, aproximadamente el 60% de sus afiliados procedía de ambientes mesocráticos, mientras que el resto estaba nutrido de artesanos y obreros rurales que no habían sido organizados ni encuadrados por el movimiento sindical socialdemócrata. El aparato paramilitar del partido - las Sturmabteilungen (SA o Secciones de Asalto) fundadas en noviembre de 1921 - seguía teniendo una fuerte impronta proletaria, ya que antes de 1933 el 56% de sus miembros procedía de medios obreros, una cifra que ascendería a los dos tercios en 1933-1934.

Atenazado por sus problemas internos, el NSDAP hizo pocos progresos a nivel nacional entre 1924 y 1928. A pesar de la recesión transitoria que afectó al país en 1926, en las elecciones al Reichstag de 20 de mayo de 1928, el partido obtuvo el 2,6% de los sufragios y 100.000 votos menos que en 1924, y en las grandes ciudades, donde se habían realizado los mayores esfuerzos organizativos, los resultados fueron irrelevantes: 1 ,4% de los sufragios en Berlín, 2,6% en Hamburgo y 1,3% en el área del Ruhr. Con sólo una docena de diputados, el nazismo no era sino uno de tantos pequeños grupos nacionalistas radicales que pululaban en la escena política. Sin embargo, cosechó mejores resultados en las elecciones locales de la Alemania central y septentrional, donde el partido estaba bien organizado gracias a la capacidad de Walther Darré, que llenó el campo con células de partido y actos de propaganda. En las áreas protestantes del centro y norte de Alemania, el NSDAP atrajo a una gran parte del voto rural de protesta ante la crisis de 1929, que condujo de nuevo a un repunte del paro: de 1 ,3 millones a fines de ese año a tres millones en 1930 y a seis millones a fines de 1932. Como ha quedado dicho, la depresión destruyó en marzo de 1930 la "coalición de Weimar" de cinco partidos (SPD, Zentrum, DVP, Demócratas y Partido del Pueblo Bávaro) que había gobernado democráticamente el país

durante una década, y que fue sustituida por un gobierno de plenos poderes presidido por el católico Heinrich Brüning. Pero el resentimiento y el miedo beneficiaron sobre todo a los partidos más extremistas, como el KPD y el NSDAP. El despegue nazi se inició en las elecciones regionales de Turingia y Sajonia en 1930, donde el nazismo superó el 10% de los votos. En los comicios al Reichstag de 14 de septiembre de 1930, el NSDAP obtuvo el 18,3% de los sufragios (6,4 millones) y 107 escaños, y se convirtió en un partido de masas, el más importante de la derecha, gracias al avance electoral más espectacular (ocho veces los resultados de 1928) de toda la historia de la República de Weimar, sobre todo en la llanura norte de Alemania y el sureste, excepto las ciudades y los centros industriales. Su representación era menor en el sur católico y el oeste, incluida Baviera, pero avanzó significativamente en todos los distritos del país. Como consecuencia de su recién adquirida respetabilidad parlamentaria, el nazismo trató de dulcificar su mensaje antisemita y belicista para tratar de atraerse a nuevos electores moderados, especialmente los hombres de negocios.

Sin embargo, en la primavera de 1932 Hitler perdió la elección presidencial a manos del anciano mariscal Paul von Hindenburg, que obtuvo el 49,7% de los votos frente al 30,2% del líder nazi en la primera vuelta celebrada el 13 de marzo, y el 53% frente al 36,8% de los sufragios en la segunda vuelta que tuvo lugar el 10 de abril. Inmediatamente después, el canciller Brüning vio la oportunidad de recuperar el control político ¡legalizando a las SA y las SS y prohibiendo el uso de un¡ formes políticos en la calle. Pero en las elecciones provinciales del 24 de abril, los nazis obtuvieron una posición decisiva para gobernar todos los Lcinder salvo Baviera. Mortificado por estas derrotas y por la creciente debilidad económica, el "canciller del hambre" fue obligado a dimitir por Hindenburg el 30 de mayo. El nuevo canciller era el aristocrático westfaliano Franz von Papen, que de inmediato legalizó las SA, depuso al gobierno socialdemócrata de Prusia, disolvió el Reichstag y convocó nuevas elecciones para el 31 de julio de 1932. En esta ocasión, los nazis obtuvieron 13,8 millones de votos (el 37,4% de los sufragios emitidos) y 230 escaños, lo que les convertía en el partido más poderoso del país, confirmando su avance en las pequeñas ciudades protestantes y en las zonas rurales, pero su

estancamiento entre los católicos y los obreros industriales del oeste y el suroeste, que aún apoyaban al Zentrum y al SPD, especialmente debilitado por la sangría de 700.000 sufragios que se encaminaron hacia el KPD. Von Papen convocó nuevas elecciones para tratar de recortar la influencia de tan incómodo competidor. En las segundas elecciones al Reichstag convocadas en ese año, y celebradas el 6 noviembre, el NSDAP obtuvo el 33,1% de los sufragios, pero perdió tres millones de votos (10% del total) y 34 escaños, en un síntoma claro del cansancio de la clase media por la oleada de terror emprendida por el partido durante el verano e inicios del otoño. Pero el nazismo seguía siendo el movimiento político más poderoso de Alemania: a finales de ese año, contaba con 450.000 afiliados, además de 400.000 miembros de las SA y otros tantos afiliados a los grupos obreros. El 8% eran mujeres, el 25% obreros y casi el 75% clases medias.

Papen trató de aprovechar este ligero declive para tratar de "domesticar" a Hitler proponiéndole el puesto de vicecanciller, pero éste rehusó la oferta. Desde el 2 de diciembre, el nuevo canciller, general Kurt von Schleicher, exploró la posibilidad de cortejar a la izquierda nazi para dividir el partido, mientras la situación económica mejoraba con el desarrollo de obras públicas y otras inversiones propiciadas por el gobierno. Ofreció la vicecancillería a Gregor Strasser, número dos del partido, pero cuando Hitler vetó su participación ministerial, su subordinado abandonó la organización nazi, generando una división interna sobre cuestiones de táctica que hizo alejarse las oportunidades de Hitler de llegar con los brazos libres a la Cancillería, sobre todo cuando la producción de bienes de consumo y de equipo creció durante el segundo y tercer trimestres del año. Sin embargo, huérfano del apoyo de los partidos democráticos, los sindicatos y la patronal, el gobierno del "general social" cayó el 29 de enero de 1933 cuando propuso ¡legalizar a comunistas y nazis, disolver el Parlamento una vez más e imponer un gobierno presidencial aún más autoritario. El gabinete Schleicher no fue sino la alternativa efímera de gobierno de un Ejército que ya ostentaba el poder de facto, pero la intriga trenzada por Von Papen, Hugenberg, Hitler y altos personajes del capitalismo alemán como Hjalmar Schacht llevó a Hindenburg a aceptar a fines de enero una solución de compromiso: un gobierno presidido por Hitler con sólo dos ministros nazis

(Wilhelm Frick en Interior y Hermann Góring como ministro sin cartera) pero con amplia representación de las fuerzas políticas más reaccionarias, con el propio Von Papen en la vicecancillería. De modo que el régimen de Weimar no sucumbió de muerte violenta, sino por el compromiso antidemocrático de los grandes poderes fácticos que lo habían mediatizado desde su inicio. Hitler logró llegar al poder gracias al afán de la élite conservadora tradicional de ampliar su base política aún a costa de violentar el sistema parlamentario.

RESULTADOS ELECTORALES EN ALEMANIA (1920-1933)

Elecciones	*Partidos*							
	Nazis (NSDAP) y afines	*Nacional-alemanes (DNVP)*	*Populistas (DVP)*	*Centro bávaro (BVP) y Zentrum (DZP)*	*Demócratas (DDP)*	*Socialdemócratas (SPD)*	*Comunistas (KPD)*	*Socialdemócratas disidentes (USPD)*
II. 6 junio 1920								
Votos		3.740.620	3.611.286	4.716.103	2.202.944	5.617.687	589.000	4.897.401
Escaños (466)		66	66	87 (20+67)	45	113	4	81
% votos		14,37	14,37	18,12	8,46	21,68	2,1	18,81
III. 4 mayo 1924								
Votos	1.918.329	5.696.475	2.694.381	4.861.027	1.655.129	6.008.905	3.693.280	
Escaños (472)	32	95	45	81 (16+65)	28	100	62	
% votos	6,55	19,45	9,2	16,6	5,65	20,52	12,61	
IV. 7 diciembre 1924								
Votos	907.242	6.205.802	3.049.064	5.252.884	1.919.829	7.881.041	2.709.086	
Escaños (493)	14	103	51	88 (19+69)	32	131	45	
% votos	2,84	20,49	10,07	17,3	6,49	26,02	8,94	
V. 20 mayo 1928								
Votos	810.127	4.381.563	2.679.703	4.657.796	1.505.664	9.152.979	3.264.793	
Escaños (491)	12	73	45	78 (17+61)	25	153	54	
% votos	2,44	14,25	8,71	15,1	4,9	29,76	10,62	
VI. 14 septiembre 1930								
Votos	6.406.379	2.457.686	1.577.365	5.185.637	1.322.034	8.575.244	4.590.160	
Escaños (577)	107	41	30	87 (19+68)	20	143	77	
% votos	18,33	7,03	4,51	14,8	3,78	24,53	13,13	

RESULTADOS ELECTORALES EN ALEMANIA (1920-1933)

Elecciones					*Elecciones*	*Partidos*		
	Nazis (NSDAP) y afines	*Nacional-alemanes (DNVP)*	*Populistas (DVP)*	*Centro bávaro (BVP) y Zentrum (DZP)*	*Demócratas (DDP)*	*Socialdemócratas (SPD)*	*Comunistas (KPD)*	*Socialdemócratas disidentes (USPD)*
VII. 31 julio 1932								
Votos	13.779.017	2.178.024	436.002	5.782.114	371.800*	7.959.712	5.369.708	
Escaños (608)	230	37	7	97 (22+75)	4	133	89	
% votos	37,36	5,91	1,18	15,9	1,01	21,58	14,56	
VIII. 6 noviembre 1932	11.737.395	2.959.053	660.889	5.325.142	338.609*	7.251.690	5.980.614	
Votos	196	51	11	90 (20+70)	2	121	100	
Escaños (584)	33,09	8,34	1,86	15	0,95	20,43	16,86	
% votos								
IX. 5 marzo 1933	17.277.180	3.136.760**	432.312	5.498.457	334.242*	7.181.629	4.848.058	
Votos	288	52	2	92 (19+73)	5	120	81	
Escaños (647)	43,91	7,97	1,1	13,98	0,85	18,25	12,32	

* Como Deutsche Staatspartei.

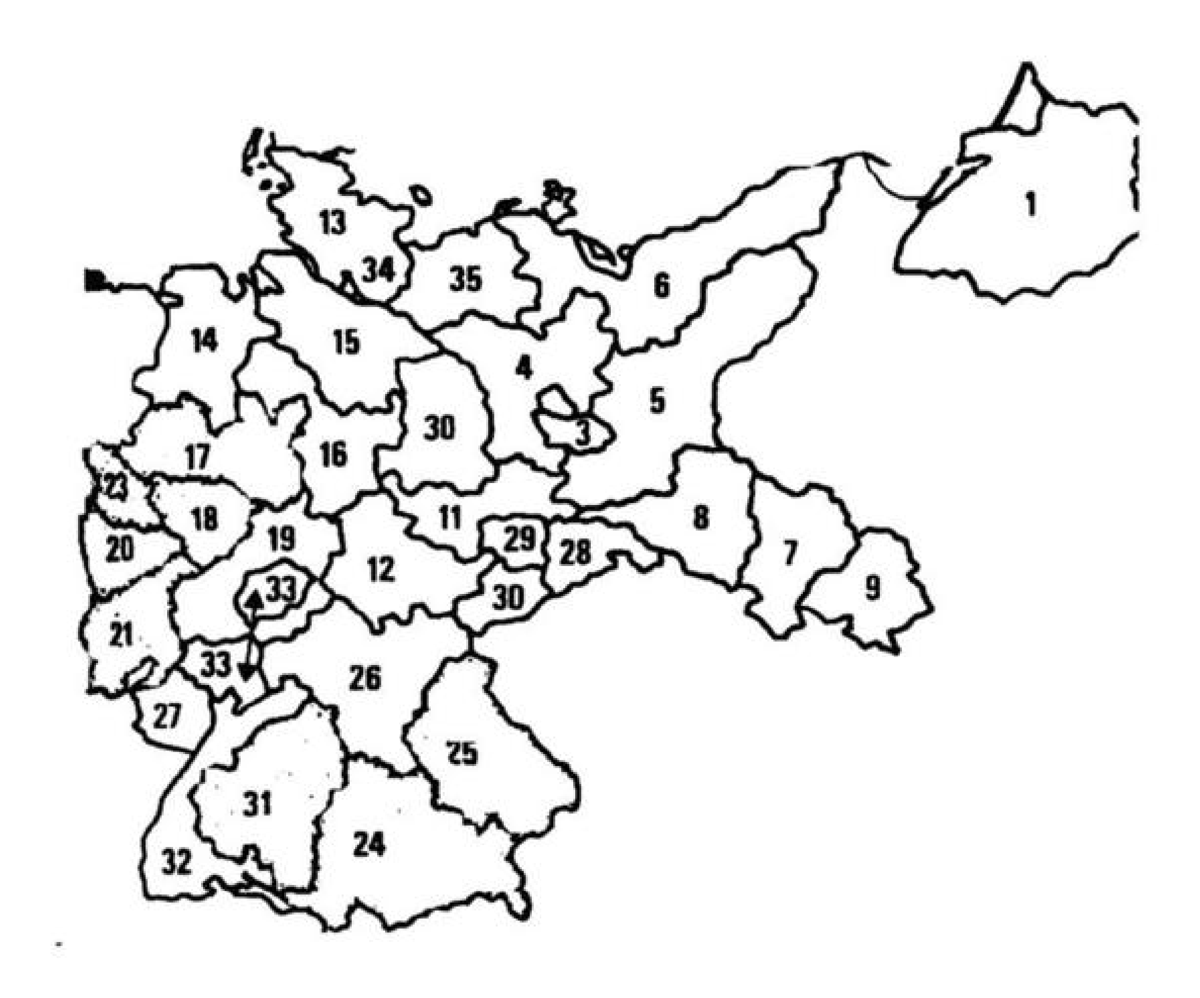
** Como Kamptfront Schwarz-Weiss-Rot.

VOTOS A FAVOR DEL NSDAP EN LAS ELECCIONES AL REICHSTAG (1924-1933)

Elecciones al Reichstag	*4-5-1924*	*7-12-1924*	*20-5-1928*	*14-9-1930*	*31-7-1932*	*6-11-1932*	*5-3-1933*
Escaños	32	14	12	107	230	196	288
%	6,5	3,0	2,6	18,3	37,3	33,1	43,9
DISTRITOS							
1. Prusia Oriental	8,6	6,2	0,8	22,5	47,1	39,7	56,5
2. Berlín	3,6	1,6	1,4	12,8	24,6	22,5	31,3
3. Potsdam I	6,5	2,9	1,8	16,7	33,0	29,1	38,2
4. Potsdam II	5,8	2,8	1,6	18,8	32,8	34,1	44,4
5. Frankfurt Oder	5,0	3,2	1,0	22,7	48,1	42,6	55,2
6. Pomerania	7,3	4,2	1,5	24,3	48,0	43,1	56,3
7. Breslau	4,0	1,4	1,0	24,2	43,5	40,4	50,2
8. Liegnitz	1,5	1,5	1,2	20,9	48,0	42,1	54,0
9. Oppeln	2,6	1,5	1,0	9,5	29,2	26,8	43,2
10. Magdeburgo	4,9	3,0	1,7	19,5	43,8	39,0	47,3
11. Merseburgo	8,7	4,3	2,7	20,5	42,6	34,5	46,4
12. Turingia	9,9	5,4	3,7	19,3	43,4	37,1	47,2
13. Schleswig-Holstein	7,4	2,7	4,0	27,0	51,0	45,7	53,2
14. Weser-Ems	7,4	4,8	5,2	20,5	38,4	31,9	41,4
15. Hannover Oriental	8,6	4,4	2,6	20,6	49,5	42,9	54,3
16. Hannover del Sur-Brunswick	7,6	3,4	4,4	24,3	46,1	40,6	48,7
17. Westfalia del Norte	3,5	1,3	1,0	12,2	25,7	22,3	34,9
18. Westfalia del Sur	1,5	1,1	1,6	13,9	27,2	24,8	33,8
19. Hesse-Nassau	5,6	2,5	3,6	20,8	43,6	41,2	49,4
20. Colonia-Aquisgrán	1,5	0,6	1,1	14,5	20,2	17,4	30,1
21. Coblenza-Tréveris	1,3	–	2,1	14,9	28,8	26,1	38,4
22. Dusseldorf Este	3,9	1,6	1,8	17,0	31,6	27,0	37,4
23. Dusseldorf Oeste	2,6	0,9	1,2	16,8	27,0	24,2	35,2
24. Alta Baviera-Suabia	17,0	4,8	6,2	16,3	27,1	24,6	40,9
25. Baja Baviera	10,2	3,0	3,5	12,0	20,4	18,5	39,2
26. Franconia	20,7	7,5	8,1	20,5	39,9	36,4	45,7

27. Palatinado	5,7	1,9	5,6	22,8	43,7	42,6	46,5
28. Dresde-Bautzen	4,5	1,5	1,8	16,1	39,3	34,0	43,6
29. Leipzig	7,9	1,8	1,9	14,0	36,1	31,0	40,0
30. Chemnitz-Zwickau	7,7	4,2	4,3	23,8	47,0	43,4	50,0
31. Wurtemberg	4,1	2,1	1,9	9,4	30,3	26,2	42,0
32. Baden	4,8	1,9	2,9	19,2	36,9	34,1	45,4
33. Hesse-Darmstadt	2,9	1,3	1,9	18,5	43,1	40,2	47,4
34. Hamburgo	6,0	2,3	2,6	19,2	33,7	27,2	38,9
35. Meckelmburgo	20,8	11,9	2,0	20,1	44,8	37,0	48,0

Fuente: BROZSAT, 1985: 134.



Mapa de los distritos electorales.

4.2. La Gleichschaltung (1933-1936)

Cuando Hitler accedió legalmente a la Cancillería del Reich el 30 de enero de 1933, muchos nazis esperaban que la conquista del poder (Machtergreifung) fuera el desencadenante de una revolución. Para reforzar su posición, Hitler convenció al senil presidente de la República, el mariscal Hindenburg, para que caucionase el 4 de febrero un decreto de disolución del Reichstag que no se ajustaba al espíritu de la Constitución de Weimar. La campaña para los comicios generales del 5 de marzo - los últimos que se celebrarían con presencia plural de partidos - se desarrolló en medio de una oleada de terror y de represión sin parangón, patrocinada desde el Estado con el apoyo de las escuadras nazis y la milicia nacionalista Stahlhelm (Casco de Acero), mientras que Hitler representaba el papel de moderado, reclamando disciplina a sus seguidores más fogosos. El 4 de febrero, el Decreto de Protección del Pueblo Alemán limitó gravemente las libertades de prensa, opinión y reunión en plena convocatoria electoral. De repente, el nunca plenamente aclarado incendio del Parlamento alemán, perpetrado en la noche del 27 de febrero por el joven holandés Marinus van der Lubbe - un desequilibrado de presuntas simpatías comunistas-, abrió las compuertas a una largamente preparada campaña de propaganda histérica frente a la pretendida amenaza de una insurrección izquierdista. Al día siguiente se emitió un nuevo decreto de emergencia (Notverordnung) "para la Protección del Pueblo y del Estado" que ampliaba las medidas de emergencia a todo el Reich y otorgaba al gobierno poderes de intervención en los estados (Lünder). El ministro del Interior Frick creó 50.000 nuevos puestos de policías auxiliares (en un 80%, afiliados a las SA), nombró a un jefe nazi de Policía en cada Land y comenzó a presionar a los dirigentes de los gobiernos regionales para que cedieran el poder. El KPD fue ¡legalizado a fines de febrero, en una medida punitiva que fue ratificada el 26 de mayo por la Ley para la Incautación de los Activos Comunistas. Las libertades personales garantizadas por la Constitución (libre expresión, prensa, reunión, asociación, correspondencia y comunicaciones) fueron suspendidas indefinidamente, mientras que la represión se ampliaba a los miembros del partido socialdemócrata y a los militantes de su brazo paramilitar la Reichsbanner, además de cernirse sobre sindi calistas e intelectuales de izquierda, que fueron encerrados en prisiones ilegales bajo custodia de las

SA o las SS. El discurso del miedo caló profundamente en un electorado que fue ampliamente movilizado, pero con una afluencia récord del 88% el partido nazi sólo logró el 43,9% de los votos (aumentando un 11% sus sufragios y obteniendo por vez primera gran parte del voto del sur católico) y 288 escaños, y sólo obtuvo la mayoría absoluta (51,9% de los votos) gracias al apoyo de los 52 escaños de su socio de coalición nacionalista el Deutschnationale Volkspartei (DNVP). El nazismo obtuvo la mayoría absoluta de los votos en sus feudos de Prusia Oriental (56,5%), Pomerania (56,3%), Hannover (54,3%) y Schleswig-Holstein (53,2%), pero había logrado conquistar Lcinder netamente desfavorables como Turingia (47%) o las regiones católicas de Baden (45%), Wurtemberg (42%) y Alta Baviera (41,1%). Los peores resultados que cosechó en estos comicios marcados por la anormalidad (entre el 30 y el 37% de los votos emitidos) correspondieron a los centros industriales de Berlín, Dusseldorf, Westfalia y Colonia.

De este modo se inició la llamada Gleichschaltung, consistente en la homogeneización, coordinación y control de la maquinaria del Estado por el partido nazi. El proceso de eliminación de los enemigos políticos se efectuó en tres etapas: la proscripción de comunistas y socialdemócratas tras el incendio de Reichstag, la eliminación de Schleicher y las SA en la "Noche de los Cuchillos Largos" de 30 de junio de 1934 y las medidas antisemitas posteriores al desencadenamiento de la Reichkristallnacht de 9/10 de noviembre de 1938. Inmediatamente, después de las últimas elecciones pluralistas, los grupos paramilitares nazis actuaron en los Lcinder donde el partido no habían obtenido mayoría, como Baviera, Baden, Hesse, Sajonia y Würtemberg, y en ciudades como Hamburgo, Bremen y Lübeck. Ayuntamientos, sindicatos, partidos políticos y periódicos fueron ocupados. La Ley para la uniformización de los Ltinder de 7 de abril de 1933 les hizo perder todo atisbo de autonomía. La resistencia más significativa se opuso en Baviera, donde las peticiones del primer ministro provincial (Ministerprdsident), el católico Heinrich Held, para una intervención de la Reichswehr fueron rechazadas por Hindenburg. Los Oberprtisidenten de los Lcinder fueron presionados desde Berlín para que nombrasen a jerarcas nazis al frente de la Policía, se multiplicaron las manifestaciones amenazadoras en las ciudades y se procedió al izado de la esvástica en todos

los ayuntamientos. El 30 enero de 1934, la Ley para la reconstrucción del Reich abolió oficialmente la soberanía de los Lcinder, que había sido destruida de hecho en marzo anterior con el nombramiento de los nuevos gobernadores del Reich (Reichstatthalter), que en su mayoría eran líderes regionales (Gauleiter) del partido nazi, y con la adopción de la Ley de Reorganización del Funcionariado a partir del? de abril.

El 22 de marzo, en las afueras de la ciudad bávara de Dachau, se instaló el primer campo de concentración. Al día siguiente, Hitler se dirigió al recién inaugu rado Reichstag para esbozar su programa político de reforma constitucional en sentido autoritario en un discurso repleto de invocaciones al cristianismo y a la protección de la clase media. La reforma de la Ley Fundamental requería dos tercios de los votos del Parlamento. El NSDAP y sus aliados contaban con 340 votos. Puesto que había 647 escaños en el Reichstag de 1933, era necesario obtener por lo menos 432 votos para asegurar los dos tercios necesarios para la reforma constitucional. La descalificación de los 81 parlamentarios del KPD en virtud del Notverordnung, redujo a 566 los escaños en el Reichstag, y por lo tanto 378 votos representarían los dos tercios requeridos. Hitler cortejó al Zentrum de monseñor Ludwig Kaas y del ex canciller Heinrich Brüning para superar este obstáculo, de modo que con el voto en contra de los socialdemócratas y el favorable del Zentrum, el Parlamento ratificó dócilmente el 24 de marzo una Ley para acabar con la Penuria del Pueblo y del Reich, más conocida como Ley de Autorización (Ermcichtigungsgesetz), que supuso su autoinmolación como órgano democrático, al ceder a Hitler la capacidad legislativa con poderes de emergencia que serían prolongados en 1937 y 1941.

Los judíos quedaron inmediatamente expuestos a esta peculiar construcción de un régimen tiránico de radicalización acumulativa, que combinaba medidas pseudolegales, violencia, terror, manipulación y colaboración voluntaria para imponer la discriminación y la intimidación. Una semana más tarde del primer boicot a productos judíos convocado el 1 de abril, se redactó precipitadamente una Ley para la Reorganización del Funcionariado Profesional que expulsó de la función pública tanto a los

hebreos (salvo los que habían luchado en el frente durante la Gran Guerra) como a los adversarios políticos del nuevo régimen. Entre mayo y junio, la oposición política y sindical quedó laminada: el gobierno transformó el Primero de Mayo en una gran "jornada nacional de Trabajo" de carácter festivo, pero al día siguiente las brigadas de las SA y de la organización sindical nazi confiscaron los fondos y las oficinas del movimiento socialdemócrata de trabajadores, deteniendo a sus funcionarios. El mayor sindicato democrático del mundo quedó destruido en pocas horas, y sus militantes fueron incorporados a la fuerza en el Frente del Trabajo Alemán (DAF, Deutsche Arbeitsfront) creado ex profeso el 10 de mayo como entidad de apoyo al nuevo régimen. Después de que la organización paramilitar Reichsbanner se autodisolviera y los principales líderes del SPD marcharan al exilio, el partido socialdemócrata quedó oficialmente disuelto el 18 de junio. El resto de las formaciones políticas corrió la misma suerte: millares de oportunistas conservadores y nacionalistas (los jocosamente denominados Mcirzgefallene o "caídos de marzo") emprendieron una apresurada incorporación al nazismo, dejando a sus partidos tradicionales en virtual trance de muerte. Aunque el Zentrum resistió un poco más, el apoyo brindado públicamente al régimen por la jerarquía católica en una pastoral colectiva leída en las iglesias a inicios de junio precipitó la disolución del partido el 4 de julio. Una semana después, la Ley Contra la Nueva formación de Partidos situó al NSDAP como único partido legal de Alemania, y el 1 de diciembre de 1939 la Ley para la unidad del partido y el Estado confirmó al NSDAP en su papel monopolista de la vida política del país.

Con honrosas pero escasas excepciones, también los intelectuales claudicaron. El acontecimiento simbólico de su capitulación tuvo lugar en las universidades alemanas la noche del 10 de mayo, cuando la Asociación General de Estudiantes Alemanes, con apoyo de sus compañeros de la Liga Nacionalsocialista, la Policía y las autoridades locales procedió a un público auto de fe de los "libros no conformes con el espíritu alemán", ante la pasividad de las autoridades académicas y de la población en general. El 14 de julio, una Ley de Plebiscitos estableció el referéndum como único instrumento de aprobación popular de las acciones de gobierno. El primer plebiscito de 12 de noviembre arrojó un apoyo del 89,9% a la decisión

hitleriana de abandonar la SDN, y los siguientes plebiscitos de 1934 y 1938 proporcionaron resultados semejantes.

La "coordinación" fue intensificada entre la sociedad alemana. El 8 de julio de 1933 se firmó un Concordato con El Vaticano que preservó los intereses de la Iglesia pero forzó a los católicos a dejar vía libre a la política nazi. Ese verano, los líderes del partido fueron elevados en los antiguos Lünder al puesto de Gobernadores del Reich (Reichsstatthalter) con poderes ejecutivos, y la administración fue purgada de elementos política o racialmente indeseables. La Justicia ordinaria quedó erosionada por la implantación de tribunales especiales del NSDAP. Todos los aspectos de la vida social fueron puestos bajo influencia del Partido, cuyo aparato actuaba como un Estado en ciernes, coaccionando y destruyendo a todo individuo o asociación hostil a sus intereses. Esta "domesticación" partidista de la vida alemana generó una impresión engañosa de consenso popular incluso en regiones donde el apoyo a Hitler había sido bastante limitado antes de 1933.

La mayor parte de los jefes SA despreciaban a las jerarquías del Ejército profesional, que se resistía a aceptar la nazificación. Las SA, que contaban con 425.000 adheridos en 1933, aspiraban a ser el Ejército alemán del futuro, lo cual resultaba intolerable para los ultraconservadores y elitistas oficiales de la Reichswehr. La tensión entre los elementos más radicales del partido, encabezados Ernst Róhm, que clamaban por una "segunda revolución" y los aliados conservadores de Hitler en el Ejército, la política exterior y la economía estalló en una violentísima purga del partido perpetrada en la "Noche de los Cuchillos Largos" de 30 de junio de 1934 por el cuerpo de protección de Hitler: las Schutzstaffeln o SS. De forma expeditiva desaparecieron los principales dirigentes del ala izquierda del nazismo, como Rohm y Gregor Strasser, y algunos antiguos oponentes políticos conservadores, como el excanciller Von Schleicher, Von Kahr (el viejo rival de Hitler en el putsch de 1923) y dos protegidos del vicecanciller Von Papen.

La liquidación de la amenaza revolucionaria hizo aumentar el apoyo de Hitler a los elementos más conservadores de la sociedad y la administración

estatal. Las elecciones de 1934 se convocaron ya con candidatura única, y el nuevo Reichstag otorgó al Canciller plenos poderes para modificar la Constitución. Tras la muerte del presidente Hindenburg el 2 de agosto, el pueblo alemán acudió de nuevo a las urnas el día 19 para votar en un plebiscito sobre las nuevas responsabilidades de dirigencia de Hitler. El 95% de los votantes emitió su sufragio, y más del 90% ratificó al canciller como nuevo Führer, es decir, presidente y jefe de gobierno del Reich. En septiembre, el banquero conservador Hjalmar Schacht fue nombrado ministro de Economía, en un claro signo de que Hitler no pretendía una reforma radical del sistema económico. Su visión de la economía era eminentemente pragmática: se trataba de emprender una política ortodoxa para generar confianza entre los inversores, estabilizar la situación social y generar empleo. El establecimiento de controles salariales, de limitaciones a la libertad de movimientos de los obreros (a base de pasaportes y libretas) y la liquidación de las negociaciones colectivas fueron el preludio de la incorporación del sistema laboral a los dictados del partido. El DAF del doctor Robert Ley había sido creado el 10 de mayo de 1933 tras la abolición de los sindicatos de clase y de la negociación colectiva, y fue oficializado en octubre de 1934 para representar igualitariamente a 25 millones de patronos y obreros. El DAF llegó a contar con más de seis millones de adheridos, y en 1938 tenía un presupuesto mayor que el del propio partido nazi. Las huelgas y los cierres patronales fueron prohibidos, y las relaciones laborales fueron reguladas por los Administradores de Trabajo del Reich, nombrados el 19 de mayo de 1933 para supervisar y reforzar las condiciones de empleo y los contratos de trabajo. A nivel de fábrica, el DAF se coordinó con la Organización de Células de Empresa del Partido Nacionalsocialista (Nationalsozialistische Betriebszellenorganisation, NSBO) para crear Consejos de Administración elegidos por los obreros de una lista de candidatos preestablecida por los nazis. La estructura de relaciones laborales fue modificada por la Ley para la Organización del Trabajo Nacional de 16 de enero de 1934, que creó una estructura de jefes y "séquitos" (obreros) con Tribunales de Honor sociales. A diferencia del Estado fascista, los delegados obreros actuaron bajo la tutela del DAF, aunque en las primeras elecciones para los "Consejos de Confianza" de las fábricas hubo tan escasa

participación que no volvieron a convocarse. Se proclamó solemnemente el final de los conflictos entre capital y trabajo. Con ello se trataba de disolver la solidaridad de clase, imponer un sistema comunitario de relaciones laborales y canalizar el esfuerzo laboral a las necesidades del rearme. El resultado fue que no aumentó la productividad, sino la explotación de la mano de obra en un marco de relaciones dominado por la burocracia del partido. El control de los salarios se mantuvo como principal aspecto de la política laboral del régimen hasta 1945. Con todo, en 1938 las remuneraciones habían vuelto sobre el papel a los niveles de fines de los años veinte, pero las frecuentes cuestaciones impuestas por el partido y el descenso en la calidad de muchos productos de consumo limitaron el aparente crecimiento del nivel de vida. Sólo los obreros muy cualificados o los destinados en empresas estratégicas como las armamentísticas pudieron resistir la presión de los empresarios. No hubo una mejora del nivel de vida, pero para hacer aceptables los nuevos métodos de producción más rápidos y eficientes se insistió en los incentivos salariales a nivel de grupo, en el fortalecimiento de la camaradería y la pertenencia a la comunidad nacional, la estetización del trabajo y la mejora de los centros de producción a través del programa Schünheit der Arbeit (Belleza del Trabajo) y el disfrute comunitario del tiempo libre con el programa Kraft durch Freude (A la Fuerza por la Alegría).

El abrumador desarrollo de la propaganda política y del dirigismo cultural y artístico quedó compendiado en las grandes concentraciones políticas que trataron de estetizar la realidad cotidiana. El 22 de septiembre de 1933 se creó una Reichskulturkammer (Cámara Cultural del Reich) que vigiló y dirigió estrechamente toda la producción intelectual del país en arte, literatura, música, teatro, prensa y radiodifusión. Se determinó qué autores y obras debían ser presentados al público, y se estimuló la creación de obras artísticas que se consideraban particularmente aptas para expandir el nuevo espíritu entre las multitudes, especialmente las de ambiente clasicista y antimodernista en pintura, escultura y arquitectura, aunque también se prestó gran atención a las posibilidades propagandísticas de nuevas manifestaciones artísticas como la cinematografía.

La "luna de miel" del nazismo con sus aliados conservadores duró sólo dos años. Los Ldnder, que durante el régimen de Weimar habían disfrutado de una existencia política independiente, con sus propios parlamentos y administración, quedaron subordinados al Ministerio del Interior por la Ley de Reconstrucción del Reich promulgada el 30 de enero de 1934, según la cual los parlamentos y las autoridades provinciales quedaron subordinados directamente a Berlín, lo que supuso la virtual liquidación del sistema federal establecido por Bismarck en 1871. El sistema judicial fue unificado en abril de 1935, y la Policía quedó sometida a partir del 16 de junio de 1936 al control de Heinrich Himmler. Los Consejos Municipales fueron abolidos el 30 de enero de 1935, y sus funcionarios quedaron bajo la supervisión de los líderes locales del Partido y del Ministerio del Interior del Reich. Una Ley de 1937 obligó a que todos los nombramientos y promociones de empleados públicos estuvieran sometidos a la fiscalización de los tribunales del partido. A partir de entonces, el otrora eficiente cuerpo de funcionarios alemán perdió rápidamente su prestigio e importancia, a pesar de la eficacia relativa con que sus miembros trataron de defender su posición contra las tentativas nazis de erosionarla limitando las promociones o haciéndolas depender de méritos políticos. La relación entre la organización del partido en Gaue (Regiones) regionales dirigidos por un Gauleiter, y la nueva administración centralizada estatal nunca se resolvió de forma enteramente satisfactoria, y las querellas entre partido y Esta do, resueltas por el poder arbitral del Führer, fueron una constante en la vida del Tercer Reich.

4.3. La consolidación del Estado totalitario nacional-socialista (1936-1939)

A diferencia de la URSS, el partido nazi no se apoderó del Estado, o quedó subordinado la mismo, como en el caso italiano, sino que desarrolló una especie de "Estado dual" en el que el sistema estatal siguió funcionando con una burocracia relativamente eficiente y dentro de su propia estructura especializada, mientras que en paralelo se desarrollaba el sistema burocrático y las funciones específicas del partido nazi. Este sistema esquizofrénico, que trató de ser paliado con la proliferación de comisiones mixtas, generó tal maraña administrativa que se tradujo en una especie de "caos organizado"

lleno de rivalidades intestinas cuya única referencia arbitral era la voluntad del Führer.

A partir de 1937-1938, Hitler comenzó a aflojar y por último a romper lazos con los sectores conservadores. La decisión de adoptar una estrategia de autarquía económica en el otoño de 1936 le condujo a entrar en conflicto con los grandes intereses empresariales, y la revelación hecha en noviembre de 1937 de acelerar el proceso de rearme para afrontar una futura guerra le enajenó el apoyo de diplomáticos y militares. Schacht fue obligado a dimitir en noviembre de 1937; el ministro de la Guerra, general von Blomberg, fue cesado tras un escándalo que salpicó su vida privada, y el ministro de Exteriores von Neurath fue sustituido por el "especialista" del partido Joachim von Ribbentrop. Estas sustituciones allanaron el camino a un cambio en la naturaleza del régimen: el control estatal de la economía fue ampliado a todas las áreas de actividad social, y las SS, que monopolizaban los servicios de seguridad del Reich, se convirtieron en una fuente decisiva de poder. Creadas en 1925 como guardia personal de Hitler, su protagonismo en la liquidación de las SA en 1934 y su asunción del servicio policial nacional a partir de 1936 las convirtió progresivamente en un Estado dentro del Estado, reforzadas con 10.000 miembros en 1931, 50.000 en 1933 y 200.000 a inicios de 1935. En febrero de 1938, los militares contemplaron la desaparición del Ministerio de Defensa y su sustitución por un Mando de Defensa Conjunta (Oberkommando der Wehrmacht, OKW), del cual Hitler asumió la jefatura suprema. El Ejército quedó completamente sometido a la voluntad del Führer salvo en aquellos aspectos técnicos que aún permitían alguna capacidad de maniobra.

Con la asunción de poderes cada vez más absolutos se fue generando el "mito del Führer", de su infalibilidad y competencia, hasta quedar erigido en un auténtico símbolo nacional. De gran agitador, tambor (Trommler) del movimiento volkisch de los años veinte, Hitler se había transformado en el dirigente único e incontestable del pueblo alemán. Su popularidad alcanzó su momento culminante en la etapa de victorias exteriores de 1938-1940, alimentando un amplio consenso que sustituyó a la alianza conservadora-nacionalista de inicios de los años treinta. La adhesión al régimen se plasmó

en la idea de Volksgemeinschaft nazi, en la que los distintos sectores de la sociedad colaboraban en armonía para satisfacer las necesidades de la comunidad racial. Pero el nazismo no logró crear una sociedad verdaderamente orgánica y solidaria, sino que las desigualdades y las jerarquías se mantuvieron, si bien ninguna clase conservó su autonomía o su primacía en el seno del Estado totalitario. Las viejas relaciones sociales y económicas fueron sustituidas por nuevas relaciones con el Führer, el Volk, el Ejército o la raza, y esto tuvo como efecto la reducción de las viejas barreras de clase y la conformación de un ficticio sentimiento igualitarista expresado en la participación masiva en las ceremonias colectivas organizadas por el partido.

Naturalmente, este consenso no era total. Surgió una disidencia más o menos pasiva y actitudes de franca resistencia y oposición, como las generadas en el seno de la Wehrmacht para llevar a la práctica un proyecto de golpe de Estado en 1938 y 1939, pero los riesgos eran grandes y los castigos severos. Hasta 1933-1934, el terror nazi estuvo protagonizado principalmente por las secciones paramilitares del partido, aunque la intimidación se fue practicando más sistemáticamente y obteniendo marchamo oficial. Con el ascenso de Hitler a la Cancillería y el nombramiento de Frick y Góring al frente de los ministerios de Interior del Reich y de Prusia, el terror nazi entró en una nueva fase, más formal, sistemática y burocrática, aunque aún en los primeros meses de disfrute del poder las SA y las SS desempeñaron un papel decisivo en la dominación nazi en el plano gubernamental y local, amenazando a sus adversarios políticos para que renunciasen a sus cargos públicos. Este proceso fue facilitado por la conquista por parte de las SS de los departamentos de la Policía política de cada Land. Tras la toma del poder por los nazis en Baviera en marzo de 1933, Himmler y su adjunto Reynhard Heydrich obtuvieron el control de la Policía bávara. Al año siguiente, con la ayuda del aparato del Sicherheitsdienst (SD), Himmler obtuvo su nombramiento como jefe de la Policía política de todos los estados alemanes salvo Prusia, donde el 26 de abril de 1933 Góring había creado la Geheime Staatspolizei o Gestapo, y se resistía a que ésta entrase en la órbita de las SS. Pero en abril de 1934, Góring decidió aliarse con Himmler contra sus rivales Frick (quien

como Ministro del Interior del Reich estaba tratando de asumir la responsabilidad de los asuntos prusianos, incluida la Policía) y sobre todo de Róhm, líder de las SA. De modo que, tras la "Noche de los Cuchillos Largos", Góring entregó la Gestapo a Himmler, permitiéndole coordinar todos los departamentos de Policía política de Alemania. Con todo, el mariscal del aire mantuvo la jefatura nominal de la Gestapo, pero un decreto del Führer de 17 de junio de 1936 nombró a Himmler Jefe de la Policía Alemana, culminando la cen tralización de los aparatos represivos al margen del Ministerio del Interior. En septiembre de 1939 se creó la nueva Policía de Seguridad: el Reichssicherheitshauptamt (RSHA) surgida de la unión de la Kripo (Policía Criminal), la Gestapo, y el Sicherheitsdienst (SD) o servicio de información del partido, a cargo de Heydrich. La Policía de entonces estaba dividida en Ordnungspolizei (la Policía ordinaria al mando de general Kurt Daluege) y Sicherheitspolizei, o Policía de Seguridad controlada por las SS. Se autorizó a la Policía política a "investigar y combatir en todo el territorio de la nación cualquier actividad peligrosa para el Estado", al margen de los tribunales ordinarios. En su momento de mayor desarrollo en 1944, el conjunto del aparato de seguridad nazi comprendía 50.648 personas (30.000 de la Gestapo) para controlar a noventa millones de personas, lo que implicaba que gran parte de la estructura represiva descansaba sobre la autovigilancia de la propia población, expresada en forma de denuncias a las críticas e incluso a la pasividad política. El funcionamiento del sistema de terror nazi también descansaba en la destrucción de las normas estatales y jurídicas en función del Führerprinzip sancionado con la autoproclamación de Hitler como juez supremo de la nación el 13 de julio de 1934. Las medidas de terror y violencia quedaban disfrazadas en formas jurídico-estatales que actuaban de fachada de conveniencia a las medidas arbitrarias emanadas del poder totalitario. Un buen ejemplo de ello fueron las Leyes de Nuremberg de septiembre de 1935, destinadas a "la protección de la sangre y el honor alemanes", que prohibieron los matrimonios mixtos y marginaron socialmente a los judíos.

Hasta la guerra, el terror policial nazi apuntó efectivamente hacia algunos grupos de oposición, como socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas, 20.000 de los cuales fueron asesinados con o sin juicio en los

campos de concentración y las prisiones políticas que comenzaron a construirse en marzo de 1933. Entre 1933 y 1939, aproximadamente 225.000 alemanes fueron encarcelados por crímenes políticos, y en 1939 otros 162.000 entraron en "custodia protegida" sin juicio. Durante la guerra, el terror entró en su fase extrema, cuyo ejemplo más conocido, pero no el único, fue el exterminio de los judíos. El antisemitismo era uno de los rasgos fundamentales de la ideología nazi, basada en un racismo pseudocientífico que buscaba el objetivo de la higiene racial (eugenesia) y la construcción y preservación de una raza pura germana, libre de taras hereditarias o de influencias alógenas. El mito resultante fue un Volk entendido como comunidad sin clases, biológicamente fuerte y estructurada por el principio pagano y racista. El 26 de julio de 1933 se anunció una Ley para la prevención de la Descendencia con Enfermedades Hereditarias que permitió al Estado esterilizar a cualquier persona que fuera considerada como una "amenaza" biológica a la población. En 1937 ya habían sido esterilizadas 200.000 personas con diversas minusvalías. En 1936 se constituyó una Comisión para el estudio de cuestiones de salud hereditarias que puso en marcha el programa eugenésico, y en el verano de 1939 Hitler dio el visto bueno para las primeras medidas de eutanasia sobre la población incapacitada física o mentalmente. De este modo, durante la primavera de 1939 se sacrificó a unos 5.000 niños con defectos mentales y físicos, y en el otoño una segunda fase del programa "Aktion T-4" liquidó a otros 90.000-100.000 "enfermos incurables", en un ensayo de la futura "Solución Final". El Estado también actuó con dosis variables de rigor contra prostitutas, abortistas y homosexuales, que fueron acusados de "crímenes contra la raza". De estos últimos, 50.000 fueron castigados penalmente, y 5.000 enviados a campos de concentración. La guerra marcó la última etapa de esta operación de "limpieza" biológica y étnica, con la ampliación de la persecución a las diversas formas de disidencia que surgieron en la Europa ocupada (sobre todo en el Este), lo que se tradujo en un incremento exponencial del número de detenidos: 60.000 en la primavera de 1941, 115.000 en agosto de 1942, 524.000 en agosto de 1944 y 714.000 en enero de 1945.

Los judíos se convirtieron en los grandes chivos expiatorios de los males de Alemania, hasta el extremo de ser erigidos en la gran amenaza para supervivencia racial del Reich. Comenzaron a ser víctimas de discriminación en el terreno civil, sus propiedades fueron confiscadas, sus empleos rescindidos y sus negocios y profesiones boicoteados. La radicalización permanente impulsada por Hitler fue el detonante de un clima favorable a la publicación de medidas burocráticas concretas de exclusión jurídica, económica y social preparatorias de la liquidación física. La organización burocrática de la exclusión comenzó en primer lugar con la definición jurídica de "judío" como paso previo a su exclusión de la ciudadanía según aparece en el Arierparagraph de abril de 1933. En septiembre de 1935 se anunció en el Congreso del Partido en Nuremberg la adopción inminente de leyes antisemitas o "Leyes de Nuremberg", emitidas el 14 de noviembre de 1935. La "Ley de Ciudadanía del Reich" definió quién era judío desde un punto de vista legal, y la "Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemán" prohibió los matrimonios e incluso las relaciones sexuales entre arios y semitas, pero también de los germanos con negros y gitanos. Estas normas legales vincularon el programa eugenésico con el antisemitismo ideológico. En los siguientes cuatro años, la comunidad judía fue gradualmente excluida de los negocios y las profesiones, y perdió sus derechos de ciudadanía y de acceso a numerosos servicios sociales. La segunda etapa fue la expropiación de los judíos ricos en favor de la población aria, con imposiciones como la venta de las empresas de capital semita (que resultó forzosa desde noviembre de 1938), los impuestos abusivos sobre la fortuna, y la aplicación de tasas para abandonar el Reich. La siguiente fase se inauguró con la Reichkristallnacht de 9 de noviembre de 1938, en cuyo transcurso 177 sinagogas y 7.500 tiendas judías fueron destruidas. Luego vino la concentración en guetos superpoblados, el realojamiento y la adopción de signos de identificación específicos, como la estrella amarilla que hubo de portarse obligatoriamente desde el 1 de septiembre de 1941. La fase concentracionaria de este proceso fue gestionada por las SS. Desde la inauguración del primer campo de prisioneros en Dachau el 22 de marzo de 1933, el sistema de Lciger fue poco a poco conquistando su autonomía y su lógica homicida: de 1933 a 1936 su

erección fue obra de los escalones locales de las SA y SS, que establecieron centros de "detención preventiva" de opositores políticos. Desde 1934, bajo la égida de Himmler, los campos, que albergaban a 3.000 prisioneros en febrero de ese año, recibieron su organización específica, y se convirtieron en una institución autónoma y estable. De 1936 a 1940 se abrieron nuevas y más amplias "instalaciones" (Sachsenhausen, Flossenburg, Buchenwald, Mathausen, Einmarsch, Ravensbrück...) para los Volschcidling o individuos perjudiciales al pueblo: refractarios, vagabundos, testigos de Jehová, homosexuales, gitanos (24.000 de los cuales estaban presos en octubre de 1938) y judíos. A pesar de todo, aproximadamente la mitad de la población semita alemana, cifrada en 320.000 personas, huyó de Alemania entre 1933 y 1939, 41.000 de ellos a Palestina.

Uno de los puntales del Estado totalitario fue la imposición de la maquinaria partidista en todos los recovecos de la vida social. Muchos alemanes se afiliaron al NSDAP porque la militancia era una condición imprescindible para acceder a algunos tipos de empleo, como la administración o la enseñanza. De este modo, la afiliación, que en el momento de la toma del poder era de 849.000 personas, creció rápidamente tras el éxito electoral de marzo de 1933: 1,6 millones de alemanes, en buena parte oportunistas, se incorporaron al partido entre esta fecha y el 1 de mayo, cuando se cerró el acceso, aunque aún era posible incorporarse por la vía de las SA o de otra organización sectorial. De nuevo se impusieron restricciones entre 1935 y 1937, momento en que Hitler inidicó que el partido debía formar una élite de alrededor del 10% de la población total. En 1938, el NSDAP contaba con cuatro millones de miembros (lo que suponía el 6,6% de la población), en 1939 había alcanzado los 5,3 millones, y durante la guerra hubo más adhesiones, sobre todo de mujeres y obreros, de modo que al final del conflicto se habían alcanzado los ocho millones de adheridos. La proporción de obreros manuales entre los nuevos miembros alcanzó un 40% en 1944. Por el contrario, los campesinos, que formaban la mitad del partido en 1932, sólo representaban el 15% de sus inscritos en 1942.

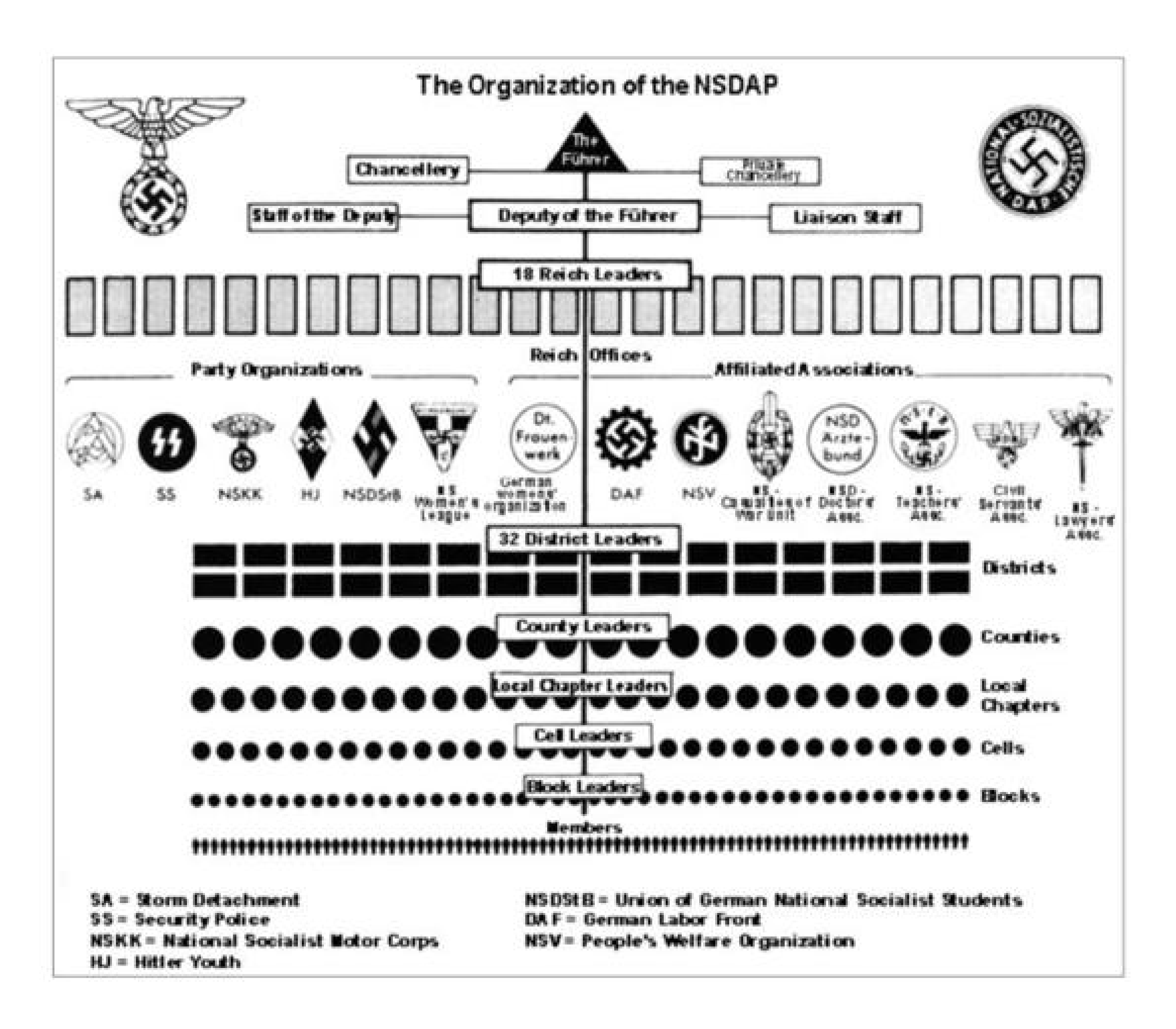
El NSDAP estaba organizado de forma estrictamente jerarquizada en tres niveles: el político (organización territorial), las divisiones (Gliederungen) y las asociaciones afiliadas (angeschlossene Verbcinde). En la cúspide del primer nivel figuraba el Führer, su lugarteniente Rudolf Hess, su jefe de gabinete Martin Bormann y los Reichsleiter o líderes del Reich, que eran 18 a fines de la década de los treinta, y entre los que destacaban Joseph Goebbels en propaganda, Hans Frank en justicia, Alfred Rosenberg en política exterior, Franz Xaver Schwarz en finanzas, Walter Buch como presidente del tribunal de arbitraje, Victor Lutze en las SA y Himmler en las SS, además del no menos poderoso y polivalente Hermann Góring. Por debajo de estos líderes nacionales, el NSDAP estaba organizado de tal manera que cubría totalmente el área y la población de Alemania. La instancia clave era el Gau o región (42 en Alemania y en los territorios ocupados a la altura de 1944), dirigida por un Gauleiter que tenía su contrapartida en la administración estatal en el Reichsstatt halter o Gobernador. Cada Gau estaba dividido en varios Kreis o circunscripciones (822 en 1939 y 920 en 1943) al mando de un Kreisleiter o Líder de circunscripción local. Cada Kreis estaba dividido en Ortsgruppen o grupos locales (la unidad básica del partido, que debía integrar al menos a una quincena de militantes), dirigidos por un Ortsgruppenleiter o Líder de grupo local. Los 30.601 Ortsgruppen fueron divididos en Zellen o células, dirigidas por un Zellenleiter o Líder de Célula, y las 121.406 Zellen estaban divididas a su vez en 539.774 Blocke (Bloques) dirigidos por un Blockleiter o Líder de bloque o manzana. El Blockleiter era responsable de cuarenta a sesenta hogares, y mantenía un archivo (Haushaltskarten) acerca del comportamiento de los vecinos a su cargo, donde informaba y evaluaba las actitudes de cada ciudadano hacia el partido y el Estado.

La segunda instancia organizativa eran las divisiones del partido, que incluían la Juventud Hitleriana (HJ), la Organización de Mujeres Nacionalsocialistas (NSF), la Liga de Estudiantes Alemanes Nacionalsocialistas (NSDStB), el Cuerpo Motorizado Nacionalsocialista (NSKK), el Cuerpo de Pilotos Nacionalsocialista (NSFK), las SS y las SA. El encuadramiento político universal buscaba integrar a todos los segmentos socioprofesionales y politizar hasta los momentos más banales de la vida.

Uno de los objetivos preferidos fue el proselitismo sobre la juventud. Hasta 1933 proliferaron por Alemania un gran número de grupos juveniles que reflejaban los intereses políticos y confesionales más diversos. El 1 de diciembre de 1936 la mayor parte de ellos habían sido absorbidos por la Hitlerjugend (HJ, Juventud Hitleriana), fundada en 1926 y cuya militancia pasó de 3,5 millones a fines de 1933 a seis en 1935. La adhesión se transformó en obligatoria al convertirse en agencia del Estado (en la práctica desde septiembre de 1941), y alcanzó los 7,25 millones de afiliados a inicios de 1939. Los niños se organizaban en la Jungvolk desde los 10 a los 13 años, y luego en la HJ hasta los 18, mientras que las niñas pasaban a la Jungmcidelbund (Liga de Chicas Jóvenes), y más adelante la Bund Deutscher Mcidel (Liga de Muchachas Alemanas). Estas y otras organizaciones de masas servían, entre otras cosas, para eliminar los valores y privilegios de las élites tradicionales y para hacer desaparecer las diferencias sociales y de mentalidad en el seno de una comunidad nacional totalitaria. Junto al servicio laboral obligatorio de seis meses, impuesto el 26 de junio de 1936, estas instituciones conciliaban una tenue educación política con actividades deportivas (y de entrenamiento militar para los niños), acampadas y obras de caridad. La mayoría de los afiliados eran varones jóvenes de todas las clases, aunque los de clase media sobrepasaban de forma creciente a los de extracción obrera. Las mujeres, minoritarias en un Partido donde primaba la masculinidad más agresiva, fueron integradas en organizaciones como el Frauenfront (Frente de Mujeres) creado en 1931 para inculcar la atención a la procreación, el hogar y los valores tradicionales bajo el lema Kinder, Kirche, Küche (niños, iglesia y cocina), y que en 1938 llegó a contar con dos millones de miembros. En 1933 se estableció para ellas una cuota del 5% del total de afiliados, pero en 1939 la afiliación femenina había crecido hasta el 16,5%, y llegó al 35% en 1944. En cambio, descendió el número de estudiantes, especialmente los universitarios.

El tercer nivel de penetración social lo formaban las organizaciones afiliadas vinculadas a grupos profesionales o de interés. El más importante era el Frente del Trabajo (DAF), seguido de entidades menores como la Organización de Bienestar Popular Nacionalsocialista (NS-Volkswohlschaft), y asociaciones profesionales como la Liga de Médicos

Nacionalsocialista (NS-Ártzebund), la Liga de Maestros Nacionalsocialista (NS-Lehrerbund), la Liga del Reich para Funcionarios Civiles (Reichsbund der Deutschen Beamten) o la Liga Nacionalsocialista de Abogados (NS-Rechtswahrerbund).



Organigrama del NSDAP tal como fue presentado en los juicios de Nuremberg de 1945-1946.

Para consolidar la presencia nazi en la Administración se nombraron a decenas de jefes del partido para comisiones, comités y departamentos del gobierno, y se extendieron sus funciones dentro de la estructura del "Estado dual", hasta el punto de que hacia 1944 el régimen se había convertido en un verdadero Estado de partido. Hitler, que asumió los poderes de canciller, jefe del Estado y Führer del pueblo alemán a partir de 1934, era la fuente suprema de autoridad para todo tipo de actividades públicas, incluidas las

más triviales. Pero no era un gestor entusiasta ni constante (desde febrero de 1938, el Consejo de Ministros dejó de reunirse), y su proverbial desidia en la administración generó una competición intensa y descontrolada entre las instancias del Estado y del Partido por "trabajar en la dirección del Führer" o granjearse la protección de un jerarca influyente. La naturaleza policrática y neofeudal del poder implicaba un pluralismo de fuerzas concurrentes y la existencia de centros de poder diferentes y a menudo sumidos en conflictos de competencias, que sólo se mantenían unidos por la lealtad al Führer, lo cual provocaba un "caos institucional dirigido" que llevó a la desagregación progresiva del Estado. Por ejemplo, la diplomacia tradicional de la Wilhelmstrasse mantuvo un pulso constante con instancias nazis como la Ribbentrop Amt (Oficina Ribbentrop), la Aussenpolitisches Amt (APA, también llamada Rosenberg Amt, Oficina de Política Exterior u Oficina Rosenberg) y la Ausland Organisation (AO), u Organización Exterior del partido nazi. Este dualismo Estado-partido era agravado por las prácticas clientelares, donde los jerarcas consolidaban su poder local rodeándose de una cohorte de fieles. Hitler toleraba estas prácticas autónomas de la vieja guardia y delegaba competencias bajo la consigna del "divide y vencerás". Para tratar de poner orden en esta maraña de ambiciones, Rudolf Hess fue nombrado delegado especial del Führer para los asuntos internos del partido, y en julio de 1933 se nombró secretario de la Cancillería a Martin Bormann, que antes que racionalizar la administración utilizó su cargo para acumular mayor poder dentro de la organización estatal. Todo ello derivó en un desarrollo de tendencias centrífugas en el seno de los diversos componentes del aparato nazi, donde los organismos tradicionales del Estado eran sobrepujados frecuentemente por las nuevas instancias de poder dirigidas por dirigentes plenipotenciarios (Robert Ley en el Frente del Trabajo, Baldur von Schirach en la Juventud Hitleriana, Góring en el Plan Cuatrienal, Speer en la industria de armamento y Himmler en la Policía) que decían actuar en la dirección de la voluntad del Führer. El concepto jurídico-político del Führerprinzip, cimentado en la autoridad carismática de Hitler, le permitió ejercer un papel arbitral en todas las escalas de la jerarquía, limitando las tensiones entre partido, ministros, administración civil y militares.

Cuando el partido nazi llegó al poder había al menos nueve millones menos de trabajadores empleados que en 1929, lo que representaba 2/3 de la fuerza de trabajo total del país. Hitler continuó y amplió los programas de creación de empleo heredados del último período de la República de Weimar. Bajo el mando del conservador ministro de Economía Hjalmar Horace Greeley Schacht, Alemania redujo su dependencia de los mercados financieros internacionales y llegó a liquidar virtual mente sus deudas. La banca y el mercado de capitales quedaron bajo estricta supervisión estatal. El gobierno estimuló la demanda con la reducción de impuestos y subsidios, y animó las inversiones mediante préstamos para obras públicas, reparación de edificios, transporte y armamento. Hitler insistió en la motorización del país apoyando el proyecto Volkswagen (el Coche del Pueblo), diseñado por el ingeniero austriaco Ferdinand Porsche, que construyó un millón y medio de unidades de este vehículo utilitario en la nueva ciudad industrial de Wolfsburg, que junto con la siderurgia Hermann-Góring-Stadt fueron la vanguardia de un programa encaminado a diversificar el sector industrial y extender la tradicional zona fabril del Ruhr a la Alemania central y oriental. Las grandes ciudades quedaron unidas mediante una red de autopistas (Reichautobahnen) iniciada en 1934 por el ingeniero Fritz Todt, a quien Hitler confirió poderes especiales y absolutos en su ámbito de actuación. La red de 14.000 kilómetros de nuevas carreteras quedó cuidadosamente armonizada con el paisaje por orden de Hitler, pero para 1939 sólo se habían completado 3.077 kilómetros, muchos de ellos en la llamada "ruta nazi" que unía Nuremberg (la ciudad de los congresos del partido) con Berlín y Linz. Entre 1933 y 1936, el Estado invirtió 21.000 millones de marcos, y el gasto público pasó del 15% del PIB en 1929 al 33% en 1938. Los efectos de esta política fueron evidentes: el número de parados descendió en once meses de seis millones a 4,5 a fines de 1933, a 2,6 a fines de 1934, y por debajo del millón en 1937. El nivel de producción industrial de 1928 fue recuperado en 1936, y en 1939 la economía había crecido un 33% en comparación con la época anterior a la Gran Depresión. La producción de bienes de consumo volvió en 1936 al nivel per capita de 1928, y en 1939 era un 8% mayor que la de esa fecha, antes de caer al nivel de 1936 en 1942, cuando se hicieron sentir las consecuencias del desabastecimiento de guerra. Los sectores más

beneficiados por esta política de estímulo del sector público fueron la gran industria y la construcción, pero el comercio exterior se fue debilitando por culpa de la autarquía, de modo que el nivel de actividad los años veinte nunca fue recuperado. Para apartar cualquier amenaza inflacionaria y estimular los grandes beneficios e inversiones, el gobierno puso bajo control estricto los salarios y los precios, especialmente los agrarios. Aunque virtualmente se llegó al pleno empleo, gran parte de la población alemana nunca recuperó el nivel de vida existente en 1929.

En el contexto de crecimiento económico y de control autoritario de las relaciones laborales, los beneficios empresariales crecieron rápidamente, aunque los dividendos quedaron limitados al 6% para animar un alto nivel de reinversión. Como en el caso de los trabajadores, los empresarios fueron organizados en un sistema corporativo: la Reichswirtschaftskammer (Cámara Económica del Reich) cubría toda la economía productiva, pero sus poderes nunca estuvieron claramente definidos, aunque la incorporación a la misma resultaba obligatoria. Por una ley de 1933 se impuso la cartelización de la economía, y los precios quedaron sometidos a revisión por una comisión estatal. Se firmaron cerca de 1.600 acuerdos de cartelización, y en 1936 dos terceras partes de la industria alemana estaban formalmente sometidas a acuerdos entre empresas del mismo sector para reducir o eliminar la competencia en un determinado mercado.

ÍNDICES DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN ALEMANIA, 1932-1939
(1928=100)

	1932	*1933*	*1934*	*1935*	*1936*	*1937*	*1938*	*VI-1939**
Índice general	59	61	83	96	107	117	125	133
Bienes de producción	46	54	77	99	113	126	136	147
Bienes de equipo	35	45	75	102	117	128	140	152
Bienes de consumo	78	83	85	91	98	103	107	113

* Para una población incrementada un 12,5%
Fuente: BADIA, 1975: II, 50.

PROGRESIÓN DE LOS BENEFICIOS BRUTOS DE LAS GRANDES EMPRESAS ALEMANAS, 1932-1939 (millones de marcos)

Empresa	*1932*	*1933*	*1934*	*1935*	*1936*	*1937*	*1938*	*1939*
Deutsche Waffen und Munitionsfabrik	2,6	3,8	11,9	21,7	29,7	31,7	41,5	44,9
BMW	10,7	16,1	20,7	22,4	23,6	23,2	29,5	32,5
Krupp	116	130	192	246	287,8	316,6	331,5	395
IG Farben	470	491,3	565,1	611,9	704,6	535	698,9	786,3
Mannesmann Rohrenwerke	45,4	50,4	64,9	82,6	104,5	121,3	136,1	150,2
Vereinigte Stahlwerke		107,8	105,6	141	192	193	215	222
AEG	142,1	167	141,5	38,8*	172,1	226,4	207,5	266,5
Siemens	298,2	227,7	306			525	469	574

* Cambio de bases contables.
Fuente: BADIA, 1975: II, 48.

La presencia cada vez más intervencionista de un Estado omnipotente, que supervisaba y regulaba el comercio exterior, la inversión de capital, el abastecimiento de materiales escasos y la política de precios y salarios, no condujo sin embargo a una economía totalmente planificada como la de la URSS, sino a una economía dirigida (gelenkte Wirtschaft), con altos niveles de regulación, intervención y controles (Zwangswirschaft), pero lejos de la socialización de los medios de producción. Aunque el sistema aceptaba el beneficio privado, el capitalismo en el sentido de libre mercado quedó subordinado al desarrollo de la economía militarista. Por un Estatuto de junio de 1939, el Reichsbank fue obligado a rendir cuentas personalmente ante el Führer, y en diciembre de 1934 el gobierno asumió la jurisdicción sobre todas las instituciones de crédito no gubernamentales y un derecho de control sobre la banca privada.

Ningún grupo social había dado tanto apoyo al NSDAP antes de 1933 como el campesinado, al que se le prometieron menos impuestos y tasas aduaneras beneficiosas, y que fue objeto de una propaganda que los idealizaba como la piedra angular de la comunidad racial, ejemplo de comunión del Blut und Boden (la sangre y la tierra). Entre 1934 y 1938, los granjeros obtuvieron sesenta millones de marcos de reducción de impuestos,

y 280 millones adicionales a través de préstamos a bajo interés. Los precios agrarios fueron estabilizados y los productos extranjeros quedaron sometidos a fuerte gravamen. Los ingresos de las grandes explotaciones crecieron de 4.200 millones de marcos en 1933 a 5.700 en 1937, pero su desarrollo general fue por detrás del sector industrial. El trabajo agrícola fue sometido también a estrictas regulaciones: se establecieron controles de precios y de mercados, y el Estado animó a la racionalización y la profesionalización de las explotaciones. Según la Reichserbhofgesetz (Ley de Granjas Hereditarias del Reich) de 15 de mayo de 1933 que afectaba a fincas de 7,5 a 125 hectáreas, las explotaciones no podían ser vendidas o arrendadas, sino cedidas a un heredero designado, siempre y cuando se pudiera demostrar que la pureza de sangre de los propietarios se remontaba al menos hasta el 1 de enero de 1800. Alrededor del 35% de las granjas fueron clasificadas como hereditarias (Erbhofe), y a sus propietarios se les permitió usar el tradicional término de Bauer (campesino). Tribunales especiales Erbhof decidían los litigios o la expulsión de los granjeros incompetentes. Estas restricciones a la transmisión y la prohibición de aportar las propiedades como garantía de un préstamo produjeron de hecho su retirada del mercado y la disminución de su valor, mientras que aumentaba el de las propiedades más extensas no protegidas. Con el crédito limitado y buena parte de las tierras virtualmente amortizadas, los pequeños agricultores no pudieron ampliar sus propiedades, quedaron estancados, y muchos huyeron a la ciudad atraídos por los salarios más ventajosos de una industria armamentística en plena expansión, de modo que las cosechas tuvieron que ser recogidas en parte por miembros de la HJ y el DAF. Todas estas medidas desanimaron la innovación y el cambio de estructuras agrarias. El sector siguió manteniendo su estructura minifundista y escasamente mecanizada, lo que implicaba un empleo intensivo de mano de obra. La producción creció lentamente, hasta que a fines de los años treinta el Plan Cuatrienal gestionado por Góring laboró por la autosuficiencia alimentaria ante la perspectiva de una guerra larga. En 1939, a excepción de las grasas, Alemania era autosuficiente en alimentos de primera necesidad, pero durante el conflicto mundial la producción declinó, hasta el extremo de que para mantener el nivel alimentario de la población hubieron de importarse grasas y cereales de los países aliados y de los

territorios ocupados. Pero el país no sufrió los niveles de penuria y hambre de la Gran Guerra, debido sobre todo a la estrecha supervisión desplegada desde las instancias oficiales.

La educación y la cultura fueron manipuladas por el régimen con propósitos políticos y de propaganda. Las lecciones escolares sobre la raza y la historia alemanas reflejaban los imperativos ideológicos del régimen. Sin embargo, se pudo constatar un declive del rendimiento académico (se pasó de treinta a veinte semanas lectivas a lo largo del curso, en parte por la abusiva movilización de la juventud en actos públicos) y una restricción del acceso a la educación superior en universidades y escuelas técnicas (un 57% de las solicitudes entre 1933 y 1939), en parte por la tendencia a excluir a las mujeres, mientras que muchos jóvenes, al terminar el Gymnasium (educación secundaria) pasaban al servicio del Frente del Trabajo y el adiestramiento militar. Con todo, el partido nazi no abandonó la formación ideológica de minorías: en 1936 se crearon las Adolf Hitler Schule para la formación de la futura élite del partido, y también las SA establecieron una escuela especial para los elementos más leales. De todos modos, se hizo mucho hincapié en la educación física (gimnasia y calistenia), imprescindible para asegurar el bienestar biológico de la raza y para reforzar la preparación bélica. Miles de jóvenes alemanes realizaron pruebas para determinar sus cualidades deportivas, y para ello la Kraft durch Freude del DAF empleó a un millar de instructores a tiempo completo.

Como parte de la preparación de los Juegos Olímpicos de Berlín del verano de 1936, Gobebels organizó una red de radiodifusión a escala mundial. Ya en mayo de 1933 se había comenzado a desarrollar la Volksempfdnger (Radio del Pueblo), de la que se vendieron alrededor de 3,5 millones de unidades, lo que dio cobertura al 70% de los hogares alemanes en 1939. La radiodifusión fue un método privilegiado de difundir los discursos de Hitler incluso más allá de las fronteras del Reich, hacia los Volksdeutsche de Austria, Polonia o los Sudetes. También nació un nuevo lenguaje analizado en su día por Victor Kemplerer, quien detectó la aparición de neologismos o cambios en el significado de las palabras hasta formar nuevos compuestos que se solidificaban y se convertían en

estereotipos que luego eran repetidos y difundidos incesantemente por la propaganda.

4.4. Rearme, política exterior, expansión y guerra (1933-1945)

La llegada de Hitler al poder no supuso un cambio sustancial en la política exterior respecto de la desplegada durante el período de Weimar: ya desde antes del ascenso del nazismo, la base de la diplomacia alemana era la renuncia de las restricciones de Versalles y la recuperación de la soberanía y la paridad con las grandes potencias. En junio de 1932 se había abandonado el pago de las reparaciones a cambio un acuerdo entre las potencias. Las fuerzas de ocupación en Renania fueron retiradas en 1930, cinco años antes del plazo fijado. De modo que la voluntad y capacidad de los poderes europeos para mantener la aplicación del Tratado de Versalles parecía comprometida antes del ascenso al poder de Hitler, que desde el primer momento dejó claro que no iba a asumir el pago de las reparaciones, que reputaba incompatibles con el mantenimiento de la independencia económica del país.

El 3 de febrero de 1933, Hitler pronunció un discurso ante la cúpula del Ejército donde manifestó que el principal objetivo debía de ser la conquista de "un nuevo espacio vital en el Este" y la "germanización" forzada del mismo. El primer signo público del cambio de orientación en política exterior sobrevino el 14 de octubre, cuando el canciller decretó el abandono de la SDN y de la Conferencia de Desarme de Ginebra. Pero incluso antes de 1933 la Reichswehr había trazado planes de expansión de su poder, en especial de la fuerza aérea y el arma acorazada. Además de los proyectos de cooperación militar con Holanda, Suecia y la URSS, en septiembre de 1928 el Ministerio de Defensa había aprobado el Primer Programa de Armamento, que permitiría el equipamiento en el plazo de cuatro años de un Ejército de 16 divisiones. En 1932, el Segundo Programa de Armamento preveía abastecer a 21 divisiones para el año 1938, mientras que el Plan de Conversión diseñado en noviembre de 1932 se preparaba para cubrir unas necesidades de personal militar muy por encima de las previsiones establecidas en Versalles. Estos proyectos formaron la base del rearme

asumido por Hitler a partir de 1933. En junio de ese año se lanzaron los planes para la construcción de una nueva fuerza aérea (Luftwaffe) de 26 escuadrones convenientemente camuflados como elementos de aviación civil. Al año siguiente, la Luftwaffe disponía de 1.300 aparatos de adiestramiento por sólo 99 cazas y 270 bombarderos, muchos de ellos aviones de transporte adaptados.

Hitler y las Fuerzas Armadas procedieron con cautela en el proceso de rearme, por miedo a una intervención extranjera o por las consecuencias económicas de una rápida remilitarización, pero en 1935 el Führer estaba dispuesto a ir más allá, y el 16 de marzo anunció formalmente el restablecimiento del Ejército nacional y el rearme alemán con 36 divisiones, 700.000 hombres en tiempo de paz y una fuerza aérea de más de 200 escuadrillas. Tres meses después, el 18 de junio, firmó con Gran Bretaña un acuerdo naval que limitaba el tonelaje germano al 35% del que disponía la Royal Navy, pero que avalaba el derecho del Reich al rearme. Ese mismo año, el 13 de enero, se había celebrado en el Sarre el plebiscito preceptivo de la SDN, que arrojó un abrumador resultado (95%) en favor del mantenimiento de la unión con Alemania.

El segundo volumen del Mein Kampf señalaba que los intereses alemanes estaban mejor servidos con una alianza con Gran Bretaña que le dejaría las manos libres en Europa continental, particularmente en la conquista del "espacio cital" (Lebensraum) en el Este. Los acuerdos sobre comercio y pagos transformaron a Londres en el mayor inversor (60 millones de libras en 1935) y acreedor en Alemania. Tras la firma del acuerdo naval, en agosto de 1936 Hitler envió a su experto en política exterior Joachin von Ribbentrop como embajador a Londres con el objeto de consolidar la alianza británica a través de la firma del Pacto Antikomintern. Las relaciones con Japón e Italia resultaron más difíciles. En el contencioso oriental, Alemania prefería apoyar a China, con quien compartía intereses comerciales, y las relaciones con Mussolini chocaron con los intereses enfrentados en Centroeuropa (sobre todo Austria) y los Balcanes. Sólo la ruptura con Francia y Gran Bretaña tras el asunto etíope precipitó a

Mussolini en brazos de Alemania. En el Este, el Reich concertó un tratado de no agresión con Polonia el 26 de enero de 1934.

El giro en la política exterior coincidió con la decisión tomada en 1936 de acelerar el rearme en el contexto de un vasto programa de sustitución de importaciones. Tras la reocupación sin resistencia de la zona desmilitarizada de Renania el 7 de marzo, Hitler redactó en agosto el llamado Memorándum para el Plan Cuatrienal, que fue anunciado a bombo y platillo en el Congreso del NSDAP celebrado en Nuremberg en septiembre, pero que no fue publicado. Se trataba de preparar la economía y las Fuerzas Armadas para una guerra que debía estallar en el año 1940, aunque luego se propuso 1943-1945 como las fechas más deseables para el comienzo de la conflagración. Esta política de autosuficiencia o autarquía fue introducida con el establecimiento formal del Plan Cuatrienal para el desarrollo económico y el rearme en octubre de 1936 bajo la dirección de Góring. En los siguientes dos años, la organización del Plan abordó costosos programas de inversión en industria química, gasolina y caucho sintético, aluminio y extracción de hierro para reducir la dependencia exterior. El Plan también introdujo importantes mejoras en la agricultura para garantizar el abastecimiento ante la eventualidad de un conflicto armado, y un programa de formación profesional para la economía de guerra. Entre 1936 y 1939, alrededor de 2/3 de toda la inversión industrial se dirigió a la puesta en marcha de estos planes autárquicos. Hitler también ordenó un espectacular incremento de los gastos de guerra para poner a la Wehrmacht en condiciones operativas a partir de 1940. Se ordenó a Góring triplicar la producción de armamento: el "Plan 8" de la Lufwaffe preveía la construcción de bombarderos pesados; la motorización de la Wehrmacht se inició con la mirada puesta en 1942, y en enero de 1939 Hitler ordenó el "Plan Z" para crear una gran flota de guerra que debía estar surcando los mares a mediados de la década de los cuarenta. La militarización de la economía condujo a una mayor presencia gestora del Estado y cuarteó la independencia de la empresa privada. La deuda del Estado se incrementó extraordinariamente y el nivel de vida sufrió un significativo frenazo, al igual que el consumo y el comercio exterior.

El 25 de noviembre de 1936, Alemania firmó con Japón el Pacto Antikomintern, al que Italia se adhirió al año siguiente, tras el apoyo moral que Mussolini recibió de Ribbentrop y Góring por las sanciones impuestas por la SDN a su política agresiva en Abisinia, y en sintonía con la alianza de facto que ambos regímenes establecieron para apoyar al bando rebelde en la Guerra Civil española.

Plenamente indentificado con el revisionismo diplomático, Hitler inició un distanciamiento irreversible respecto de Francia y Gran Bretaña, especialmente tras el nombramiento de Ribbentrop como ministro de Exteriores el 4 de febrero de 1938 en sustitución del diplomático conservador Constantin von Neurath. Como todos los pangermanistas, Hitler deseaba unir a todos los pueblos de Europa central en un solo Estado. Existían fuertes organizaciones pronazis en Austria, Checoslovaquia y Danzig. En el "Protocolo Hossbach" de 5 de noviembre de 1937, Hitler especificaba a sus jefes militares y diplomáticos que los objetivos inmediatos de la política de expansión eran la anexión de Austria y la destrucción de Checoslovaquia, y que la cuestión del "espacio vital" debía quedar resuelta antes de 1943, o a lo más tardar, en 1945, ya que para ese entonces el poder militar de Alemania debiera haber alcanzado su punto álgido. En febrero de 1938, la crisis política de Austria, que había quedado abierta por el enfrentamiento entre el gobierno del socialcristiano Kurt von Schussnigg y los nazis locales, llevó a Hitler a presentar un ultimátum para incorporar a los nazis al gobierno de Viena y alinear al país política y económicamente al lado de Alemania. Schussnigg rechazó la oferta y convocó un referéndum sobre la unión con Alemania. Ante el riesgo de un resultado adverso, el gobierno alemán presionó al país vecino para que aceptase su "protección", y el 12 de marzo la Wehrmacht ocupó Austria y culminó la anexión (Anschluss) sin resistencia.

En mayo, persuadido por Ribbentrop de la apuesta francobritánica por el apaciguamiento, Hitler planeó un golpe contra Checoslovaquia en el que utilizó y atizó las aspiraciones secesionistas de la minoría germana de los Sudetes canalizadas por el Partido Alemán Sudete de Honrad Heinlein. La tensión germano-checoslovaca aumentó durante el verano hasta llevar al

continente al borde de la guerra. El 15 de septiembre, el primer ministro británico Neville Chamberlain viajó a Berlín para impulsar una negociación. La Conferencia celebrada en Munich el 29 de septiembre entre Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier resolvió la entrega de los Sudetes al Reich a espaldas del gobierno checo. Polonia y Hungría aprovecharon la oportunidad para anexionarse otros territorios fronterizos, convirtiendo en inviable la existencia del Estado checoslovaco. De hecho, el 15 de marzo de 1939, con el pretexto de que el resto del Estado checo resultaba ingobernable, la fuerzas alemanas invadieron el país sin encontrar oposición y lo dividieron en el Protectorado de Bohemia y Moravia (cuya máxima autoridad fue encomendada a von Neurath) y una Eslovaquia autónoma como Estado títere del Reich. Hitler extrajo una importante enseñanza de la crisis checoslovaca: la debilidad de las potencias occi dentales y las concesiones de Chamberlain le otorgaban virtual carta blanca en el Este, donde podría construir una base de poder económico y militar que desequilibraría el balance de poder en todo el continente. El nuevo objetivo de esa política expansiva era Polonia.

El 23 de marzo de 1939, las tropas alemanas ocuparon la zona de Memel como paso previo a la guerra relámpago contra Polonia. El día 26, el ministro de exteriores polaco, Josef Beck, rechazó cualquier reajuste en el estatuto del "corredor polaco", y como respuesta, el 3 de abril Hitler ordenó a sus fuerzas armadas - formadas entonces por 52 divisiones - prepararse para la guerra, y denunció el día 28 el tratado germano-polaco de no agresión. Además, a inicios de 1939 comenzó a explorar las posibilidades de un acercamiento a la URSS, el rival ideológico por antonomasia, para conjurar una guerra en dos frentes como la que Alemania había tenido que librar en 1914. En agosto, después de convencerse de que Gran Bretaña y Francia no iban a llegar a un acuerdo de cooperación, Stalin aceptó la negociación con los nazis de un pacto político y comercial de no agresión que fue solemnemente firmado en Moscú el día 23. Cuarenta y ocho horas más tarde, Gran Bretaña firmó con Polonia un acuerdo de garantía frente a cualquier ataque, que Francia apoyó de mala gana. Hitler aseguró a sus generales que la firmeza anglofrancesa era sólo aparente. De hecho, la red de alianzas gala en el Este (la "Pequeña Entente") se había desmoronado

espectacularmente, y Alemania había firmado acuerdos comerciales con Hungría, Yugoslavia (enero 1939), Rumanía (febrero) y Eslovaquia. Con la certeza de la neutralidad soviética y la persuasión de la incapacidad aliada de ofrecer una ayuda eficaz a Polonia, Hitler invadió el país el 1 de septiembre. Dos días más tarde, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra al Reich ante la evidente consternación del Führer. Varsovia se rindió el 27 de septiembre, y al día siguiente cesó toda resistencia organizada en el resto del país. El 28, delegados alemanes y rusos trazaron una línea de demarcación que dejó a Varsovia y los países bálticos bajo la esfera de influencia alemana. Silesia y el corredor polaco se convirtieron el parte del Reich, y la Polonia Central quedó bajo la administración de un Gobiermo General dirigido por Hans Frank. Gran parte de la intelectualidad polaca y de la oficialidad del Ejército fue liquidada, mientras los campesinos de la parte occidental del país dejaban sus tierras a los nuevos colonizadores germanos.

Con la implicación británica y francesa, la guerra de agresión acabó por convertirse en una larga guerra de desgaste que Alemania tuvo que librar contra una alianza cuya composición no pudo imaginar en 1939. La mitad de la vida del régimen nazi transcurrió, pues, en guerra contra sus enemigos, y esa realidad transformó por entero la vida de Alemania y la condujo al colapso final.

Cuando la guerra contra Polonia se transformó en guerra contra Francia y Gran Bretaña, el OKW no mostró excesiva confianza en una victoria, e incluso un sector del Ejército comenzó a conspirar, animado por la posibilidad de una derrota en el Oeste. Hitler insistía en lanzar un ataque inmediato a Francia, pero fue convencido para esperar hasta el año siguiente ante la deficiente situación de las Fuerzas Armadas. La Sitzkrieg - la "guerra sedentaria", contrapunto burlón a la Blitzkrieg o "guerra relámpago" - se mantuvo hasta que, ante el riesgo de un ataque preventivo británico a los recursos minerales de los países escandinavos, el 9 de abril de 1940 Hitler atacó y ocupó Dinamarca y Noruega. El 10 de mayo, utilizando una variante del "Plan Schlieffen" de 1914 modificado por el general Erich von Manstein (que preveía ataques simultáneos contra los Países Bajos y contra Francia por las Ardenas), el Führer dio la orden de asalto a la frontera gala, y tras

rodear la Línea Maginot obtuvo una arrolladora victoria tras sólo seis semanas de lucha. El gobierno presidido por el mariscal Pétain solicitó un armisticio el 21 de junio. Aunque Gran Bretaña logró salvar su cuerpo expedicionario en Dunkerque, continuó resistiendo y rechazó un acuerdo de paz propuesto por Hitler ante el Reichstag el 19 de julio. Alemania era dueña del continente, y Hitler el hombre más popular del país.

Tras no pocas indecisiones, el Führer decidió en julio un ataque contra Gran Bretaña ("Operación León Marino") que derivó en la llamada batalla de Inglaterra de junio de 1940 a mayo 1941. Las primeras bombas de la RAF cayeron sobre Berlín el 25 de agosto de 1940. Incapaz de lograr la superioridad aérea sobre el Canal, la idea de una guerra en el Este, acariciada por largo tiempo en los escritos nazis, volvió a aparecer. En noviembre, Alemania, Italia y Japón firmaron el Pacto Tripartito y se dividieron el mundo en esferas de influencia. Pocas semanas después, Hitler firmó la directiva de la "Operación Barbarroja" para la invasión de la URSS, en la que las tropas alemanas fueron preparadas para una campaña que llevaría a Alemania al punto de máxima expansión territorial que había alcanzado con el tratado de Brest-Litovsk de 1918. Tras haber distraído parte de sus fuerzas esa primavera en la ocupación de Grecia y Yugoslavia, la Wehrmacht y sus aliados atacaron a la URSS en la noche del 21-22 de junio de 1941. En las primeras semanas se hicieron grandes progresos: en el centro lograron rodear a la mayor parte de las fuerzas rusas y llegar a cincuenta kilómetros de Moscú en septiembre. En el sur, los alemanes ocuparon en octubre la mayor parte de Ucrania, incluida Kiev, y avanzaron hacia el Cáucaso. A fines de ese mes se cerró el cerco de Leningrado, que hubo de soportar 900 días de asedio. En tres meses, el Eje había capturado unos dos millones de prisioneros soviéticos, pero con la llegada del otoño las lluvias hicieron su aparición ralentizando el avance. En diciembre los alemanes sufrieron su primer revés a las puertas de Moscú.

El carácter ideológico de la guerra en el Este generó un conflicto de especial brutalidad. Antes del estallido de la guerra, Hitler y Himmler difundieron órdenes para ignorar la distinción entre civiles y militares, prestando especial atención a la eliminación sistemática de judíos y de

miembros del Partido Comunista. Siguiendo el avance de las tropas, los Einsatzgruppen de las SS eliminaban masivamente a los enemigos raciales o políticos del nuevo orden.

A la espera de una acción decisiva en el Este, Hitler intensificó durante 1941 la guerra en el Norte de África en apoyo de las fuerzas italianas, y en el aire frente a la campaña de bombardeos masivos de la RAF. La tensión con los Estados Unidos se acrecentó a lo largo de ese año ante la decidida ayuda material que Washington prestaba a Londres a través de la Ley del Préstamo y Arriendo (Lend & Lease). Hitler y Ribbentrop respondieron al ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre con una declaración de guerra que se hizo efectiva cuatro días más tarde, dirigida contra una potencia que desde hacía dos años actuaba como enemigo apenas encubierto. Los Estados Unidos proporcionaron una abrumadora asistencia económica a Gran Bretaña y la Unión Soviética que provocó un giro dramático en la evolución de la guerra.

Durante 1942, las fuerzas armadas alemanas lograron su mayor avance territorial, alcanzado casi simultáneamente en junio el Cáucaso ("Operación Azul") y la frontera con Egipto (victoria de Tobruk), pero sufrieron derrotas también sucesivas en El Alamein (24 octubre-4 noviembre) y en los arrabales de Stalingrado entre el 19 de noviembre y la rendición del VI Ejército el 31 de enero de 1943. Gravemente erosionada en su capacidad operativa, la Wehrmacht inició una lenta retirada del frente ruso. El intento final de cambiar el signo de la guerra en el Este con el desencadenamiento de la "Operación Ciudadela" contra el saliente de Kursk en julioagosto se saldó con el desmoronamiento del esfuerzo bélico germano. En suelo alemán, los bombardeos de largo alcance del Bomber Command aliado generaron el colapso económico y la ruina material, pero no aceleraron la crisis política del régimen nazi.

El principio del fin de la supremacía militar nazi vino con la apertura del segundo frente en Europa occidental en junio de 1944. El desembarco en Normandía y las batallas subsiguientes hicieron desaparecer las reservas alemanas, que fueron acosadas sistemáticamente desde el aire. El frente del

Oeste no se estabilizó hasta que la Wehrmacht se puso a cubierto en la frontera alemana del Rhin en septiembre. En el Este, el Ejército Rojo aniquiló grupos de Ejército completos durante la segunda mitad de 1944, ocupando Rumanía y Bulgaria en agosto, y Yugoslavia, Hungría y Prusia Oriental en diciembre. Las últimas ofensivas aéreas (protagonizadas por cohetes V1 y V2 y cazas a reacción) y terrestres (batalla de las Ardenas, diciembre 1944-enero 1945) no pudieron detener la destrucción y el cerco sistemático del país por las fuerzas aliadas. Stalin dio orden del asalto final sobre Berlín el 31 de marzo, Hitler se suicidó el 30 de abril en el búnker de la Cancillería y las fuerzas alemanas se rindieron el 7 de mayo de 1945.

La guerra tuvo profundos efectos en la administración, la sociedad y la economía alemanas. Antes incluso del inicio del conflicto, el 30 de agosto de 1939, se creó un Consejo Ministerial para la Defensa del Reich bajo la presidencia de Góring, que promulgó leyes especiales y nombró a los gobernadores y Oberprü identen de cada región (que en su mayor parte eran Gauleiter del partido) Comisionados de Defensa en cada una de las 18 regiones militares (Wehrkreise) del país, pero con competencias poco definidas respecto de las autoridades militares. El Frente del Trabajo interfirió grandemente y de forma coactiva en las relaciones laborales, que se vieron aún más deterioradas con la llegada masiva de mano de obra extranjera a menor precio y en peores condiciones de trabajo. Trece millones de hombres abandonaron sus empleos, la mitad de ellos en el sector agrícola y de servicios, para acudir a la llamada de las armas, y las mujeres hubieron de ocupar su puesto, particulamente en el campo, pero también en el transporte, la administración, las comunicaciones y el comercio. Los bombardeos condicionaron la vida cotidiana en las ciudades, que fueron abandonadas en masa por la población. Los servicios sociales del Reich fueron llevados al límite de su capacidad con los esfuerzos de evacuación y reconstrucción. Las SA y la HJ contribuyeron a la protección civil, a los trabajos de desescombro o a organizar recogidas de metales y materiales valiosos para el esfuerzo de guerra. La economía doméstica quedó estrechamente controlada por un sistema de supervisión del consumo. La movilización masiva de esfuerzos fue anunciada en el Decreto de Economía de Guerra de 4 de septiembre de 1939, que imponía el racionamiento de una

amplia gama de productos, y establecía una dieta a base de hidratos de carbono, pan negro y sucedáneos. El mercado negro y la especulación fueron duramente castigados, en algunos casos con la pena capital, pero la provisión de un mínimo de supervivencia para la población evitó tensiones sociales y el hambre que había dominado durante los últimos años de la Gran Guerra. Cuando a partir de 1944 se intensificaron los bombardeos aliados y se destruyeron tiendas y almacenes, los servicios de emergencia aportaron agua, comida, vestido y refugio para los damnificados. En el último año de conflicto, la producción se concentró en las armas esenciales, lo que dejó en un mínimo histórico la producción de bienes de consumo. Miles de pequeños negocios fueron liquidados o reconvertidos a la industria de guerra. Los impuestos fueron incrementados, y en un período de cuatro años se logró duplicar los ingresos del Estado.

La Wehrmacht contempló la economía militarizada como un asunto de su exclusiva incumbencia, y tanto en Alemania como en las áreas conquistadas trató de organizar la producción de armamentos y la asignación de recursos, en directa competencia con el Plan Cuatrienal de Góring, los ministerios de Economía y Trabajo y los Gauleiter del NSDAP. En marzo de 1940, Hitler había nombrado a Fritz Todt ministro de Armamento para racionalizar la producción, pero la confusa organización interna y las exigencias militares de excesiva calidad en los arsenales generaron una poco eficiente economía de guerra. Hacia 1941, alrededor del 70% de la producción se destinaba a las Fuerzas Armadas. Hitler ordenó entonces una mayor racionalización del sistema de asignación de recursos, y en febrero de 1942 nombró a su arquitecto favorito Albert Speer ministro de Armamento y Municiones con orden de completar el programa de racionalización. Speer logró triplicar la producción de armamento en tres años con un incremento relativo de recursos afecta dos, pero la pérdida paulatina de mano de obra cualificada y las ofensivas de bombardeo frustraron gran parte de sus esfuerzos.

Con la evidencia de la derrota comenzaron a cristalizar actitudes de resistencia al régimen, la más significativa de las cuales provino del Ejército y de la élite aristocrática, resentidas por su alejamiento de la influencia

social y del poder político y decididas a defender el interés nacional ante el empeño belicista de Hitler, que fue objeto de un atentado el 20 de julio de 1944 en Rastenburg (Prusia Oriental). Estas y otras manifestaciones más inocuas de oposición política fueron severamente castigadas. La Gestapo, saturada con más servicios, solía encarcelar sin juicio las ofensas más triviales al orden establecido. La administración de Justicia había dejado de ser independiente cuando se crearon los tribunales especiales de tipo político (Sondergerichte) tras el incendio del Reichstag en 1933. Cuando el Ministerio de Justicia fue asumido en 1942 por Otto Thierack, un amigo de Himmler, el sistema legal fue derivando hacia la arbitrariedad más absoluta bajo la dirección de los elementos más radicales del partido, hasta llegarse a una especie de alegalidad institucionalizada. El Tribunal del Pueblo (Volksgerichthgf) con sede en Berlín, constituido en 1933 y presidido por el ex-bolchevique Roland Freisler, se encargó de juzgar los casos de resistencia política con los mismos métodos abusivos que los procesos estalinistas de los años treinta, condenando a muerte a más de 12.000 civiles. En 1942 había 46 tipos delictivos penados con la ejecución, cuando en 1939 la justicia sólo contemplaba tres causas merecedoras de la pena capital.

PENAS DE MUERTE PRONUNCIADAS EN ALEMANIA (agosto 1938-agosto 1944)

1938 (agosto-diciembre)	23
1939	220
1940	926
1941	1.109
1942	3.002
1943	4.438
1944 (enero-agosto)	2.015
TOTAL	11.733

Fuente: BROSZAT, 1985: 490.

Aunque el tribunal fue bombardeado en febrero de 1945 y su presidente resultó muerto, los nazis más irreductibles tomaron la venganza final sobre prisioneros y disidentes. En enero de 1945 había 714.000 detenidos en el

territorio del Reich. La intensificación de las labores represivas dentro y fuera del país facilitó el desarrollo del aparato policial del partido. En el otoño de 1939, las SS estaban organizadas en cuatro grandes ramas: las Geheime-SS [SS General] (servicio voluntario a tiempo parcial), el Sicherheitsdienst (SD), los Verfügungstruppen (Unidades militares) que fueron llamadas Wáffen-SS a partir del invierno de 1939-1940 y las Totenkopfverbcinde o "Unidades de la calavera" encargadas de vigilar los campos de concentración. La RSHA controlaba una monstruosa burocracia sobre personal, asuntos legales, Servicio de Información (SD), Gestapo, Kripo, servicio de noticias extranjeras y evaluación e investigación ideológica, además de otros departamentos como la Secretaría privada de Himmler, la Oficina Principal de Raza y Asentamientos, el Departamento Operativo, el Tribunal de las SS, la Oficina de Asuntos Administrativos, de Personal, etc.

4.5. El "Nuevo Orden Europeo" (1939-1945)

El poder alemán en Europa durante la Segunda Guerra Mundial alcanzó su momento culminante a fines de 1942. El imperio nazi, denominado de forma eufemística Neuordnung (Nuevo Orden), fue una estructura política bastante incoherente que era mantenida sólo por la ocupación militar alemana. Antes de la guerra, las áreas conquistadas eran absorbidas por la Gran Alemania (Grossdeutschland) y perdían sus rasgos distintivos. Austria, que votó masivamente en favor de la anexión en un plebiscito realizado el 10 de abril de 1938, quedó transformada en Ostmark (Marca Oriental) y su élite perdió influencia, mientras que los disidentes políticos y los judíos pasaban a engrosar la nómina de detenidos en campos de concentración como el de Mauthhausen. La estructura del partido se impuso en los territorios anexionados: los Sudetes se convirtieron en un Gau, y Austria fue dividida en siete Gaue. Con la conquista de Polonia, el Wartheland (Posnania) se convirtió en una nueva región donde el NSDAP impuso un estricto programa de germanización. Lo mismo sucedió en Alsacia, Lorena, Eupen, Malmédy, Moresnet y Luxemburgo (rebautizado Moselland) a partir de junio de 1940, en el norte de Eslovenia desde abril de 1941 y en Bialystok (noreste de Polonia) en junio de ese año.

El Nuevo Orden fue anunciado formalmente el 3 de octubre de 1941 por Hitler para proclamar que la URSS estaba a punto de ser derrotada y era preciso reconstruir Europa política, económica y racialmente. El aspecto económico resultó el más importante de todos: en julio de 1940, el ministro de Economía Walther Funk lanzó un plan para integrar el comercio y los asuntos financieros europeos en un sistema único centrado en Berlín y Viena, en el que el Reichsmark se convertiría en la moneda de referencia, mientras el comercio y los pagos internacionales eran supervisados por las autoridades germanas en una especie de forzado "mercado común". Aunque las comunidades de negocios no vieron con malos ojos esta racionalización y regulación del mercado cautivo europeo, la realidad era que los intereses alemanes prevalecían y los países que comerciaban con el Reich eran forzados a aceptar cuentas bloqueadas como pago, o a otorgar generosos créditos sin fondos al ocupante alemán. Los países ocupados contribuyeron al esfuerzo de guerra con 72.000 millones de marcos, de ellos 53.000 en costes de ocupación, lo que provocó la proliferación del mercado negro y grandes niveles de corrupción.

Los negociantes germanos compraban en el exterior al mejor precio, y obligaban a sus colegas europeos a incorporarse a cárteles continentales dominados por firmas como la IG Farben en el sector químico. El consorcio estatal Reichswerke Hermann Güring se convirtió en un instrumento ideal para absorber y controlar la industria capturada en Austria, Checoslovaquia, Polonia, Bélgica o Francia, y se transformó en la corporación industrial más grande del mundo, con 4.375 millones de marcos de patrimonio en 1944. El mercado laboral en las áreas ocupadas fue distorsionado por el reclutamiento de trabajadores voluntarios o forzados, muchos de los cuales (hasta 7,6 millones, 5,5 de ellos civiles y 1,9 prisioneros de guerra, sobre todo rusos y polacos) trabajaban en Alemania a la altura de 1944, y varios millones más lo hacían en empresas germanas diseminadas por toda Europa.

La organización política de la Europa ocupada fue un proceso aún más complejo. La deriva autoritaria de la Europa de los años treinta había supuesto el nacimiento de numerosos movimientos fascistas y filonazis que aspiraban a ocupar un puesto privilegiado en mando político del Nuevo

Orden europeo. Los líderes nazis no gobernaron Europa directamente, en parte por falta de cuadros adecuados y de experiencia en la administración de territorios ocupados. En el Norte y el Oeste, los asuntos locales permanecieron en las manos de las autoridades autóctonas, cuyo trabajo fue supervisado por comisionados alemanes como Arthur Seyss-Inquart en Holanda o Josef A.H.Terboven en Noruega, o por gobernadores militares (en Bélgica y la Francia ocupada desde 1941, y en Serbia, parte de los Balcanes e Italia a partir de 1943) que salvo en Noruega apoyaron pero no dieron el poder a los líderes y movimientos colaboracionistas locales. En Grecia y Croacia desde abril de 1941, en Noruega desde febrero de 1942 o en la Francia de Vichy desde julio de 1940 (hasta su conversión en poder residual desde el 11 de noviembre de 1942 tras el desembarco aliado en el Norte de África) se establecieron regímenes pronazis (los del general Georgios Tsolakoglou en abril de 1941 y Jean Rallis desde abril de 1943, Ante Pavelié, Vidkun Quisling o Philippe Pétain) que gozaron de una aparente soberanía. Luego figuraban los regímenes más o menos aliados o satélites, como Dinamarca hasta la definitiva ocupación nazi de agosto de 1943, la Italia de Mussolini, la España de Franco, la Hungría del almirante Miklós Horthy, la Rumanía del general Mihai Antonescu, la Finlandia del mariscal Carl Gustaf Emil Mannerheim, la Bulgaria del rey Boris hasta su muerte en septiembre de 1943 o la Eslovaquia de monseñor Jozef Tiso.

Algunos dirigentes nazis, como Hans Frank en Polonia, Erich Koch en Ucrania o Artur Seyss-Inquart en Holanda, establecieron pequeños imperios personales. En todos los países ocupados los nazis encontraron grupos de colaboracionistas, como la cruz flechada húngara de Ferenc Szálasi, los rexistas belgas de Léon Degrelle, el Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland (NSB) holandés de Anton Mussert o el Nasjonal Samling noruego de Vidkun Quisling. Unidos en su anticomunismo, muchos de estos movimientos fascistas acabaron apoyando la invasión de la URSS enviando cuerpos voluntarios al frente del Este, y trataron de sustituir o al menos radicalizar a los gobiernos autoritarios locales.

EL SISTEMA DE DOMINACIÓN NAZI EN EUROPA

- Anexiones:
  Austria, Sudetes, Danzig, Prusia Occidental, Posnania y Silesia polacas, Luxemburgo, Eupen y Malmédy, Alsacia y Mosela, Eslovenia del Norte, y los casos singulares del Banato y el territorio de los alemanes de Crimea.
- Administración directa:
  Civil: Gobierno General de Polonia, Ostland, Ucrania, Noruega, Países Bajos.
  Militar: Bélgica y Norte de Francia.
- Tutela de gobiernos locales:
  Protectorado de Bohemia y Moravia, Eslovaquia, Dinamarca, Francia de Vichy, Croacia, Montenegro y Grecia.
- Satélites:
  Finlandia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Italia.
- Neutrales:
  España, Suiza, Suecia (Portugal, Turquía, Irlanda)

Fuente: DURAND, 1990: 70 y TOYNBEE, 1985: 85-88.

El orden diseñado para la posguerra preveía una Europa dividida en una jerarquía de razas y pueblos, con los germanos (el Herrenvolk o Pueblo de señores por excelencia) en la cúspide. Se concedería un lugar privilegiado a los pueblos "nórdicos" de Escandinavia y los Países Bajos, mientras que los eslavos quedarían situados en el nivel inferior (Untermenschen), sólo aptos para servir al Führungsvolk (Pueblo rector) alemán. Las SS crearon una Oficina Principal de Raza y Colonización para resolver las cuestiones relativas a la "repoblación" del Este, sobre todo tras el nombramiento de Himmler como Comisario del Reich para el Reforzamiento de la Nacionalidad Alemana. Se trasladaron alemanes al Báltico y a las nuevas zonas anexionadas de Polonia en virtud de acuerdos con Estonia (15 de octubre de 1939) y Letonia (30 de octubre de 1939). La población báltica, considerada parcialmente germanizada (Deutschtum), gozó de un estatuto especial bajo la forma de gobiernos nacionales proalemanes. En el Este y el Sudeste la administración fue diferente, ya que se estaba en el corazón del imperio alemán. Mientras que Austria, Bohemia y gran parte de Polonia fueron anexionadas al Reich, en los Balcanes la situación se complicó con la presencia de las fuerzas de ocupación italianas y la pervivencia de una actividad guerrillera a gran escala que obligó a los nazis a anteponer las

necesidades militares a las políticas. El norte de Eslovenia fue absorbido dentro del Reich como un área susceptible de ser germanizada, Croacia fue convertida en satélite con un gobierno filonazi, y Serbia fue colocada bajo el mando del general Ludwig von Schróder, con oficinas separadas para cuestiones políticas y militares y un representante plenipotenciario para asuntos económicos que recibía directamente las órdenes de Góring como cabeza del Plan Cuatrienal.

En el territorio ocupado a la URSS, la administración resultó más sencilla. La organización, puesta en marcha el verano de 1941 tenía la marca del "colonialismo integral" nazi. Alfred Rosenberg, teórico de la Ostpolitik, fue nombrado para regentar el nuevo Reichsministerium für die besetzten Ostgebieten (Ministerio de los territorios ocupados en el Este). El ideólogo nazi soñaba con el aislamiento de Rusia a través de un cordón de gobiernos aliados de Alemania (Ucrania, países bálticos, estados caucasianos), pero Hitler era partidario de la conquista del Lebensraum sin mayores contemplaciones hacia la población autóctona. Los territorios se organizaron en tres modalidades: vinculación a otros estados (región bielorrusa de Bialytosk a Prusia Oriental, Ucrania occidental anexionada al Gobierno General de Polonia o Transistria a Rumanía), administración civil (los estados bálticos y parte de Bielorrusia en el Reichskommissariat Ostland) y administración militar en el territorio ocupado de la República de Rusia, Crimea y el Cáucaso, donde sólo persistiría un poder autóctono a escala local. Aunque gran parte del territorio soviético conquistado quedó bajo control castrense, luego se crearon dos unidades administrativas: el Reichskommissariat Ostland (que incluía los antiguos estados bálticos y gran parte de Bielorrusia) y el Reichskommissariat Ukraina, creado el 20 de agosto de 1941 y puesto bajo el mando del Gauleiter Erich Koch, que aplicó un duro poder semicolonial, saqueando sistemáticamente los recursos locales. La competencia entre las diferentes instancias del poder nazi para la explotación de las zonas conquistadas no conoció límites: la Wehrmacht se enfrentó frecuentemente con las SS por el control de las agencias especializadas en el abastecimiento de alimentos, mientras que los asuntos económicos los gestionaba la Organización Todt, las industrias de armamento quedaban al cuidado de Albert Speer, y la administración

económica era puesta bajo la supervisión de Góring, que trató de crear un masivo programa de desarrollo industrial desde Centroeuropa hasta la cuenca del Donetz y Ucrania.

La invasión nazi implicó una marcha atrás en el proceso de colectivización forzosa abordado por la URSS en la década de 1930. El 26 de febrero de 1942, las autoridades de ocupación en Ucrania promulgaron una Ley Agraria que abolió las colectivizaciones y transformó los koljozes en comunas (obscinas) tradicionales. Aplicadas desigualmente, y con efecto casi nulo en zonas como Ucrania, las reformas agrarias no impidieron la hostilidad de un campesinado que era sometido a pillaje sistemático y a la deportación en masa: más de 4,2 millones de personas fueron enviadas a trabajar al Reich entre 1942-1944. Para escapar a estas medidas, muchos campesinos se unieron a la resistencia partisana.

Junto con la administración económica y la política, la tercera actividad esencial del Nuevo Orden era la racial, que estaba estrechamente vinculada a la idea de espacio vital germano-nórdico. La conquista alemana hizo posible la exportación de la política racial nazi al resto de Europa, lo que incluyó el secuestro de 300.000 niños con rasgos arios y su envío a centros Lebensborn (Fuente de Vida), o la liquidación de disminuidos físicos y mentales en aplicación del programa eugenésico. Pero el reto fundamental seguía siendo la "cuestión judía". Mientras se mantuvo abierta la opción de la deportación masiva a Madagascar, las autoridades nazis comenzaron un programa de construcción de guetos. Cientos de miles de judíos fueron transportados a través de Europa hacia las concentraciones del Este, donde consejos judíos administraban una frágil colaboración con las autoridades alemanas. La invasión de la URSS hizo empeorar aún más el panorama: miles de "judeobolcheviques" fueron masacrados en los estados bálticos, Bielorrusia y Ucrania.

Aunque no hay constancia de la fecha exacta en la que se tomaron las decisiones claves sobre la "cuestión judía", la evidencia apunta a un acuerdo tomado entre el 3 de marzo de 1941 (cuando Hitler remitió una directiva al general Jodl en la que insistía que "la intelectualiad judeo-bolchevique debe

ser eliminada") y el 31 julio de ese año, cuando Góring ordenó a Heydrich trabajar sobre los aspectos organizativos, técnicos y materiales de la "solución final a la cuestión judía". El 18 de noviembre, Himmler confió off the record a unos periodistas alemanes que "el exterminio biológico de todos los judíos en Europa" había comenzado. Para el otoño, el asesinato colectivo de semitas era ya una rutina en todo el Este, pero se buscaban medios más "racionales". La construcción de campos de concentración se inició en 1941, y el campo de Auschwitz-Birkenau fue terminado en octubre. En 1943 y 1944 ya había instalados 23 grandes campos de concentración desde los Países Bajos y Francia al Báltico y Polonia. Aparecieron grandes campos de trabajo como Auschwitz, Neuengamme, Natzweiler, Stutthof, Majdanek, Mittelbau o Bergen-Belsen. La sobrepoblación, la pauperización deliberada, la enfermedad, el trabajo forzado y la violencia sistemática formaron parte del circuito de exterminación masiva de un millón de víctimas sobre 1.650.000 que entraron en esas instalaciones. Tras las conversaciones que los jerarcas nazis tuvieron en el lago Grosser Wansee el 20 de enero de 1942 para ultimar los detalles de la "solución final del problema judío", se tomó la decisión de construir seis Vernichtungslagern o campos de exterminio (Chelmno, Sobibor, Belzec, Treblinka, Májdanek y Auschwitz-Birkenau), y las SS lanzaron en marzo la "Operación Reinhard" para liquidar a los judíos polacos en los campos de Treblinka, Sobibor y Belzec. Estos Lciger se gestionaron como "oficinas de la muerte", con métodos inspirados en la producción industrial moderna, basada en la organización puramente técnica destinada a la desaparición física sin rastro de tres millones de personas, lo que contrastó con la acción "artesanal" de los Einsatzgruppen (Grupos de operaciones especiales) que bajo el control del RSHA asesinaron a 1,4 millones de civiles (sobre todo judíos) en las zonas ocupadas del Este a partir de 1941. Alemania también presionó a los gobiernos de Italia y Hungría para que entregasen a su población semita. Cuando ambos estados fueron ocupados, la administración colaboracionista abandonó toda capacidad de resistencia y centenares de miles de judíos fueron masacrados en 1944-1945. El balance del terror genocida nazi fue de quince millones de civiles muertos en los territorios ocupados, entre ellos 5,3 millones de judíos,

3,3 millones de prisioneros de guerra soviéticos, 1,1 millón de deportados y unos 250.000 gitanos.

JUDÍOS ASESINADOS POR PAÍSES

Polonia	más de 3.000.000
URSS	ca. 700.000
Rumanía	270.000
Checoslovaquia	260.000
Hungría	ca. 180.000
Lituania	más de 130.000
Alemania	ca. 120.000
Holanda	ca. 100.000
Francia	75.000
Letonia	70.000
Yugoslavia	60.000
Grecia	60.000
Austria	ca. 50.000
Bélgica	ca. 24.000
Italia (incluida Rodas)	9.000
Estonia	2.000
Noruega	menos de 1.000
Luxemburgo	menos de 1.000
Danzig	menos de 1.000
TOTAL	5.113.000

Fuente: FISCHER, 1995: 512.

El salvajismo inherente al ejercicio del poder nazi en los territorios ocupados provocó todo tipo de actividades resistencialistas, desde actos menores de disenso hasta la resistencia en el trabajo (crónica en los ferrocarriles franceses), la huelga (habitual en Holanda en 1941, 1943 y 1944), el sabotaje o la guerrilla en gran escala, sobre todo la de signo comunista en Yugoslavia y la URSS, donde la acción partisana era coordinada por el NKVD. La proximidad de la liberación sacó a la población de su pasividad, como fue el caso de los alzamientos fracasados del gueto de Varsovia el 19 de abril al 16 de mayo de 1943, de nuevo en Varsovia el 1 de

agosto al 2 de octubre de 1944, o de París el 19-25 de agosto de 1944. La liberación de Europa marcó la hora de la venganza: muchos colaboracionistas fueron ejecutados, encarcelados o humillados públicamente, y los mandos políticos y militares alemanes fueron procesados en los territorios ocupados por crímenes cometidos durante su gestión. Los movimientos fascistas desaparecieron en toda Europa al mismo tiempo que el tan cacareado Nuevo Orden nazi, que fue una mera excusa para la explotación económica, el dominio político y la "ingeniería" racial.

Alemania sufrió el duro trato de los vencedores, que en el caso del Ejército Rojo se transformó en cruel venganza sobre la población civil. Patentes y complejos industriales por valor de 6.000 millones de dólares afluyeron hacia los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la URSS entre 1945 y 1948. El país quedó dividido en zonas de ocupación y se inició un proceso de desnazificación acordado en la conferencia interaliada de Potsdam de julio-agosto de 1945, que tuvo su momento culminante en el juicio desarrollado en Nuremberg entre noviembre de 1945 y octubre de 1946 contra 22 jerarcas nazis, 11 de los cuales fueron condenados a muerte, aunque Góring se suicidó antes de afrontar la pena capital. La desnazificación fue aplicada con diferentes esquemas y rigor en las diferentes zonas de ocupación, aun en contra de los acuerdos de Potsdam, pasando de las redadas masivas a los arrestos individualizados. Hacia 1947 había 64.500 personas detenidas en la zona británica, 95.250 en la americana, 18.963 en la francesa y 67.179 en la soviética. En el conjunto de las zonas de ocupación occidental hubo 5.025 condenas, de las cuales 806 fueron sentencias de muerte, y de éstas 486 fueron ejecutadas. Pero en los años sesenta y setenta los movimientos ultranacionalistas reaparecieron en la RFA, algunos con identidad claramente neonazi. En los años ochenta, la Historikerstreit (querella de los historiadores) sobre las interpretaciones del pasado nazi enfrentó a quienes trataban de situar al Tercer Reich en su contexto histórico y acabar con el sentimiento de culpabilidad alemán (caso del historiador Ernst Nolte) y los contrarios a esa "normalización", que veían en los crímenes nazis un hecho excepcional que no podía ser expulsado sin más de la conciencia colectiva.

Capítulo 5

La revolución maoísta en China y su impacto en el continente asiático

La vía china a la "construcción del socialismo" siguió las mismas etapas que el régimen estalinista: colectivización agraria con fines fundamentalmente políticos en lugar de la deskulakización, "Gran Salto hacia delante" en vez del voluntarismo de los Planes Quinquenales, y una "Revolución Cultural" que podría asimilarse a la purga de la Iezhovschina.También se implantó una Policía secreta surgida del departamento de "Asuntos sociales" del Comité Central del PCCh que copió sus métodos del NKVD, y una institución concentracionaria: el Laodong Gaizao o Laogai ("reforma mediante el trabajo") similar en amplitud al Gulag.

5.1. La "Guerra revolucionaria prolongada" (1921-1949)

En 1911 la desacreditada dinastía manchú Quing fue derrocada por un movimiento revolucionario de asambleas locales y burgueses liderados por el partido nacionalista Guomindang (Kuomintang) fundado por Sun Yat-sen en 1905. La Nueva República establecida en 1912 preconizaba una revolución nacional antiaristocrática, la instalación de una república con sufragio universal y el reparto de tierras a los campesinos. Pero desde el verano de 1916 hasta 1938, China quedó fragmentada por el predominio de "señores de la guerra" locales que luchaban entre sí.

En este contexto eminentemente campesino y no desarrollado, las ideas marxistas tardaron en extenderse, sobre todo entre los sectores juveniles urbanos. El pequeño Partido Comunista Chino (PC('h), fundado en

Shanghai en julio de 1921 por Mao Zedong (Mao Tsé-tung), se desarrolló lentamente, y a inicios de 1925 ape nas tenía un millar de militantes. En su primer Congreso adoptó una firme postura ideológica frente a las otras formaciones políticas, incluido el Guomindang, y proclamó de forma más voluntarista que realista que la revolución surgiría del proletariado urbano, y a tal fin se afanó en la constitución de sindicatos. Entre 1921 y 1923, el PCCh animó una serie de huelgas fabriles en busca de mejoras laborales en Hong Kong o Cantón, pero en ciudades como Shanghai sus actividades proselitistas competían con las bandas del hampa y las sociedades secretas por la influencia sobre grupos de trabajadores como las obreras de sector textil. En otras regiones, su despliegue dependió grandemente del apoyo que recibió de los poderosos locales o de la variable actitud política de los caudillos.

Forzados por la Komintern, el PCCh y el Guomindang formaron en 1923 un frente para combatir el "militarismo feudal" de los "señores de la guerra", unificar el país y limitar la interferencia de potencias extranjeras con apoyo militar y económico soviético. Por esos años, el Guomindang no tenía ningún miedo de un partido de militancia muy reducida, al que quizá podría absorber en el futuro, y el PCCh aprovechó la coyuntura para incrementar el proselitismo, incluir a alguno de sus miembros en el Comité Ejecutivo Central del partido nacionalista y hacerse con el control de las organizaciones de masas que empezaban a surgir bajo los auspicios del Guomindang. En ese contexto se produjo la primera huelga exitosa de obreros y estudiantes en Shanghai en la primavera de 1925.

Tras la muerte de Sun Yat Sen en marzo de 1925, la lucha faccional catapultó a Jiang Jiaeshi (Chiang Kai-shek) a la dirección del Guomindang. La voluntad reunificadora del nuevo líder nacionalista le llevó a dirigir una expedición hacia el Norte desde julio de 1926 hasta 1928, en la que estableció pactos con los "señores de la guerra" que aceptaron su liderazgo. La operación militar también mostró el fuerte apoyo que el PCCh gozaba entre las masas campesinas. Una circunstancia que Mao captó perfectamente en Hunan (de ahí su empeño por adaptar la doctrina

marxista-leninista a las especiales condiciones chinas), pero que alarmó a Jiang. La toma de Shanghai por los obreros liderados por el dirigente comunista Zhou Enlai en marzo de 1927 decidió al líder del Goumindang a usar las bandas criminales de la ciudad para liquidar el movimiento insurreccional comunista y extender el "Terror Blanco" a otras ciudades. Aunque el partido nacionalista actuó sin escrúpulos contra los comunistas a partir de ese momento, la Komintern insistió en que ambos mantuvieran su alianza estratégica. El PCCh fue expulsado de las ciudades y se inició una guerra abierta entre comunistas y nacionalistas que tuvo episodios sangrientos como la Comuna de Cantón en diciembre de 1927. El Frente Unido acabó por liquidarse en 1927 con un balance desastroso para el PCCh, cuyos militantes habían sido diezmados y su base humana destrozada.

Durante la década de los treinta, Jiang utilizó sus campañas militares contra los comunistas para aumentar el control político del "gobierno nacional" radicado en Nankín, de suerte que a la altura de 1937 el Guomindang gobernaba el 25% del territorio chino, en comparación con el 8% que controlaba en 1929. Por su parte Mao, situado al margen del Comité Central del PCCh, logró la constitución de soviets de obreros y campesinos y la consolidación del poder rojo en el microestado comunista de Jiangxi y Fujian en 1929-1934, donde abordó la depuración sistemática de sus enemigos en el interior del partido y estableció el primer sistema de represión y reeducación. El 7 de noviembre de 1931, el primer Congreso de Soviets de China proclamó oficialmente en Ruijin la República Soviética de Jiangxi, y eligió a Mao presidente del gobierno provisional. Bajo su influencia y ejemplo, el PCCh se fue convirtiendo en un partido eminentemente campesino que llegó a controlar a tres millones de personas.

Jiang lanzó entre 1930 y 1934 cinco campañas de "cerco y exterminación" contra el soviet de Jiangxi. La última, bajo la dirección del general alemán Hans von Seekt, incluyó el estrangulamiento económico y la constitución de una red de fortalezas. El Ejército de Liberación Popular (ELP) sufrió una serie de derrotas desastrosas, y en octubre de 1934 Mao

decidió evacuar el soviet de Jiangxi después de haber sido advertido por un agente de la Komintern del inminente lanzamiento de una nueva ofensiva. El 16 de octubre se inició la Larga Marcha hacia el oeste y el norte de dos columnas de militantes comunistas con 86.000 personas en total, que cubrieron agotadoras etapas nocturnas para burlar al enemigo flanqueando al grupo central de dirigentes, enfermos y asistentes, depositarios de toda la maquinaria burocrática del partido bajo la supervisión de agentes soviéticos. Tras un dramático cruce del río Xiang, de haber atravesado las Montañas Nevadas y haber recorrido 12.500 kilómetros en 370 días, los cuatro millares de supervivientes establecieron en el Noroeste de China el Estado socialista en Yenán (1934-1936). La Larga Marcha supuso el hito más importante en la historia del PCCh durante su etapa de clandestinidad, y marcó el ascenso definitivo al poder de Mao Zedong y la derrota de sus rivales políticos. Sin abandonar las prácticas coactivas del pasado inmediato, en Yenán se optó por la educación política y la represión a través de la shehuibu o Policía secreta y la política penitenciaria basada en la reeducación de los desviacionistas. Mao insistió en que la obtención del apoyo del campesinado era una prioridad absoluta. En consecuencia, la tierra fue redistribuida, los impuestos fueron repartidos equitativamente, se impuso la ley del partido sobre la vida social y se estableció un rudimentario sistema judicial. El politizado ELP fue adoctrinado para tratar a los campesinos con respeto y ayudar a recoger sus cosechas, al tiempo que difundían la doctrina maoísta. Esta actividad proselitista consiguió que la lucha armada sobreviviera entre la población "como pez en el agua", y sirvió para soportar todas las campañas de exterminio lanzadas contra Yenán por el Guomindang.

En septiembre de 1931, la situación interna china había dado un dramático vuelco cuando las tropas japonesas invadieron Manchuria. Ello obligó a Jiang a posponer la guerra civil y concertar un nuevo "frente unido" (esta vez, una alianza antija ponesa) con Mao, sobre todo tras haber sufrido un intento de secuestro por sus propias tropas en diciembre de 1936. Cuando los japoneses lanzaron un ataque en gran escala sobre Pekín en julio de 1937, la colaboración entre comunistas y nacionalistas se hizo

inevitable, y se firmó un acuerdo que pervivió hasta 1945, aunque Jiang siempre mostró mayor hostilidad a los comunistas que a los japoneses.

A pesar de masacres japonesas como la perpetrada en Nankín en diciembre de 1937, que se evaluó en más de 200.000 muertos, el ejército nipón nunca tuvo capacidad para conquistar toda China. Mientras tanto, Jiang mantenía una actitud de espera, con la esperanza de que los países occidentales intervinieran en el conflicto y le dejaran suficiente margen de maniobra para acabar más tarde con los comunistas. Pero con la prolongación de la guerra, la inflación descontrolada y la penuria de abastecimientos, el Goumindang se fue haciendo cada vez más corrupto, incompetente e impopular. La moral y los efectivos del ejército de Jiang se fueron evaporando con la misma rapidez que el apoyo popular a su régimen.

El PCCh actuó con mayor habilidad. Los territorios rurales del norte, abandonados por los terratenientes y los representantes del Guomindang, e ignorados por las tropas japonesas que se mantuvieron concentradas en las ciudades hasta 1939, se convirtieron en plazas fuertes de los comunistas, que se afanaron en constituir el mayor ejército guerrillero de la historia. Durante el "período de Yenán" (1937-45), Mao venció a la fracción "internacionalista" (es decir, la vinculada a la Komintern) del partido, cimentó su preeminencia ideológica (en 1943 fue elegido presidente del Politburó y del Comité Central del PCCh, cuyo VII Congreso de abril-junio de 1945 señaló que "el pensamiento de Mao" constituía la única guía ideológica del partido) y cimentó las bases de un Gobierno centralizado pero sin ahogar la autonomía personal que llamó "Nueva Democracia", depositaria del legado revolucionario de Sun Yat-sen.

La política oficial fue proteger la empresa privada y fomentar la no participación del partido en la administración, pero se tomaron medidas en favor del campesinado: se limitaron impuestos y rentas, el ELP colaboró estrechamente en las actividades agrícolas, se inició una campaña de "reeducación" de los cuadros afectados por la corrupción burocrática y se desplegó una ingente masa de propaganda en la que se alentaba el

sentimiento nacional chino contra la alianza entre el Guomindang y los Estados Unidos, que hicieron constantes préstamos para sostener a un régimen cada vez más corrupto e ineficiente. En el norte, el PCCh mantuvo escaramuzas casi diarias con el Ejército japonés bien asentado en Manchuria. Mao supo ganarse al campesinado atacado por unos y otros, e ir ampliando su red de influencia. Al final de la guerra con Japón, el PCCh controlaba unos cien millones de personas, principalmente a lo largo del norte de China.

La Guerra Civil se reanudó en abril de 1946: tras el fracaso de unas negociaciones avaladas por Truman y Stalin en julio-octubre de 1946, una ofensiva nacio nalista acabó con la captura de la capital comunista de Yenán. Pero el maoísmo no medía la lucha en términos de territorio, sino de desgaste de las fuerzas del enemigo. Tras haber capturado un importante stock de armamento del derrotado Ejército japonés, Mao reanudó su estrategia de guerra revolucionaria. Con la ofensiva lanzada por el ELP en 1947, los nacionalistas, que habían extendido en exceso sus líneas de abastecimiento, perdieron el norte del país, las principales vías de comunicación y la superioridad militar. La batalla definitiva tuvo lugar a fines de 1948 en Hwai-Hai, al Noreste de China, donde todo un Ejército nacionalista de 400.000 soldados se rindió y su comandante en jefe Qiu Qinquan se suicidó. A inicios de 1949, las guarniciones nacionalistas de Beijing (Pekín) y Tianjin se rindieron en masa. Tras una operación anfibia por el río Yangzi (Yangtsé) en abril, las tropas comunistas se lanzaron a la conquista del sur de China y tomaron la capital nacionalista de Nankín. El ELP se dirigió luego hacia el sur, hacia la frontera indochina a través de una región cuyos habitantes estaban desmoralizados por la hiperinflación y la corrupción. Entre marzo y abril de 1949 se abrió un período de negociaciones infructuosas hasta la ofensiva final que se inició el 20 de abril, con la toma de Shangai, Cantón y las grandes ciudades del litoral. La República Popular China fue solemnemente proclamada en Beijing el 1 de octubre de 1949, mientras que los nacionalistas huían a la isla de Formosa en 1949. Con el triunfo de Mao, el bloque comunista se extendió desde el río Elba al Océano Pacífico.

5.2. La "Nueva Democracia", la Guerra de Corea (1949-1952) y la "Construcción del Socialismo" (1953-1958)

El nuevo gobierno revolucionario optó por la "Nueva Democracia" (1949-1952): el partido optó por la moderación política y económica, liderando la lucha contra la corrupción endémica en el país. A inicios de 1949, las suspicacias contra Stalin empujaron a Mao y a Zhou Enlai a sondear la ayuda económica de Washington, pero la administración Truman estaba sumida en plena histeria anticomunista y no fue capaz de percibir la oportunidad. En diciembre de ese año, Mao visitó Moscú por dos meses y negoció duramente un tratado chino-soviético de treinta años de vigencia que garantizaba préstamos por valor de trescientos millones de dólares en un plazo de cinco años a cambio de que la URSS siguiese ejerciendo su influencia en Manchuria y Sinkiang, que las bases de Lushun (antes Port Arthur) y Dairen se mantuvieran bajo control soviético hasta 1954 y que se garantizara la independencia de la República Popular de Mongolia, ahora bajo la esfera de influencia soviética. Pero las diferencias ideológicas entre los dos gigantes comunistas eran cada vez más insalvables: en contraste con la propuesta leninista de "dictadura democrática de obreros y campesinos", Mao preconizaba la "dictadura democrática del pueblo" y afirmaba que el PCCh encabezaba una alianza de cuatro clases: los "capitalistas nacionales", que junto a los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía formaban la conjunción social simbolizada en las cuatro estrellas de la nueva bandera china. Todos estos grupos disfrutarían de derechos y libertades democráticos, mientras el PCCh ejercía sin contemplaciones la dictadura contra los contrarrevolucionarios, los antiguos miembros del Guomindang, la "burguesía intermedia" (la que había trabajado para los intereses económicos extranjeros) y los terratenientes.

En septiembre de 1949, Mao convocó una Conferencia Consultiva del Pueblo Chino en Beijing, a la que se invitó a un gran número de personalidades no comunistas. Se elaboró un programa común que anunciaba la eliminación de todos los privilegios y propiedades de los extranjeros y la confiscación del capital detentado por el Guomindang.

También se puso en marcha una campaña antirreligiosa, un programa de alfabetización y una reforma de las costumbres (prohibición del matrimonio concertado y el concubinato, establecimiento de una edad mínima para casarse, libertad de divorcio y de elección de cónyuge), y se anunció un período de transición al socialismo durante el que seguiría existiendo la economía privada en el ámbito urbano. Una serie de medidas de austeridad (presupuestos equilibrados, reforma monetaria, control de precios y pagos en productos básicos como alimentos y ropa) logró controlar la inflación heredada del gobierno nacionalista. La gran industria, la propiedad en manos de extranjeros y los bancos fueron expropiados y nacionalizados por el gobierno, que asumió el control de los créditos y los tipos de interés. El campo no fue colectivizado, sino que se organizó en un régimen transicional basado en la colaboración de los sectores estatal, privado, sociedades mixtas y cooperativas agrícolas, artesanales y comerciales. Ley de Reforma Agraria de junio de 1950 reforzó el control del partido sobre el campo. Se estableció que sólo las tierras y propiedades de los terratenientes (que constituían el 4% de la población rural y poseían el 30% de la tierra) serían confiscadas y redistribuidas, si bien las explotaciones vinculadas a las empresas industriales y comerciales se dejaron intactas, en sintonía con la política de protección al sector privado. Para mejorar la producción se creraron "equipos de ayuda mutua" que podían transformarse en cooperativas de productores agrícolas de entre 100 y 300 asociados. Con esta reforma gradual se pretendía evitar el desastroso colapso que había sufrido la agricultura soviética con la colectivización forzada de inicio de los años treinta, pero la resistencia de los ricos propietarios y la falta de habilidad de los cuadros inferiores del partido para implementar estas medidas indujeron a un sector del mismo, liderado por Liu Shaoqi y Zhou Enlai, a sugerir una pausa en el programa colectivizador. Incluso algunas granjas comunales fueron disueltas, pero en julio de 1951 Mao abogó por la radicalización del programa colectivizador, que a fines 1958 estaba virtualmente completado. Todo ello dio lugar al incremento del número de campesinos propietarios y a la eliminación de la influencia social y política de la élite rural tradicional. Pero los campesinos no tenían permiso para des plazarse fuera de su región y carecían de los servicios sociales que

disfrutaban los habitantes de las ciudades. Incluso tenían que vender sus productos a los precios marcados por el Estado.

El sistema de gobierno sufrió una creciente centralización: un Consejo de Estado, presidido por el primer ministro, supervisaba una serie de ministerios que controlaban el gobierno local y las agencias especializadas. Todo el debate ideológico era conducido por el PCCh, aunque los congresos, entendidos como vías para la adopción de decisiones, fueron esporádicos, ya que sólo se celebraron en 1945, 1956, 1969, 1973 y 1977. Cada Congreso elegía un Comité Central de composición variable, reunido en sesiones plenarias (Plenums), y en cuyo seno se elegía un Politburó que era el verdadero poder del país.

La represión de la disidencia se intensificó en coincidencia con la crisis de Corea: en febrero de 1951 se inició la purga de los contrarrevolucionarios con grandes mítines de acusación y ejecuciones masivas en estadios deportivos, y a finales de ese año el PCCh lanzó las "anticampañas de tres y cinco", contra burócratas y hombres de negocios corruptos. La primera operación desembocó en la purga de alrededor de 150.000 cargos del partido por tres delitos: debilidad ante los contrarrevolucionarios, la autopromoción en el trabajo y corrupción. La segunda atacó el soborno, la evasión de impuestos, el robo de la propiedad estatal, la revelación de contratos con el gobierno y la obtención fraudulenta de datos económicos oficiales.

Este repunte de la coacción política y de la política unitaria y centralizadora coincidió con el inicio de la etapa filorrusa de "Construcción del socialismo", centrada en la realización de planes quinquenales que, a imagen del comunismo soviético, dieron prioridad a la industria pesada y la colectivización del campo. El primer Plan Quinquenal de 1952-1957, al que la URSS contribuyó con la instalación de 156 grandes plantas industriales, el envío de decenas de miles de expertos y la publicación de centenares de miles de folletos, preveía que un tercio de las familias campesinas se integrasen en cooperativas de productores agrícolas de nivel inferior, en las que la tierra, todavía en régimen de propiedad privada, se cultivaría

colectivamente. Se lograron incrementos anuales de producción del 10%. En 1954 se promulgó una nueva Constitución que permitía la convocatoria de Congresos del Pueblo en los ámbitos local, provincial y central (Congreso Nacional del Pueblo) dirigidos a supervisar la administración en su nivel correspondiente, pero constituidos en realidad para dotar de una plataforma social a la política del Partido. El PCCh se aseguró el control global del poder estatal estableciendo comités encargados de supervisar cada nivel de la Administración, mientras que en el centro del sistema, el Politburó del PCCh (y en particular su Comité Permanente de cinco miembros) ejercía una decisiva influencia en la estructura oficial de gobierno, que incluía un Consejo de Estado y numerosos ministerios y comisiones.

5.3. El programa de las "Cien Flores" y el "Gran Salto Adelante" (1957-1968)

Tras la revolución húngara de 1956, Mao pronunció el 27 de febrero de 1957 un discurso sobre "El correcto manejo de las contradicciones entre el Pueblo" en el que abogó por aceptar las críticas como una "vacuna" para fortalecer el socialismo. Este fue el origen del programa de las "Cien Flores" (inspirado en el lema "Que florezcan cien flores y que compitan cien escuelas de pensamiento"), que prometía inmunidad a quien realizara una crítica constructiva del sistema socialista. En un principio, los intelectuales se mantuvieron silenciosos temiendo una venganza si opinaban abierta y críticamente, pero Mao les convenció de que la reforma iba en serio, y durante unas semanas a partir del 1 de mayo llegaron millones de cartas de denuncia, al tiempo que se fijaban dazibaos (carteles murales) de protesta en las universidades y en las calles. Los intelectuales críticos o disidentes comenzaron una auténtica tarea de demolición de los fundamentos del comunismo: animado por estos gestos liberalizadores, el profesorado de la Universidad de Pekín, algunos sindicalistas y miembros del Ejército comenzaron a expresar sus ideas abiertamente, pero la prensa oficial comenzó a marcar los límites aceptables de la crítica a mediados de

junio, tildando a los intelectuales de "malas hierbas venenosas" que debían ser sometidos a "reforma laboral".

Durante ese verano, Mao fue mostrándose cada vez más antiintelectual. A mediados de julio ordenó poner fin a la campaña y desencadenó un brutal ataque contra los "derechistas", en el que más de 300.000 intelectuales fueron víctimas de la censura y perdieron sus carreras. Cuando en octubre acudió a Moscú a los eventos conmemorativos del XL Aniversario de la Revolución de Octubre, Mao se mostró escéptico con las reformas de Kruschev, y promovió un nuevo giro político que debía ser protagonizado por el campesinado. Para reasentar su poder, y ante el empeoramiento de las relaciones con la URSS, decidió imprimir mayor velocidad al programa de socialización, industrialización y modernización por medio de la movilización de las masas. Este programa generó fuertes divergencias en el seno del partido. Para Liu Shaoqi, la socialización de la agricultura dependía del desarrollo previo de la industria y de una amplia mecanización del campo. Por el contrario, Mao pensaba que el propio proceso de colectivización estimularía el entusiasmo masivo, y llevaría a un aumento de la producción que beneficiaría a la industria. Esperaba que un "Gran Salto Adelante" en la colectivización de la economía reduciría las diferencias existentes entre la ciudad y el campo al abandonar la prioridad de la industria pesada y fomentar el desarrollo de pequeñas industrias en zonas rurales, eliminando el subempleo en el campo y el desempleo en las ciudades.

A mediados de 1956, prácticamente todas las familias campesinas se habían integrado en cooperativas de productores de nivel inferior, y en la primavera de 1957 pasaron a integrarse en cooperativas de nivel superior que englobaban a 150-250 familias sin propiedad privada, pero con una pequeña parcela de uso doméstico. A lo largo de 1957 se pudo constatar una profunda sensación de crisis social en todo el país, que era especialmente intensa entre el campesinado descontento por el creciente control burocrático del comercio de cereales y el proletariado que veía deteriorarse su nivel de vida. A pesar de ello, el proceso colectivizador no se detuvo. En

el invierno de 1957-1958 se planeó una nueva concentración de granjas para favorecer los proyectos de irrigación, y en la primavera siguiente se llamó a la reestructuración permanente de la mano de obra. Los técnicos y expertos fueron denunciados como intrusos en el proceso de producción, y los obreros y capataces fueron forzados a unirse en contra de ellos. Los ministerios a cargo de la producción fueron descentralizados, y en 1959 el 80% de las empresas controladas por el Estado se hallaban ya bajo la jurisdicción provincial, mientras que el número de ministerios del gobierno central pasó de 41 en 1957 a 30 en 1959.

Tras proclamar oficialmente el "Gran Salto Adelante" en 1958, el gobierno chino abandonó el Segundo Plan Quinquenal y diseñó un vasto movimiento popular productivista en la agricultura, basado en la propiedad comunal en vez de la propiedad pública a través de cooperativas de tipo koljóz. En noviembre, el 99,1% de las familias rurales estaban adscritas a 26.500 comunas populares autosuficientes (incluso desde el punto de vista militar), capaces de producir acero en pequeños hornos de fundición, cada una de las cuales integraba como promedio a 4.756 familias de varias aldeas. Más de cien millones de hombres y mujeres fueron movilizados en unidades cuasimilitares para trabajar en proyectos de irrigación, reforestación y de infraestructuras contra las inundaciones, a menudo lejos de casa. La comida gratuita era distribuida en comedores públicos, y los salarios eran iguales para todos y ya no estaban vinculados a la productividad. Pero estos megalómanos designios productivistas y los proyectos de obras públicas a gran escala distrajeron a los campesinos de un trabajo agrícola que resultaba fundamental para la supervivencia del país. Los agricultores fueron obligados a pagar impuestos calculados sobre la base de cifras de producción infladas artificialmente. De este modo se extrajeron enormes recursos de la agricultura: la inversión industrial subió del 38% en 1956 al 56% en 1958, en gran medida a expensas de un campesinado cada vez más absentista de su tarea principal. Las cosechas se perdieron y las granjas colectivas fueron amalgamadas en grandes comunas para producir "más, más rápido, mejor y más barato". La deficiente administración, la resistencia de los campesinos a ser colectivizados y los

desastres climáticos provocaron cosechas catastróficas en 1957-1962, tras de las cuales treinta millones de personas murieron de hambre. En diciembre de 1958, Mao cesó en el cargo de Presidente de la República, y en abril de 1959 fue sustituido oficialmente por Liu Shaoqi, mientras que Deng Xiaoping era nombrado secretario general para abordar una reorganización económica basada en la reducción de la dimensión de las comunas. En el verano de 1959, Mao comenzó a ser criticado en el seno del Politburó, pero mantuvo su programa comunalista mientras las relaciones con la URSS empeoraban por las críticas de Jruschev, la reocupación del Tibet en 1950 y la negativa soviética a apoyar a Beijing en los incidentes fronterizos con Taiwan (bombardeo de la isla de Quemoy en agosto de 1958) y con la India de octubre-noviembre de 1962. La ruptura se consumó en 1963 con la salida de los técnicos rusos del país y con la acentuación de la crítica ideológica: mientras que Beijing criticaba a los dirigentes postestalinistas soviéticos como revisionistas que habían "traicionado" a Stalin (sobre todo tras los acuerdos sobre prohibición de ensayos nucleares firmados con Estados Unidos y Gran Bretaña de 1963), el Kremlin censuraba el dogmatismo tradicionalista del maoísmo. La querella se mantuvo viva hasta bien entrados los años setenta, e hirió de muerte el mito de la solidaridad internacional comunista.

Aunque a inicios de los sesenta dirigentes pragmáticos como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping restablecieron políticas más racionales que permitieron una cierta recuperación económica, el prestigio del PCCh quedó gravemente erosionado con el fracaso del "Gran Salto Adelante". A ello se unieron las tensiones territoriales y las rivalidades internas en torno a lo que se denominaba "revisionismo" dentro del partido, que desde inicio de los años sesenta Mao definió como la lucha contra las "Cuatro Cosas Viejas" (vieja cultura, ideas, hábitos y mentalidad) que debía evitar una "restauración capitalista" como la que aseguraba se estaba produciendo en la URSS.

5.4. La "Gran Revolución Cultural Proletaria" (1968-1976)

El "Gran Salto" se abandonó en 1960, y en la etapa posterior, llamada de la "Realineación", el PCCh trató de reafirmar su posición, perjudicada por el resultado de la anterior política campesina. Se incrementaron las fuerzas de seguridad y se realizaron purgas en el seno del partido (que a la altura de 1959 tenía 13.960.000 miembros, esto es, el 2% de la población), al tiempo que las condiciones de acceso se hicieron más estrictas. Situado temporalmente al margen del poder, Mao consideró desde 1962 que el fracaso de su política se había debido al aburguesamiento que habían sufrido las capas dirigentes del partido, las cuales habían perdido el contacto con el mundo real de los obreros y campesinos. Se sentía profundamente disgustado con la política de Liu Shaoqi, Deng Xiaoping y Zhou Enlai, que según creía estaban fomentando nuevas desigualdades basadas en el origen de clase, las diferencias salariales y los méritos educativos. Mao decidió entonces lanzar una nueva revolución, esta vez no liderada por el PCCh, contra los elementos "burgueses" que, en su perspectiva, anidaban en el interior del gobierno. El inicio oficial de este viraje tuvo lugar durante las celebraciones del Primero de Mayo de 1966, en un discurso antirevisionista pronunciado por Zhou Enlai, que fue reafirmado a fines de mes por el ministro de Defensa Lin Biao. El primer llamamiento a la movilización se produjo el 25 de mayo cuando aparecieron carteles con lemas incendiarios ("Bombardead los cuarteles generales") en los que se criticaba a los académicos de la Universidad de Beijing, destacados adalides del revisionismo. El entusiasmo juvenil, sobre todo el de los escolares, se disparó, ya que esta reactivación de la lucha de clases a través de la revitalización ideológica y cultural trataba de movilizar a los sectores menos maduros de la sociedad contra la "ideología burguesa" a través del desafío a la autoridad establecida. El día 29 apareció la Guardia Roja como estructura de vanguardia de la nueva revolución maoísta. La campaña antirrevisionista condujo a la caída del grupo prosoviético encabezado por Liu Shaoqi, sucesor in pectore de Mao desde 1945, quien fue sustituido por el militarista general Biao. Menudearon las denuncias a profesores, escritores y artistas, que fueron castigados, humillados, encarcelados, torturados e incluso asesinados en una caza de brujas que recordaba los peores años de las purgas estalinistas.

El PCCh trató de protegerse asumiendo el control del movimiento. Los Guardias Rojos acabaron por dividirse entre conservadores (sobre todo, los hijos de los miembros del partido) y radicales surgidos de los estamentos menos privilegiados. La dinámica de la guerra civil se extendió por toda China con la lucha por la supremacía entre unidades rivales de la Guardia Roja, en la que la población civil se vio dramáticamente envuelta.

En otoño, Mao ya estaba alarmado por el caos generado por esta "segunda revolución", pero mostró su satisfacción con la estigmatización de Shaoqi y Xiaoping en el pleno del Comité Central de agosto y su desaparición de la vida pública en noviembre. Pero la marea antirrevisionista no se detuvo con el sacrificio de estos chivos expiatorios: en Shanghai, los obreros no cualificados se enfrentaron contra la guardia escarlata de la organización local del partido derrotándola tras cuatro horas de lucha, y reclamando al mes siguiente la dimisión del alcalde y otras autoridades. El 16 de enero de 1967, Mao aprobó la destitución de la dirección local del partido y el nombramiento en su lugar de dirigentes fieles a la revolución que encabezaron la "Comuna de Shanghai". La "Tormenta de Enero" sacudió a todo el país: los Guardias Rojos expulsaron a muchos funcionarios de la Administración y situaron en su lugar a militantes jóvenes, pero muchas regiones y municipios se resistieron a aceptar este asalto al poder por parte de los maoístas, y fueron apoyados por el sector moderado del aparato del partido.

Lin Biao ordenó al Ejército que apoyara a los antirrevisionistas a través de la constitución de comités revolucionarios. En agosto, las dos facciones acabaron por enfrentarse con las armas en la mano. El propio Mao ordenó a las autoridades locales "armar a la izquierda", en una medida que generó miles de muertos en las bata lías locales libradas entre conservadores y radicales. A fines de ese mes, Mao comenzó a aceptar que el "gran caos" que había provocado resultaba demasiado peligroso, y trató de disuadir a los radicales de una toma violenta del poder, al tiempo que lanzaba una campaña para "apoyar a los militares y cuidar al pueblo", utilizando al Ejército en tareas draconianas de "pacificación". Con el partido y la

administración estatal sumidos en la parálisis, el ELP fue desplegado para proteger de la destrucción las industrias y los servicios esenciales, pero chocó con el sector más radical de los Guardias Rojos, especialmente en Sichuan. En septiembre de 1967, con el país al borde de la guerra civil, Mao desautorizó a los Guardias Rojos como "incompetentes" y "políticamente inmaduros". El ELP tomó gradualmente el control de la situación desarmando a las distintas facciones en Guangxi y Shanxi. Tras haber provocado cientos de miles de víctimas, millones de Guardias Rojos escasamente cualificados fueron depurados y deportados sumariamente a zonas agrícolas.

El caos provocado por la Revolución Cultural alejó aún más al pueblo chino de su apoyo al PCCh, que parecía al borde del colapso. El IX Congreso, organizado bajo medidas de estricto secreto en abril de 1969, llevó a proclamar a Lin Biao sucesor de Mao y a rehabilitar a algunas víctimas de la Revolución Cultural. Se promulgó una nueva Constitución en la que se citaba de nuevo la lucha de clases y el pensamiento-guía de Mao Zedong. Pero las tensiones fronterizas con la URSS y el inevitable acercamiento a los Estados Unidos erosionaron la posición política de Biao, decidido apóstol de aislacionismo, y fortaleció al más pragmático Zhou Enlai. La "Gran Revolución Cultural" pareció en vías de agotamiento desde fines de 1969. Biao murió en extrañas circunstancias en un accidente aéreo en Mongolia en septiembre de 1971, cuando supuestamente se dirigía a encabezar un golpe de Estado. En el IV Congreso Nacional del Pueblo celebrado en 1975, Deng Xiaoping fue rehabilitado y elegido número tres del PCCh y jefe del Ejército. A fines de ese año, el ala radical del partido próxima a Mao y denominada la "Banda de los Cuatro" (la esposa de Mao Jian Qing, Wang Hongwen, Zhang Chungiao y Yao Wenyuan) lanzó un exitoso ataque contra Xiaoping acusándole de "revisionista" y "seguidor de la vía capitalista". Mao, ya muy enfermo, eligió como primer ministro al gris Hua Guofeng, viceprimer ministro y ministro de Seguridad Pública. Hua todavía se aferraba a la vieja política económica de las décadas de 1950 y 1960, pero la reacción contra la Revolución Cultural ya era demasiado intensa. La muerte del moderado Zhou Enlai en enero de 1976

reabrió la lucha por el poder, aunque la Revolución Cultural no finalizó oficialmente hasta la muerte de Mao el 9 de septiembre de 1976.

ÍNDICE DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL CHINA (1942-1971)

1942	65
1948	14
1949	32
1950	43
1951	53
1952	67
1953	70
1954	84
1955	98
1956	110
1957	131
1958	270
1959	348
1960	425
1961	250
1967	227
1968	299
1969	277
1970	330
1971	357

Fuente: GENTELLE, 1977: 200.

5.5. El revisionismo chino tras la muerte de Mao (desde 1976)

La muerte de "Gran Timonel" canceló la Revolución Cultural y permitió el retorno a los mecanismos institucionales anteriores a 1966. El 4 de octubre de 1976, la "Banda de los Cuatro" fue eliminada por una coalición de antiguos colaboradores de Zhou Enlai y maoístas moderados que eran sostenidos por los jefes militares partidarios de Deng Xiaoping. Para ese entonces, la economía estaba a la deriva, la educación casi destruida y la formación científico-técnica abandonada desde hacía más de una década.

La desmaoización en 1976-1978, abordada por Hua Guofeng (quien fue nombrado presidente el 24 de octubre) se sustanció en un programa de retorno al orden, estabilización institucional y productividad económica basado en el desarrollo industrial y agrario. Se realizaron llamamientos al aumento de las inversiones técnicas, al fomento del interés individual y el desarrollo del comercio exterior, pero las crecientes tensiones internas hicieron que los mandos militares colaboradores de Zhou Enlai exigieran el retorno de Xiaoping como hombre fuerte en julio de 1977, coincidiendo con la rehabilitación de muchos dirigentes purgados en la Revolución Cultural. En agosto, el XI Congreso del PCCh declaró oficialmente clausurada la etapa de Revolución Cultural y nombró a Xiaoping vicepresidente, viceprimer ministro y vicepresidente de la Comisión de Asuntos Militares.

Los últimos años de la década de 1970 contemplaron el progresivo debilitamiento de la fracción maoísta y el esfuerzo de reconstrucción del régimen político abordado por los líderes que habían dominado la escena en los años cincuenta. Se reforzó el monopolio del partido y se abordó el ambicioso programa de las "Cuatro Modernizaciones": de la agricultura (descolectivización y estatalización de las granjas), la industria, la ciencia (mayor apertura tecnológica hacia occidente) y la defensa. Xiaoping trató de introducir un cierto grado de liberalismo económico, y dio prioridad a la industria ligera, la agricultura (con especialización productiva y adaptación a las leyes del mercado) y los bienes de consumo. La primera ley sobre inversiones extranjeras, que entró en vigor el 8 de julio de 1979, impuso que la constitución de sociedades mixtas (con un nivel de inversión foránea no inferior al 25% del capital registrado) debía ser autorizada y registrada por la autoridad estatal. En agosto de 1980, el continuista Hua Guofeng fue sustituido a la cabeza del gobierno por el reformista moderado Zhao Ziyang, y abandonó definitivamente el poder en junio de 1981. El puesto de Presidente del partido pasó a Hu Yaobang, mientras que el de Presidente de la Comisión Militar Central recayó en el nuevo líder supremo del país, Deng Xiaoping.

La política posmaoísta de reforma del mercado y de control político estricto ha guiado al gobierno chino desde entonces. Se establecieron incentivos materiales para mejorar la eficiencia en la producción, las granjas colectivas fueron liquidadas y se estableció un limitado sistema de libre mercado. La familia campesina individual se convirtió en la unidad básica de producción, que vendía cada vez más en el mercado libre. Las refornas tuvieron como resultado un aumento generalizado de la renta en las zonas rurales a inicios de los ochenta, aunque surgieron más desigualdades y se deterioraron los servicios de bienestar colectivos.

En la industria se aceptó la inversión exterior, pero la clase obrera se vio amenazada por la merma de sus derechos laborales y las dificultades del acceso a una vivienda digna. Las "Cuatro Libertades" (de hablar libremente, de expresar los propios puntos de vista, de escribir dazibaos - periódicos murales - y de participar en grandes debates), así como el derecho de huelga que se había incluido en la Constitución de 1975 (que reemplazaba a la de 1954), desaparecieron de la nueva Constitución revisada de 1982. Se redujo el número de productos industriales vendidos a precios fijos y se toleró una mayor autonomía de gestión en áreas económicas claves como los salarios y las inversiones. Se impuso una mayor flexibilidad para los contratos y despidos de la mano de obra, y surgieron numerosas empresas comerciales y de servicios de titularidad privada. También surgieron en 1980 "zonas económicas especiales" que ofrecían a los inversores extranjeros un trato privilegiado en cuanto a impuestos y aranceles, y en 1984 catorce ciudades costeras fueron declaradas "abiertas" a la inversión extranjera. El sector de la empresa privada creció de forma acelerada, y a fines de la década menos del 40% de la renta nacional procedía del sector estatal, un nivel similar al de Francia o Italia.

Todo ello generó un incremento espectacular del comercio exterior. Los resultados fueron impresionantes, ya que las exportaciones de productos manufacturados se multiplicaron. Sin embargo, el carácter intrusivo de algunas políticas del PCCh, como la imposición de un único hijo por familia establecida en 1981 por la Comisión Estatal de Planificación

Familiar (para limitar la población a 1.200 millones en el cambio de siglo), generó una oleada de sordo descontento, al igual que las campañas contra la "liberalización burguesa" de las conductas estudiantiles. La incorporación de criterios de mercado afectó sobre todo a los asalariados: los sueldos fijos de los empleados públicos eran vulnerables a los progresos de la inflación, y en el campo las desigualdades entre regiones, e incluso entre aldeas se hicieron cada vez mayores, desencadenando violencia y conflictos de competencia por recursos básicos como el agua.

La Perestroika alimentó un vago pero extendido deseo de cambio que se tradujo en el movimiento de protesta estudiantil que sacudió los campus de Hefei o de Shanghai. La reacción conservadora llevó a que reformistas como el secretario general Hu Yaobang y otros prominentes liberales perdieran sus puestos en enero de 1987. La muerte de Yaobang, anunciada el 15 de abril de 1989, desembocó en una extensa movilización estudiantil en la Plaza de Tiannanmen de Pekín que se extendió a ciudades como Shanghai, Nankín y Wuhan. Tras la acogida multitudinaria dispensada a Gorbachev los días 15 a 18 de mayo, la protesta fue salvajemente liquidada por 200.000 soldados en la noche del 3-4 de junio, con un balance de entre 2.000 y 7.000 víctimas. El movimiento de protesta de 1989 representó el más serio desafío al gobiermo del PCCh desde el establecimiento de la República Popular. El mensaje estaba claro: el PCCh podía introducir elementos esenciales de economía capitalista, pero permanecería como detentador exclusivo del poder político. El presidente del partido, el conciliador Zhao Ziyang, fue otra víctima de los sucesos, ya que fue destituido de todos sus cargos en junio y su lugar ocupado por Jiang Zemin, secretario del partido en Shanghai. La oleada de prosperidad relativa en que el país vivió en la década de los noventa acalló las protestas y mantuvo al partido en el mando, apelando cada vez más al sentimiento nacionalista y a una "economía de mercado socialista". Xiaoping, el alma del programa de reforma, murió en febrero de 1997. Hasta el día de hoy, China se debate entre los beneficios de un desarrollo económico que la ha convertido en la segunda potencia mundial y una vida pública estrechamente fiscalizada por un partido-Estado de tendencia totalitaria. En su cúpula figura un Comité

Permanente compuesto en 1999 de siete miembros (ocho en 2009) dirigidos por el secretario general, a quienes apoyan quince miembros del Bureau político (26 en 2009) distribuidos en dos comisiones centrales: la militar y la de disciplina. La instancia inmediatamente inferior es un Comité Central formado por 193 miembros titulares (40% elegidos por las organizaciones locales del partido, 32% por la organización central y 42 procedentes del ELP) y 151 suplentes (56% procedentes de las organizaciones locales, 11,2% de la organización central, 15,3% del ELP, 9,2% de los sectores económicos empresariales y 8% de otros estamentos del partido), que en 2009 han aumentado a 204 y 167 respectivamente. Un Congreso Nacional se reúne cada cinco años. El máximo órgano legislativo y fiscalizador de los órganos supremos del Estado es la Asamblea Popular Nacional, que en 2008 contaba con 2.985 delegados que se reúnen cada año y organizan su trabajo en nueve comités: nacionalidades; leyes; asuntos interiores y judiciales; economía y finanzas; educación, ciencia, cultura y salud pública; asuntos exteriores; chinos de ultramar; protección del medio ambiente y los recursos naturales y agricultura y asuntos rurales. De entre los diputados de la Asamblea Popular, un grupo más reducido (157 en la actualidad), forman el Comité Permanente, que se reúne de manera habitual y se encarga de las actividades legislativas rutinarias.

MIEMBROS DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Congreso	*Fecha*	*Militantes*
I	1/5-VII-1921	57
II	16/23-VII-1922	195
III	10/20-VI-1923	420
IV	11/22-I-1925	3.000
V	27-IV-1927	57.900
VI	18-VI/11-VII-1928	40.000
VII	23-IV/11-VI-1945	1.200.000
VIII	15/27-IX-1956	10.700.000
IX	1/24-IV-1969	22.000.000
X	24/28-VIII-1973	28.000.000
XI	12/18-VIII-1977	35.000.000
XII	1/11-IX-1982	39.000.000
XIII	25-X/1-XI-1987	46.000.000
XIV	12/1-X-1992	52.000.000
XV	12/19-IX-1997	60.417.000
XVI	7/15-XI-2002	66.355.000
XVII	15/21-X-2007	74.153.000

Fuente: BENEWICK, 1999: 46 y www.chinatoday.com/org/cpc/.

5.6. El entorno comunista asiático: Corea del Norte, Vietnam y Camboya

Siguiendo el ejemplo chino, otros países del entorno asiático, como Corea del Norte, Vietnam o Camboya, contemplaron un desarrollo militar de su partido único, e incluso impusieron una campaña revolucionaria corta y muy radical como la sufrida en la Kampuchea Democrática entre 1975 y 1979.

Tras la Guerra Mundial, Corea fue liberada del yugo japonés y dividida entre las potencias ocupantes (URSS y Estados Unidos) con la referencia omnipresente del paralelo 38° N. A partir de 1945 surgió un vasto movimiento izquierdista y anticolonialista que dificultó la presencia americana, y Stalin hizo todo lo posible por alentarlo hasta alcanzar una separación política de hecho. En el norte patrocinó la creación de un

gobierno comunista estable bajo la dirección del líder del Comité Popular Provisional Kim 11 Sung, mientras que en el sur los Estados Unidos apoyaron a un gobierno anticomunista conservador bajo el control despótico de Syngman Rhee. El Partido de los Trabajadores de Corea, al igual que el PCCh, obtuvo un apoyo considerable del campesinado pobre gracias a la reforma agraria de 1946, muy similar a la llevada a cabo en Manchuria durante la guerra civil. Al tiempo, Kim aprovechó los restos de la industria pesada dejada por los japoneses para emprender un programa de industrialización típicamente estalinista, ayudado por expertos soviéticos. A fines de la década, Corea del Norte se incorporó al imperio económico soviético exportado materias primas a cambio de productos manufacturados.

A mediados de 1949, americanos y rusos habían abandonado el país. Tras la primera prueba atómica soviética efectuada en agosto de 1949 y la victoria maoísta en China en septiembre, Corea se convirtió en la ficha más débil de la estrategia de dominó expuesta por el secretario de Estado John Foster Dulles. En abril de 1950, Washington abogaba por el incremento de la ayuda militar. El 25 de junio de ese año, tras un confuso enfrentamiento fronterizo entre Haeju y Chwiyari, las fuerzas armadas norcoreanas invadieron el Sur y las fuerzas de Rhee se desmoronaron, huyendo hacia el reducto suroccidental de Pusan. Truman ordenó entonces el envío de una fuerza multinacional (con Francia, Gran Bretaña y otros trece países) a Corea del Sur bajo el paraguas de las Naciones Unidas, ya que el previsible veto soviético no se produjo porque su representante se ausentó de las deliberaciones como protesta por no haber sido otorgado a la flamante República Popular el asiento correspondiente a China en el Consejo de Seguridad.

La Séptima Flota se movilizó para evitar una posible invasión de Taiwan, y el general en jefe de las tropas de la ONU, general Douglas MacArthur, diseñó un exitoso desembarco aerotransportado en Inchon, tras las líneas norcoreanas, el 15 de septiembre, para envolver, aislar y destruir sus fuerzas terrestres. MacArthur quiso explotar la victoria hasta la total

destrucción del régimen comunista, e incluso lle gó a conquistar la capital norcoreana de Pyongyang el 19 de octubre, pero una semana después alguna de sus unidades alcanzó la frontera con China en el río Yalú. La proximidad de un ejército hostil que podía ejecutar una invasión como la de Corea del Norte resultaba inaceptable para Mao, que empezó a desplegar un gran número de unidades militares en la zona. El 24 de noviembre, MacArthur se disponía a lanzar la que se creía iba a ser la última ofensiva de la guerra cuando sufrió el contraataque de fuerzas chinas abrumadoramente superiores (130.000 hombres). Para tratar de resolver la comprometida situación, solicitó en vano a Washington el bombardeo nuclear de China, y fue destituido en abril de 1951 para evitar una escalada de imprevisibles consecuencias que implicase también a la URSS. Su sucesor, el general Matthew B.Ridgway, logró estabilizar la línea de frente al norte del paralelo 38 a mediados de año. Las negociaciones de alto el fuego acabaron el 27 de julio de 1953 en el armisticio de Panmunjon, que sancionaba la separación de la península en dos estados. En mayo de 2009, Corea del Norte denunció ese armisticio, y apostó por el manteniendo de una tensión fronterza que dura hasta hoy.

Dirigida desde 1948 y hasta su muerte, el 8 de julio de 1994, por Kim Il Sung, Corea del Norte se convirtió junto con Albania en el régimen comunista más aislacionista del mundo, donde el líder supremo era comparado con el sol, se alababa su "linaje revolucionario" y se le presentaba como padre del pueblo coreano. En el ámbito social se estableció el modelo estalinista de relaciones laborales, lo que incluía el estajanovismo y la diferenciación salarial, aunque la separación social se hizo más rígida que en China o la URSS, y se estableció una clara diferenciación tripartita entre la "clase principal", las "clases oscilantes" y las "clases hostiles".

Tras la guerra y la muerte de Stalin, la influencia soviética inició un progresivo declive, pero la dirección del partido siguió empleando métodos estalinistas combinados con tradiciones japonesas e indígenas en cuanto a sus objetivos nacionalistas. Surgió una "derecha" tecnocrática que proponía

una economía más equilibrada y orientada al consumo, pero pronto fue derrotada y purgada. Kim 11 Sung siguió insistiendo en la acumulación industrial y militar en un régimen de estricta autarquía (Juche) opuesto al servilismo hacia la URSS. Sin embargo, en 1967, cuando desde la Revolución Cultural maoísta se comenzó a criticar el "comunismo feudal" norcoreano, Kim, que había sido tildado desde China de revisionista y corrupto, se puso del lado soviético en la disputa ideológica, y en los años ochenta reforzó lazos con países del tercer mundo como Libia o Irán. Las relaciones con China mejoraron tras la muerte de Mao, y la República Popular Democrática de Corea obtuvo un cierto cierto reconocimiento internacional, lo que le ayudó a mantener la estabilidad del régimen.

La población seguía siendo tratada como un ejército laboral: los norcoreanos salen de casa a las 7 de la mañana, participan en sesiones de estudio y reuniones entre las 8 y las 9, trabajan durante ocho horas con un período de descanso de tres horas al mediodía, luego acuden a más sesiones de estudio y autocrítica hasta las 10 de la noche, y regresan a casa hacia las 11. Con ocasión del cumpleaños de Kim recibían ropa nueva en consonancia con su trabajo y posición. La economía norcoreana, de base industrial, está absolutamente nacionalizada y centralizada en un régimen de estricta autarquía, lo que implica que la alimentación, el alojamiento, los cuidados médicos y la educación son ofrecidos gratuitamente por el Estado. El pago de impuestos fue abolido el 1 de abril de 1974.

La caída de la URSS fue un golpe muy doloroso para Corea del Norte. Desde mediados de los años noventa, el régimen de Pyongyang sufría la alternancia de inundaciones y sequías agravadas por la rígida política agraria, lo cual provocó hambrunas y la muerte de entre dos y tres millones de personas. La gestión económica del país, realizada bajo las premisas del más ortodoxo colectivismo estalinista, resultó desastrosa: años de desidia y bajas inversiones derivaron en el colapso industrial, mientras que la sequía y la carencia de fertilizantes derivaron en una catástrofe alimentaria. Con todo, ciertos productos básicos siguen estando racionados y las sequías, junto a la mala gestión de la agricultura y las exportaciones de grano para

obtener moneda extranjera, continúan provocando frecuentes escaseces. Los tres años de hambruna norcoreana, conocida como la "Ardua Marcha", arrojaron un balance de entre 300.000 y 800.000 muertos anuales, y tuvieron su punto culminante en el catastrófico año 1997, cuando se estimaron unos dos millones de fallecidos.

Tras la muerte del líder indiscutible, su hijo Kim Jong-il fue nombrado el 8 de octubre de 1997 Secretario General del Partido de los Trabajadores Coreano (de hecho, el partido único del país), y en 1998 accedió al cargo de Presidente de la Comisión Nacional de Defensa. Su posición fue declarada como "el cargo más alto del Estado", pero no asumió el cargo de presidente, distinción que sólo le fue concedida a su padre. Una de las columnas vertebrales del país son sus Fuerzas Armadas, compuestas por 1.127.000 efectivos según datos de 1993, y otras fuerzas revolucionarias, entre las que destacan la Guardia Roja de Campesinos, con 3.800.000 efectivos, y las Tropas de Seguridad que dependen del Ministerio de Seguridad Pública y cuentan con 115.000 agentes. Los disidentes norcoreanos testifican la existencia de prisiones y campos de detención que albergan a unos 150.000-200.000 encarcelados (un 0,85% de la población), y denuncian torturas, violaciones, asesinatos, experimentos médicos, trabajos forzados e incluso abortos deliberados. La situación cambió ligeramente en los años noventa, cuando se ralentizó el crecimiento demográfico y se sustituyó la pena capital (por ejemplo, por escuchar la radio surcoreana) por castigos menos severos.

En octubre de 2006, Corea del Norte hizo explosionar su primera bomba nuclear, a pesar de las amenazas que había recibido por parte de los Estados Unidos y sus aliados, que prepararon fuertes sanciones contra un país cuya economía continúa mostrando un deterioro creciente desde la caída de los regímenes comunistas europeos, si bien continúa recibiendo ayuda de China y mantiene estrechas relaciones con los regímenes socialistas de la región, como Vietnam, Laos y Camboya. Esta ayuda internacional se ha obtenido en parte gracias al chantaje de sus armas nucleares y el temor al caos que provocaría el colapso económico. Jong-il

falleció el 17 de diciembre de 2011, y su puesto fue cubierto por su hijo Kim Jong-un, último exponente de la única dinastía hereditaria del mundo comunista.

En Indochina, la Unión Francesa formada por Cochinchina, Anam, Tonkín, Camboya y Laos (1860-1893) fue la cobertura político-administrativa de un régimen económico de naturaleza colonial que condujo al acaparamiento de las tierras más productivas en las manos de propietarios europeos y a la subsiguiente aparición de un movimiento independentista con marcado tinte social. Los izquierdistas exiliados en Cantón crearon en 1926 en Partido Nacionalista Vietnamita, y se atrajeron a intelectuales como Nguyen Tat Thanh (Ho Chi Minh) o Vó Nguyen Giap. La agitación nacionalista se incrementó durante los años treinta y a raíz de la ocupación japonesa iniciada en septiembre de 1940. Poco antes de su derrota en el verano de 1945, Japón proclamó la independencia de Vietnam bajo la representación del emperador Bao Dai. Ello animó al Movimiento de Liberación Nacional (Vietminh) - un frente nacionalista amplio que evitaba cualquier referencia al marxismo-leninismo pero que era liderado por los comunistas - a obtener una independencia real. Con el apoyo de los campesinos a los que se prometió una reforma agraria, y con el instrumento que representaba un poderoso movimiento guerrillero forjado en la lucha antijaponesa con apoyo aliado, Ho Chi Minh depuso a los monarcas Bao Dai en Vietnam, a Norodon Sihanouk en Camboya y a Pesarath en Laos.

El intento de reasunción del poder colonial francés a fines de 1945 llevó al desencadenamiento de la primera guerra de liberación: tras romper las negociaciones para un acuerdo, Francia continuó los combates a partir de diciembre de 1946 contra el Vietminh, en un conflicto que acabó con el desastre de Dien Bien Phu de 7 de mayo de 1954 y la firma en julio de los acuerdos de Ginebra que confirmaron las independencias de Vietnam, Laos y Camboya bajo estatus de neutralidad, y la partición del territorio vietnamita a la altura del paralelo 17° N en dos estados: el Vietnam del Norte pro-comunista presidido por Ho Chi Minh y el Vietnam del Sur pro-

occidental liderado por el emperador Bao Da¡ y desde octubre de 1955 hasta su asesinato en noviembre de 1963 por el dictador Ngo Dinh Diem.

Durante los años que mediaron entre el final de la guerra de Indochina y el inicio de la de Vietnam, el régimen norteño no cesó de actuar de forma más o menos encubierta para trasladar la revolución al sur y reunificar el país. Cuando Diem comenzó a dar marcha atrás en las reformas agrarias, los activistas del Vietminh establecidos en el sur se convirtieron en guerrilleros y comenzaron a asesinar a agentes del gobierno. Convencidos de que el país no podía reunificarse sino por la fuerza, el régimen de Hanoi lanzó en diciembre de 1960 el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur, mejor conocido como Vietcong. Hacia 1961 se estimaba que 12.000 guerrilleros del Vietcong estaban acosando a un Ejército survietnamita de 200.000 hombres bien equipado por los norteamericanos, pero poco entuasiasta en la defensa del régimen. En 1964 el Vietcong ya controlaba el 40% de Vietnam del Sur, y un Ejército regular norvietnamita se estaba infiltrando al sur del palelelo 17.

Fue entonces cuando, tras el oscuro incidente del destructor Maddox en el Golfo de Tonkin en agosto de 1964, se produjo la escalada bélica norteamericana que derivó en ataques aéreos de represalia sobre el Norte que fueron el preludio de la Guerra de Vietnam (1964-1973). Este conflicto consistió en un enfrentamiento entre los dos gobiernos vietnamitas, agravado por la intervención norteamericana en un contexto de Guerra Fría donde China y Rusia apoyaron al régimen de Hanoi. Tras el empate técnico de 1967 y la ofensiva de Tet sobre las ciudades survietnamitas iniciada el 31 de enero de 1968, los bombardeos estratégicos del Norte (1968-1972) y la vietnamización del conflicto condujeron a la ruptura de la neutralidad de Laos y a los bombardeos norteamericanos sobre Camboya a partir de marzo de 1969. Una nueva ofensiva norvietnamita lanzada a través del paralelo 17 en marzo de 1972 tuvo como consecuencia la aceleración de las conversaciones que condujeron al acuerdo de paz de París el 23 de enero de 1973. La disolución acelerada del régimen proocidental de Saigón llevó a la

invasión del Sur a inicios de 1975 y a la reunificación en la República Socialista de Vietnam a fines de abril de ese año.

La guerra había producido más de dos millones y medio de muertos desde la intervención norteamericana, y la industria del norte había sido destruida bajo el peso de siete millones de toneladas de bombas y defoliantes que afectaron a 6.000 millas cuadradas de territorio. Una vez en el poder, los comunistas vietnamitas proscribieron los partidos políticos, arrestaron a numerosas personas bajo sospecha de haber colaborado con los Estados Unidos y los enviaron a "campos de reeducación". Millones de personas huyeron del país en balsas (boat people), generando una crisis humanitaria a escala internacional. El gobierno comenzó una intensa campaña de colectivización del campo y las fábricas. La reconstrucción de un país devastado por los desastres de la guerra y por los serios problemas humanitarios y económicos se realizó muy lentamente. La represión y la corrupción hicieron que cerca de un millón de chinos étnicos abandonasen el país y se refugiaran en territorio de su poderoso vecino del norte. En 1978, China suspendió la ayuda económica ante el recrudecimiento de los enfrentamientos del gobierno con la comunidad de negocios china radicada en el país. Ese mismo año, el Ejército vietnamita invadió Camboya con el objeto de expulsar a los Khmeres Rojos del poder. Esta acción empeoró las relaciones de Vietnam con China, que lanzó una breve incursión militar en territorio del país vecino en 1979. Como medida de protección, Vietnam se alineó con la URSS firmando un tratado de amistad y uniéndose al COMECON. En diciembre de 1986, el Partido Comunista de Vietnam (Dang Cóng San Viét Nam) inició un programa de reforma económica denominada Do¡ - Mó'i (Renovación), pero al año siguiente tanto la formación política como el gobierno fueron purgados de ele mentos indeseables. En 1998 se estimaba que el 37% de la población vietnamita continuaba en la pobreza, pero al igual que en China el pragamatismo económico, facilitado por la relajación del embargo norteamericano a partir de 1994, ha conducido a un rápido crecimiento de la producción industrial y agraria, alentando la construcción civil, las exportaciones y la inversión extranjera.

El acuerdo de paz firmado en París el 27 de enero de 1973 no supuso la paz en la región. Tanto el Pathet Lao (Tierra de Laos) como los Khmeres Rojos (Khmae Krojom) camboyanos prosiguieron sus propias guerras revolucionarias de liberación, derribando a los gobiernos favorables a los Estados Unidos, que perdieron el control de toda Indochina. El caso camboyano resultó excepcional por su increíble radicalismo y violencia. Según Ben Kiernan, la brutalidad del régimen Khmer nace de la propia esencia de su proyecto ideológico, donde la noción de raza superaba a los principios de clase. Esa concepción racista y xenófoba, conjugada con un credo estaliniano-maoísta de enorme rigidez, explicaría la amplitud del genocidio camboyano.

Tras la independencia del país en 1954, el Partido Revolucionario del Pueblo Khmer creado por los vietnamitas para hacer la guerra de guerrillas al ocupante francés estableció zonas liberadas en el este y noreste del país. Con el estallido de la segunda guerra de Vietnam, el régimen del príncipe Norodom Sihanouk trató de preservar la neutralidad del país llegando en 1965 a un pacto con China y Vietnam del Norte por el que permitía a los combatientes vietnamitas atravesar su territorio. Después de un revelador viaje a la China de la Revolución Cultural, el dirigente del Partido Revolucionario del Pueblo Khmer, Pol Pot - su nombre real era Saloth Sar-, cambió el nombre de la organización por el de Partido Comunista de Kampuchea (P('K), y abandonó las áreas de influencia vietnamita para concentrarse en un lugar apartado del norte, donde, a imagen de la "República de Yenán" de los años treinta, inició la preparación para la lucha armada.

El 18 de marzo de 1969, el presidente Nixon dio órdenes secretas de violar la neutralidad de Camboya mediante una intensa campaña de bombardeos destinados a acabar con el presunto santuario vietnamita ubicado en el interior del territorio. El país quedó pulverizado en todos los sentidos, y el frágil gobierno prochino de Sihanouk dejó paso a un gobierno pronorteamericano presidido por el general Lon Nol, que el 18 de marzo de 1970 lideró un golpe de Estado para asumir el control total del país. La

pequeña banda de comunistas de Khmer Rojo comenzó entonces a ganar popularidad e influencia por su hostilidad al régimen militar y por gozar del apoyo de Vietnam del Norte. En 1972, el Khmer Rojo contaba con 35.000 combatientes y controlaba la mitad del territorio camboyano. La mayoría de sus miembros eran jóvenes campesinos pobres, dirigidos por maestros y profesionales urbanos, que empleaban los métodos maoístas clásicos de la autocrítica, las sesiones de estudio y el trabajo manual para forjar una fuerza coherente. Fue entonces cunado comenzó su campaña contra el "feudalismo" en las "áreas liberadas", erradicando el budismo e imponiendo a todo trance un igualitarismo y un colectivismo extremos.

Cuando en 1973 el gobierno de Hanoi acordó con el estadounidense retirarse de Camboya en virtud de los acuerdos de París, el Khmer Rojo decidió continuar la guerra. Tras el abandono norteamericano de Vietnam del Sur, el gobierno del dictador Lon Nol fue derribado en abril de 1975 tras cinco años de lucha. El 17 de abril, trece días antes de la caída de Saigon en manos comunistas, Phnom Penh fue ocupado por el ejército Khmer. De este modo se proclamó la República Democrática de Kampuchea, que en sus cuatro años y medio de vida (de abril de 1975 a octubre de 1979) ostentó un triste récord de letalidad. Nombrado primer ministro, Pol Pot introdujo una tosca parodia de puritana sociedad maoísta: ciudades como Phnom Penh, con cerca de dos millones de habitantes, fueron evacuadas a la fuerza, sus habitantes conducidos a varios centenares de kilómetros bajo la amenaza de los soldados revolucionarios, y reorganizados en "equipos de ayuda mutua" de 10-15 familias que se integraron al estilo maoísta en grandes cooperativas campesinas de varios cientos de personas, sometidas a una estricta disciplina, comida comunitaria y severas restricciones a la vida familiar. Las directrices emanadas de Pol Pot en mayo de 1975 insistían en la evacuación total de los pueblos, el cierre de los mercados y escuelas, la abolición del dinero, la ejecución de los servidores del antiguo régimen, la expulsión de la población vietnamita (150.000 de ellos fueron expulsados en septiembre de 1975), el establecimiento forzado de un régimen comunal y el envío de tropas a la frontera. Se configuraba así una revolución agraria de impensable radicalismo, donde el Estado, promotor de obras

comunitarias como diques y canales, estableció una severa clasificación entre el pueblo con plenos derechos que era la base de apoyo al régimen, y la "gente del 17 de abril", esto es, la que no se había unidos a la guerrilla Khmer antes de su victoria y que por su "mala biografía" fue tratada sin misericordia. Los Khmeres Rojos actuaron violentamente contra los "ancianos" (antiguos opositores de Lon Nol), los "nuevos" (los que habían vivido en territorio ocupado por el gobierno pronorteamericano), y los "enemigos de la revolución" (militares, intelectuales, artistas sospechosos de simpatizar con los soviéticos, vietnamitas, taliandeses o americanos), mientras que recibieron apoyo de los "miembros de pleno derecho" de la comunidad revolucionaria: los campesinos pobres de marcada lealtad a la causa. Siguiendo esta lógica segregacionista, los núcleos familiares fueron desmembrados de tal manera que los matrimonios se disolvieron, y los cónyuges e hijos fueron separados y enviados a puntos opuestos de la geografía nacional. Al tiempo que los campesinos perdían su tierra, su familia y su religión, el gobierno Khmer efectuó una concienzuda limpieza étnica sobre las minorías (los Cham musulmanes suníes del Sudoeste, los chinos del Este y Sudoeste, los Khmer Krom o Bajos de acento vietnamita, los tailandeses, laosianos y las pequeñas tribus) que se intensificó con la invasión vietnamita de fines de 1978.

Tratando de emular el programa maoísta, Pol Pot pretendió organizar un "Gran Salto Adelante" hacia la abundancia agrícola y la industrialización: en 1976, al tiem po que se multiplicaban las incursiones fronterizas contra Vietnam, se anunció un voluntarista y desorganizado "Plan Cuadrienal para Construir el Socialismo en Todos los Terrenos" como parte de la estrategia de defensa nacional. La campaña de ruralización y colectivización fulminante y su dramático correlato de destrucción de infraestructuras (las factorías, laboratorios, hospitales y cualquier manifestación de civilización industrial, científica o urbana fueron arrasadas), deportaciones en masa hacia el campo, agotamiento en el trabajo, hambrunas y ejecuciones masivas de grupos sociales (como profesionales liberales y burócratas, o las citadas minorías étnicas) condujeron a la muerte de entre un millón y un millón y medio de personas (un 40% de ellos jóvenes adultos) de una

población subsistente de 5.200.000 en 1979. En la frontera oriental, cerca de Vietnam, el genocidio de 1978 produjo 250.000 muertos. Hubo 400.000 víctimas de la ruralización forzada y 500.000 ejecuciones (a veces por el simple delito de robar cereal, que muchas veces fueron aplicadas por niños), a los que habría de añadirse entre 700.000 y 900.000 muertes por hambre y enfermedades.

NÚMERO ESTIMADO DE MUERTES VIOLENTAS EN LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE KAMPUCHEA (1975-1979)

Grupo Social	*Población 1975*	*Muertos*	*Porcentaje*
Kmer urbanos	2.000.000	500.000	25
Khmer rurales	600.000	150.000	25
Chinos (urbanos)	430.000	215.000	50
Vietnamitas (urbanos)	10.000	10.000	100
Laosianos (rurales)	10.000	4.000	40
Khmer rurales (Khmer Krom)	4.500.000	675.000	15
Cham (rurales)	250.000	90.000	36
Vietnamitas (rurales)	10.000	10.000	100
Tailandeses (rurales)	20.000	8.000	40
Minorías de las tierras altas	60.000	9.000	15
TOTAL	7.890.000	1.671.000	21

Fuente: KIERNAN, 2002: 458.

En diciembre de 1978, Vietnam invadió Camboya con el apoyo soviético, y el Khmer Rojo huyó hacia el noroeste del país y hacia los campos al Este de Tailandia, donde bajo el nombre de Ejército Nacional de la Kampuchea Democrática continuó la guerra de guerrillas con apoyo chino contra las fuerzas de ocupación vietnamitas hasta la Conferencia Internacional sobre Camboya celebrada en París del 30 de julio al 30 de agosto de 1989 y la paz firmada en la capital francesa el 23 de octubre de 1991. Con todo, el movimiento se negó a entregar las armas y se mantuvo por largo tiempo a la expectativa en la frontera thailandesa.

En 1996, los Khmeres Rojos empezaron a desintegrarse: tras una purga final, los dirigentes del partido detuvieron a Pol Pot el 25 de julio de 1997, quien tras ser sometido a juicio murió en arresto domiciliario el 15 de abril de 1998. Un mes más tarde, el Ejército camboyano capturó los últimos emplazamientos de la guerrilla, mientras muchos líderes se entregaron al Gobierno y algunos fueron amnistiados.

Capítulo 6
El bloque socialista (1945-1991)

6.1. Los comunistas, la resistencia antinazi y la construcción del bloque socialista (1940-1953)

La ocupación alemana afectó particularente a los comunistas de Europa Central y Oriental, cuyos partidos habían sufrido un largo período de clandestinidad, y por lo tanto estaban mejor preparados que otras formaciones políticas para efectuar una labor de resistencia que se hizo efectiva a partir de la invasión nazi de la Unión Soviética, o incluso antes, como sucedió con la huelga salvaje proclamada por el PC en Holanda en contra de la deportación de judíos el 25 de febrero de 1941. En abril, la invasión de Grecia y Yugoslavia facilitó la organización de movimientos guerrilleros como el encabezado por Josip Broz (a) Tito, un comunista formado en Moscú que había combatido en la Guerra Civil española. Tras el ataque nazi a la URSS, Tito hizo un llamamiento a la insurrección nacional que inauguró una larga etapa de resistencia armada. Las primeras operaciones antipartisanas fueron lanzadas por los nazis en septiembre de 1941, y se basaron en las tácticas empleadas por el general Hans von Seeckt contra los comunistas chinos, pero la ofensiva afectó más a la guerrilla monárquico-nacionalista de los Chetniks que al movimiento clandestino comunista.

El giro en la guerra de retaguardias se produjo a partir del 21 de marzo de 1942, cuando la penuria de mano de obra obligó a Hitler a utilizar prisioneros de guerra como trabajadores forzosos. Ello decidió a las poblaciones de los territorios ocupados a incrementar la resistencia contra los nazis, aunque las guerrillas más efectivas fueron la soviética y la comunista yugoslava, que logró sobrevivir a una dura campaña antiguerrillera en enero-abril de 1942 retirándose hacia las montañas del Oeste de Bosnia. Cuando las tropas soviéticas alcanzaron la frontera

yugoslava el 8 de septiembre de 1944 y liberaron Belgrado en una operación conjunta con los partisanos de Tito, el país ya estaba virtualmente en manos comunistas. Sin embargo, en Rumanía, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría y Polonia se formaron pocos grupos guerrilleros de esta ideología, y la liberación fue obra casi exclusiva del Ejército Rojo. En Grecia, la resistencia antinazi se solapó a partir de 1943 con una guerra civil librada entre las fuerzas monárquicas y los comunistas del Ejército Nacional de Liberación (Ethnikos Laikos Apelevtherotikos Stratos, ELAS), que no lograron tomar el poder en la coyuntura clave de octubre de 1944, cuando la retirada alemana dio lugar a un vacío de poder que no supieron aprovechar. Las superpotencias habían acordado en Yalta sus respectivas esferas de influencia, y el apoyo de Churchill a los monárquicos griegos impidió una toma del poder por parte de los comunistas. Con todo, éstos se levantaron en Atenas en diciembre de 1944 y de nuevo en septiembre de 1946, manteniendo viva la llama de la guerra de guerillas hasta su derrota definitiva en 1949.

En la liberación de Italia, los aliados mostraron su preocupación por la fuerte influencia comunista en el Norte, donde los partisanos siguieron a partir del 5 de abril de 1945 la consigna de liberación de ciudades, pueblos y aldeas, ayudaron eficazmente a las tropas aliadas en la ocupación del Valle del Po y apoyaron los levantamientos populares de Génova, Milán y Turín a fines de abril. Como representante cualificado de la resistencia por el honor nacional, la militancia del PCI pasó de 5.000 personas en 1943 a 1,6 millones en 1945. En Francia, los resistentes comunistas desempeñaron también una labor destacada a través de los Franc-Tireurs et Partisans (FTP) surgidos tran la invasión nazi de la URSS, que desde fines de 1943 se integraron parcialmente y a regañadientes en las Forces FranCaises de 1'Intérieur (FFI), a pesar de la hostilidad de la Francia Libre gaullista y el alto mando aliado. Esta activa participación del comunismo ortodoxo en la resistencia antinazi - un esfuerzo mayor que el de los socialdemócratas o las fuerzas conservadoras, marcadas muchas de ellas por el estigma del colaboracionismo - permitió a los PC tener una presencia muy destacada en los gobiernos de coalición de la inmediata posguerra. En el Este ocupado por la URSS disfrutaron indirectamente de los laureles cosechados por el

Ejército Rojo como liberador del yugo nazi, y mantuvieron durante décadas un apreciable apoyo de la generación que había vivido la guerra.

Cuando el Ejército Rojo avanzó hacia Europa Central, mostró signos de querer establecer regímenes afines. En julio de 1944 se constituyó en Lublin un gobierno provisional polaco procomunista, y lo mismo hicieron los húngaros en Debrecen a fines de año. En las conferencias de Yalta y Postdam se aceptó que la URSS retuviera sus ganancias de 1940 y estableciera una vasta esfera de influencia en Europa del Este, a cambio de una vaga promesa de Stalin de propiciar elecciones democráticas en los países "liberados".

En todos los casos, los comunistas del Este siguieron una táctica de toma gradual del poder: buscaron el apoyo popular y se dispusieron a compartir el poder con otros partidos y permitir una prensa libre, elecciones y debates parlamentarios, pero también se aseguraron el control de los ministerios claves, como Interior, Defensa o Justicia. Luego procedieron a neutralizar a sus enemigos uno por uno, en lo que el líder comunista Mátyas Rákosi denominó la "táctica del salami". Penetraron sigilosamente en las organizaciones políticas, económicas y culturales, y ampliaron el papel de la Policía secreta, controlando la prensa y vigilando y fiscalizando estrechamente la actividad de los otros partidos. En la fase final, todas las instituciones cayeron bajo control directo del PC. La primera etapa fue muy breve en Rumanía y Bulgaria, y prácticamente inexistente en Polonia y Yugoslavia (menos de un año). En Checolovaquia y Hungría, el período democrático duró lo suficiente como para poder convocar elecciones democráticas. En el país magyar, el Partido Agrario de los Pequeños Propietarios, triunfador de las primeras elecciones libres de noviembre de 1945 con el 57% de los votos, frente al 17% del PC, fue coaccionado y desacreditado por el líder comunista Mátyás Rákosi. Tras ser acusado de preparar un golpe de Estado, el secretario general del Partido Agrario fue detenido por la Policía secreta soviética y expulsado del país. El 20 de marzo de 1946, el mariscal soviético Kliment Voroshílov obligó al gobierno de Zoltán Tildy a entregar el Ministerio del Interior al Partido Comunista Húngaro. El nuevo ministro, László Rajk, creó la Policía política

(Államvédelmi Hatóság o ÁVH), que empleó la intimidación, las falsas acusaciones, el encarcelamiento y la tortura para suprimir a la oposición política. En 1946 se promulgó la Constitución que instauró la República Popular de Hungría, y al año siguiente los comunistas ganaron una nuevas elecciones con el 65% de los votos, atacando a partir de ese otoño a los grupos no comunistas del Parlamento. El breve periodo de democracia multipartidaria llegó a su fin cuando el Partido Comunista Húngaro se fusionó con el Partido Socialdemócrata, creando así el Partido de los Trabajadores Húngaros, el cual presentó a una lista de candidatos sin oponentes en las elecciones siguientes. Para 1948 todos los líderes de partidos no comunistas habían sido arrestados, silenciados o habían huido del país.

En Polonia, el vacío de poder generado por la destrucción de la élite dirigente durante la guerra facilitó la imposición comunista, que participó de un gobierno de coalición que asumió el poder en 1945. En junio de 1946 se celebró un referéndum para determinar una forma de gobierno aceptable por Moscú, y el PC comenzó a intimidar al resto de los partidos, en especial al Partido Campesino. En enero de 1947, los comunistas ganaron las primeras elecciones y el Partido Campesino fue eliminado. Las tensiones entre los partidos del gobierno de coalición terminaron con el triunfo del Partido Obrero Unificado Polaco de Wladyslaw Gomulka, resultado de la fusión del Partido Socialista Polaco y el Partido Obrero Polaco en 1948. Gomulka era un moderado que se indispuso con la facción estalinista y fue purgado en 1951 después de perder su batalla por el control del partido con Boleslaw Bierut. Tras la muerte de Stalin, la actitud de rebeldía de los dirigentes comunistas derivó en 1955 en una amenaza de invasión. A fines de junio de 1956, las huelgas ferroviarias en Poznañ conmovieron a la élite comunista y condujeron a la reinstalación de Gomulka, pero en 1968, las revueltas obreras y la represión ejercida por las milicias populares aceleraron su caída tras las huelgas de los puertos del Báltico y los obreros textiles de Lódz en 1970.

En Checoslovaquia, el gobierno en el exilio liderado por el nacionalista Edvard Benes concertó un acuerdo con la URSS que concedió a los

soviéticos considerable influencia en el futuro del país, ya que la mayor parte de la población no creía en las democracias tras su afrentosa capitulación ante Hitler en Munich en septiembre de 1938. En las elecciones de 1946, los comunistas triunfaron con el 38% de los votos, se convirtieron en partido más importante del país y su líder, Klement Gottwald, fue nombrado primer ministro. Tras la expulsión de los comunistas de los gobiernos de Francia e Italia en la primavera de 1947, Stalin ordenó un endurecimiento de la actitud de los PC en los países de Europa Oriental, lo que implicó un incremento de su influencia en la administración, los sindicatos y la Policía. Los comunistas del gobierno de coalición presidido por Gottwald asestaron el "golpe de Praga" (con su cortejo de movilizaciones callejeras y despliegue de fuerzas armadas en febrero 1948) cuando los ministros no comunistas criticaron los excesos del ministerio del Interior. Dueños del poder, los estalinistas acosaron a sus rivales políticos, montaron intensas campañas de propaganda, reclamaron el monopolio de la virtud antifascista y denunciaron a sus oponentes como reaccionarios, todo ello bajo el apoyo, no sólo moral sino físico, del Ejército de ocupación soviético. Esta conducta fue considerada legítima por muchos simpatizantes comunistas porque el resto de las organizaciones políticas eran consideradas enemigos a destruir antes que oponentes con los que se discrepaba y se negociaba lealmente. El 9 de mayo de 1948, la Asamblea Nacional aprobó una nueva Constitución, pero el Presidente Benes se negó a ratificarla y dimitió el 7 de junio para morir tres meses después. El 14 de junio, el Parlamento eligió a Gottwald presidente del país.

En Rumanía, los comunistas se separaron del gobierno de coalición en octubre de 1944, y con las mismas tácticas y apoyos que en Hungría rompieron partidos y alianzas hasta que salieron vencedores en las elecciones de noviembre de 1946, merced a un extenso fraude. El Ejército ruso obligó al rey Miguel a nombrar primer ministro al comunista Georgiu Dej, que precipitó su exilio el 30 de diciembre de 1947. El 20 de diciembre se proclamó la República Popular Rumana, que aplicó a partir de entonces las recetas políticas y económicas soviéticas con notoria incompetencia.

En Bulgaria, que contaba con una población claramente prorusa, los acontecimientos transcurrieron de forma similar: en 1942 se había creado de forma clandestina un Frente Patriótico liderado por los comunistas para organizar sabotajes y preparar al país para una insurrección antinazi. Tras el cambio de alianzas de Bulgaria el 2 de septiembre de 1944, el Frente Patriótico tomó el poder, y entre diciembre de 1944 y febrero de 1945 inició una cruenta represión de los colaboracionis tas que se saldó con 2.680 condenas a muerte. En septiembre de 1946, la Monarquía fue abolida por referéndum con el 92% de los votos, y el 27 de octubre las elecciones llevaron a una victoria del Frente Patriótico con el 88% de los sufragios. El veterano líder comunista Georgi Dimitrov asumió el cargo de primer ministro.

En Albania, los partisanos comunistas derrotaron a los nacionalistas en una guerra civil que se desarrolló entre la capitulación italiana en septiembre de 1943 y la retirada de las fuerzas alemanas del país hacia fines de 1944. El Consejo Antifascista de Liberación Nacional que sustituyó a la Monarquía dio el poder a Enver Hoxha en octubre 1944. El 11 de enero de 1946 fue proclamada por una Asamblea Constituyente la República Popular de Albania, se abolió definitivamente la monarquía y se instaló un sistema comunista basado en el ejemplo de la vecina Yugoslavia. Tras romper con Tito en julio de 1948 y con la URSS en noviembre de 1961, Hoxha impuso una política aislacionista que desde los años sesenta derivaría hacia el maoísmo.

El caso yugoslavo fue especial, ya que el país se había liberado del yugo nazi sin apenas haber recibido ayuda de la URSS, el PC había roto la colaboración con el gobierno monárquico en el exilio y su líder carismático, Josip Broz (Tito), no ocultaba su aspiración a liderar una federación panbalcánica con Albania, Bulgaria, Rumana y quizás Grecia. El Frente Popular dirigido por el líder comunista de origen croata convocó elecciones constituyentes en las que se negó a participar la oposición monárquica. Su creciente autonomía le llevó a ser expulsado en 1948 de la Kominform (Agencia de Información Comunista), fundada el año anterior como sucedáneo de la desaparecida Komintern. Stalin estuvo considerando

seriamente la invasión de Yugoslavia en 1949, pero Tito obtuvo ayuda militar norteamericana en junio de 1951 y de Francia en julio de ese año. La hostilidad hacia Stalin le llevó a purgar a su partido de todos los elementos prosoviéticos. El Vozhd respondió con una importante purga de dirigentes en todo el Este acusados de "titoísmo": en Polonia, el primer secretario Wladyslaw Gomulka fue sustituido por el más fiable Boleslaw Bierut en 1951; el ministro húngaro de Exteriores László Rájk fue ejecutado en octubre de 1949 por "espía fascista" y Janos Kádár fue encarcelado; en Bulgaria el dirigente comunista Traitscho Rostov fue ejecutado en diciembre de 1949, y en Rumanía Ana Pauker sufrió la defenestración del poder y arrestos en mayo de 1952 y febrero de 1953. La paranoia antititoísta desembocó en noviembre de 1952 en el juicio contra catorce dirigentes comunistas checos y en la ejecución del secretario general del partido Rudolf Slánsky en noviembre-diciembre de 1952.

Con la nueva Constitución yugoslava de 1953, que proclamaba la independencia judicial y la descentralización administrativa, la Cámara de las Nacionalidades y la Cámara Popular se fusionaron, aumentando sus prerrogativas hasta el nombramiento del Presidente de la República y el Jefe de Gobierno. Durante los años cincuenta, el régimen yugoslavo renunció progresivamente a la colectivización obligatoria e implantó un sistema de autogestión obrera. A fines de la década, Tito se convirtió con Nasser y Nehru en el animador del Movimiento de Países No Alineados, cuya primera conferencia tuvo lugar en Belgrado en septiembre de 1961.

La República Democrática Alemana fue el resultado directo del bloqueo soviético a Berlín de 1948-1949. En la zona soviética de la ciudad se constituyó un Partido Socialista Unificado (SED) con elementos del KPD y el SPD. Tras el final de la crisis berlinesa en mayo de 1949, la República Democrática Alemana (RDA) surgió por decisión soviética y como resultado de la convocatoria de un Congreso del Pueblo Alemán nutrido de representantes del SED que redactaron una Constitución y proclamaron el Estado independiente el 7 de octubre de 1949 con capital en Berlin-Pankow. En mayo de 1952, en un esfuerzo por prevenir la incorporación de la República Federal Alemana (RFA) al sistema occidental de defensa, Stalin

propuso la neutralización y la reunificación de Alemania, pero ante el rechazo de Washington decidió incorporar a la RDA a su diseño político continental. A partir de 1952, el SED tomó medidas conducentes a la "construcción sistemática del socialismo", lo que implicó una desviación de las inversiones desde los bienes de consumo a los bienes de capital, mayores gastos en fuerzas de seguridad, colectivización de la agricultura y sustitución de las provincias históricas por catorce distritos con poderes reducidos.

De este modo, a partir de 1948-1949 apareció tras el "Telón de Acero" el área geopolítica de la Europa del Este: regímenes dotados de constituciones inspiradas en el modelo soviético, con consejos locales a imitación de los soviets, ausencia de libertades formales, progresiva estatalización de la economía y dirigismo social desde la cúspide política, ocupada por unos PC cuya práctica se basaba en el centralismo democrático y que aparecían vinculados a nivel internacional a través de la Kominform. La pertenecia a los PC fue reservada a una porción relativamente pequeña de la sociedad: la militancia en Albania nunca alcanzó más del 5% de la población total, en la RDA no sobrepasó el 13%, y se dieron cifras similares en Yugoslavia y Rumanía. En Bulgaria, el PC disfrutó de un apoyo popular sin parangón en la región, si exceptuamos Checoslovaquia antes de 1968. Cuando la colectivización, la industrialización y la urbanización forzosas generaron graves tensiones sociales, los partidos sometieron a sus respectivos países y a sí mismos a duras purgas entre 1948 y 1953. Algunos campos de concentración nazis como Buchenwald, Sachsenhausen y Torgau fueron reabiertos, y muchos militantes fueron enviados a trabajos forzados o deportados.

Todos estos países ensayaron una planificación central y total de la economía, con nacionalizaciones (de bancos, propiedad agraria, compañías de seguros y fábricas), confiscaciones (como la que sufrió la gran propiedad en las reformas agrarias polaca o húngara), colectivizaciones y regulación centralizada de los intercambios. Los planes de reconstrucción de 2-3 años de duración abordados en la inmediata posguerra dejaron paso a los planes quinquenales: en 1949 en Bulgaria y Checoslovaquia, en 1950 en Hungría y Polonia, y en 1951 en Rumanía. Yugoslavia abordó su propio plan de

reconstrucción en enero de 1947, y tras la ruptura con Moscú incorporó la planificación centralizada en 1952. Como en Rusia, las inversiones se dirigieron hacia el sector industrial (en concreto la siderometalurgia) en detrimento de la agricultura y la producción de bienes de consumo, con el objeto de generar una base proletaria industrial que actuase como punto de apoyo a los PC locales. La socialización de la agricultura fue un paso fundamental en la edificaión del socialismo, ya que eliminó a los elementos "burgueses" del campo y permitió al partido y al Estado imponer planes centralizadores y enviar al campesinado sobrante a los grandes centros fabriles. Como en la URSS, se crearon granjas estatales y colectivas, que se desarrollaron a fines de los cuarenta e inicios de los cincuenta hasta la pausa desestalinizadora de 1953-1956. Tras la revolución húngara, muchos estados (Albania, Rumanía, Bulgaria, Checoslovaquia y la RDA) reanudaron la colectivización en los términos más ortodoxos, y en 1957 Bulgaria anunció la culminación de su proceso. En Hungría, tras arduo debate y fuerte presión soviética, se decidió en enero de 1959 el retorno a la socialización, de modo que 3/ partes de la tierra cultivable ya estaban colectivizadas en 1962. En Polonia, la medida afectó a menos de 1/a de la superficie cultivable, y en 1956 el proceso se abandonó. Muchas granjas colectivas fueron disueltas y las restantes, en su mayor parte del Estado, significaban menos de un 10% del total. En Yugoslavia, la presión en favor de la socialización de la agricultura fue muy intensa, y a fines de los años cuarenta casi 1/ de la tierra cultivable había dejado de estar en manos privadas, pero los resultados no fueron positivos, y tras la ruptura con Stalin en 1948 se comenzó un lento proceso de reprivatización. En marzo de 1953, las granjas colectivas fueron disueltas, aunque sobrevivieron unas cuantas explotaciones estatales.

La URSS impuso a todos los países del bloque socialista un sistema de industrialización planificada y autárquica, centrado en el desarrollo unilateral de la industria pesada y mecánica, y que no tomó en consideración las condiciones concretas de cada país. A partir de 1949, todas las naciones iniciaron un programa de desarrollo industrial que otorgó mayor importancia a la industria pesada y de bienes de equipo sobre la de consumo, lo que generó un deterioro del nivel de vida que tuvo ocasión de expresarse en los movimientos populares de protesta de 1953 y 1968. La coordinación y la

cooperación supraestatal de la actividad económica se realizó a través del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM o COMECON), creado en 1949 como respuesta al Plan Marshall y a la OECE, que abordó la tarea de organizar la cooperación económica, técnica y científica de los países miembros, pero cuya potencialidad quedó anulada en parte por los acuerdos bilaterales, más cercanos a la explotación que a la ayuda mutua, que la URSS firmó con sus países satélites. Desde 1955, el COMECON salió de su letargo y estableció planes de coordinación a largo plazo, lo que llevó a que se quintuplicase el comercio intrercomunitario entre 1950 y 1964. Desde 1960 comenzaron las reformas conducentes a un crecimiento más armónico de la economía de la zona, gracias a una mayor atención a las peculiaridades, potencialidades y necesidades de cada nación, a la creciente autonomía otorgada a la gestión de las empresas y a la flexibilización del modelo de planificación centralizada. La consecuencia más negativa fue la aparición de problemas inflacionarios, que contribuyeron al retorno de la rigidez planificadora a fines de los años sesenta.

EL SECTOR SOCIALIZADO EN EUROPA DEL ESTE, 1950-1966 (en % sobre el total)

	En la renta nacional			*En el producto bruto industrial*			*En el producto bruto agrícola*			*En el comercio al por menor*		
	1950	*1960*	*1966*	*1950*	*1960*	*1966*	*1950*	*1960*	*1966*	*1950*	*1960*	*1966*
R.D.A.	54,2	81,1	85,9	70	84,5	85,3	12,1	80	91,3	47,3	77,2	78,5
Bulgaria	s.d.	99,5	99,7	97,5	99,1	99,5	65	99,1	99,6	94,3	99,9	99,9
Checoslovaquia	81	98	99,1	96,1	99,9	100	17	90,4	90,5	91,7	99,9	100
Hungría	65,7	90,6	98,6	91,4	97,3	98,9	4	77	97	61	98,8	99,1
Polonia	54	71,4	78,8	96,8	99,4	99,6	8	10,8	13,3	83	97,4	98,7
Rumanía	61,4	83,3	96,1	92,4	98,7	99,8	8,2	64,6	90,6	88,5	99,9	100
Yugoslavia	s.d.	77	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	12,4	14	s.d.	s.d.	s.d.

Fuente: Marie LAVIGNE, *Les économies socialistes soviétique et européennes*, París, Armand Colin, 1979.

Por último, el bloque del Este trató de impulsar un sistema de defensa común: hasta 1955, la URSS había concertado con los países del Este una

serie de tratados bilaterales de defensa, pero la creación de la OTAN en abril de 1949 condujo a la constitución del Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, llamado comunmente Pacto de Varsovia, el 14 de mayo de 1955. Yugoslavia no fue invitada a formar parte de esta alianza militar, y Albania se retiró de la misma en 1962. A pesar de los mitos generados sobre el potencial militar del Pacto, sólo Polonia, Checoslovaquia y Alemania Oriental mantenían la población y la tecnología necesarias para hacer una contribución defensiva apreciable al lado de la URSS.

6.2. La desestalinización y la década de Jruschev (1953-1964)

Con la muerte de Stalin se abrió en la URSS una etapa de áspera lucha por el poder, que derivó en la derrota de Georgi Malenkov (secretario adjunto del P('US) y Lav renti Beria (jefe del KGB) y la victoria de Nikolái Bulganin (ministro de Defensa) y Nikita Jruschev, que accedió a la secretaría del Comité Central del Partido. La pugna sucesoria pasó por varias etapas: Malenkov heredó los puestos claves de secretario del Partido y presidente del Consejo de Ministros en un Presidium más reducido, hasta que a los pocos días - el 14 de marzo - fue obligado a dejar el primero de estos cargos a Jruschev, abriendo el camino al liderazgo compartido. La tercera fase se centró en la lucha de Beria con los otros líderes, que lo liquidaron a fines de junio de 1953 porque consideraron que su política liberalizadora (excarcelación de prisioneros, prohibición de la tortura, concesiones a las minorías étnicas, reformas económicas...) conducía al país a la desestabilización. El desequilibrio resultante condujo a un enfrentamiento entre Malenkov y Jruschev sobre la prioridad que debía otorgarse a la política de producción de bienes de consumo o al desarrollo agrícola y de la industria pesada. En septiembre de 1953, Jruschev fue nombrado primer secretario del Comité Central, y obligó a dimitir al secretario del Partido en Leningrado, que era un firme apoyo de Malenkov, bajo acusaciones de corrupción. A inicios de 1955, Jruschev tomó el control del aparato del partido, Malenkov dimitió en febrero y el mariscal Nikolái Aleksándrovich Bulganin, apoyado por los militares se convirtió en primer ministro. Decenas de miles de aparatchik formados en la época de Stalin fueron reemplazados por gente más joven.

Tras la detención de Beria el 10 de julio de 1953, el órgano judicial de la Oficina Especial fue abolido discretamente, y se separaron las funciones del Ministerio de Asuntos Interiores (MVD, seguridad interior) y el Comité de Seguridad del Estado o KGB, dedicado a actividades de investigación, espionaje y contrainteligencia. Ese mismo verano se amnistiaron todas las sentencias de cárcel de menos de cinco años por crímenes políticos, y todos los condenados a exilio interior pudieron volver a casa.

Los tres años siguientes fueron testigos de la desaparición de parte de la "vieja guardia" de dictador y del ascenso al poder de Jruschev. El "informe secreto" sobre los crímenes de la época de Stalin, elaborado por una comisión investigadora durante dos años y pronunciado a puerta cerrada en la medianoche del 24 de febrero de 1956 por el secretario general ante el xx Congreso del PCUS, abrió el camino a la campaña de revisión de su legado que se ha conocido con el nombre de "desestalinización". En febrero de 1957 se rehabilitaron las nacionalidades deportadas durante los años 1944-1945: chechenos, ingushes, balkares, karachais y kalmukos retornaron a sus territorios originarios, pero no se hizo nada por los tártaros de Crimea ni por los alemanes del Volga, cuyas regiones estaban pobladas ahora por ucranianos y rusos.

Desde el punto de vista económico, la política de Jruschev se centró en mejorar las condiciones de vida de la población, tomando decisiones como un aumento del nivel salarial, la reducción de la jornada laboral, el incremento del ritmo de construcción de viviendas, la escolarización universal y una mayor tolerancia para los medios de expresión no oficiales. Hubo un aumento apreciable de las inversiones y una explosión del crédito, que ya no era controlado por el presupuesto nacional. Durante la primavera y el verano de 1956, el movimiento de reforma alcanzó su punto culminante. Tras una visita de Jruschev, Bulganin y Mikoyan a Belgrado en mayo-junio de 1955, el 2 de junio de 1956 Tito llegó a Moscú en visita de reconciliación, pero los efectos de la desestalinización en Polonia y Hungría permitieron una rehabilitación relativa de la "vieja guardia" estalinista a fines de 1956. Incluso Jruschev estuvo a punto de ser derribado durante una sesión del Presidium el 21 de junio de 1957, pero fue apoyado por los líderes

provinciales y el Ejército representado por el mariscal Zhukov. Malenkov, Molotov y Kaganovich fueron obligados a dimitir. El primer secretario había sobrevivido políticamente porque su campaña de descentralización administrativa resultaba popular entre los miembros del Comité Central. De hecho, el plan de Jruschev era transferir la planificación de la economía a las autoridades regionales. Sin separarse de la ortodoxia planificadora, dirigió los esfuerzos hacia la mejora de la productividad, una mayor autonomía de la gestión de las empresas (con la concesión de primas a la productividad) y el fomento del progreso científico y técnico, sobre todo de la nuclearización. El VI Plan Quinquenal, desarrollado entre 1956 y 1960, siguió dando prioridad a los bienes de producción y a la industria pesada sobre los bienes de equipo, pero la falta de recursos financieros obligó a su suspensión en 1957. Por el contrario, hubo apreciables avances en la autogestión industrial y en el desarrollo de los koljozes (crecientemente ragrupados en "federaciones") en detrimento de los sovjozes. El Plan Septenal de 1959-1965 fijó objetivos a corto y largo plazo, como la equiparación del crecimiento económico ruso al norteamericano, meta que parecía abordable en plena euforia suscitada por los éxitos de la carrera espacial. El optimismo jruschoviano se desplegó una vez más en su plan de roturación de tieras vírgenes y en el desarrollo de la carrera espacial y armamentística. En 1949, la URSS tenía la bomba atómica, en 1955 el primer ingenio termonuclear y el 4 de octubre de 1957 lanzó su primer satélite artificial: el Sputnik 1. En abril de 1961, el coronel Yuri Gagarin fue el primer astronauta en ser puesto en órbita. Se superaron las previsiones en la industria pesada y la agricultura, gracias al "Proyecto de tieras vírgenes" que debían ser explotadas en las estepas del norte de Kazakhstán, sur de Siberia y sudeste de Rusia. La cosecha de 1954 fue magnífica, pero la producción decreció alarmantemente desde inicio de los años sesenta por la pobreza y la erosión del suelo estepario. El crecimiento del sector agrícola no superó el 1 ,5% anual entre 1959-1964, frente al 7,6% de incremento en el quinquenio anterior. Entre 1959 y 1964, la producción anual de cereales por habitante fue apenas superior a la de 1919. Tras unas catastróficas condiciones climatológicas durante el bienio 1963-1964, la alarmante caída de la producción obligó a importar cereales de los países occidentales. Ante la constatación del

estancamiento en el camino hacia el socialismo, se pudo percibir entre la población un mayor cinismo desde mediados de los sesenta. No era un problema de incentivos divisibles, sino de distribución de capital para tareas a menudo improductivas, detrayéndolo de proyectos innovadores que eran ahogados indefectiblemente por la burocracia.

A la altura de los años cincuenta, el prestigio de los comunistas en Europa del Este fue decayendo, al ser percibidos por una parte de la población como los colaboradores necesarios para la creación de regímenes de tono totalitario que servían de coartada para la dominación de una potencia extranjera. Los costes de la industrialización forzada y la colectivización de la agricultura fueron desastrosos en un área tradicionalmente dominada por los pequeños campesinos propietarios de talante conservador.

Tras la muerte de Stalin se produjo una relajación de las medidas coactivas en la RDA, pero se mantuvieron unas tasas de productividad abusivas que el 16 junio de 1953 llevaron a las primeras protestas obreras en Berlín. Al día siguiente se produjeron motines, disturbios y huelgas en otras 300 localidades, especialmente en los viejos feudos socialdemócratas. Los tanques soviéticos aparecieron esa tarde y la revuelta fue contenida al precio de 3.000 víctimas y 300.000 huidos hacia el Oeste. El SED proclamó en tono autocrítico que "si tan importante número de obreros no comprende la posición del partido, la culpa es del partido, no de los obreros". La consecuencia fue una nueva purga: entre julio y octubre de 1953, muchos dirigentes fueron interrogados y expulsados por carencia de formación política, y el 70% de los dirigentes sindicales sufrió la misma suerte. Entre 1949 y 1961, la población de Alemania del Este perdió dos de un total de 16 millones de habitantes, en su mayor parte jóvenes menores de 25 años bien cualificados que fueron a probar suerte en el "milagro" económico germanooccidental. Para evitar el derrumbamiento del régimen, que era la segunda economía de la zona comunista tras la de la propia URSS, Jruschev propuso la salida de las tropas de Berlín, pero tanto Eisenhower como Kennedy se negaron a abandonar los derechos aliados sobre la ciudad. El 13 de agosto de 1961, la RDA cerró la frontera de Berlín Oeste y comenzó a

construir un muro que dividió la ciudad y se convirtió en símbolo máximo de la Guerra Fría hasta su inopinado derrumbe en 1989. Walter Ulbricht impuso en 1963 la adopción de una nueva política económica con énfasis en la ciencia y la tecnología para tratar de aumentar la productividad, pero su actitud contraria a la distensión determinó su sustitución por el más flexible Erich Honecker, que fue nombrado secretario general del SED en en IX Congreso de 1976. A pesar de lograrse algunas mejoras en salarios y pensiones, el nivel de vida en la RDA se estancó durante los últimos años setenta e inicios de los ochenta. La Policía secreta, la temida Stas¡ (Servicio de Seguridad del Estado), se convirtió en la mejor organizada de todo el bloque comunista, con 91.000 agentes que controlaban a una población de 16,4 millones de habitantes -la Gestapo sólo tuvo 7.000 para una población de 66 millones - con la ayuda de una extensa red de informantes, especialmente infiltrados en los grupos disidentes: en los 16 años de la "era Honecker", unas 500.000 personas infor maron a la Policía política sobre sus vecinos, colegas o parientes en algún momento de su vida.

En Polonia, el líder estalinista del Partido Obrero Unificado, Boleslaw Bierut, hubo de dimitir el 25 de enero de 1955 tras una serie de incriminaciones de corrupción que llevaron al poder al grupo reformista liderado por Wladyslaw Gomulka. El 28 de junio, 16.000 obreros marcharon por el centro de Poznañ para protestar por la escasez de alimentos y bienes de consumo, las malas viviendas, el declive del ingreso real, las relaciones comerciales desequilibradas con la Unión Soviética y el deficiente manejo de la economía. El 19 de octubre, fuerzas soviéticas avanzaron hacia la frontera polaca sin llegar a intervenir.

La excitación reinante en Varsovia y Poznán tuvo efecto inmediato en Hungría, donde después de 1953 se habían realizado purgas contra los líderes estalinistas más irreductibles. El primer ministro Mátyás Rákosi fue obligado a ceder su cargo al moderado Imre Nagy, el responsable de la reforma agraria de la posguerra que había caído en desgracia por su oposición a las colectivizaciones. Durante su gobierno se introdujo un cierto grado de liberalización en la economía y se liberaron algunos presos políticos, pero no se pudo reformar la Policía secreta. En abril de 1955,

Rákosi, que conservaba el puesto de secretario general del Partido Socialista Obrero Húngaro (comunista), destituyó a Nagy acusándole de nacionalista y hostil a la dictadura del proletariado, pero fue a su vez sustituido por Ernó Geró en junio de 1956, tras el comienzo de la desestalinización en la URSS. La animadversión ante la ocupación rusa, la influencia notable de la Iglesia católica, el éxito de los comunistas polacos al rehabilitar a Gomulka y en las medidas aperturistas del gobierno Nagy generaron una oleada de demandas de reforma, alentadas por la denucia de los crímenes de Stalin hecha por Jruschev en el "Discurso secreto" de febrero de 1956.

El 23 de octubre, una manifestación organizada por los estudiantes en favor del multipartidismo, la liberación de los prisioneros políticos, la retirada de la estatua de Stalin en el parque de la ciudad y la salida de las tropas soviéticas derivó en una huelga general en Budapest. Nagy fue llamado precipitadamente para asumir el gobierno, pero la situación era demasiado caótica y peligrosa para impedir la intervención soviética. La entrada de los tanques en Budapest sin apoyo de la infantería derivó en cuatro días de combates callejeros hasta que el mando ruso ordenó la retirada de las tropas. El 27 de octubre, Nagy formó el nuevo gabinete, y al siguente día el Partido Socialista Obrero se autodisolvió y se abrieron negociaciones con los representantes soviéticos. Tras no pocas discusiones internas, en las que pesó el riesgo de una escalada bélica general provocada por la crisis de Suez, el Pacto de Varsovia se decidió por la intervención armada. Cuando las tropas soviéticas ya rodeaban Budapest, Nagy anunció el 1 de noviembre por radio la instauración de un sistema pluripartidista, la neutralidad del país y el abandono del Pacto de Varsovia, en un intento desesperado por provocar la intervención de los Estados Unidos, que, respetuosos de las respectivas áreas de influencia establecidas Yalta, se inhibieron del problema. El 4 de noviembre, el Ejército Rojo aplastó la resistencia, que fue muy dura en distritos como Csepel y Ujpest. Hubo unos 3.000 muertos, y 200.000 húngaros huyeron del país por la frontera austríaca. El 7 de noviembre llegó al poder János Kádár a la cabeza de un partido casi inexistente, enfrentado a la resistencia pasiva de los consejos obreros. A pesar de las dificultades, Hungría realizó el mayor esfuerzo de todos los países del Este para resolver las tensiones posteriores a la desestalinización. En enero de 1957 se inició

una campaña no coercitiva por la colectivización de la agricultura, que alcanzó al 75% de las granjas en tres años, a pesar de que la productividad continuaba siendo baja. Se concedió la amnistía a los revolucionarios del 56, y en enero de 1968 se puso en marcha un "Nuevo Mecanismo Económico" que liberalizó la gestión de las empresas públicas. La economía creció al precio de un aumento de las importaciones de maquinaria y petróleo. Las dificultades volverían a surgir con el aumento de los precios del crudo comprado a la URSS a partir de 1975. A pesar de las presiones de los conservadores, el "Nuevo Mecanismo Económico" fue ratificado en el XII Congreso del Partido Socialista Obrero Húngaro celebrado en marzo de 1980, y el país entró en la decisiva década de los ochenta como el más tolerante y abierto de los regímenes comunistas.

A pesar de las tensiones surgidas en el interior del bloque socialista, la política exterior jruscheviana estuvo marcada por la "coexistencia pacífica" y la proclamada pero no cumplida libertad de cada país para elegir su propia vía al socialismo, que trajeron aparejadas las crisis polaca, húngara y berlinesa, las rupturas con Yugoslavia y Albania y el progresivo alejamiento de Rumanía.

Las relaciones con China continuaron siendo conflictivas. El tratado de seguridad firmado en febrero de 1950 no se tradujo en una ayuda económica apreciable, ni tampoco garantizó el apoyo militar de Moscú en caso de agresión de Taiwan. Tras la muerte de Stalin, el estilo en ocasiones brutal de Jruschev resultaba ofensivo para los dirigentes chinos. Además, su denuncia de las atrocidades estalinistas en 1956 suponía una condena implícita de su propia política económica colectivista y del culto a la personalidad de Mao, que para acabar con la dependencia soviética lanzó su programa de "Gran Salto Adelante" en 1958. Tras la pasividad de la URSS en la crisis que desembocó en el bombardeo de la isla de Quemoy, y la falta de asistencia técnica para impulsar su propio programa nuclear, Mao denunció en 1960 a Jruschev como revisionista y traidor a la doctrina marxista-leninista. La respuesta fue la retirada de todos los técnicos soviéticos de China, lo que supuso para el país asiático un grave trastorno en el momento en que trataba de recuperarse del desastroso programa de colectivización de los años

sesenta. En adelante, ambas potencias lucharían sin cuartel por el liderazgo del mundo comunista.

Durante los años sesenta, la URSS alcanzó la paridad nuclear con los Estados Unidos. Al comienzo de esa década, Jruschev descubrió que los misiles Júpiter norteamericanos basados en Turquía podían ser lanzados sin dificultad contra Kiev, Moscú y otras grandes ciudades. Esto precipitó la mayor crisis internacional de la época: para contrarrestar este desequilibrio, ordenó que misiles de medio alcance fueran desplegados en Cuba, para eliminar los misiles balísticos intercontinentales desplegados por los Estados Unidos. La tensión se incrementó rápidamente: el 22 octubre de 1962, el presidente Kennedy exigió la retirada de los misiles y ordenó el bloqueo naval de la isla. En la mañana del día 28, Jruschev dio orden de retirada de los misiles. La indignación cubana por haber quedado al margen de las negociaciones fue paliada por un sustancioso acuerdo comercial. A inicios de 1963, Kennedy retiró los misiles de Turquía e Italia, firmó un acuerdo de limitación de pruebas nucleares y propició la instalación de un "teléfono rojo" o línea directa permanente entre la Casa Blanca y el Kremlin.

6.3. El "caso cubano" (1959-2008)

La crisis de los "misiles de octubre" aceleró el proceso de incorporación de Cuba al bloque socialista, pero el enfrentamiento con los Estados Unidos partía del mismo momento del triunfo revolucionario. El 17 de mayo de 1959 se había firmado una Ley de Reforma Agraria por la que los terratenientes perdieron sus latifundios superiores a 420 hectáreas, y la tierra se distribuyó en cooperativas y granjas. Estados Unidos amenazó entonces con cortar su ayuda y utilizar la enmienda Platt a la Constitución de 1901, que le autorizaba a intervenir en la política cubana. Fidel Castro ya había firmado un acuerdo comercial con la URSS el 18 de junio de 1960, y a fines de año unas 600 empresas cubanas o extranjeras (entre ellas las petroleras norteamericanas Esso y Shell) que suponían un 80% de la producción industrial, pasaron a ser controladas por el Estado. Tras el bloqueo económico de la isla decretado por Eisenhower el 20 de octubre de 1960 y el desembarco fallido en bahía de Cochinos el 16 de abril de 1961, Castro se

adhirió a la doctrina marxista-leninista el 2 de diciembre, declarando oficilamente el carácter socialista de la revolución de 1959. En julio de 1961 se agruparon en un frente común las fuerzas políticas que vertebraban el gobierno, y en marzo de 1962 acabaron por fusionarse en el Partido Unido de la Revolución Socialista, difusor de un "marxismo humanista" y antiburocrático que no agradó en la URSS.

En los primeros años de revolución los dirigentes cubanos cosecharon más éxitos que en otros regímenes comunistas en despertar el entusiasmo y el espíritu heroico aportado por la mística guerillera. Si la medicina gratuita y la alfabetización y educación universales se convirtieron en las grandes conquistas del régimen, la economía fue su talón de Aquiles: la caótica planificación centralizada que orquestó Ernesto Guevara, el bloqueo estadounidense y la huida de los expertos de clase media que emigraron en masa hacia los Estados Unidos entre 1965 y 1971, agravaron la situación. Las tentativas infructuosas de industrialización rápida y de diver sificación agrícola - en 1958 la caña de azúcar ocupaba el 20% de la superficie cultivable - condujeron a una fuerte penuria alimentaria en 1961-1962, preludio de la crisis económica de 1963. La renuncia de Guevara a sus cargos económicos en 1964 pareció dejar el camino expedito a la adopción del modelo planificador soviético, si bien tras la caída de Kruschev, Castro emprendió de nuevo una política radical de movilización de masas para desarrollar la economía.

También fueron desapareciendo los experimentos de democracia participativa que habían caracterizado los primeros años del régimen revolucionario. El Partido Comunista de Cuba, fundado el 3 de octubre de 1965 sobre el modelo ruso y a base de las organizaciones revolucionarias que, como el Movimiento 26 de julio de Castro y el viejo movimiento comunista, habían protagonizado la lucha contra Batista, se convirtió en el partido único de Cuba, apoyado por otras organizaciones sociales como los Comités de Defensa de la Revolución, creados el 28 de septiembre de 1960 para desempeñar tareas de vigilancia colectiva sobre la población, pero también para impulsar programas de limpieza de calles, salud, higiene, alfabetización, apoyo a la economía y fomento de la participación ciudadana

en distintos ámbitos, como las elecciones o las asambleas. Su estructura por manzanzas, barrios y provincias hasta alcanzar el nivel nacional, y la capacidad de movilización de sus 7.600.000 miembros mayores de 14 años garantiza el control, pero también la movilización general de la población según los deseos del gobierno. Entre 1965 y 1969 se establecieron campos de trabajo para los disidentes, aunque la válvula de seguridad más habitual siguió siendo la emigración tolerada o forzosa hacia los Estados Unidos.

La resolución bilateral de la crisis de los misiles de octubre de 1962 se tradujo en una merma de la confianza de Castro hacia la URSS. Pero entre 1966 y 1967 tuvo lugar el mayor período de agitación internacional fomentado por el castrismo, después de que tuvieran lugar en La Habana las conferencias de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y la Tricontinental, que pretendía coordinar las acciones de los movimientos guerrilleros marxistas en América Latina, África y Asia. No obstante, los soviéticos no aprobaban del todo estas tentativas de exportar la revolución, que fueron tildadas desde algunos medios afines como "aventurerismo revolucionario", sobre todo tras el fracaso del la guerrilla del "Che" en Bolivia en octubre de 1967.

A fines de los años sesenta, la revolución fue perdiendo atractivo en Latinoamérica cuando los fracasos económicos y la preocupación por la elección de Nixon indujeron al gobierno cubano a volver a la órbita de Moscú. Castro condenó la intervención rusa en Checoslovaquia, pero hubo de someterse a la presión soviética abandonando la política económica de movilización del trabajo voluntario y adoptando a partir de 1970 un régimen económico de estilo soviético más modernista, con mayor disciplina laboral e incentivos salariales. La ayuda masiva procedente de la URSS, que desde inicios de los años sesenta proporcionaba petróleo a cambio de azúcar a precios menores que los del mercado internacional, permitió la supervivencia del régimen. El 12 de julio de 1972, Cuba se integró en el LAME/COMECON (de hecho, fue el único país del hemisferio occidental en hacerlo), pero ello no supuso el final del activismo cubano en política exterior, donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) intervinieron a partir de noviembre de 1975 en apoyo del estado socialista de Angola en la

guerra civil que estalló tras su independencia hasta mayo de 1991, y en 1977 en apoyo de Etiopía en la guerra de Eritrea.

La nueva Constitución votada en referéndum el 15 de febrero de 1976, calcada de la de la URSS, impuso el centralismo democrático según un sistema electoral piramidal aplicado a las votaciones a representantes de las asambleas municipales, provinciales y nacional. Esta "democracia proletaria" actúa a través de múltiples redes de organizaciones de masas y sindicatos, todos ellos controlados por el PC.

En abril de 1989, el presidente soviético Mijail Gorbachov visitó Cuba, donde firmó con Castro un Tratado de Amistad y Cooperación por una duración de 25 años y abordó el tema de la Perestroika, la distinta interpretación del marxismo-leninismo (más liberal en el caso soviético) y las reticencias de Castro a aplicar una apertura política y económica en la isla. Temerosa de un recorte de la ayuda soviética, Cuba firmó con China a fines de año un acuerdo de cooperación y un protocolo comercial por valor de quinientos millones de dólares, precisamente cuando Gorbachov decretó que, a partir del 1 de enero de 1991, las relaciones comerciales con Cuba se realizarían de acuerdo con los precios libres del mercado internacional. El 7 de mayo de 1990, el periódico soviético Izvestia justificó la medida aseverando que la deuda del gobierno castrista ascendía a 24.000 millones de dólares. Como consecuencia de la disminución del suministro de petróleo soviético, el gobierno decretó el 29 de agosto de 1990 la implantación del "Período Especial en tiempos de paz", que supuso la imposición de 14 medidas de restricción en el consumo de gasolina, electricidad e incluso el racionamiento de la comida. Después de la caída de la Unión Soviética a finales de 1991, Cuba sufrió los embates de una profunda crisis, porque las estrechas bases económicas de esta nación se concentraban en unos pocos productos que contaban con escasos compradores en el mercado internacional. La pérdida de los casi 5 .000 millones de dólares que el gobierno de la URSS proporcionaba a Cuba como ayuda en forma de exportaciones garantizadas para el mercado cubano del azúcar y la obtención de petróleo barato, generó un impacto negativo muy severo para la economía de la isla.

En 1993 el panorama se oscureció mucho más: la agricultura y la ganadería se fueron reduciendo hasta dejar a la población al borde de la subsistencia. El comercio disminuyó en un 80%, y las condiciones de vida empeoraron. Esta situación hizo que se intensificara el flujo migratorio de Cuba hacia los Estados Unidos a través de la "crisis de los balseros" del verano de 1994: al final de ese año se contabilizaron 32.000 refugiados cubanos en bases de Guantánamo y Panamá. En respuesta a estos acontecimientos, Estados Unidos endureció el bloqueo económico, comer cial y financiero esperando que esto llevara a la caída del estado socialista. No obstante, el gobierno de Castro abrió el país al turismo internacional, firmando contratos con compañías extranjeras de proyectos turísticos, industriales y agrícolas. Como resultado, el uso del dólar estadounidense se legalizó en 1993, y se abrieron tiendas especiales que vendían mercancías pagaderas exclusivamente en la divisa norteamericana.

A partir de la segunda parte de los noventa, la situación del país se estabilizó, en gran parte debido a los ingresos obtenidos del turismo y las recibidas de los emigrantes en el exterior. Para aquella época, Cuba tenía una relación económica casi normalizada con la mayoría de los países latinoamericanos, y sus intercambios con la Unión Europea (que empezó a brindar ayuda al desarrollo y préstamos) habían mejorado. China también emergió como una nueva fuente de ayuda y soporte, a pesar de que Cuba se había aliado con los soviéticos durante la división chino-soviética de los años sesenta.

El régimen castrista siempre practicó una política exterior alternativa a su inserción en el bloque socialista. En septiembre de 1979, Castro asumió en la Cumbre de La Habana la presidencia del Movimiento de Países No Alineados, y a partir de la llegada de Hugo Chavez al poder en Venezuela en 1999 se estableció una "alianza estratégica" entre ambos países en los sectores económico y político, que más tarde desencadenaría el nacimiento de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), organismo de cooperación que ha estimulado el desarrollo de la economía nacional. Se ha permitido a los ciudadanos cubanos participar en la economía globalizada recibiendo dinero de parientes o amigos en el

extranjero o de turistas que visitan el país, lo que lleva a la obtención de divisas gracias al establecimiento de un sistema monetario dual. Pero las desigualdades raciales aumentan y el sector estatal está perdiendo gente de talento que pasa al sector privado, a la emigración o al mercado negro. En febrero de 2008, Fidel Castro renunció a la presidencia, que fue asumida por su hermano Raúl. La liberalización económica ha proseguido, aunque la crisis económica de 2008 ha obligado a imponer nuevas medidas de austeridad y de reforma parcial del sistema económico en el sentido de una mayor tolerancia a la iniciativa privada.

6.4. El inmovilismo brezhneviano (1964-1982)

En 1962, Jrushchev introdujo su más catastrófico plan de reforma: separó al partido y la Administración en sectores agrícolas e industriales, cada uno con su propio equipo, y el sistema cayó en la más absoluta confusión. La penuria, vinculada a la disminución de la tasa de crecimiento de la industria de bienes de consumo, se instaló entre una población cada vez más descontenta. Tras dos años de contestación a su dirección, con los fiascos de Cuba y sus improvisaciones en la gestión de las reformas (que, por ejemplo, le enajenó el apoyo de los militares) a sus espaldas, una reunión de Presidium celebrada el 14 de octubre de 1964 condujo a la destitución de Jruschev y su relevo por la troika formada por Leonid Brezhnev (primer secretario del PCUS), Alexéi Kosiguin (presidente del Consejo de Minsitros hasta su muerte en diciembre de 1980) y Nikolái Podgorny (presidente del Presidium del Soviet Supremo hasta su retirada en 1977). Su caída se debió sobre todo al fracaso de su política económica, que había traído como consecuencia el declive progresivo de las tasas de crecimiento, un estancamiento de salarios a partir de 1959, el repunte de inflación y la disminución catastrófica de la producción agrícola.

El nuevo grupo dirigente soviético pertenecía a la generación que había comenzado su carrera con ocasión de las grandes purgas de cuadros de la segunda mitad de los años treinta. A partir de los setenta, Brezhnev se fue afirmando en el seno de esta "dirección colegiada", sustituyendo a Kosiguin en las grandes reuniones internacionales. La segunda mitad de los sesenta

fue la "edad de oro" del Comité Central del PCUS, que ganó en influencia y en actividad política. En 1977 se adoptó una nueva Constitución que reforzó el papel del partido como guía de la sociedad soviética, pero que insistía también en la "participación social" afirmando el principio de "autogestión comunista" por el desarrollo de la "democracia directa", en un reconocimiento del papel creciente de las organizaciones sociales como instancia paralela a un Estado en proceso de "destotalitarización".

Los "años Brezhnev" fueron de estancamiento en todos los sentidos: lastrada por la corrupción y el nepotismo de los aparatchiks, la reforma impulsada por Kosiguin en 1965 en la agricultura y la industria se saldó con un sonoro fracaso. La producción agrícola descendió alarmantemente, al igual que a productividad industrial. En 1965, sólo el 24% de los hogares soviéticos tenía televisión, el 11% refrigerador y el 21% lavadora, aunque la política de vivienda permitió a los soviéticos disponer de un 30% más de espacio habitacional entre 1960 y 1980. El X Plan Quinquenal (1976-80) se dirigió preferentemente hacia la defensa, la agricultura, el desarrollo del sector energético y la explotación de Siberia, pero los años 1970-1985 estuvieron marcados por la desaceleración continua de las tasas de crecimiento anual tanto en la producción industrial (de 8,4% en la segunda mitad de los sesenta a 3,5% en los años 1981-1985) como en la agraria (que en ese mismo período pasó de 4,3% a 1,4%), la productividad (de 6,3% a menos del 3%) y las inversiones (de 7,5% a 1,8%). Las reformas implementadas en la agricultura a base de más inversiones, concentración de kolkjozes y sovjozes y fomento de la especialización y de las industrias de transformación chocaron con la multiplicación de las instancias administrativas. Lo mismo sucedió en la industria, que a pesar de los estímulos otorgados a las inversiones extranjeras siguió atenazada por la baja demográfica, el envejecimiento de los equipamientos y el gasto cada vez más oneroso en defensa.

En política interior, la clase dirigente adquirió desde 1964 una estabilidad en el empleo que le abrió la posibilidad de autorreproducirse y perpetuar sus privilegios. En cuanto al resto de la población, el régimen endureció su actuación a partir de 1966, cuando comenzó la actividad de los

sectores disidentes, encabezados por intelectuales como Aleksandr Soljenitsyn (que fue expulsado de la URSS en 1974) o Andrei Sajarov (Premio Nobel de la Paz en 1975, confinado en Gorki en 1980), lo que produjo una degradación constante de la imagen de la URSS en el exterior, incluidos los países de su propio bloque ideológico, donde la actividad de los artistas, científicos, periodistas y funcionarios opositores (como la "Carta 77" en favor de los Derechos Humanos dirigida a los gobernantes checoslovacos el 1 de enero de ese año y que había sido firmada por más de un millar de intelectuales en junio de 1978) dio lugar a los primeros núcleos de resistencia, que comenzaron a organizarse desde 1968. En política exterior no se abandonó la coexistencia pacífica, y se mantuvo férreamente el área de influencia soviética según la doctrina de la "soberanía limitada" de los países satélites, lo que derivó en las crisis polaca y checa de la primavera de 1968. Este encastillamiento en posiciones defensivas no impidió que la URSS expandiese su influencia entre las naciones postcoloniales de África, Asia y Centroamérica. Pero tras la Guerra de los Seis Días de 1967, la URSS se encontró sin bases en el Mediterráneo. En marzo de 1969, la tensión con China derivó en conflicto abierto en la frontera del Ussuri, que arrojó un balance de treinta soviéticos muertos, y sus relaciones con el Tercer Mundo se deterioraron gravemente por su atraso tecnológico y su marginación de las instituciones financieras internacionales.

La crisis checoslovaca - el único país del Este con tradición democrática - de la primavera de 1968 fue contemplada al principio con reticencias y ausencia de iniciativa. El estancamiento económico y las demandas de autonomía de Eslovaquia desembocaron en un movimiento reformista articulado por estudiantes e intelectuales, que fue apoyado por un sector del propio Partido Comunista. El presidente de la República, Antonin Novotny, había sido criticado incluso desde Moscú por su rígido centralismo y sus tendencias estalinistas, de modo que Brezhnev no puso impedimento a su sustitución el 5 de enero de 1968 por el reformista Alexander Dubéek, secretario regional del partido en Eslovaquia. Su programa de "socialismo con rostro humano", que incluía el fin de la censura y el incremento de las relaciones económicas con el Oeste, no contemplaba un abandono del monopolio del poder comunista, pero sí una liberalización política con un

mayor papel para la Asamblea Nacional. Todo ello causó desconfianza en la URSS, pero alentó la actividad de la disidencia en otros países. En marzo se produjeron en Polonia manifestaciones en favor de reformas similares a las del país vecino del sur que acabaron de forma tumultuaria. En Checoslovaquia, la población de origen ucraniano comenzó a reclamar el reconocimiento de sus derechos nacionales. El 5 de abril, Dubéek lanzó un Programa de Acción que incluía la libertad de prensa, de expresión y circulación, y que ponía el énfasis en la producción de bienes de consumo y en la posibilidad de constituir un gobierno multipartidista y un sistema federal. En varias reuniones al más alto nivel celebradas en marzo y agosto, los soviéticos y otros gobernantes del Pacto de Varsovia trataron de presionar al dirigente checoslovaco con amenazas. Malinterpretando la situación, Dubéek aceleró el programa de reformas convocando un Congreso especial del Partido para el 9 de septiembre con el fin de deshacerse de sus oponentes en el Presidium. En el congreso se incorporó el Programa de Acción a los estatutos del Partido, se propuso un proyecto de la Ley de Federalización y se eligió un nuevo Comité Central. Tras ignorar un ultimátum soviético para el cese de las reformas y la concesión de una autorización a las tropas extranjeras para que se estacionaran permanentemente en el país, Dubéek no pudo evitar el 20 de agosto la invasión del país por los Ejércitos de cuatro países del Pacto de Varsovia (la Unión Soviética, Bulgaria, Polonia y Hungría): los paracaidistas rusos tomaron los principales aeropuertos y las tropas acorazadas ocuparon los nudos de comunicación sin resistencia. Dubéek y otros dirigentes fueron detenidos, y firmaron bajo una fuerte presión psicológica el llamado Protocolo de Moscú, donde se acordó que Dubéek permaneciera en el cargo y siguiera aplicando un programa moderado de reformas. Esta "normalización" no impidió enfrentamientos sangrientos durante los tres años siguientes. Tras el asalto a una serie de edificios oficiales soviéticos en Praga en marzo de 1969, Dubéek fue sustituido al mes siguiente como Secretario General del PC por Gustáv Husák, que revirtió las reformas, purgó a los miembros aperturistas del partido y destituyó de su función pública a las élites profesionales e intelectuales que habían expresado abiertamente su acuerdo con la transformación política. Los soviéticos

justificaron la invasión con la doctrina de soberanía expuesta poco antes por Brezhnev, según la cual la URSS tenía derecho a intervenir cuando un país del Este pareciera estar dando un giro hacia el capitalismo y poniendo por tanto en riesgo la seguridad del conjunto del Bloque.

A pesar de la intervención en Checoslovaquia y la creciente tensión en Oriente Medio, las relaciones Este-Oeste comenzaron a mejorar gracias al inicio de la Ostpolitik impulsada desde 1969 por el canciller alemán federal Willi Brandt y a los numerosos encuentros que Brezhnev mantuvo en los años setenta con los presidentes norteamericanos Nixon, Ford y Carter sobre control de armamentos. Esta efímera "luna de miel" se plasmó en un tratado firmado por los Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS el 10 de abril de 1971 contra el empleo de armas biológicas, en la firma de los acuerdos SALT-1 en mayo de 1972 (que contemplaban una contraprestación norteamericana en forma de trigo) o en el proyecto espacial conjunto Apolo-Soyuz de 1979 que fue otro de los símbolos de la nueva era de distensión, aunque las diferentes rondas SALT no lograron frenar la carrera armamentística: la instalación de misiles de alcance medio SS-20 en Europa del Este en 1977 fue respondida por la OTAN el 10 de diciembre de 1979 con el despliegue de misiles de crucero Pershing II.

Tras haber impulsado varios intentos intervencionistas en África en los años setenta y ochenta (el más importante de los cuales fue el apoyo cubano al gobierno marxista-leninista de Agostinho Neto en la guerra civil que estalló en Angola en 1975), la URSS se embarcó a partir de las Navidades de 1979 en una de sus más polémicas actuaciones internacionales invadiendo Afganistán en auxilio del gobierno reformista del Partido Democrático del Pueblo, que estaba perdiendo el control de la situación por el relanzamiento del islamismo radical tras el reciente éxito de la revolución iraní. Encallados en una costosa guerra de desgaste (donde el Ejército soviético aplicó la táctica de "genocidio migratorio" destruyendo cosechas para obligar a la población a desplazarse) contra no menos de quince grupos distintos de mujahidines que contaron con un creciente apoyo norteamericano desde la frontera pakistaní, los soviéticos acabaron por retirarse en febrero de 1989, dejando un débil gobierno afín que sobrevivió hasta 1992, cuando un

gabinete provisional asumió de forma precaria las riendas de un país sumido en la guerra civil hasta la asunción del poder por los talibanes en 1996.

A la intervención en Afganistán siguió la elección de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos a fines de 1980. Con sus invectivas contra el "imperio del mal", sus intervenciones de marcado carácter anticomunista (apoyando a la "contra" frente a los sandinistas en Nicaragua, a la guerrilla de derecha UNITA frente a los gobiernos prosoviéticos de Angola y Mozambique o al Khmer Rojo frente a la ocupación vietnamita) y su su decisión de incrementar los gastos de armamento en 32.000 millones de dólares, Reagan aceleró el deterioro de las relaciones EsteOeste que se conoce con el nombre de "Segunda Guerra Fría".

En el interior del bloque soviético, otra crisis polaca dio pie de nuevo a la aplicación de la "doctrina Brezhnev" de soberanía limitada. Tras las agitaciones de 1956 y 1968, de nuevo en diciembre de 1970 se produjeron huelgas obreras en el enclave industrial de Gdansk (la antigua Danzig) contra el aumento de precios de productos básicos que llevaron al relevo del otrora reformista Gomulka por el moderado Edward Gierek. En los años siguientes, Polonia se benefició de la entrada masiva de capital foráneo, propiciada por los gobiernos occidentales deseosos de ayudar a sus industrias golpeadas por la crisis de 1973 a exportar diversos artículos a Europa Oriental. Se invirtieron grandes sumas en nuevos complejos industriales (por ejemplo, acerías y plantas automovilísticas con licencia Fiat), lo que derivó en un crecimiento del nivel de vida a un ritmo del 5% anual, aunque los beneficios fueron menores para los mineros y los obreros de los astilleros. En 1975, la inversión había alcanzado un enorme 29% del PIB, en gran parte debido a que el partido no controlaba la demanda industrial de nuevo capital extranjero. Al final de la década, Polonia y otros países del bloque comunista estaban tan endeudados con los bancos occidentales como la mayor parte del Tercer Mundo. La deuda polaca se triplicó entre 1974 y 1979, provocando una importante crisis financiera. Los primeros problemas graves llegaron en 1975, cuando la escasez de carne hizo brotar de nuevo el descontento y las huelgas. La caída mundial de los precios del acero agravó la situación y llevó al país al borde de la bancarrota.

La agitación volvió a surgir en junio de 1976 en Radom, al Sureste del país, donde la Policía causó cuatro muertos y efectuó 2.000 detenciones. El primer sindicato no oficial fue fundado en Silesia en febrero de 1978, y en Gdsansk dos meses más tarde. La visita del recién nombrado papa Wojtila a su país natal en junio de 1979 condujo a un recrudecimiento de la protesta laboral y social, que se acentuó cuando una nueva alza de los precios de los alimentos decretada en julio de 1980 derivó en huelgas en Varsovia y en los astilleros de Gdansk. Gierek se vio obligado a llegar a un arreglo con los huelguistas, que habían organizado una coordinadora a escala nacional que fue el embrión del sindicato independiente Solidarnosé (Solidaridad), creado en agosto y que alcanzó los tres millones de adheridos en septiembre. El apoyo recibido por esta organización obrera fue tan abrumador que el gobierno hubo de legalizarlo ese otoño. A fines del año se difundieron nuevas amenazas soviéticas de intervención armada. En ese momento, el ministro de defensa, general Wojciech Jaruzelski, comenzó los preparativos de un golpe de naturaleza preventiva. Ante la extensión del sindicato por los medios rurales con apoyo de la Iglesia católica y el papa Wojtila, y las divisiones internas que amenazaban la estabilidad del PC, Jaruzelski, nombrado primer ministro el 11 de febrero de 1981, se negó a negociar con Solidaridad y el 13-14 de diciembre dio el tan temido golpe, declarando la ley marcial y estableciendo un Consejo Militar de Salvación Nacional.

6.5. Crepúsculo y derrumbe del bloque socialista (1980-1991)

A inicio de los años ochenta, la guerra afgana y la adopción por la administración Reagan de la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) o "Guerra de las Galaxias" (un proyecto de escudo antimisiles en el espacio, anunciado por el presidente norteamericano el 23 de marzo de 1983) generaron una fuerte erosión de la economía soviética, que estaba gastando entre el 11 y el 15% de su PIB en defensa en comparación con el 6-7% de los Estados Unidos. 1982 fue el verdadero "año negro" de la agricultura soviética, lo que obligó al Kremlin a poner en marcha un nuevo plan alimentario. Las diferencias entre las prioridades de la economía civil y militar y el desfase tecnológico creciente con el mundo occidental, simbolizado en el proyecto IDE, evidenciaron que, a la muerte de Brezhnev

el 10 de noviembre de 1982, era necesario un fuerte viraje en la política interior y exterior soviética.

Su sucesor, el antiguo jefe del KGB Yuri Andropov, inició una campaña de moralización y lucha contra la corrupción que se había enseñoreado de vida pública durante los años de Brezhnev. Además de emprender la renovación de los cuadros del PCUS (promocionando, por ejemplo, al relativamente joven Mijaíl Gorbachev), profundizó en las reformas económicas para lograr una mayor autonomía productiva mediante la creación de un nuevo departamento en el Comité Central al mando de Nikolai Ryzhkov, dirigido a la coordinación industrial y a la promoción de la gestión eficaz y de los incentivos laborales. Sin embargo, incidentes como el derribo el 31 de agosto de 1983 del avión surcoreano KAL 007 por la aviación de caza soviética al oeste de las islas Sajalín no hicieron sino agravar la tensión internacional que caracterizó la era Reagan. Andropov murió repentinamente el 9 de febrero de 1984 y fue sustituido por Konstantin Chernenko, que antes de morir en marzo del año siguiente abordó una reforma educativa y diversos ajustes en la estructura burocrática del Estado.

El nuevo secretario general, Mijaíl Gorbachev, era un hombre de la nueva generación, formado ideológicamente en la época de Jruschev, experto en temas agrarios y con cierta familiaridad con la situación del mundo Occidental. Comprendía que los síntomas de decadencia (absentismo, alcoholismo y apatía laboral, nepotismo...) y la inercia de la economía planificada habían llevado a la URSS a un callejón sin salida y agotado la capacidad de iniciativa. Además, el colapso de los precios del petróleo en 1986 y el gasto de armamento estaban sangrando la capacidad financiera del país. Gorbachev impulsó la renovación de la economía y sustituyó a los dirigentes más conservadores. En el XXVII Congreso del PCUS celebrado en marzo de 1986 presentó su programa de Perestroika (Reestructuración) que implicaba cambios en profundidad en el sistema político y económico. Por vez primera desde la NEP se establecieron mecanismos de mercado y formas de propiedad privada. El plan de Gorbachev para crear un sistema económico más autónomo y responsable

consistía en introducir acuerdos por los que el Estado podía comprar hasta la mitad de los productos de una industria determinada e inducir a las empresas a buscar clientes para la otra mitad. También se daría libertad para elegir sus propios suministradores, para la reinversión de los beneficios y para negociar directamente con los potenciales clientes en el extranjero. Los inversores exteriores vieron limitada en principio su participación al 49% del capital de las compañías, pero luego estas restricciones se levantaron. Los directores serían elegidos por los empleados, lo que implicaba que los negocios individuales se deberían autofinanciar. También en el sector agrícola los cultivadores podrían vender el exceso de cosechas privadamente. Una ley de 19 de noviembre de 1986, completada el 26 de mayo de 1988, autorizó el ejercicio a título privado de una treintena de actividades artesanales o de servicios, debidamente registradas y gravadas con impuestos. Pero el sistema político colapsó antes de que estas reformas pudieran siquiera ponerse en marcha.

En política exterior, Gorbachev propuso el 15 de enero de 1986 a los Estados Unidos el desarme nuclear total, y en abril una reducción de las fuerzas estacionadas en Europa Central. Sin embargo, la política de aperturismo informativo (Glasnost o transparencia) sin llegar al pluripartidismo sufrió un duro golpe con el tratamiento evasivo que se dio a la catástrofe nuclear de Chernobyl acaecida el 26 de abril. El 15 de octubre de 1986, las tropas rusas comenzaron a retirarse de Afganistán, en una operación que culminó con éxito el 15 de mayo de 1988.

El 1 de enero de 1987 se reestructuró el comercio exterior, mientras que comenzaban los movimientos secesionistas en las repúblicas bálticas y el sur del país. En las elecciones parciales a los soviets de 21 de junio se presentaron por vez primera candidatos alternativos. El 8 de diciembre se firmó con Estados Unidos un nuevo acuerdo para la destrucción de 2.500 misiles de alcance medio en Europa (Pershing y Cruise y SS-20 y SS-23).

El proceso reformista fue acelerado en el XXIX Congreso del Partido de julio de 1988, cuando Gorbachev propuso que dos tercios del Congreso de Diputados del Pueblo fuera elegido por sufragio universal directo, lo que

suponía la erosión del poder del PCUS y la posibilidad de encaminarse hacia una democracia pluripartidista. Durante las elecciones de marzo de 1989 candidatos no oficiales como Boris Yeltsin triunfaron a pesar de los obstáculos interpuestos por el oficialismo. Mientras que la oposición a las reformas dentro del partido aumentaba, los conflictos interétnicos incrementaron la tensión: en 1988 estallaron enfrentamientos entre armenios y azeríes en el Alto (Nagorno) Karabaj, al sureste del Cáucaso, que obligaron a los soviéticos a intervenir a partir del 9 de abril de 1989.

A fines de 1989, tras el derrumbamiento en cadena de los regímenes socialistas de Europa del Este, parecía claro que el PCUS estaba perdiendo su preminencia. El 7 de febrero de 1990, tras la convocatoria de grandes manifestaciones en favor de la democracia, el Pleno del Comité Central declaró la renuncia oficial al monopolio del poder, y anunció el paso a formas políticas pluripartidistas. De hecho, en el verano de 1990 los partidos políticos fueron legalizados. El nacionalismo se convirtió en un modo de expresar el descontento con la ideología soviética y el gobierno central: el 24 de febrero y el 4 de marzo, los independentistas ganaron las elecciones en Lituania, y su ejemplo animó a las otras repúblicas bálticas y a Ucrania a reclamar la autodeterminación. Tras los "acontecimientos de Vilnius" de 12 de enero de 1991 (asalto de las tropas especiales rusas al Ministerio del Interior y la sede de la televisión lituana, con un balance de 14 muertos y más de 600 heridos), Gorbachev ensayó en abril de 1991 un nuevo pacto federal con los representantes de nueve repúblicas, pero el conflicto entre las tendencias reformistas y conservadoras dentro del Partido Comunista no había dejado de envenenarse. La oposición interna fue en aumento y la Perestroika comenzó a perder impulso con la opsición de los sectores conservadores del Partido, mientras que los reformistas encabezados por Yeltsin (que había dimitido en octubre de 1987 de la jefatura del PC moscovita en protesta por la resistencia a las reformas, y el 12 de junio de 1991 fue elegido presidente por sufragio universal de la Federación Rusa) actuaban en sentido contrario. Ese verano también contempló la disolución del COMECON (el 28 de junio) y el Pacto de Varsovia (el 1 de julio). Gorbachev, que desde inicios del año se había unido a los conservadores para contrapesar a Yeltsin, fue arrestado en Cri mea el 19 de agosto, al

tiempo que en Moscú se creaba un "Comité para el estado de urgencia". Pero el golpe falló en la capital el día 21 gracias a una amplia movilización popular para defender el Parlamento, pero sobre todo a la patética falta de resolución de los rebeldes, que nunca contemplaron el uso de la fuerza contra la población. El fracaso del golpe de Estado abrió camino a la independencia de Estonia, Letonia, Ucrania, Bielorrusia, Azerbaiján, Kirguizistán, Uzbekistán y Moldavia (20-31 de agosto) y a la ¡legalización del PCUS en noviembre. A fines de año, los líderes de Rusia (Yeltsin). Ucrania (Leonid Kravchuk) y Bielorrusia (Stanislau Shushkevich) firmaron en Belovesh (Ucrania) el acuerdo que abolía de hecho la URSS y creaba en su lugar una tenue alianza llamada Comunidad de Estados Independientes (CEI), que fue ratificada a fin de mes por once repúblicas ex-soviéticas. El 25 de diciembre, Gorbachev dimitió de su cargo de presidente de una URSS que virtualmente había dejado de existir.

El derrumbamiento de la Unión Soviética, que fue sin duda uno de los grandes acontecimientos históricos del siglo xx, había comenzado con el dramático incremento del nacionalismo de la segunda mitad de los años ochenta. En los últimos siete años del poder soviético, millones de ciudadanos, sobre todo de las repúblicas no rusas, manifestaron su descontento con la política étnica, cutural y económica desplegada por el poder central. Los primeros en levantarse fueron los relativamente prósperos estados bálticos, cuya independencia había quedado comprometida con el pacto Molotov-Ribbentrop del verano de 1939, y fue anulada definitivamente con el inicio de la Guerra Mundial. En otras regiones el proceso de independencia no fue pacífico porque estallaron conflictos interétnicos, como fue el caso de Nagorno Karabaj, Moldavia, Chechenia o las tensiones entre uzbekos y kazakos, georgianos y osetios, georgianos y abjazios, o tajikos y rusos.

La crisis soviética fue el último acto de un complejo proceso de desmoronamiento interno del bloque comunista que había comenzado a inicio de los años ochenta, pero que tuvo su momento culminante en el verano y el otoño de 1989. En Polonia, Solidaridad se había politizado abiertamente desde 1981. Tras el agravamiento de la crisis económica en

1987, un referéndum propuesto el 29 de noviembre por el general Jaruzelski para ratificar su política de reforma económica movilizó a un 67% de los votantes y cosechó un 66% de votos afirmativos, esto es, el 44% del total del electorado. A continuación estalló una serie de perturbaciones obreras que llevaron en febrero al renacimiento del sindicato Solidaridad y su legalización. Las elecciones parciales de junio de 1989 dieron la victoria al movimiento reformista, elevando el 12 de septiembre a Tadeusz Mazowiecki a la cabeza del primer gobierno no comunista de la zona, que inició de inmediato conversaciones de transición con el poder comunista que aún detentaba Jaruzelski.

Tras la revolución de 1956, Hungría era uno de los países económicamente más avanzados del bloque. Mantenía una economía mixta y desde 1971 toleraba la presentación de candidatos no oficiales a las elecciones, pero a lo largo de los años 1988-1989 el nivel de vida de la población se fue degradando. Tras un homenaje multitudinario tributado el 16 de junio de 1989 a Imre Nagy y otras víctimas del levantamiento del 56 en Budapest, el Partido Comunista Húngaro se vio obligado a aceptar el pluripartidismo. La demolición del telón de acero con Austria a partir del 2 de mayo de 1989 precipitó la huida en masa de alemanes de la RDA: los 150.000 que habían escapado en 1984-1988 se convirtieron en 350.000 en 1989. En las elecciones de marzo de 1990 la oposición del Foro Democrático Húngaro venció abrumadoramente.

Durante los primeros ocho meses de 1989, 50.000 alemanes orientales abandonaron ilegalmente el país. Hungría aceptó su tránsito el 10 de septiembre, y a fines de mes 24.000 alemanes orientales escaparon a Occidente a través de la frontera con Austria. El 3 de octubre, Alemania Oriental cerró su frontera con Checoslovaquia para sellar la principal ruta de escape, pero tres días después Gorbachev llegó a Berlín para asistir a los actos del LX Aniversario del país y advirtió a Honecker que la represión no era una opción aceptable. Tras una serie de protestas populares masivas que tuvieron lugar en Berlín, Dresde y Leipzig, Honecker fue defenestrado el 18 de octubre. El nuevo secretario general del SED y jefe del Estado Egon Krenz anunció la apertura del Muro de Berlín el 9 de noviembre. El fin de

semana del 10 y 11 de noviembre, millones de personas atravesaron la frontera entre las dos alemanias, pero menos de 2.000 se quedaron en el sector occidental de Berlín. Tras la renuncia de Krenz el 7 de diciembre, el día 22, el cancillier occidental Helmuth Kohl se entrevistó con el nuevo jefe de gobierno Hans Modrow para negociar la apertura de la Puerta de Brandenburgo. Después de que la CDU y el SPD ganaran las elecciones celebradas en Alemania Oriental el 18 de marzo de 1990, la reunificación se celebró solemnemente el 3 de octubre, y hubo elecciones pangermanas el 2 de diciembre de ese año, que fueron ganadas con facilidad por la coalición cristianodemócrata-liberal. El resultado del proceso no fue una unificación en condiciones de igualdad, sino una apresurada integración administrativa de la RDA en el entramado político-constitucional de la RFA. Polonia y la URSS exigieron garantías acerca de las fronteras de la Alemania unificada y su status entre los grandes bloques militares.

La transición en Checoslovaquia había comenzado con la destitución de Gustáv Husak de la Secretaría General del PC en diciembre de 1987. La llamada "Revolución de terciopelo" tuvo como detonante una gran manifestación celebrada el 17 de noviembre de 1989 en memoria de los estudiantes checos caídos en 1968, que acarreó la constitución del Foro Cívico y la dimisión de la directiva comunista y del gobierno el día 24. Tras la huelga general del 27 de noviembre y constatando la falta del apoyo del aliado soviético, el Partido Comunista checoslovaco abandonó el poder. El primer gobierno no comunista se instaló el 11 de diciembre de 1989, y el dramaturgo Vaclav Havel obtuvo el 29 de diciembre la Presidencia del país, que inició acto seguido un proceso de desmembramiento sin violencia.

En Bulgaria, las tensiones interétnicas habían conducido a la expulsión de 300.000 miembros de la minoría turca en noviembre de 1989. El día 10 se realizó una "revolución desde arriba" controlada por los miembros del Politburó contra el septuagenario secretario general Todor Zhivkov, y con el asentimiento de Moscú el PC se reconstituyó el 3 de abril de 1990 como Partido Socialista Búlgaro. Sólo Rumanía y Yugoslavia sufrieron transiciones sangrientas. Libre de fuerzas soviéticas desde 1958, el régimen comunista de Bucarest había mantenido un cierto distanciamiento de la

URSS desde inicio de los años sesenta, lo que impuso un incremento del gasto militar e industrial que acarreó desastrosas consecuencias durante el gobierno de Nicolae Ceausescu, nombrado primer secretario a la muerte de Gheorghiu Dej en 1965. La industrialización forzada generó importantes desequilibrios internos, y el descontento se agravó por el enfermizo culto a la personalidad puesto en marcha desde la visita de Ceausescu a Corea del Norte en 1971. Tras el estallido de una revuelta popular en Timisoara el 17 de diciembre de 1989, Ceausescu fue detenido y ejecutado el día de Navidad. El Frente de Salvación Nacional, formado el 1 de febrero de 1990 en su mayor parte por antiguos comunistas como Ion Iliescu, convocó y ganó las primeras elecciones libres convocadas el 20 de mayo de 1990, pero la inestabilidad se mantuvo por largo tiempo.

La razón principal del derrumbe del bloque comunista fue una economía mal planificada, anclada desde los años cincuenta en el predominio de una industria incapaz de reorientarse, especializarse e incrementar su aporte tecnológico, sobre todo en el sector de la electrónica que estaba revolucionando la producción y la gestión en el mundo occidental. A ello se añadió una falta real de renovación en los aparatos de los Partidos Comunistas y el desarrollo de una élite intelectual cada vez más crítica con las diferencias existentes en los niveles de libertad y de vida que se gozaban en comparación con Occidente, y que arrastró en su descontento a otras capas de la sociedad, especialmente la población joven. De modo que los protagonistas de las revoluciones de 1989 no fueron tanto los estados o los partidos como las naciones agrupadas en torno a plataformas cívicas muy heterogéneas de comunistas reformistas, anticomunistas, cristianos, estudiantes, trabajadores, minorías nacionales perseguidas y personas que nunca antes habían intervenido en política.

6.6. El postcomunismo (desde 1991)

El mundo aún vive las consecuencias de la gran oleada revolucionaria de 1989, que clausuró el tumultuoso siglo xx. Rusia pudo mantener su estatus de superpotencia a través del liderazgo en la CEI, pero no pudo evitar los contenciosos con las antiguas repúblicas soviéticas. Turkmenistán y

Azerbaiján ignoraron las intromisiones rusas gracias a la diponibilidad de amplios recursos en petróleo, pero no sucedió lo mismo en Uzbekistán, Georgia o Armenia, cuyos gobiernos, acosados por amenazas internas y externas, hubieron de aceptar el mantenimiento del liderazgo regional de la Federación Rusa. Ucrania, Bielorrusia y Kazakhstán emergieron del poscomunismo como potencias nucleares, especialmente Ucrania, que tras asumir el control del tercer arsenal nuclear del mundo mantuvo una acre disputa con Rusia a propósito de la propiedad de la flota del Mar Negro.

En el interior de Rusia, las reformas dejaron paso al desencanto. La Constitución de 1993 otorgó a Boris Yeltsin grandes poderes no contrapesados por el poder legislativo de la Duma, que entró en conflicto con el presidente en octubre de 1993 sobre el uso y abuso de poderes de emergencia. Un grupo de parlamentarios desafectos trató de tomar la Casa Blanca (sede del Parlamento) y nombrar como jefe del Estado al vicepresidente Alexander Ruskoi, pero fueron vencidos por una intervención militar. Yeltsin mantuvo su conducta errática y autoritaria, mientras la corrupción económica campaba en los procesos de privatización de las empresas estatales y los trabajadores, empledados y jubilados apenas cobraban sus salarios. El crimen organizado se unió a la crisis económica rampante. Muchas industrias relacionadas con la defensa se derrumbaron y otras fueron compradas, descapitalizadas y sus empleados despedidos. Con un creciente grado de desempleo, la economía se derrumbó y los ingresos del Estado decrecieron, hasta llegarse a una literal bancarrota en 1998.

Otra herencia envenenada del poscomunismo fue la desmembración de Yugoslavia. Desde la propia creación del Estado tras la Gran Guerra, se percibió que era una creación artificial: no había una nación-estado dominante, como en la URSS, ya que los serbios representaban sólo el 40% de la población, y tampoco había lazos comunes entre las áreas que habían pertenecido al Imperio Austrohúngaro (Eslovenia a Austria y Croacia a Hungría) y las que habían formado parte del Imperio Otomano, como Bosnia o Kosovo. Durante la Segunda Guerra Mundial, los componentes étnicos de Yugoslavia lucharon en campos opuestos; los ustashas croatas con Hitler, los tcheniks serbios contra los nazis. Además, las repúblicas no eran

homogéneas, sino que albergaban importantes minorías nacionales. Lo que reunificó a Yugoslavia tras la guerra fue la energía del líder comunista croata Josip Broz (Tito), el peligro de control soviético, la actitud unificadora del Ejército y la inviabilidad de las pequeñas repúblicas independientes en el contexto de la Guerra Fría. En consecuencia, se arbitró un sistema político con amplia autonomía para las repúblicas, con complicados contrapesos entre minorías, que pervivió hasta después de la muerte de Tito en 1980, merced al acuerdo de 1984 que creaba una dirección colectiva: el presidente de cada república debía ser el director de la Federación Yugoslava durante un año.

Desde 1950 el país había iniciado un ambicioso proceso de autogestión empresarial a través de la creación de consejos obreros. Pero sin organización centralizada y sin mecanismos reguladores de mercado, la economía creció caóticamente cuando el gobierno incrementó sin restricciones la masa monetaria, causando una inflación desbocada que obligó a pedir ayuda al FMI, el cual exigió medidas reales de contención del gasto, liberalización y desregulación de la economía. El proceso de descomposición política y económica (agravado por la gran diferencia existente entre el norte industrializado y el sur agrícola, una inflación que pasó del 30% a inicios de los ochenta al 2000% en 1990 y un desempleo estructural que afectaba al 15-20% de la población) avanzó durante los años ochenta. El gobierno se vio obligado a imponer medidas de austeridad y racionar la energía.

La crisis final del comunismo supuso el golpe de gracia a la estructura del Estado Federal yugoslavo, que comenzó a desintegrarse a toda velocidad. El separatismo croata reapareció en 1990, y los serbios desconocieron las reivindicaciones autonomistas de Kosovo, manifestadas desde 1968, proclamándolo parte del territorio histórico serbio. La presión albanesa y las tendencias separatistas en las restantes repúblicas determinaron la réplica nacionalista serbia, encabezada desde 1989 por Slobodan Milosevic, que persuadió a la Asamblea Nacional serbia de abolir la autonomía de Voivodina y Kosovo, concedida en 1974 por una enmienda constitucional. Los eslovenos dijeron que la decisión unilateral de las autoridades serbias

destrozaba el pacto federal establecido en la Constitución de 1974. Pero gracias a una alianza con Montenegro, Serbia controló cuatro de los ocho votos de la Presidencia colegiada yugoslava, de modo que las otras nacionalidades - sobre todo Croacia, Elovenia y Macedonia - se dispusieron a resistir la amenaza serbia a sus derechos nacionales incluyendo en sus constituciones el derecho a la autodeterminación.

El 26 de mayo de 1990, la Liga Comunista de Yugoslavia, que había renunciado al monopolio político, había dejado de existir, y el comunismo perdía el poder salvo en Serbia. En Montenegro, los dirigentes del partido fueron depuestos. Eslovenia mostró su solidaridad con los albaneses de Kosovo, anunció su retirada de la Federación Yugoslava y el 23 de diciembre votó masivamente por la independencia en un referéndum. En el otoño de 1990 y la primavera de 1991, eslovenos y croatas hablaron de la necesidad de refundar el Estado sobre bases confederales, pero serbios y montenegrinos rechazaron la propuesta. Los parlamentos esloveno y croata propusieron el 20 y 21 de febrero de febrero de 1991 la "disociación" de la Federación en varios estados soberanos y autónomos.

En pocos meses de 1991, Yugoslavia se desintegró en un triple enfrentamiento: entre el poder constituido serbio y el resto de minorías nacionales; entre el antiguo poder federal y los nuevos gobernantes de las repúblicas, y entre el Ejército federal de mayoría serbia y las milicias de las repúblicas independentistas. El 27 de junio de 1991 estalló la guerra en Eslovenia, que logró internacionalizar el conflicto al obtener el apoyo explícito de Alemana. Las hostilidades cesaron el 4 de julio, y por el Pacto de Brioni, Eslovenia y Croacia se comprometieron a retrasar noventa días su proclamación de independencia. El 15 de enero de 1992, Eslovenia fue reconocida como estado soberano por la Comunidad Europea.

En Croacia, la fracción antiserbia Oposición Croata Unida, dirigida por Franjo Trudjman, se impuso tras las elecciones de marzo de 1990, y comenzó a implantar una economía de mercado. Tras los comicios de abril-mayo, los nacionalistas triunfantes proclamaron su objetivo de "crear un Estado nacional del pueblo croata". En diciembre de 1990 se votó la nueva

Constitución, pero el 28 de febrero de 1991, los serbios de la Krajina croata trataron de controlar la región e incluirla en la Gran serbia, y cuando la Policía croata trató de imponer el orden, el Ejército yugoslavo intervino. En mayo, el bloqueo serbio para la elección del croata Stepe Mesic como presidente de Yugoslavia paralizó el funcionamiento de la Federación y generó un decisivo vacío de poder que facilitó la rápida ruptura de la unión federal. El 25 de junio, la Asamblea croata proclamó oficialmente la independencia de la república, pero el 18 de julio las regiones claves de Croacia (con un 12% de población serbia) fueron ocupadas por el Ejército yugoslavo, y el 17 de agosto los insurgentes serbios de la Krajina trataron de forzar por las armas la autodeterminación de su territorio respecto de la República de Croacia. El 3 de octubre, las autoridades de Serbia y Montenegro excluyeron de la presidencia colectiva a los representantes de las cuatro repúblicas independentistas, y se hicieron con el control del país en un golpe de Estado encubierto. La guerra en Croacia se cobró miles de muertos en una campaña de limpieza étnica practicada por las milicias serbias que controlaban un tercio del territorio, sobre todo Krájina y Eslavonia Occidental y Oriental. Tras la derrota croata de Vukovar (Eslavonia Occidental) el 18 noviembre 1991 a manos del Ejército federal y las milicias serbias, un precario alto el fuego firmado el 3 de enero de 1992 permitió a la ONU interponer 14.000 cascos azules que trataron de controlar el conflicto. El 15 de enero de 1992, Croacia fue reconocida por la CEE e ingresó en la ONU cuatro meses después.

En Bosnia-Herzegovina, territorio de gran complejidad étnica y nacional, con un 43,7% de musulmanes, 31,4% de serbios y 17,3% de croatas, las minorías comenzaron a luchar entre sí en una guerra sin cuartel. En septiembre de 1991, los serbios proclamaron unilateralmente la República Autónoma Serbia de la Krájina Bosnia, y estimularon la defección proserbia de otros territorios. Entre el 29 de febrero y el 1 de marzo de 1992 se celebró un referéndum por la independencia y la soberanía de Bosnia que fue boicoteado por la minoría serbia, pero que arrojó un 63% de votos favorables a la independencia de la República. Entonces se inició la fase más sangrienta del conflicto, cuando Bosnia-Herzegovina declaró oficialmente su independencia el 1 de marzo de 1992. Rápidamente los serbio-bosnios se

hicieron con el control de dos terceras partes del territorio, sitiando ciudades como Sarajevo y provocando millares de víctimas por los combates y la limpieza étnica. Para contrarrestar esta ofensiva, musulmanes y croatas firmaron en Graz (Austria) el 6 de mayo un "pacto de defensa" que resultó bastante ineficaz por las intenciones croatas de repartirse étnicamente el territorio con Serbia. A comienzos de 1993, la guerra enfrentaba a las tres comunidades entre sí ante la impotencia de la Comunidad Euro pea y la ONU, que durante dos años no lograron diseñar un plan eficaz de reparto del territorio según principios étnicos. En septiembre de 1995 tuvo lugar en Ginebra la primera fase de la Conferencia de Paz para la antigua Yugoslavia, y el 21 de noviembre se firmaron los acuerdos de Dayton, por los cuales Bosnia-Herzegovina era considerada un Estado unificado compuesto por dos entidades autónomas: la federación croata-musulmana (51% del territorio) y la federación serbio-bosnia (49%), sin capacidad legal de secesión. Se estableció una Presidencia colectiva formada por un miembro de cada una de las tres comunidades, además de una Asamblea bicameral. Los acuerdos fueron ratificados en París el 14 de diciembre de 1995.

El último acto de la desmembración de Yugoslavia tuvo lugar en la antigua región autónoma de Kosovo, donde los intentos separatistas en los años ochenta habían llevado a la supresión de la autonomía y la declaración del estado de emergencia en 1988. El nacionalismo proalbanés de la Liga Democrática por Kosovo se radicalizó, aunque optó por la resistencia civil y la celebración de un referéndum tras del cual se proclamó la república independiente kosovar el 22 de septiembre de 1991. El 22 de abril del 1996, cuatro ataques simultáneos realizados por el Ejército de Liberación de Kosovo contra objetivos civiles en diferentes partes del territorio marcaron el inicio de las hostilidades, que se convirtieron en 1988 en un auténtico conflicto armado donde las prácticas de limpieza étnica fueron algo habitual. El número de desplazados aumentó a 250.000, 40.000 de ellos de etnia serbia. Tras el fracaso de las conversaciones celebradas en Rambouillet en febrero-marzo de 1999, los Estados Unidos intervinieron esgrimiendo el "derecho de injerencia humanitaria", y bombardearon Serbia del 24 de marzo al 10 de junio de 1999, momento en que Belgrado se sometió a las condiciones de la OTAN, permitiendo la presencia militar de la ONU dentro

de Kosovo. Aunque se mantuvo de jure como parte de Yugoslavia, el territorio pasó a ser administrado por una Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas, a la espera de que se alcanzara un acuerdo internacional para el futuro estatus político de Kosovo. Ante el veto persistente de Rusia en el Consejo de Seguridad, el Parlamento kosovar proclamó unilateralmente la independencia el 17 de febrero de 2008. Estados Unidos, Reino Unido y Francia apoyaron la declaración, mientras Serbia y Rusia la rechazaron. El 22 de julio de 2010, la Corte Internacional de Justicia emitió una declaración no vinculante según la cual la proclama secesionista efectuada por Kosovo no violaba el derecho internacional porque éste no tiene una disposición activa que limite las declaraciones de independencia. Con todo, Kosovo no ha solicitado su ingreso en la ONU por el anunciado veto que Rusia interpondría en el Consejo de Seguridad.

Epílogo: ¿fin de los totalitarismos?

Cuando en 1992 el politólogo neoconservador Francis Fukuyama publicó su libro El fin de la historia y el último hombre, advirtió que la lucha entre ideologías había concluido y se daba inicio a un período de dominio permanente de una única doctrina: la política y la economía neoliberales que se habían impuesto a las utopías totalitarias tras el final de la Guerra Fría.

Sin embargo, el derrumbe de gran parte de los estados considerados como totalitarios en las coyunturas, sin duda revolucionarias, de 1943-1945 y 1989-1991 no puede ocultar la supervivencia de sistemas políticos que, como el norcoreano, el chino o el cubano, siguen mostrando algunas de las características básicas asignadas a regímenes de esta naturaleza. Por otra parte, el establecimiento del régimen de los ayatollahs en Irán en 1979 y la retirada soviética en Afganistán en febrero de 1989 (con la subsiguiente aparición y conquista del poder por los talibanes sunnitas en 1994-1997) forjaron un nuevo mito político de gran repercusión: la exportación de la revolución islámica a escala planetaria, que trataba de demostrar la fuerza de la religión sobre el ethos revolucionario laico, especialmente el marxismo, que en aquellos años se encontraba en pleno declive como alternativa ideológica y política revolucionaria a un orden capitalista cada vez más globalizado.

Algunos especialistas han tratado de comparar el fundamentalismo con el totalitarismo, en tanto que ambos fenómenos aparecen como manifestaciones extremas que vinculan religión y política. Los fundamentalismos religiosos brindan a sus adeptos planteamientos maniqueos, según los cuales se da una oposición insalvable entre la bondad absoluta y la pureza del orden imaginario propuesto, o del colectivo propio estimado como superior, frente a la maldad intrínseca o incluso la condición satánica, siempre marcada por la impureza, del oponente. Una impresión de totalidad que, a los ojos de los combatientes religiosos, representa la lucha como guerra sin cuartel ni fronteras contra los enemigos no creyentes. Los

movimientos religiosos radicales surgidos de las tres grandes religiones monoteístas tienen en común tres elementos que se asemejan a algunos factores básicos del totalitarismo: han rechazado los compromisos con los valores liberales y las instituciones laicas que han aceptado la mayoría de las organizaciones religiosas moderadas; se niegan a observar las fronteras que la sociedad laica ha impuesto alrededor de la religión manteniéndola como algo privado, procurando introducirla en el mayor número posible de espacios públicos, y sustituyen las formas débiles y "modernas" de la práctica religiosa con formas más vibrantes y exigentes que consideran parte constitutiva de sus principios y tradiciones. Además, los "verdaderos creyentes" viven al margen de las relaciones familiares y se organizan como un miniestado alrededor de un líder con estatuto de profeta mediador entre Dios y los hombres. El culto al jefe, y sobre todo su defensa a ultranza, sirven de catalizadores al sacrificio o la actitud agresiva del creyente ante quienes impiden la llegada de este paraíso en la tierra, que corren el riesgo de sufrir la intimidación por medio del terror. Como en los totalitarismos, la ideología fundamentalista está basada en el utopismo y la convicción de la existencia de un principio inmanente, que en este caso no es histórico, sino sobrenatural. Se difunde un sentimiento de "complot internacional" contra la secta y su doctrina (más que ideología) está impregnada de milenarismo y de visiones apocalípticas que anuncian la inminencia de un acontecimiento cataclísmico y que prometen al creyente el paraíso tras la muerte. Este discurso de la sinrazón hace completamente imposible el intercambio de opiniones en el terreno político. Además, los fundamentalismos expresan una voluntad de expansión fuera de las fronteras naturales de la comunidad religiosa (es el caso de la Cruzada o la Yihad) que encubren apetencias neoimperialistas o neocolonialistas.

Pereo las diferencias entre ambos no son menos sustanciales: los totalitarismos del siglo xx fueron movimientos esencialmente laicos, y en ocasiones antirreligiosos. Los totalitarismos son, sin duda, un fruto de la modernidad, bien sea para rebatirla o para reforzarla a través del desarrollo de potencialidades plenamente modernas como son el Estado, el partido único movilizador de masas, la centralización de la economía o el desarrollo científico y tecnológico. Por el contrario, los fundamentalismos son

movimientos básicamente premodernos, y su ideología muestra un carácter mesiánico y escatológico basado en premisas de orden exclusivamente teológico. En el fondo, los totalitarismos no son una filosofía ni una religión, sino una forma o una técnica de acción y de gobierno basada en el control absoluto de las masas a través de la integración del individuo atomizado en una comunidad de clase, nacional o racial. Por último, mientras que los totalitarismos tratan de subvertir las fuentes del Derecho positivo, los fundamentalismos religiosos se refieren a una fuente legal anterior al mismo Derecho: la ley natural identificada con la ley divina.

La militancia en movimientos totalitarios o fundamentalistas puede ser mejor entendida como variantes históricas del fanatismo, que consiste en una conducta de excesivo e inapropiado entusiasmo y/o inapropiada preocupación por aspectos trascendentales de la vida, lo que implica una interpretación concentrada y altamente personalizada del mundo. El fanático atribuye una importancia desmesurada a un cierto y único objetivo (político, religioso, intelectual, o todos a la vez), hasta el punto de que todos los demás asuntos se vuelven secundarios. En sentido político, supone la manifestación de una conducta altamente influida y controlada por una ideología, hasta el punto de que ésta excluye o atenúa otras fuerzas políticas, sociales o personales que podrían controlar o influir en su conducta, lo que también la hace más proclive al empleo de la violencia. El fanatismo, con su correlato de paranoia y de visión maniquea y conspirativa de la Historia es considerado, pues, como una conducta extrema, caracterizada por un nivel extremo de implicación, cuyas características psicológicas son la pérdida del juicio crítico, la ausencia de consistencia lógica en las argumentaciones, la certeza - el fanático no duda de que sus acciones sean apropiadas-, la rigidez y la insensibilidad, pero también el prejuicio, el autoritarismo y la ciega obediencia.

En definitiva, se corre el riesgo de que, despojado de sus rasgos históricos, el fundamentalismo religioso (sobre todo sus variables islamistas) se convierta, como ha sucedido con el totalitarismo durante casi ochenta años, en un concepto preferentemente peyorativo y polémico con nula capacidad explicativa; una especie de receptáculo de todos los males que

amenazan a una sociedad occidental atrapada en la crisis de la posmodernidad.

Siglas y abreviaturas

ANI	Associazione Nazionalista Italiana
AO	Ausland Organisation (Sección Exterior del NSDAP)
APA	Aussenpolitisches Amt (Oficina de Política Exterior u Oficina Rosenberg)
ARMIR	Armata Italiana in Russia
CAUR	Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma
CDU	Christlich-Demokratische Union Deutschlands (Unión Demócrata Cristiana de Alemania)
CEE	Comunidad Económica Europea
CEI	Comunidad de Estados Independientes
CGL	Confederazione Generale del Lavoro
CGLTA	Confederazione Generale del Lavoro, della Tecnica e dell'Agricoltura
Cheka	**Ch**rezvychainaya **K**omissiya (Comisión Panrusa Extraordinaria de Lucha contra la Contrarrevolución y el Sabotaje)
CLN	Comitato di Liberazione Nazionale
COMECON	Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAME)
DAF	Deutsche Arbeitsfront (Frente del Trabajo Alemán)
DAP	Deutscher Arbeiterpartei (Partido de los Trabajadores Alemanes)
DNVP	Deutschnationale Volkspartei (Partido Nacionalista del Pueblo Alemán)
DVP	Deutsche Volkspartei (Partido del Pueblo Alemán)

ELP	Ejército de Liberación Popular de China
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
FMI	Fondo Monetario Internacional
Gestapo	**Ge**heime **Sta**ats**po**lizei (Policía Secreta del Estado)
GIL	Gioventù Italiana del Littorio
GPU	Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie (Dirección de Policía del Estado)
Gosplan	**Gos**udarstvennyi Komitet po **Plan**irovaniyu (Comisión Estatal para la Planificación)
GUF	Gruppi Universitari Fascisti
Gulag	**G**lávnoye **U**pravliéniye Ispravítel'no-trudovij **Lag**ueréi (Dirección General de Campos de Trabajo)
HJ	Hitlerjugend (Juventudes Hitlerianas)
IDE	Iniciativa de Defensa Estratégica
IRI	Istituto per la Ricostruzione Industriale
KGB	Komitet Gosudárstvennoy Bezopásnosti (Comité para la Seguridad del Estado)
Koljóz	**Kol**lektívnoye **Jozi**áistvo (Explotación agrícola colectiva)
Komintern	**Inte**rnacional **Com**unista
Komsomol	**Kom**munisticheski **So**yuz **Mol**odiozhi (Unión Comunista de la Juventud)
KPD	Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista Alemán)
Kripo	**Kri**minal**po**lizei (Policía Criminal)
Minculpop	**Min**istero della **Cul**tura **Pop**olare

MVSN	Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale
NEP	Nóvaya Ekonomícheskaya Polítika (Nueva Política Económica)
NKVD	Narodnyi Komissariat Vnutrennikh (Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores)
NSB	Nationaal-Socialistische Beweging in Nederland (Movimiento Nacionalsocialista de Holanda)
NSBO	Nationalsozialistische Betriebszellenorganisation (Organización de Células de Empresa Nacionalsocialistas)
NSDAP	Nationalsozialistische Deutscher Arbeiterpartei (Partido Nacional-Socialista de los Trabajadores Alemanes o partido nazi)
NSDStB	Nationalsozialistische Deutsche Studentenbund (Liga de Estudiantes Alemanes Nacionalsocialistas)
NSF	Nationalsozialistische Frauenschaft (Organización de Mujeres Nacionalsocialistas)
NSFK	Nationalsozialistisches Flieger-korps (Cuerpo de Pilotos Nacionalsocialista)
NSKK	Nationalsozialistische Kraftfahrkorps (Cuerpo Motorizado Nacionalsocialista)
OECE	Organización Europea de Cooperación Económica
OKW	Oberkommando der Wehrmacht (Mando de Defensa Conjunta del Ejército)
ONB	Opera Nazionale Balilla
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
OVRA	Opera Volontaria per la Repressione Antifascista
PC	Partido(s) Comunista(s)
PC(b)	Partido Comunista (bolchevique)
PCCh	Partido Comunista Chino
PCI	Partito Communista Italiano

PCK	Partido Comunista de Kampuchea
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PFR	Partito Fascista Repubblicano
PNF	Partito Nazionale Fascista
POSDR	Partido Obrero Social Demócrata Ruso
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista
PPI	Partito Popolare Italiano
PSI	Partito Socialista Italiano
RAF	Royal Air Force
RDA	República Democrática Alemana
RFA	República Federal de Alemania
RSFSR	República Socialista Federativa Soviética Rusa
RSHA	Reichssicherheitshauptamt (Oficina Central de Seguridad del Reich)
RSI	Repubblica Sociale Italiana
SA	Sturm Abteilungen (Secciones de Asalto del NSDAP)
SALT	Strategic Arms Limitation Talks
SD	Sicherheitdienst (Servicio de Seguridad)
SDN	Sociedad de Naciones
SED	Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unificado de Alemania)
Sovjoz	**Sov**étkoye **Joz**yáistvo (Asociación del Consejo o Soviet)
SPD	Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata Alemán)
SS	Schutz Staffeln (Escuadrón de Defensa del NSDAP)
Stasi	**Sta**ats**si**cherheitsdienst (Servicio de Seguridad del Estado)
UNITA	União Nacional para a Independência Total de Angola
UPI	Ufficio per le Indagini Politiche
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VMRO	Vnatrešna makedonska revolucionerna organizacija (Organización Revolucionaria Interna Macedonia)

Cronología (1898-1993)

1898

1-3 marzo: se constituye en Minsk el POSDR.

1903

17 julio-10 agosto: en su II Congreso, el POSDR se divide en las facciones bolchevique y menchevique.

1905

9 enero: "Domingo Sangriento" en San Petersburgo.

13 octubre: primer soviet de obreros en San Petersburgo, disuelto el 3 de diciembre.

6-17 diciembre: huelga general e insurrección en Moscú.

1915

24 mayo: declaración de guerra de Italia a Austria tras las manifestaciones intervencionistas del "maggio radioso".

5-8 septiembre: conferencia socialista internacional de Zimmerwald.

1917

27 febrero: caída del zarismo y creación del Soviet de Obreros y Soldados de Petrogrado.

2 marzo: abdicación de Nicolás II y formación del Gobierno Provisional.

28 marzo: 1 Congreso Panruso de los Soviets.

3 abril: retorno a Rusia de Lenin y publicación de sus Tesis de abril.

26 julio-3 agosto: VI Congreso semiclandestino del POSDR. Ruptura definitiva entre bolcheviques y mencheviques.

12-14 septiembre: llamamiento de Lenin a la insurrección.

24-25 octubre: insurrección armada bolchevique en Petrogrado.

25-27 octubre: II Congreso de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. Aprobación de los decretos de paz y tierra. Formación del primer gobierno soviético (Consejo de Comisarios del Pueblo).

2 diciembre: armisticio germano-soviético.

1918

5-6 enero: reunión y disolución de la Asamblea Constituyente rusa.

3 marzo: tratado de paz de Brest-Litovsk.

6-8 marzo: en su VII Congreso en Moscú, el POSDR cambia su nombre por el de Partido Comunista (Bolchevique).

13 marzo: Trotski es nombrado comisario del pueblo para la Defensa.

28 junio: decretos sobre las nacionalizaciones e instauración del comunismo de guerra.

16 julio: ejecución de la familia Romanov.

1919

5 enero: fundación del DAP en Munich por el mecánico Anton Drexler y el escritor Karl Harrer.

15 enero: asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg en Berlín.

2-7 marzo: 1 Congreso de la Komintern en Moscú.

23 marzo: Benito Mussolini funda el Fascio Milanese di Combattimento.

7 abril-2 mayo: República de los Consejos en Munich. Asesinatos en masa por parte de los Freikorps.

15 abril: fascistas y arditi incendian el edificio del diario socialista Avanti en Milán.

12 septiembre: Gabriele D'Annunzio entra en Fiume con unos centenares de voluntarios.

16 septiembre: Adolf Hitler ingresa en el DAP.

1920

24 febrero: primera asamblea de masas del DAP en el Hofbrtiuhaus de Munich. Enunciación de los 25 puntos redactados por Drexler, Feder y Hitler. Como conclusión se adopta para el partido el nombre de NSDAP. El relojero Emil Maurice forma un pequeño grupo de orden para la defensa de las reuniones que dará lugar a las SS.

13-17 marzo: putsch fallido de Kapp en Alemania.

21 julio-6 agosto: II Congreso de la Komintern en Moscú.

30 agosto: la ocupación de fábricas en la Italia septentrional marca el punto culminante de la "oleada revolucionaria".

21 noviembre: sucesos de Bolonia, con altercados en el Consejo Municipal y desencadenamiento del "terror fascista".

17 diciembre: el NSDAP adquiere el periódico Vülkischer Beobachter con fondos de la Reischwehr.

31 diciembre: las tropas regulares italianas obligan a la entrega de Fiume, que se convierte en "ciudad libre".

Diciembre: aprobación del Plan Goelro en Rusia.

1921

2-17 marzo: sublevación de los marinos de Kronstadt.

8-16 marzo: en el X Congreso del Partido Bolchevique varias facciones disidentes son prohibidas por medio de una resolución secreta. Adopción de la NEP.

15 mayo: elecciones parlamentarias anticipadas en Italia: 35 fascistas son elegidos en las listas del Bloque Nacional. Su primer acto parlamentario es el alejamiento por la fuerza del diputado comunista Misiano del salón de sesiones.

21 julio: primer choque violento entre fascistas y Policía en Sarzana, con ocho muertos.

29 julio: Hitler es nombrado primer presidente del NSDAP con poderes absolutos. Reorganización del partido de acuerdo con el Führerprinzip (principio de caudillaje).

3 agosto: fascistas y socialistas conciertan un "tratado de paz" que es boicoteado por los ras (caudillos) locales. Creación de la "Sección de Gimnasia y Deporte" del NSDAP, luego denominada SA.

4 noviembre: "bautismo de fuego de las SA" en una refriega en la Hofbrciuhaus de Munich.

9 noviembre: nace el Partito Nazionale Fascista (PNF) en un Congreso celebrado en Roma. Mussolini es reconocido como Duce.

1922

24 enero: nace la Confederazione nazionale delle corporazioni sindacali fasciste.

22 marzo-2 abril: en el XI Congreso del Partido Bolchevique, Stalin es nombrado secretario general.

mayo-junio: escuadras fascistas ocupan Ferrara y Bolonia, perpetrando grandes actos de violencia.

30 julio: expedición punitiva de Italo Balbo contra Rávena.

31 julio-2 agosto: huelga general obrera en Italia (sciopero legalitario) que es combatida conjuntamente por las autoridades y los fascistas.

16 agosto: gran manifestación en la KÚnigsplatz de Munich de los nacionalsocialistas y las ligas patrióticas alemanas contra el decreto presidencial de defensa de la República tras el asesinato de Walter Rathenau el 24 de junio.

20 septiembre: en Udine, Mussolini se declara monárquico.

22 octubre: el mando general de la milicia fascista divide Italia en doce zonas militares, cada una al mando de un inspector general, para preparar la conquista del poder.

27-28 octubre: "Marcha sobre Roma" de 14.000 escuadristas fascistas y toma del poder por Mussolini.

30 octubre: formación del primer gobierno Mussolini.

16 noviembre: Mussolini pronuncia en la Camera dei Deputati el llamado "discorso del bivacco". Las squadre fascistas son convertidas en Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale (MVSN).

15 diciembre: constitución del Gran Consejo Fascista.

18 diciembre: acciones sangrientas de los fascistas en Turín.

30 diciembre: Constitución de la URSS.

1923

11 enero: inicio de la resistencia pasiva a la ocupación francobelga del Ruhr, que finaliza el 26 de septiembre.

12-13 enero: constitución oficial de la MVSN.

27-29 enero: primera asamblea nacional del NSDAP en Munich.

16 febrero: incorporación forzosa de los nacionalistas al PNF.

6 marzo: ruptura personal de Lenin y Stalin.

17-25 abril: en el XII Congreso del partido bolchevique se producen vivos ataques contra Stalin y el aparato político.

21 julio: es aprobada la reforma electoral de Acerbo.

8-9 noviembre: tentativa de golpe de Estado en Baviera. En la llamada "marcha sobre la Feldherrnhalle", una comitiva nazi es tiroteada por la Policía, que mata a 14 militantes. Hitler, Eckart, Róhm, Frick, Streicher, Gregor Strasser y otros jerarcas son detenidos.

1924

21 enero: muerte de Lenin.

26 febrero: comienza el proceso contra Hitler y otros jerarcas nazis por alta traición. El 1 de abril Hitler es condenado a cinco años de reclusión en la fortaleza de Landsberg, donde escribe Mein Kampf.

6 abril: el listone fascista obtiene la mayoría absoluta en las elecciones con 374 representantes en la Cámara de Diputados.

10 junio: tras haber pronunciado un discurso contra los métodos violentos desplegados por los fascistas durante la campaña electoral, el diputado Giacomo Matteotti es secuestrado por hombres de confianza del Duce y asesinado. Su cadáver es encontrado el 16 de agosto.

27 junio: la oposición, salvo los comunistas, abandona el Parlamento italiano y se constituye como "Aventino".

20 diciembre: Hitler es liberado de su reclusión.

31 diciembre: una delegación de consoli de la MVSN invitan a Mussolini a poner fuera de la ley a la oposición, bajo la amenaza de una "segunda oleada" de violencia.

diciembre: Stalin desarrolla su teoría del "socialismo en un solo país".

1925

3 enero: en un discurso a la Cámara, Mussolini asume toda la responsabilidad de las violencias fascistas y establece la dictadura.

15 enero: dimisión de Trotski del Comisariado del pueblo para la Guerra.

12 febrero: Roberto Farinacci, representante del ala radical, es nombrado secretario general del PNF.

27 febrero: refundación del NSDAP en el Congreso de Bamberg.

18 julio: publicación del primer volumen de Mein Kampf.

2 octubre: "Pacto del Palacio Vidoni" entre la Confindustria y los sindicatos fascistas.

18-31 diciembre: en su XIV Congreso, el Partido Comunista (Bolchevique) cambia su nombre por Partido Comunista de los Bolcheviques de la Unión.

1926

3 abril: entra en vigor en Italia la nueva ley de organización sindical, que anula el derecho de huelga en Italia. Fundación de la Opera Nazionale Balilla.

6-9 abril: constitución de la oposición conjunta de Kaménev y Zinoviev en el Comité Central del Partido bolchevique.

3 mayo: se instituyen en Italia el Ministero delle corporazioni y el Consiglio nazionale delle corporazioni.

3-4 julio: segunda asamblea nacional del NSDAP en Weimar. Fundación de la Hitlerjugend.

8 octubre: nuevos estatutos del PNF que eliminan la elegibilidad de los cargos.

23-26 octubre: Trotski y Kaménev son expulsados del buró político. Bujarin sustituye a Zinoviev en la presidencia de la Komintern.

5 noviembre: leyes "fascistísimas" en Italia, que establecen la disolución de los partidos y la creación de la OVRA. Se establece la pena de muerte y los antifascistas son confinados y encarcelados.

26 noviembre: XV Conferencia del Partido bolchevique: gran debate acerca del "socialismo en un solo país".

10 diciembre: aparición del segundo volumen de Mein Kampf.

12 diciembre: el fascio se convierte en emblema del Estado italiano.

31 diciembre: queda establecido el calendario fascista.

1927

22 abril: el Gran Consejo Fascista aprueba la Carta del Lavoro.

5 mayo: prohibición del NSDAP en Berlín hasta el 31 de maerzo del 1928.

21-23 octubre: Trotski y Zinoviev son expulsados del Comité Central del Partido bolchevique.

2-19 diciembre: en el XV Congreso del Partido Comunista, Stalin consolida su poder expulsando en bloque a los miembros de la oposición.

1928

2 enero: Joseph Goebbles es nombrado jefe de propaganda del NSDAP.

27 enero: Zinoviev y Kaménev denuncian a Trotski.

16 marzo: adopción de un nuevo procedimiento electoral con lista única fascista.

18 mayo-15 junio: juicio contra los saboteadores de la industria en la URSS.

28 mayo: en las elecciones al 4° Reichstag son elegidos 12 diputados nazis.

4 junio: proceso contra Antonio Gramsci y otros dirigentes comunistas ante el tribunal especial.

julio: Reinhold Muchow esboza el plan de organización del NSDAP en Berlín que actuará como modelo de organización territorial para toda Alemania.

17 julio-1 septiembre: VI Congreso de la Komintern. Adopción de la teoría del "socialfascismo".

9 diciembre: se establecen constitucionalmente los poderes y cometidos asignados al Gran Consejo Fascista.

6 enero: Heinrich Himmler es nombrado jefe de las SS.

9-10 febrero: Bujarin, Rikov y Tomsky con condenados en el Buró Político del Partido bolchevique. Trotski es expulsado del país.

11 febrero: firma de los Pactos Lateranenses y el Concordato entre Italia y la Santa Sede.

24 marzo: elecciones parlamentarias con lista única que son interpretadas como un plebiscito de legitimación del régimen fascista: vota el 90% del censo, con más de ocho millones de votos favorables al fascismo y 136.000 en contra.

23-29 abril: la XVI Conferencia del Partido bolchevique anuncia la adopción del 1 Plan Quinquenal con efectos retroactivos desde el 1 de octubre de 1928.

28 abril: nace la Opera Nazionale Balilla (ONB) y los campos Dux.

23 junio: primer éxito electoral del NSDAP. Con la obtención de mayoría absoluta en las elecciones municipales de Coburgo.

1-4 agosto: cuarta asamblea nacional del NSDAP en Nuremberg. Fundación de la asociación de médicos y maestros nacionalsocialistas.

10-17 noviembre: en el Pleno del Comité Central del Partido bolchevique Bujarin es expulsado del Buró Político.

27 diciembre: llamamiento de Stalin para que se acelere la colectivización y la liquidación de los kulaks.

1930

23 enero: primer ministro nazi en un Land: el dr. Wilhelm Frick es nombrado ministro del Interior de Turingia.

30 enero: una resolución del Comité Central del PCUS dicta la liquidación de los kulaks como clase.

23 febrero: agresión en Berlín al estudiante y Sturmführer Horst Wessel, que muere un mes después y es convertido en mártir del NSDAP.

20 marzo: comienza a actuar el Consigio nazionale delle corporazioni.

1 junio: se encomienda a Walter Darré la formación de un "Aparato agrario-político" nazi.

18 junio: aparece el libro de Alfred Rosenberg El mito del siglo XX.

4 julio: Otto Strasser abandona el NSDAP tras graves divergencias con Hitler.

5 julio: adquisición de la "Casa Parda" en Munich.

14 septiembre: elecciones al 5° Reichstag que elevan los escaños del NSDAP de 12 a 107, la segunda minoría parlamentaria.

2 octubre: Hitler asume la jefatura de las SA y las SS (unos 100.000 hombres).

30 mayo: disolución de todas las organizaciones juveniles no fascistas, incluidas las católicas. Conflicto entre el PNF y El Vaticano, que el 29 de junio emite la encíclica Non abbiamo bisogno.

12 septiembre: manifestaciones antisemitas de las SA en la Kurfürstendamm de Berlín.

8 octubre: se impone a los profesores universitarios el juramento de fidelidad al régimen fascista.

1 noviembre: se exige el juramento de fidelidad al régimen fascista a todos los profesores universitarios.

7 noviembre: se inicia la desecación del Agro Pontino y el período de las grandes obras públicas fascistas.

1932

El artículo 47 del nuevo Código de Trabajo soviético criminaliza el absentismo laboral.

27 enero: discurso de Hitler ante los industriales alemanes en Düsseldorf.

13 marzo: Hindenburg gana las elecciones presidenciales en Alemania frente a Hitler.

13 abril: ¡legalización de las SA y SS.

24 abril: el NSDAP obtiene la victoria en las elecciones para los parlamentos regionales de Prusia, Baviera, Württemberg, Anhalt y Hamburgo.

23 junio: publicación en la Enciclopedia Treccani del artículo "Doctrina del fascismo", redactado por Mussolini, el filósofo Giovanni Gentile y el historiador Goiacchino Volpe.

17 julio: domingo sangriento en Altona, 18 muertos durante una marcha de propaganda nazi.

31 julio: en las elecciones al Reichstag, el NSDAP obtiene el 37,8% de los votos y 230 puestos, convirtiéndose en el grupo parlamentario más fuerte.

7 agosto: el decreto soviético sobre la "protección de la propiedad socialista" o "ley de las espigas" decreta severas penas a quien utilice los excedentes agrícolas en beneficio propio.

13 agosto: Hindenburg deniega a Hitler la Cancillería del Reich, a pesar del resultado electoral, el exigirle plenos poderes.

14 septiembre: Alemania abandona la Conferencia de Desarme de Ginebra, pero retorna el 11 de diciembre.

23 octubre: se inician las grandes fiestas del Decennale del fascismo en Italia.

6 noviembre: en las nuevas elecciones al Reichstag, el NSDAP pierde dos millones de votos.

3 diciembre: el general Kurt von Schleicher es nombrado canciller.

17 diciembre: la adhesión al PNF se convierte en requisito necesario para entrar en la función pública.

1933

El hambre en Ucrania y Kazakhstán produce ocho millones de víctimas.

Fin de la deportación y abandono de 1,8 millones de kulaks.

1 enero: puesta en marcha del II Plan Quinquenal.

4 enero: conversación entre Hitler y el canciller Von Papen en casa del banquero Von Schróder en Colonia, que allana el ascenso de los nazis al poder.

23 enero: fundación del IRI.

30 enero: el presidente Hindenburg nombra canciller de Alemania a Adolf Hitler.

27 febrero: incendio del edificio del Reichstag. El partido nazi responsabiliza a los comunistas.

28 febrero: ordenamiento de Emergencia "para la protección del pueblo y el Estado" que suspende las libertades individuales en Alemania.

5 marzo: elecciones al Reichstag: 288 diputados nazis elegidos.

10 marzo: el Reichsführer-SS Heinrich Himmler es nombrado comisario presidente de la Policía de Munich.

24 marzo: Ley de Autorización: el Reichstag concede plenos poderes a Hitler, que serán prolongados en 1937 y 1941.

31 marzo: los Lcinder pierden su autonomía en Alemania.

1 de abril, los nazis promueven el boicot de los negocios de propiedad judía.

3 abril: Himmler es nombrado jefe de la Policía política de Baviera.

7 abril: expulsión de los funcionarios de ascendencia no aria en la administración del Reich (Arierparagraph).

27 abril: Rudolf Hess es nombrado lugarteniente de Hitler.

1 mayo: se suspende el ingreso de nuevos miembros en el NSDAP.

2 mayo: en Alemania, los sindicatos son puestos bajo control estatal.

10 mayo: quema pública de libros escritos por adversarios del régimen nazi. Creación del DAF.

27 mayo: la militancia en el PNF se hace obligatoria para acceder a los empleos del Estado.

7 junio: firma del "Pacto de los Cuatro" en Roma.

9 junio: se establece el Sicherheitsdienst (SD).

17 junio: el jefe de las juventudes del NSDAP Baldur von Schirach es nombrado "Jefe de las Juventudes Hitlerianas del Reich Alemán".

22 junio: es ¡legalizado el SPD en Alemania.

26 junio: se promulga en Alemania la Ley para la Prevención de la Progenie con Enfermedades Hereditarias, que marca el inicio de la campaña de eutanasia.

27 junio: ley de construcción de las Autobahn.

14 julio, se promulga la Ley para la Prevención de la Progenie con Enfermedades Hereditarias que legaliza la esterilización de personas consideradas por los nazis como biológicamente inferiores. La Ley contra el Establecimiento de Nuevos Partidos permite la instauración del NSDAP como partido único.

20 julio: concordato del Reich con El Vaticano.

13 septiembre: fundación del Winterhilfe.

14 octubre: Alemania abandona la Conferencia de Desarme y la SDN.

1934

enero: ley sobre la reconstitución del Reich que transfiere los derechos soberanos de los Lünder al gobierno central.

20 enero: Ley de Ordenación del Trabajo Nacional en Alemania.

24 enero: Alfred Rosenberg es encargado de la formación política e ideológica de las diferentes secciones del NSDAP.

5 febrero: es promulgada la ley sobre las corporaciones en Italia.

5 marzo: segundo plebiscito en Italia.

20 abril: la totalidad de la Policía política de Alemania queda bajo las órdenes de Himmler.

24 abril: creación de los "Tribunales del Pueblo" en Alemania.

14-15 junio: encuentro entre Hitler y Mussolini en Venecia.

30 junio: "Noche de los Cuchillos Largos": depuración de las SA, el ala izquierda del NSDAP y la oposición conservadora.

julio: creación del NKVD.

2 agosto: tras la muerte de Hindenburg, Hitler concentra los poderes de presidente y canciller. Las Fuerzas Armadas prestan juramento de lealtad al nuevo Führer.

19 agosto: plebiscito en Alemania para ratificar la dictadura nazi.

24 octubre: reorganización definitiva del Frente Alemán del Trabajo.

10 noviembre: establecimiento del Consejo de los Gremios en Roma.

1 diciembre: el asesinato de Sergei Kirov en Leningrado será la excusa para las grandes purgas estalinistas.

1935

15-18 enero: primer proceso contra Kámenev y Zinoviev, acusado de complicidad en el asesinato de Kirov.

16 marzo: se restablece el servicio militar obligatorio en Alemania.

8 abril: en la URSS, la pena de muerte se hace extensiva a los niños mayores de doce años.

11-14 abril: conferencia de Stresa entre Italia, Francia e Inglaterra.

25 julio: se abre en Moscú el VII Congreso de la Komintern que señala el inicio de la política de los Frentes Populares.

agosto: se inicia el movimiento estajanovista.

15 septiembre: la legislación racial es anunciada en el Congreso del NSDAP en Nuremberg.

3 octubre: estalla la guerra de Abisina con la conquista italiana de Adua y Adigrat.

18 octubre: ley sobre la protección de la "salud de la herencia" del pueblo alemán.

14 noviembre: la Ley sobre la ciudadanía del Reich clasifica definitivamente a arios y no arios.

18 noviembre: en Ginebra la Sociedad de Naciones decide el bloqueo económico contra Italia por la invasión de Etiopía. El país reacciona y el régimen fascista inicia una etapa de autarquía económica.

1936

7 marzo: remilitarización de Renania.

9 mayo: termina la guerra de Abisinia. Desde el balcón del Palazzo Venezia el Duce proclama el "Imperio italiano".

17 junio: Himmler es nombrado jefe de la Policía alemana. Integración de la Kripo en las SS.

4 julio: la SDN levanta las sanciones contra Italia.

19-24 agosto: inicio del "Gran Terror" en la URSS con el procesamiento de 16 presuntos miembros del "Centro Terrorista Trotski-Zinóviev", cuyos supuestos líderes eran Grigori Zinóviev y Lev Kámenev, acusados de planear el asesinato de Sergéi Kírov, así como el de Stalin.

8-14 septiembre: durante el Congreso del NSDAP en Nuremberg es promulgado el segundo Plan Cuatrienal, que desde el 19 de octubre queda bajo la supervisión de Góring.

27 septiembre: Iezhov es nombrado jefe del NKVD.

5 octubre: el gobierno italiano devalúa la lira un 41%.

18 noviembre: Alemania e Italia reconocen al gobierno rebelde del general Franco.

25 noviembre: firma del Pacto Antikomintern entre Alemania y Japón.

1 diciembre: la Hitlerjugend se convierte en juventud de Estado. Ley sobre sabotajes a la economía, con amenazas de pena de muerte a la fuga de capitales.

5 diciembre: aprobación de la Constitución de la URSS.

1937

23-30 enero: segundo proceso de Moscú: Piatakov y Serebriakovs son ejecutados, y Radek es condenado a prisión.

22 mayo: creación del Minculpop en Italia.

11-12 junio: proceso y ejecución de los jefes del Ejército Rojo, entre ellos el mariscal Tujachevski.

7 julio: reanudación de la guerra chino-japonesa con el ataque nipón a Lukutschiau.

agosto: el régimen estalinista deporta a Asia Central a 170.000 coreanos.

21 agosto: ley italiana sobre el incremento de población.

25 septiembre: Hitler recibe a Mussolini en el Estadio Olímpico de Berlín.

27 octubre: unificación de todas las organizaciones juveniles fascistas en la GIL.

6 noviembre: Italia ingresa en el Pacto Antikomintern.

11 diciembre: Mussolini anuncia el abandono por Italia de la SDN.

21 de diciembre: el Estado Mayor alemán prepara el "Plan Grün" con vistas a una guerra de agresión contra Checoslovaquia.

30 diciembre: ley que instaura un régimen de segregación racial en el Imperio italiano.

1938

3-4 febrero: crisis de gobierno en Alemania: tras la destitución del ministro de la Guerra Von Blomberg y el jefe del Estado Mayor Von Fritsch, Hitler asume personalmente el mando de la Wehrmacht. Ribbentrop es nombrado ministro de Exteriores.

2-13 marzo: tercer proceso de Moscú: condena de Bujarin, Rikov, Krestinsky y otros.

12 marzo: La Wehrmacht invade Austria. Inicio del Anschluss.

14 marzo: el Gran Consejo Fascista decide tranformar la Camera dei deputati en Camera dei fasci e delle corporazioni.

10 abril: el plebiscito sobre el Anschluss arroja un 99% de votos positivos.

26 abril: decreto estableciendo en Alemania la obligación de la declaración de las rentas y propiedades por parte de los judíos.

3 mayo: viaje de Hitler a Roma y reforzamiento del Eje.

julio-diciembre: seis decretos sucesivos prohíben en Alemania las empresas y el desempeño de profesiones independientes a los judíos.

14 julio: publicación del "Manifiesto de la Raza" e inicio de la política antisemita en Italia.

3 septiembre: la Gazzetta del Popolo anuncia las primeras medidas racistas adoptadas contra los judíos por el Gran Consejo Fascista.

18 septiembre: en Trieste, Mussolini expone las líneas principales de la política racial, y hace del judaísmo el "enemigo irreductible del fascismo".

29-30 septiembre: conferencia de Munich.

9-10 noviembre: programa antisemita de la Reichkristallnacht en Alemania. Los judíos quedan definitivamente excluidos de la vida económica y se les impone una "contribución obligatoria" de mil millones de marcos.

27 noviembre: los nuevos estatutos del PNF le definen como milicia civil encargada de la "educación política de los italianos".

3 diciembre: decreto de arianización forzada de los negocios judíos en Alemania.

diciembre: lezhov es sustituido por Beria a la cabeza del NKVD.

1939

19 enero: ley que instituye en Italia la Camera dei Fasci e Corporazione en lugar de la tradicional Camera dei Deputati. Desaparece la separación entre poder legislativo y ejecutivo.

4 marzo: se establece en Alemania el principio del trabajo forzado para los judíos.

10-21 marzo: XVIII Congreso del Partido Comunista, primero tras la "Gran Purga". Stalin esboza la posibilidad de un acuerdo con Alemania al margen de la SDN.

15 marzo: constitución del Protectorado de Bohemia y Moravia.

22 marzo: devolución del territorio de Memel a Alemania.

1 abril: fin de la Guerra Civil en España.

4-7 abril: Italia conquista Albania.

abril: se hace obligatoria la militancia en la Hitlerjugend.

14 abril: integración de Austria en el Reich.

28 abril: Hitler denuncia el acuerdo naval gemano-británico y el pacto de no agresión germano-polaco.

22 mayo: Galeazzo Ciano y Joachim von Ribbentrop firman en Berlín el "Pacto de Acero".

23 agosto: firma del tratado de no agresión germano-soviético.

1 septiembre: Alemania invade Polonia. Inicio de la Segunda Guerra Mundial.

21 septiembre: Reinhardt Heydrich ordena la concentración de la población judía polaca en guetos.

27 septiembre: creación de la RSHA.

7 octubre: lanzamiento del programa de eutanasia en el Reich. Himmler es nombrado comisario del Reich para la Defensa de la Nacionalidad Alemana.

26 octubre: se constituye el Gobierno General de Polonia.

30 octubre: se implanta el uso de la estrella de David para los judíos.

noviembre: se crean las Waffen-SS.

14 diciembre: la URSS es expulsada de la SDN por su ataque a Finlandia.

1940

26 abril: una circular del PNF decide la adhesión obligatoria a los Figli della Lupa.

10 junio: Italia declara la guerra a Francia y Gran Bretaña.

29 julio: conquista del poder por el ala fascista del Partido Popular Eslovaco.

31 julio: Hitler toma la decisión de atacar la Unión Soviética.

20 agosto: asesinato de Trotski en Coyoacán.

23 septiembre: Hitler reconoce a Antón Mussert como "representante" de Holanda.

25 septiembre: el partido fascista noruego Nasjonal Samling es declarado partido estatal por el comisario del Reich Terboven.

27 septiembre: Italia, Alemania y Japón firman el Pacto Tripartito.

16 octubre: orden de creación del gueto de Varsovia.

28 octubre: Mussolini inicia la desastrosa campaña contra Grecia.

1941

10 abril: proclamación de la independencia de Croacia con el jefe ustasha Pavelic como Poglavnik.

mayo: Stalin concentra los poderes de secretario del Bureau Político y Secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo.

6 junio: se da orden de liquidar a todos los comisarios políticos capturados en la guerra contra la URSS.

21-22 junio: inicio de la "Operación Barbarroja".

17 julio: Alfred Rosenberg es nombrado Comisario del Reich para los territorios ocupados del Este.

27 julio: Góring establece la organización económica de los territorios soviéticos ocupados.

31 julio: Góring ordena a Heydrich que asuma la tarea de preparar la "solución final" a la cuestión judía.

20 agosto: Erich Koch es nombrado comisario del Reich para Ucrania.

1 septiembre: todos los judíos son forzados a llevar una estrella amarilla.

9 septiembre: inicio del asedio alemán a Leningrado.

octubre: deportación de los alemanes del Volga por los soviéticos.

3 octubre: Hitler anuncia la victoria sobre la URSS y el inicio de un "Nuevo Orden" en Europa.

5 octubre: comienzo del traslado de los judíos alemanes hacia el Este.

3 diciembre: se publica el decreto para la racionalización de la economía del Reich.

5 diciembre: los alemanes son detenidos a las puertas de Moscú.

19 diciembre: Hitler asume personalmente el mando de la Wehrmacht.

1942

20 enero: se celebran las conversaciones del Wansee sobre la "solución final del problema judío".

9 febrero: Albert Speer es nombrado ministro deArmamento y Municiones.

mayo: comienza en Italia el internamiento de los judíos.

27 mayo: atentado contra el Reichsprotecktor de Bohemia y Moravia Reinhard Heydrich, que muere el 4 de junio. Los nazis toman severas represalias.

4 junio: Heydrich es asesinado en Praga.

22 junio: primeras matanzas en cámaras de gas en Auschwitz.

20 agosto: Otto Thierack es nombrado ministro de Justicia del Reich, y Roland Feis- ler presidente del Tribunal Popular.

4 septiembre: se inicia la batalla por Stalingrado.

19 noviembre: contraataque soviético en Stalingrado.

1943

31 enero: capitulación del VI Ejército alemán en Stalingrado.

18 febrero: en el Sportapast de Berlín, Goebbels hace el llamamiento a la "guerra total".

7 mayo: destrucción del gueto de Varsovia.

15 mayo: autodisolución de la Komintern.

13 julio: censo de la población judía italiana por el Ministero dello Interno.

24 julio: a las 17:00 se inicia la reunión del Gran Consiglio del Fascismo, que vota la moción de desconfianza presentada por Dino Grandi contra Mussolini, que es invitado a renunciar a todos sus cargos.

25 julio: tras una entrevista con el rey Vittorio Emmanuele III, Mussolini es arrestado y se confieren plenos poderes al mariscal Badoglio. Goebbels es nombrado plenipotenciario del Reich para la Guerra Total.

5 agosto: se disuelve el PNF.

25 agosto: Himmler es nombrado ministro del Interior del Reich.

8 septiembre: anunció del armisticio y capitulación de Italia.

12 septiembre: Mussolini, prisionero en el Gran Sasso, es liberado por paracaidistas alemanes.

23 septiembre: Mussolini retorna a Italia para formar un nuevo gobierno en la Repubblica Sociale con sede en Saló.

14 noviembre: se inicia en Verona el Congreso del Partito Fascista Repubblicano, que tiene como secretario a Alessandro Pavolini.

25 noviembre: nace la Repubblica sociale italiana.

1944

8 enero: Emilio de Bono, Giovanni Marinelli, Luciano Gottardi y Galeazzo Ciano son condenados a muerte por haber conjurado contra el Duce el 25 de julio de 1943, y fusilados el 11 de enero.

15 abril: el filósofo Giovanni Gentile es asesinado en Florencia por los GAP.

mayo-junio: exterminio de un cuarto de millón de judíos húngaros en Auschwitz.

20 junio: atentado fracasado contra Hitler en Rastenburg.

1945

19 marzo: Hitler ordena aplicar en Alemania los métodos de "tierra quemada".

23 abril: Góring es destituido de sus cargos en el Estado y el NSDAP, y poco después Himmler sufre la misma suerte.

28 abril: tras un sumario proceso, Mussolini y su amante Claretta Petacci son condenados a muerte y ejecutados inmediatamente. Sus cadáveres son expuestos al día siguiente en el piazzale Loreto de Milán.

30 abril: suicidio de Hitler en el búnker de la Chancillería de Berlín.

1 mayo: el almirante Doenitz se convierte en jefe del Estado de Alemania.

7-8 mayo: capitulación militar sin condiciones del Reich.

17 julio-2 agosto: conferencia de Postdam.

20 noviembre: se inicia en Nuremberg el proceso contra los jerarcas nazis.

1946

16 octubre: ejecución de los criminales de guerra nazis, incluidos Ribbentrop, Rosenberg, Frick, Frank, Streicher y Sauckel.

12 julio: la URSS obliga a los países del Este a rechazar la propuesta del Plan Marshall.

22-27 septiembre: creación de la Kominform.

1948

25 febrero: "golpe de Estado de Praga": los comunistas toman el poder en Checoslovaquia.

17 mayo: Josip Broz Tito y su Gobierno son acusados de traición por el PCUS, al negarse a aceptar el arbitraje de la Kominform para dirimir las diferencias entre ambos países.

24 junio 1948-12 mayo 1949: bloqueo de Berlín.

4 julio: el PC yugoslavo es excluido de la Kominform. Principio del conflicto TitoStalin.

10 diciembre: creación de la República Popular de Corea del Norte.

22 diciembre: fusión del Partido Socialista y del Partido Comunista en Polonia en el Partido Obrero Unificado Polaco.

1949

4 enero: fundación del Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON).

24 septiembre: proclamación de la República Popular China.

7 octubre: creación de la República Democrática Alemana.

1950

25 junio: estallido de la guerra de Corea.

3 noviembre: intervención de las tropas chinas en Corea.

1952

5-14 octubre: en su XIX Congreso, el Partido Comunista adopta el nombre de Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

1953

13 enero: se anuncia en Moscú el descubrimiento del "complot de los médicos".

5 marzo: muerte de Stalin. Malenkov, presidente.

17 junio: levantamiento de la población de Berlín Este y de otras grandes ciudades de la RDA.

4 julio: Rakosi es sustituido por Imre Nagy como primer ministro en Hungría.

9 julio: destitución de Beria y desmantelamiento de la policía y los campos controlados por él.

3 septiembre: Kruschev es nombrado secretario general del PCUS.

23 diciembre: ejecución de Beria.

1955

8 febrero: dimisión de Malenkov, que es sustituido por Bulganin.

18 abril: dimisión de Imre Nagy en Hungría.

mayo: reconciliación soviético-yugoslava.

14 mayo: creación del Pacto de Varsovia.

1956

14-25 febrero: en la clausura del XX Congreso del PLUS, el "discurso secreto" de Kruschev anuncia la desestalinización.

abril: disolución de la Kominform.

21 octubre: tras los disturbios en Poznan en junio, Gomulka accede al control del PC Polaco y promete reformas.

23 octubre: inicio de la insurrección popular en Hungría.

4 noviembre: intervención del Ejército soviético en Hungría e imposición de Janos Kadar.

2 diciembre: desembarco del Granma en Cuba.

1957

29 junio: Malenkov, Molotov y Kaganovich son expulsados del Presidium y del Comité Central del PCUS.

4 octubre: lanzamiento del Sputnik.

noviembre: la Conferencia Internacional Comunista de Moscú condena el "revisionismo".

1958

27 marzo: Bulganin es sustituido pr Jruschov en la presidencia de la URSS.

16 junio: ejecución de Imre Nagy y otros líderes de la insurrección húngara.

1959

1 enero: triunfo de la guerrilla castrista en Cuba.

1960

5 febrero: establecimiento de relaciones diplomáticas entre la URSS y Cuba.

13 febrero: firma de acuerdos comerciales entre la URSS y Cuba.

abril: enfrentamiento directo entre los PC ruso y chino. Retirada de los técnicos rusos de China.

noviembre: Cuba se proclama "república socialista".

1961

10 abril: desembarco contrarrevolucionario en Bahía de Cochinos.

12 abril: el cosmonauta Yuri Gagarin realiza el primer vuelo alrededor de la tierra en la nave Vostok.

13 agosto: construcción del Muro de Berlín.

17-3 1 octubre: Kruschev lanza una segunda oleada de desestalinización en el XXII Congreso del PCUS.

10 noviembre: Stalingrado cambia su nombre por Volgogrado.

1962

15-28 octubre: crisis de los misiles en Cuba. Acuerdo Kruschev-Kennedy.

23 noviembre: reorganización del PCUS. Polémica acerca de la planificación.

1963

5 agosto: firma en Moscú del tratado sobre interrupción de pruebas nucleares.

1964

12-14 octubre: alejamiento de Kruschev, sustituido por la troika formada por Brezhnev, Kosiguin y Podgorny.

1965

22 marzo: Nicolae Ceausescu sustituye a Georghiu Dej a la cabeza del Partido de los Trabajadores de Rumanía.

1966

29 marzo-8 abril: en el XXIII Congreso del PCUS, Brezhnev es nombrado secretario general.

junio: inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.

1968

enero: entra en vigor el nuevo ordenamiento económico húngaro.

5 enero: Alexander Dubcek sustituye a Novotny en la secretaría general del Partido Comunista Checoslovaco.

marzo: represión en Polonia del movimiento de intelectuales y estudiantes.

3 julio: durante la reunión del Pacto de Varsovia en la capital polaca, Brezhnev recuerda la "soberanía limitada" de los países del Este: "La URSS no puede ser, ni será jamás, indiferente al destino de la edificación del socialismo en otros países hermanos; tampoco lo será con relación a la causa del socialismo mundial".

21 agosto: intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Fin de la "Primavera de Praga".

25 agosto: manifestación en la Plaza Roja de Moscú contra la intervención en Checoslovaquia.

1969

17 abril: Gustav Husák sustituye a Dubcek en Checoslovaquia.

octubre: inicio de la Ostpolitik de Willi Brandt.

1970

12 agosto: tratado de Moscú para la normalización de relaciones entre la URSS y la RFA

3 diciembre: tratado de Varsovia entre Polonia y la RFA: inviolabilidad de la frontera Oder-Neisse.

14 diciembre: inicio de huelgas en las ciudades portuarias polacas, que finaliza con la sustitución de Gomulka por Edgard Gierek.

1971

3 mayo: Erich Honecker es nombrado primer secretario del SED.

1972

26 mayo: firma en Moscú de los acuerdos SALT-1.

21 diciembre: firma del "acuerdo básico" entre la RFA y RDA, que son admitidas en la ONU en diciembre de 1973.

1974

1 agosto: bloqueo de las reformas húngaras por presión soviética. Adopción de la nueva Constitución Yugoslava que concede mayor autonomía a las repúblicas y crea las provincias autónomas de Kosovo y Voivodina.

1975

1 abril: firma del Acta final de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa de Helsinki: apogeo de la distensión y reconocimiento de la división de Europa.

1976

9 septiembre: muerte de Mao Zedong en Pekín.

1977

enero: entrega al gobierno checoslovaco de la "Carta 77" por 243 intelectuales contestatarios y represaliados de la "Primavera de Praga", en la que se relatan las violaciones a los derechos humanos y se reclama libertad de expresión y derecho a la educación.

7 octubre: nueva Constitución de la URSS.

1978

16 octubre: el arzobispo de Cracovia Karol Wojtyla es elegido papa.

1979

diciembre: la decisión de la OTAN de instalar misiles Pershing II en respuesta a los SS-20 soviéticos y la intervención soviética en Afganistán marcan el final de la distensión.

1980

4 mayo: muerte del mariscal Tito.

4-30 julio: huelgas en Polonia contar el aumento del precio de la carne.

31 agosto: la negociación de los huelguistas con el poder comunista deriva en los acuerdos de Gdansk que permiten el nacimiento del sindicato Solidaridad.

6 septiembre: Gierek es sustituido a la cabeza del PC polaco por Stanislaw Kania.

1981

12 febrero: el ministro de Defensa general Jaruzelski se convierte en primer ministro de Polonia y propone a Solidaridad una tregua social de tres meses.

13 mayo: intento de asesinato de Juan Pablo II por los servicios secretos búlgaros.

13 diciembre: proclamación del estado de guerra en Polonia.

1982

8 octubre: Solidaridad es disuelta e ¡legalizada.

10 noviembre: muerte de Leónidas Brezhnev, reemplazado dos días más tarde por Yuri Andropov.

1983

23 marzo: anuncio de la Iniciativa de Defensa Estratégica por el presidente Reagan.

21 julio: la Dieta polaca vota el fin del estado de emergencia.

1984

9 febrero: Konstantin Chernenko sustituye a Andropov.

1985

11 marzo: llegada al poder de Mijail Gorbachev. Ese mismo día se reanudan en Ginebra las negociaciones soviético-norteamericanas de desarme, interrumpidas desde 1982.

11 abril: Ramiz Alia sustituye al fallecido Enver Hoxha en Albania.

26 abril: renovación del Pacto de Varsovia.

6 noviembre: Jaruzelski cede el cargo de primer ministro a Zbigniew Messner, pero continúa siendo jefe del Estado.

17-18 diciembre: el COMECON adopta un "complejo programa de progreso científico y técnico hasta el año 2000".

1986

23 febrero - 3 marzo: XXVI Congreso del PCUS, donde se realiza una revisión (4a) al Programa del Partido.

26 abril: catástrofe nuclear de Chernobyl.

11 septiembre: liberación de todos lo presos políticos en Polonia.

1987

7-11 septiembre: visita oficial de Honecker a la RFA.

29 noviembre: fracasa el referéndum organizado por las autoridades polacas para validar la "segunda etapa" de la reforma económica.

17 diciembre: Milos Jakes sustituye a Husak a la cabeza del PC checoslovaco.

1988

25 abril: mientras se agrava la crisis económica, una gran oleada de huelgas sacude Polonia.

22 mayo: Janos Kádár dimite del cargo de secretario general del Partido Socialista Obrero Húngaro, y luego es excluído del Comité Central. Es sustituido por Károly Grósz.

21 agosto: miles de personas conmemoran en Praga en vigésimo aniversario de la intervención del Pacto de Varsovia.

29 de octubre: en Polonia, el presidente del gobierno Messner es sustituido por Mieczyslaw Rakovski.

1989

19 enero: el croata Ante Markovic es nombrado jefe del gobierno yugoslavo.

11 febrero: el Partido Comunista húngaro se pronuncia a favor de "paso gradual y progresivo" al multipartidismo.

5 abril: restablecimiento del pluralismo sindical en Polonia.

2 mayo: Hungría anuncia el desmantelamiento progresivo del "Telón de Acero" en su frontera con Austria.

4 junio: las elecciones "parcialmente democráticas" en Polonia desembocan en una victoria de la oposición. Ese mismo día, tanques soviéticos intervienen contra los estudiantes en la Plaza de Tiannanmen.

15 junio: el gobierno Búlgaro comienza a expulsar hacia Turquía a más de 300.000 integrantes de la minoría turca.

16 junio: 200.000 personas asisten en Budapest a los funerales por Nagy y otros mártires de la revolución de 1956.

julio: inicio del éxodo masivo de alemanes orientales a través de la frontera austrohúngara.

12 septiembre: Tadeusz Mazowiecki es nombrado primer ministro de Polonia, el primero no comunista en Europa del Este.

27 septiembre: el parlamento esloveno abole el papel dirigente del Partido Comunista y modifica la Constitución para establecer el derecho de secesión.

6 octubre: durante su Congreso Extraordinario, el Partido Comunista Húngaro se transforma en Partido Socialista, abandonando los principios del centralismo democrático y la dictadura del proletariado.

7 octubre: durante las celebraciones del XL Aniversario de la RDA, Gorbachev advierte a Honecker que "los que llegan con retraso son castigados de por vida".

18 octubre: Honecker es sustituido por Egon Krenz a la cabeza del SED y del Estado.

23 octubre: proclamación de la República de Hungría y reforma radical de la Constitución.

9 noviembre: apertura del Muro de Berlín.

10 noviembre: Todor Zikov es sustituido por Petar Mladenov a la cabeza del Partido Comunista Búlgaro.

17 noviembre: inicio de la "Revolución de Terciopelo" en Checoslovaquia. En la RDA, Hans Modrow anuncia un gobierno compuesto por numerosos no comunistas.

27 noviembre: huelga general en Checoslovaquia.

29 noviembre: abolición del papel directivo del PC Checoslovaco.

3 diciembre: caída de Krenz y dimisión del Politburó y del Comité Central del SED.

9 diciembre: en un Congreso Extraordinario, el SED se convierte en Partido Socialista Democrático.

10 diciembre: manifestaciones masivas en Sofía a favor de las reformas. Dimisión de Husak en Checoslovaquia.

18 diciembre: disolución de la Stas¡.

20 diciembre: disolución de la policía política checoslovaca.

21-25 diciembre: revolución en Bucarest que acaba en la detención y ejecución de Nicolae y Elena Ceausescu.

29 diciembre: en Varsovia el Parlamento vota la supresión del papel dirigente del PC y proclama la República de Polonia. El Parlamento checoslovaco nombra a Václav Havel presidente de la República.

31 diciembre: proclamación del multipartidismo en Rumanía.

12 enero: el Partido Comunista rumano es puesto fuera de la ley.

18 enero: Zikov es incriminado y detenido.

3 febrero: Andrej Lukanov es nombrado primer ministro de Bulgaria. El partido Comunista se convierte en Partido Socialista.

18 febrero: la Alianza pro Germania, dominada por la CDU, gana las elecciones libres en la RDA.

25 marzo-5 abril: las primeras elecciones libres en Hungría son ganadas por el Foro Democrático con el 42,7% de los votos.

8-12 abril: elecciones libres en Eslovenia con victoria de la coalición de oposición democrática.

22 abril-7 mayo: elecciones libres en Croacia, con la victoria de la Unión Democrática Croata de Franjo Trudjman.

20 mayo: elecciones legislativas y presidenciales en Rumanía, ganadas por el Frente de Salvación Nacional.

8-9 junio: primeras elecciones libres en Checoslovaquia.

2-13 julio: el XXVIII Congreso del PCUS modifica los Estatutos del Partido y pone fin a su monopolio del poder.

31 agosto: firma en Berlín del tratado interalemán sobre la reunificación.

3 octubre: reunificación de Alemania.

1991

25 febrero: disolución de la estructura militar del Pacto de Varsovia.

25 junio: proclamación de independencia de Eslovenia y Croacia.

28 junio: disolución del COMECON.

1 julio: disolución del Pacto de Varsovia.

19 agosto: tentativa de golpe de Estado en la URSS.

8 diciembre: reunidos en Minsk, los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania proclaman el fin de la URSS y la creación de una Comunidad de Estados eslavos.

21 diciembre: en Alma Ata, los representantes de 11 repúblicas ex-soviéticas crean la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

25 diciembre: Gorbachev dimite de la presidencia de la URSS.

1992

15 enero: la CEE reconoce la independencia de Croacia y Eslovenia

5 abril: Ramiz Alia dimite como presidente de Albania.

6 abril: la CEE reconoce la independencia de Bosnia Herzegovina, que con Croacia y Eslovenia son admitidos en la ONU el 22 de mayo.

17 julio: Václav Havel dimite de la presidencia de Checoslovaquia. Proclamación de la soberanía de Esalovaquia.

1993

1 enero: división definitiva de la República Checa y Eslovaquia.

8 abril: Macedonia es admitida en la ONU con el nombre provisional de "ex-república yugoslava de Macedonia".

21 septiembre: Boris Yeltsin anuncia la disolución del Parlamento Ruso. Los diputados se niegan a aceptar al orden y el 4 de octubre el Parlamento es asaltado por las fuerzas de Policía, con detención del

vicepresidente Aleksandr Ruskoi y el presidente del Parlamento Ruslan Khasbulatov.

12 diciembre: primeras elecciones libres en Rusia. Adopción por referéndum de una nueva Constitución propuesta por Boris Yeltsin.

Bibliografía

1. Teorías del totalitarismo

ADAM, Uwe D. (1978): "Anmerkungen zu methodologischen Fragen in den Sozialwissenschaften. Das Beispiel Faschismus und Totalitarismus", en FUNKE (ed.), pp. 13-48.

ADDOP, Mario d' (1986): "Libertó e totalitarismo in Sturzo", Sociologia, 2-3, pp. 67-102.

ALLEN William S. (1981): "Totalitarianism: The Concept and the Reality", en MENZE (ed.), pp. 97106.

ALMOND, Gabriel A. (1956): "Comparative Political Systems", The Journal of Politics, 18, 3, pp. 391-409

ALMOND, Gabriel A. y COLEMAN, James S. (eds.) (1960): The Politics of the Developing Areas, Princeton, Princeton U.P.

ANSART, Pierre (1985): "Sociologie des totalitarismes", en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (eds.), Traité de science politique, vol. 2. Les régimes conterrtporains, París, PUF, pp. 160-197.

AQUARONE, Alberto (1995): L'organizzacione dello Stato totalitario, Turín, Einaudi.

ARENDT, Hannah (1953): "Ideology and Terror: A Novel Form of Government", Review of Politics, 15, pp. 303-327.

ARENDT, Hannah (2006): Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Alianza (otra ed. en Alianza, 1981, 3 vols. Ed. original en Nueva York, Harcourt, 1951; 3a ed. revisada en Nueva York, Harcourt, Brace & Company, 1966).

ARMSTRONG, John A. (1961): The Politics of Totalitarianism, Nueva York, Random House.

ARON, Raymond (1954): "L'essence du totalitarisme", Critique, 80, enero, pp. 51-70 (también en Commentaire, 28-29, 112, 1985, pp. 943-954).

ARON, Raymond (1955): La mentalitá totalitaria, Roma, Associazione Italiana per la Libertó della Cultura.

ARON, Raymond (1968): Democracia y totalitarismo, Barcelona, Seix Barral (ed. francesa en París, Gallimard, 1965).

AYCOBERRY, Pierre (1979): La question nazie. Les interprétations du national-socialisme, París, Seuil.

BARBAGALLO, Francesco (1990): "Societat de masses i organització del consens a l'Itália feixista", en Franquisme. Sobre resisténcia i consens a Catalunya (1938-1959), Barcelona, Crítica, pp. 23-49.

BARBER, Bernard (1969): "Conceptual Foundations of Totalitarianism", FRIEDRICH, CURTIS y BARBER (eds.), pp. 3-52.

BARBER, Bernard y SPIRO, Herbert J. (1970): "Counter Ideological Uses of Totalitarianism", Politics and Society, 1, 1, pp. 3-21.

BERLIN, Isaiah (1990): "Joseph de Maistre and the Origins of Fascism", en The Crocked Timber of Humanity. Chapters in the History of Ideas, Londres, Random House y Princeton, Princeton U.P., pp. 91-174 (también en New York Review of Books, 37, 14-16, 27 de septiembre, y 11 y 25 de octubre de 1990).

BOBBIO, Norberto (1993): "Cultura e fascismo", en 11 dubbio e al scelta. Intellettuali e potere nella societá contemporanea, Roma, La Nuova Italia Scientifica, pp. 75-100.

BONGIOVANNI, Bruno (1997): "Revisionismo e totalitarismo. Storie e significati", Teoria politica, 13, 1, pp. 23-54.

BORKENAU, Franz (1936): Pareto, Londres, Chapman and Hall.

BORKENAU, Franz (1940): The Totalitarian Enerny, Londres, Faber & Faber.

BOURDERON, Roger (1979): Fascismo. Ideología y prácticas, Madrid, Narcea (ed. original en París, Éditions Sociales, 1979).

BOURETZ, Pierre (1996): "Penser au XXe siécle: la place de l'énigme totalitaire", Esprit, 218, enero-febrero, pp. 122-139.

BRACHER, Karl Dietrich (1981): "Terrorism and Totalitarianism", en MENZE (ed.), pp. 107-120.

BRACHER, Karl Dietrich (1983): "El controvertido totalitarismo: experiencia y actualidad", en Kart Dietrich BRACHER, Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo, democracia, Barcelona, Alfa, pp. 35-63 (ed. original en Munich, Piper, 1976). Publicado también como "The Disputed Concept of Totalitarianism: Experience and Actuality", en MENZE (ed.), 1981, pp. 11-33.

BROOKS, Jeffrey (2006): "Totalitarianism Revisited" [review article], Review of Politics, 68, pp. 318328.

BRUGGERS, H. (1941); "Stages of Totalitarian Economy", New Esays: Living Marxism, 6, 1, pp. 1526.

BRUNETEAU, Bernard (1999): Les Totalitarismes, París, Armand Colin.

BRUNETEAU, Bernard (2001): "Affirmation du principe de comparabilité: Bolchevisme-FascismeNazisme 1923-1940", en COURTOIS (dir.), pp. 261-279.

BRUNNER, Georg (1978): "Abkehr vom Totalitarismus?, Wandlungen osteuropáischer Staaten", en FUNKE (ed.), pp. 129-146.

BRZEZINSKI, Zbigniew (1956): "Totalitarianism and Rationality", American Political Science Review, 50, pp. 751-763.

BUCHHEIM, Hans (1968): Totalitarian Rule: Its Nature and Characteristics, Middletown, Wesleyan University Press (ed. original: Totalitdre Herrschaft, Wesen und Merkrnale, Munich, Kósel, 1962).

BURCH, Betty B. (comp.) (1964): Dictatorship and Totalitarianism. Selected Readings, Princeton (N.J.), Van Nostrand.

BURROWES, Robert (1969): "Totalitarianism: The Revised Standard Version", World Politics, 21, 2, enero, pp. 272-294.

CASSINELLI, C.W. (1960): "Totalitarianism, Ideology, and Propaganda", The Journal of Politics, 22, pp. 68-95.

CASSINELLI, C.W. (1962): "The Totalitarian Party", The Journal of Politics, 24, 1, febrero, pp. 111141.

CASTORIADIS, Cornelius (1975): L'institution imaginaire de la société, París, Seuil.

CASUCCI, Costanzo (ed.) (1982): 1l fascismo. Antologia di scritti critici, Bolonia, 11 Mulino.

COHEN, Stephen (1985): Rethinking the Soviet Experience. Politics and History lince 1917, Nueva York, Oxford U.P.

COHN, Werner (1980): "Equivocation in the Study of Totalitarianism", Survey, 25, 3 pp. 179-188.

COHN, Werner (1980): "Perspectives on Communist Totalitarianism", Problems of Communism, 29, 5,pp. 68-73.

COURTOIS, Stéphane (dir.) (2001): Quand tomhe la nuit: origines et émergence des régimes totalitaires en Europe, 1900-1934, Lausana, L'Age d'homme.

COURTOIS, Stéphane (dir.) (2003): Une si longue nuit. L'apogée des régimes totalitaires en Europe, 1935-1953, París, Éds. Du Rocher.

COURTOIS, Stéphane (2009): Communisme et totalitarisme, París, éditions Perrin.

CRANSTON, Maurice (1977-78): "Should We Cease to Speak of Totalitarianism?", Survey 23, 3, pp. 62-69.

CRICK, Bernard (1977): "On Rereading The Origins of Totalitarianism", Social Research, 44, 1, pp. 106-131.

CURTIS, Michael (1969): "Retreat from Totalitarianism", en FRIEDRICH, CURTIS y BARBER (eds.), pp. 53-121.

CURTIS, Michael (1979): Totalitarianism, New Brunswick, Transaction Books.

DAGENAIS, Daniel (dir.) (2003): Hannah Arendt, le totalitarisme et le monde contemporain, Québec, Presses de l'Université de Laval.

DEUTSCH, Karl W. (1954): "Cracks in the monolith: possibilities and patterns of disintegration in totalitarian systems", en FRIEDRICH (ed.), pp. 308-333.

DUMONT, Louis (1995): "The Totalitarian Disease", en James D.FAUBION (ed.), Rethinking the Subject, Boulder, Westview, pp. 112-124.

EASTON, David (1953): The Political System: an Inquiry in to the State of Political Science, Nueva York, Alfred A.Knopf.

EBENSTEIN, William (1958): "The Study of Totalitarianism", World Politics, 10, pp. 274-288 [review of Friedrich & Brzezinski]

EBENSTEIN, William (1962): Totalitarianism: New Perspectives, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.

ECKSTEIN, Harry y APTER, David E. (eds.) (1963): Comparative Politics. A Reader, Nueva York, Free Press of Glencoe.

ENEGRÉN, André (20011984): "Totalitarismo", en Philippe RAYNAUD y Stéphane RIALS (eds.), Diccionario Akal de Filosofía Política, Madrid, Akal (ed. original en París, PUF, 1984).

FAYE, Jean-Pierre (1972): Langages totalitaires. Critique de la raison. L'économie narrative, París, Herman (ed. castellana en Madrid, Taurus, 1974).

FERRY, Luc (1983): "Stalinisme et historicisme: la critique du totalitarisme stalinien chez Hanna Arendt et Raymond Aron", en Évelyne PISIER-KOUCHNER (dir.), Les interprétations du stalinisme, París, PUF, pp. 227-257.

FERRY, Luc y PISIER-KOUCHNER, Évelyne (1985): "Théorie du totalitarisme", en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (eds.), Traité de science politique, vol. 2. Les régimes contemporains, París, PUF, pp. 115-159.

FIDELIUS, Petr (1986): L'Esprit post-totalitaire, París, Fayard.

FIORILLO, Massimiliano (2003-2004): Totalitarismo: un dibattito aperto, tesi di laurea, Universitá degli Studi di Salerno.

FISICHELLA, Domenico (1976): Analisi del totalitarismo, Messina-Florencia, G.D'Anna.

FISICHELLA Domenico (2002): Totalitarismo, Roma, Carocci.

FITZPATRICK, Sheila (1979): Education and Social Mobility in the Soviet Union, 1921-1934, Cambridge, Cambridge U.P.

FITZPATRICK, Sheila (1986): "New Perspectives on Stalinism", The Russian Review, 45, 4, octubre, pp. 357-373.

FORSTSHOFF, Ernst (1933): Der totale Staat, Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt.

FRAENKEL, Ernst (1941): The Dual State. A Contribution to the theory of Dictatorship, Nueva York, Oxford U.P. (otra ed. en Nueva York, Octagon Books, 1969).

FRIEDRICH, Carl Joachim (1954): "The Unique Character of Totalitarian Society", en FRIEDRICH (ed.), pp. 47-60.

FRIEDRICH, Carl Joachim (ed.) (1954): Totalitarianism, Cambridge, Harvard University Press (nueva ed. en Nueva York, Grosset & Dunlop, 1964).

FRIEDRICH, Carl Joachim (1962): "The Power of Negation: Hegel's Dialectic and Totalitarian Ideology", en Don Carlos TRAVIS (ed.), A Hegel Symposium, Austin, University of Texas, pp. 1335.

FRIEDRICH, Carl Joachim (1968): "Totalitarianism: Recent Trends", Problems of Communism, 17, 3, mayo-junio, pp. 32-43.

FRIEDRICH, Carl Joachim (1969): "The Evolving Theory and Practice of Totalitarian Regimes", en FRIEDRICH, CURTIS y BARBER (eds.), pp. 123-164.

FRIEDRICH, Carl Joachim y BRZEZINSKI, Zbigniew K. (1956): Totalitarian Dictatorship and Autocracy, Cambridge, Harvard U.P. y Nueva York, Frederick A.Praeger (2a ed., revisada por Friedrich, en Cambridge, Harvard University Press, 1965, y otra ed. en Nueva York, Frederick A.Praeger, 1966).

FRIEDRICH, Carl Joachim y BRZEZINSKI, Zbigniew K. (1956): "Totalitarianism and Rationality", The American Political Science Review, 50, 3, septiembre, pp. 751-763.

FRIEDRICH, Carl Joachim, CURTIS, Michael y BARBER, Benjamin R. (1969): Totalitarianism in Perspective: Three Views, Nueva York, Frederick A.Praeger.

FRITZE, Lothar (1995): "Methodologische Bemerkungen zu Carl Joachim Friedrichs Begriff der totalitaeren Diktatur", Zeitschrift fir Geschichtswissenschaft, 43, 7, pp. 629-641.

FUENTES, Juan Francisco (2008): "Totalitarismo", en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), Diccionario político y social del siglo XX español, Madrid, Alianza, pp. 1.149-1.154.

FUKUYAMA, Francis (1992): The End of History and the Last Man, Londres, Penguin (ed. castellana en Barcelona, Planeta, 1992).

FUNKE, Manfred (ed.) (1978): Totalitarismus: Ein Studien Reader zur Herrschaftsanalyse moderner Ditktaturen, Düsseldorf, Droste.

FURET, Francois (1995): Le passé d'une illusion Essai sur l'idée communiste au XXe siécle, París, Robert Laffont, 1995 (ed. inglesa: en Chicago, The University of Chicago Press, 1999; ed. castellana en México, FCE, 1995).

GAUCHET, Marcel (1976): "L'expérience totalitaire et la pensée de la politique", Esprit, 7-8, julioagosto, pp. 3-28.

GENTILE, Emilio (1982): 11 mito dello Stato nuovo dall'antigiolittismo al fascismo, Roma/Bari, Laterza.

GENTILE, Emilio (1993): Il culto del Littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista, Roma/Bar¡, Laterza.

GENTILE, Emilio (2004): La voie italienne au totalitarisme, París, Éditions du Rocher.

GENTILE, Giovanni (1928): "The Philosophic Basis of Fascism", Foreign Affairs, 6, 2, 1928, pp. 290-304.

GENTILE, Giovanni y MUSSOLINI, Benito (1932): "Fascismo. Dottrina politica e sociale", Enciclopedia Italiana Treccani, Florencia, vol. 14, pp. 847-851.

GLEASON, Abbott (1984): "Totalitarianism in 1984", Russian Review, 43, pp. 149-159.

GLEASON, Abbott (1995): Totalitarianism: The Inner History of the Cold War, Nueva York, Oxford University Press.

GRANOU, André (1981): "La modernité au miroir du fait totalitaire", Les Temps modernes, 424, pp. 857-890.

GREIFFENHAGEN, M. (1981): "The Concept of Totalitarianism in Political Theory", en MENZE (ed.), pp. 34-57.

GREIFFENHAGEN, Martin; KÜHNL, Reinhard y MUELLER, Johann Baptist (1972): Totalitarismus: Zur Problematik Bines politischen Begriffs, Munich, List.

GRIFFIN, Roger (2005): Fascism, Totalitarianism and Political Religion, vol. 1, Nueva York, Routledge.

GROTH, Alexander J. (1964): "The Isms in Totalitarianism", American Political Science Review, 59, 4, pp. 888-901.

GURIAN, Waldemar (1931): Der Bolschewismus. Einfiahrung in Geschichte und Lehre, Friburgo de Brisgovia, Herder.

GURIAN, Waldemar (1954): "Totalitarianism as a Political Religion", en FRIEDRICH (ed.), pp. 119-129.

GURIAN, Waldemar (1978): "The Totalitarian State, Review of Politics, 40, pp. 514-527.

HALBERSTAM, Michael (1998): "Totalitarianism as a Problem for the Modero Conception of Politics", Political Theory, 26, 4, agosto, pp. 459-488.

HAYEK, Friedrich von (1944): Road to Serjdom, Londres, Routledge.

HAYES, Carlton J.H. (1940): "The Novelty of Totalitarianism in the History of Western Civilization", Proceedings of American Philosophical Society, 82, 1, pp. 91-102.

HENKE, Karl-Dietrich (ed.) (1999): Totalitarismus: Sechs Vortrüge üher Gewalt und Reichweite emes klassischen Konzepts der Diktaturforschung, Dresde, Hannah Arendt Institut für Totalitarismusforschung.

HENNIG, Erike (1976): "Zur Theorie der Totalitarismustheorien", Nene Politische Literatur, 21, pp. 1-25.

HERF, Jeffrey (1984): Reactionary Modernism: Technology, culture andpolitics in Weimar and the Third Reich, Cambridge, Cambridge U.P. (ed. castellana: El modernismo reaccionario: Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich, México, FCE, 1990).

HERMET, Guy (1975): "Dictature bourgeoise el modernisation conservatrice: problémes méthodologiques de l'analyse des situations autoritaires", Revue Francaise de Science Politique, 30, 6, pp. 1.029-1.061.

HERMET, Guy (comp.) (1991a): Totalitarismos, México, FCE (ed. original en París, Éditions Economica, 1984).

HERMET, Guy (199 lb): "Pasado y presente: de los regímenes fascista y nazi al sistema comunista", en HERMET (comp.), pp. 151-180.

HILDEBRAND, Klaus (1968): "Stufen der Totalitarismus-Forschung", Politische Vierteljahresschrift, 9, 3, pp. 397-422.

HILFERDING, Rudolf (1940): "The Modem Totalitarian State", Modern Review, 1, 4, pp. 266-271.

HILFERDING, Rudolf (1947): "State Capitalism or Totalitarian State Economy", The Modern Review, 1, 8, pp. 266-271 (también en Charles WRIGHT MILLS [ed.], The Marxists, Londres, Penguin Books, 1962, pp. 334-339).

HORKHEIMER, Max (1972): "Autorit rer Staat", en Gesellschaft im Übergang, Frankfurt am Main, Athenáum, 1972, pp. 21-30 [1942]

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor (1972): Dialectic of Enlightenment, Nueva York, Seabury Press [1947].

HOUGH, Jerry (1977): The Soviet Union arel Social Science Theory, Cambridge, Harvard U.P.

HOWE, Irving (ed.) (1983): 1984 Revisited: Totalitarianism in Our Century, Nueva York, Harper & Row.

HOWE, Irving (1991): "Totalitarianism reconsidered: Yesterday's theories, today's realities", Dissent, 38, invierno, pp. 63-71.

JANICKE, Martin (1969): Unteruschungem zurra Begriff totalitüirer Herrschaft, Berlín, Freie Univ., Ph. D.

JANICKE, Martin (1971): Totalitüre Herrschaft: Anatomie eines politischen Begriffes, Berlín, Duncker & Humblot.

JESSE, Eckhard (1983): 'Renaissance der Totalitarismuskonzeption: Zur Kontroverse um einen strittigen Begriff', Nene Politische Literatur, 28, pp. 459-467.

JESSE, Eckhard (ed.) (1996): Totalitarismus im 20. Jahrhundert: eme Bilanz der internationalen Forschung, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung y Baden-Badfen, Nomos Verlag.

JONES, William David (1992): "Toward a Theory of Totalitarianism: Franz Borkenau's Pareto", Journal of History ofIdeas, 53, 3, julio-septiembre, pp. 455-466.

JÜNGER, Ernst (1931): Die totale Mobilmachung, Berlín, Verlag der Zeitkritik (otra ed. en Berlín, Junker & Dunnhaupt, 1934).

KAISER, Hans (1973): "Vom Totalitarismus zum Mobilisierungs Modell", Nene Politische Literatur 18, pp. 141-169.

KERSHAW, lan (1985): The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of Interpretation, Londres, Edward Arnold (ed. castellana: La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación, Madrid, Siglo XXI, 2004).

KERSHAW, lan (1992): Qu'est-ce que le nazisme? Problémes et perspectives d'interprétation, París, Gallimard (ed. original: The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives of lnterpretation, Londres, Edward Arnold, 1985; ed. castellana: La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación, Madrid, Siglo XXI, 2004).

KERSHAW, lan (1996): "Retour sur le totalitarisme. Le nazisme et le stalinisme dans une perspective comparativa", Esprit, 1-2, enero-febrero, pp. 101-121.

KIELMANSEGG, Peter Graf (1974): "Krise der Totalitarismustheorie?", Zeitschrift für Politik 21, 4, pp. 311-328 (también en FUNKE [ed.], 1978: 61-80).

KIRKPATRICK, Jeane J. (1982): Dictatorships and Double Standards: Rationalism and reason in politics, Washington, American Enterprise Institute y Nueva York, Simon and Schuster.

KLIEM, Kurt; KAMMLER, Jórg y GRIEPENBURG, Rüdiger (1972): "Introducción: Sobre la teoría del fascismo", en Wolfgang ABENDROTH [comp.], Fascismo y capitalismo. Teorías sobre los orígenes sociales y la función del fascismo, Barcelona, Eds. Martínez Roca, pp. 9-21 (ed. original: Faschismus und Kapitalismus. Theorien über die sozialen Urspriinge und die Funktion des Faschismus, Frankfurt am Main, Europ ische Verlaganstalt, 1967).

KOLAKOWSKI, Leszek (1983): "Totalitarianism and the Virtue of the Lie", en HOWE (ed.), pp. 123135 ("Totalitarianism and the Lie", Commentary, mayo 1983, pp. 33-38).

KOHN, Hans (1940): "The Totalitarian Philosophy of War", Proceedins of the American Philosophical Society, 82, l,pp. 57-72.

KORNHAUSER, William (1959): The Politics of Mass Society, Glencoe, Free Press (ed. castellana: Aspectos políticos de la sociedad de masas, Buenos Aires, Amorrortu, 1969).

KORSCH, Karl (1941): "Notes on History: The Ambiguities of Totalitarian Ideologies", New Essays, 6, pp. 1-9.

KRASSOF, Allen (1964): "The Administered Society: Totalitarianism without Terror", World Politics, 16, 4, julio, pp. 558-575.

LACLAU, Ernesto (1986): "Fascismo e ideología", en Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo, 3a ed., Madrid, Siglo XXI, pp. 89-164.

LAQUEUR, Walter (1985): "Is There Now or has There Ever Been Such a Thing as Totalitarianism?", Commentary, octubre, pp 29-35.

LAQUEUR, Walter (1987): The Fate of the Revolution: Interpretations of Soviet history from 1917 to the Present, Nueva York, Scribner's.

LEFORT, Claude (1956): "Le totalitarisme sans Staline. L'URSS dans une nouvelle phase", Socialisme ou barbarie, 14, julio-septiembre, pp. 1-72.

LEFORT, Claude (1976): Un homme en trop. Réflexions sur ` L'Archipel du Goulag", París, Seuil.

LEFORT, Claude (1981): L'invention démocratique: les limites de la domination totalitaire, París, Fayard (ed. Castellana en Buenos Aires, Nueva Visión, 1990).

LEFORT, Claude (1986): The Political Forros of Modern Society: Bureaucracy, Democracy, Totalitarianism, Cambridge (Mass.), MIT Press.

LERNER, Daniel (1951): The Nazi elite, Stanmnford, Stanfpord U.P.

LEWIN, Moshe (1985): The Making of the Soviet System: Essays in the Social History of Interwar Russia, Londres, Methuen.

LIFKA, Thomas E. (1988): The Concept "Totalitarianism" and American Foreign Policy 1933-1949, Nueva York, Garland, 2 vols.

LINZ, Juan J. (1964): "An Authoritarian Regime: Spain", en Erik ALLARDT e Yrjo LITTUNEN (eds.), Cleavages, Ideologies and Part Systems, Transactions of the Westermarck Society, Vol. X, Helsinki, The Academic Bookstore, 1964, pp. 291-341 (reimpreso en Samuel Noah EISENSTADT [ed.], Political Sociology: A Reader, Nueva York, Basic Books, 1971, pp. 521-530 y en Frank LINDENFELD [ed.], Reader in Political Sociology, Nueva York, Funk and Wagnalls, 1968, pp. 129-148. Versión castellana: "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en Manuel FRAGA, Juan VELARDE y Salustiano DEL CAMPO [eds.], La España de los años 70, vol. 111-3: El Estado y la política, Madrid, Moneda y Crédito, 1974, pp. 1.467-1.531 y Stanley

G.PAYNE [ed.], Política y sociedad en la España del siglo XX, Madrid, Akal, 1978, pp. 205263).

LINZ, Juan J. (1975): "Totalitarian and Authoritarian Regimes", en Fred 1. GREENSTEIN y Nelson W.POLSBY (eds.), Handbook of Political Science, vol. 3: Macropolitical Theory, Reading (Mass.): Addison Wesley Pub. Co., pp. 175-412.

LINZ, Juan J. (2000): Totalitarian and Authoritarian Regimes, Londres, Lynne Rienner.

LINZ, Juan J. (2002): Fascism, breakdown of democracy, authoritarian cual totalitarian regimes: coincidences and distinctions, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones (Working Paper 2002/179, octubre).

LINZ, Juan J. y STEPAN, Alfred (1996): Prohlems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

LORENZ, Chris (1999): "Broszat, Martin", en Kelly BOYD (ed.), The Encyclopedia of Historians and Historical Writing, Londres, Fitzroy Dearborn Publishers, vol. 1, p. 143.

LOWENSTEIN, Karl (1942): Brazil Under Vargas, Nueva York, Macmillan (nueva ed. en Nueva York, Russell & Russell, 1973).

LOWENTHAL, Richard (1960): "Totalitarianism Reconsidered", Commentary, 55, pp. 504-512.

LOWENTHAL, Richard (1983): "Beyond Totalitarianism", en HOWE (ed.), pp. 209-267.

LOWENTHAL, Richard (1984): Der Sowjetblock zwischen Vormachtkontrolle una Autonomie, Colonia, Markus-Verlag.

LOWENTHAL, Richard (2009): Faschismus-Bolschewismus-Totalitarismus, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

LUDZ, Peter C. (1961): "Totalitarismus oder Totalit t? Zur Erforschung bolschewistischer Gesellschafts- und Herrschaftssysteme", Soziale Welt, 12, 2, pp. 129-145.

MACRIDIS, Roy C. y BROWN, Bernard (eds. (1968): Comparative Politics: Notes and Readings, Homewood (Ill.), Dorsey Press.

MAFFESOLI, Michel (1994): La violence totalitaire. Essai d'anthropologie politique, París, Méridiens Klincksieck.

MAIER, Hans (ed.) (2007): Totalitarianism and Political Religions: Concepts for the Comparison of Dictatonships: Theory and History of Interpretations v. 3, Nueva York, Routledge,

MAIER, Hans (2004): Totalitarianism and Political Religions: vol. I: Concepts.for the comparison of dictatorships, Nueva York, Routledge.

MAIER, Hans y SCHAFER, Michael (eds.) (2007): Totalitarianism and Political Religions: Concepts for the Comparison of' Dictatorships: v. 2, Nueva York, Routledge.

MANDEL, Ernest (1987): El fascismo, Madrid, Akal.

MARCUSE, Herbert (1934): "Der Kampf gegen den Liberalismus in der totalitaren Staatsauffassung", Zeitschrift,für Sozialforschung, 3, 2, pp. 161-195.

MARCUSE, Herbert (1964): One Dimensional Man. The Ideology of Industrial Society, Boston, Beacon Press.

MASON, Paul T. (1967): Totalitarianism: Temporary Madness or Permanent Danger?, Boston, D.C. Heath.

MENKE, Martin (1999): "Mommsen, Hans", en Kelly BOYD (ed.), The Encyclopedia of Historian and Historical Writing, Londres, Fitzroy Dearborn Publishing, vol. II, pp. 826-827.

MENZE, Ernest A. (ed.) (1981): Totalitarianism Reconsidered, Port Washington (N.Y.) y Londres, Kennikat Press.

MENZE, Ernest A. (1981): "Totalitarianism: An Outmoded Paradigm", en MENZE (ed.), pp. 3-11.

MILOSZ, Czeslaw (1996): "Totalitarianism and Detotalitarization: the Case of Poland", Review of Politics, 58, 3, pp. 505-529.

MILOSZ, Czeslaw (1981): El pensamiento cautivo, Barcelona, Tusquets editores (ed. original de París, NRF-Gallimard, 1953).

MOMMSEN, Hans (1981): "The Concept of Totalitarian Dictatorship versus the Comparative Theory of Fascism", en MENZE (ed.), pp. 167-176.

MONNEROT, Jules (1948): "Le totalitarisme: la droite et al gauche", La Nef, abril, pp. 21-38.

MORLINI, Leonardo (1990): "Authoritarianism", en Anton BEBLER y Jim SEROKA (comps.), Contemporary Political Systems, Boulder/Londres, Lynne Rienner Publishers, pp. 91-115.

MOSSE, George Lachmann (1966): The Crisis of German Ideology. Intellectual Origins of the Third Reich, Londres, Weidenfeld and Nicholson.

MOSSE, George Lachmann (1975): La nazionalizzazione delle masse. Simbolismo politico e movimenti di massa in Germania (1815-1933), Bolonia, 11 Mulino (ed. original en Nueva York, Howard Fertig Pub, 1975; ed castellana en Barcelona, Península, 2005).

NEUMANN, Franz (1957): The Democratic and the Authoritarian State, Glencoe, The Free Press.

NEUMANN, Sigmund (1942) The Permanent Revolution. The Total State in a World at War, Nueva York/Londres, Harper (nueva ed., con el título Permanent Revolution: Totalitarianism in the Age of lnternational Civil War, Nueva York, Harper & Bros. 1956).

NITTI, Francesco Saverio (1926): Bolchevisme, frxscisme et démocratie, París, Éd. du Progrés Civique (también en Scritti politici, Bari, Laterza, 1961, pp. 263-286).

O'BRIEN, Patrick (1970): "On the Adequacy of the Concept of Totalitarianism", Studies in Comparative Communism, 3, pp. 55-60.

O'KANE, Rosemary H.T. (2004): Paths to Democracy: Revolution and Totalitarianism, Londres y Nueva York, Routledge.

OPITZ, Reinhard (1980): "Zur Entwicklungsgeschichte der Totalitarismustheorie", en Frank DEPPE, Willi GERNS y Heinz JUNG (ed.), Marxismus und Arbeiterbewegung: Josef Schleifstein Zum 65. Geburtstag, Frankfurt am Main, Verlag Marxistische Blatter, pp. 106-122.

PESCHANSKI, Denis (1990): "Le concept de totalitarisme est-il opératoire en histoire?", en Henriette ASSEO, Yannis THANASSEKOS y Heinz WISMANN (dirs.). Révision de l'histoire, París, Éds. du Cerf, pp. 77-86.

PETERSEN, Jens (1975): "La nascita del concetto di `Stato totalitario' in Italia", Annali dell'Istituto storico italo-germanico di Trento, vol. 1, pp. 143-168.

PETERSEN, Jens (1978): "Die Entstehung des Totalitarismusbegriffs in Italien", en FUNKE (ed.), pp. 105-128.

PEUKERT, Detlev (1982): Volgenossen und Gemeinschaftsfremde: Anpasung, Ausmerze un Aufbegehren unter dem Nationalsozialismus, Colonia, Bund-Verlag (ed. inglesa: Inside Nazi Germany. Conformity and Opposition in Everyday Lijé, New Haven, Yale U.P., 1987; ed. italiana: Storia sociale del Terzo Reich, Florencia, Sansoni Editore, 1989).

PIPES, Richard (1995): Russia under the Bolshevik Regime, Nueva York, Vintage Books, Random House Inc.

PLUM, Günter et al. (1980): Totalitarismus und Faschismus, Munich, Oldenburg.

POLIAKOV, Léon (1987): Les totalitarismes du vingtiéme siécle: un phénoméne dépassé?, París, Fayard.

POLIN, Claude (1977): L'esprit totalitaire, París, Sirey.

POLIN, Claude (1982): Le totalitarisme, París, PUF.

POMIAN, Krzysztof (1995): "Totalitarisme", Vngtiéme Siécle, 47, julio-septiembre, pp. 4-23.

POPPER, Karl (1944): Open Society and Its Enemies, Princeton, Princeton U.P., 2 vols. (ed. castellana en Barcelona, Paidós, 2006).

POUTHIER, Jean-Luc (1989): "Luigi Sturzo et la critique de l'État totalitaire", Vingtiéme siécle, 21, pp. 83-89.

PRETI, Luigi (1983): El desafío entre democracia y totalitarismo: evolución de los regímenes políticos desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta los años ochenta, Barcelona, Península.

PUDDINGTON, Arch (1984): "Totalitarianism Today", Commentary, 70, pp. 31-39.

RABINBACH, Anson (2006): "Totalitarianism Revisited", Dissent, 53, 3, verano, pp. 77-84.

REVEL, Jean-Francois (1976): La tentation totalitaire, París, Robert Laffont (ed. inglesa en Londres, Secker & Walburg, 1976).

RIGBY, Thomas H. (1972): Totalitarianism and Change in Communist Systems", Comparative Politics, 4, 3, pp. 433-453.

ROBERTS, David D. (2006): The totalitarian experiment in twentieth-century Europe: understanding the poverty of great politics, Nueva York, Routledge.

RUOCCO, Giovanni y SCOCCIMARRA, Luca (1996): 11 concetto di totalitarismo e la ricerca storica", Storica, 6, pp. 119-159.

RUPNIK, Jacques (1988): "Totalitarianism Revisited", en John KEANE (ed.), Civil Society and State: New European Perspectives, Londres, Verso, pp. 263-291.

SACCOMANI, Edda (1977): Le interpretazioni sociologiche del fascismo, Turín, Loescher Editore.

SARTORI, Giovanni (1987): The Theory of Democracy Revisited, Chatham (N.J), Chatham House.

SAUER, Wolfgang (1967): "National Socialism: totalitarianism or fascism?", The American Historical Review, 73, 2, diciembre, pp. 404-424.

SCHÁFER, Michael (1996): "Luigi Sturzo als Totalitarismustheorethiker", en Hans MAIER (ed.), "Totalitarismus" und "Politische Religionen". Konzepte des Diktaturvergleichs, Padebom, Ferdinand Schóning, pp. 37-47.

SCHAPIRO, Leonard (1969): "The Concept of Totalitarianism", Survey, 73, otoño, pp. 93-115.

SCHAPIRO, Leonard (1972): Totalitarianism, Londres, The Pall Mall Press (ed. castellana en México, FCE, 1981).

SCHLANGEN, Walter (1972): Theorie und Ideologie des Totalitarismus. M¿jglichkeiten und Grenzen einer liberalen Kritik politischer Herrschaft, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung.

SCHLANGEN, Walter (1976): Die Totalitarismustheorie: Entwicklung und Probleme, Stuttgart, Kohlhammere.

SCHLANGEN, Walter (1978): "Totalitarismus - Probleme einer Theoriebildung", en FUNKE (ed.), pp. 49-60.

SCHMITT, Carl (1931): Der Hüter der Verftissung, Tubinga, Mohr, pp. 71-91

SCHMITT, Carl (1940): "Die Wendung zum totalen Staat", en Positionen und Begriffe im Kampf mit Weimar - Genf - Versailles, 1923-1939, Hamburgo, Hanseatische Verlagsanstalt, pp. 146-157.

SCHMITT, Carl (1966): Der Begriff des Politischen, Berlín, Duncker & Humblot [19321.

SEIDEL, Bruno y JENKNER, Siegfried (eds.) (1974): Wege der Totalitarismus-Forschung, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

SERGE, Victor (1930): L'An 1 de la révolution russe, París, Librairie du travail

SERGE, Victor (1937a): Destin d'une révolution: URSS, 1917-1937, París, Grasset.

SERGE, Victor (1937b): Lénine á Staline, París, Le Crapouillot.

SEVILLANO CALERO, Francisco (1998): Propaganda y medios de comunicación en el franquismo, Alicante, Universidad de Alicante.

SIEGEL, Achim (ed.) (1998): The Totalitarian Paradigm After the End of Communism: Towards a Theoretical Reassessment, Amsterdam, Rodopi.

SKOTHEIM, Robert Allen (1971): Totalitarianism and American Social Thought, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.

SOLINER, Alfons; WALEMHAUS, Ralf y WIELAND, Karin (eds.) (1997): Totalitarismus. Eine Ideengeschichte des 20. Jahrhunderts, Berlín, Akademie Verlag.

SOPER, Steven Paul (1985): Totalitarianism: A Conceptual Approach, Lanham, University Press of America.

SOUCY, Robert (1981): "Totalitarianism of the Center", en MENZE, (ed.), pp. 179-188.

SPERBER, Manés (1939): Zur Analyse der Tyrannis, París, Science et Littérature.

SPIRO, Herbert J. (1967): "Totalitarianism", International Encyclopaedia of the Social Sciences, 2a ed., Nueva York, Crowell, Collier & Macmillan, vol. XVI, pp. 106-113.

SPIRO, Herbert J. y BARBER, Benjamin R. (1967): "The Concept of `Totalitarianism' as the Foundation of American Counter-Ideology in the Cold War", paper para la American Political Science Association Annual Meeting.

SPIRO, Herbert J. y BARBER, Benjamin R. (1971): "Counter-Ideological Uses of 'Totalitarianism'", Politics and Society, 3, noviembre, pp. 7-21.

STAMMER Otto (1961): "Aspekte der Totalitarismusforschung", Soziale Welt, 12, 2, pp. 97-111.

STANLEY, John L. (1987): "Is Totalitarianism a New Phenomenon? Reflections on Hannah Arendt's Origins of Totalitarianism", Review of Politics, 49, primavera, pp. 177-207.

STOPPINO, Mario (1990), "Totalitarismo", en Norberto BOBBIO, Nicola MATTEUCCI y Gianfranco PASQUINO (dirs.), Dizionario di Politica, Turín, TEA/UTET, pp. 1.169-1.181

STRAUSS, Léo (1963): On Tyranny, Glencoe (II.), The Free Press.

STURZO, Luigi (1926): Italy and Fascism, Londres, Faber & Faber y París, Alcan (ed. italiana en Bolonia, Zanichelli, 1965).

TALMON, Jacob L. (1952): The Origins of Totalitarian Democracy, Londres, Secker & Warburg (ed. italiana en Bolonia, 11 Mulino, 1967).

THORSON, Thomas Landon (ed.) (1963): Plato: Totalitarian or Democrat?, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall.

TORNEY, Simon (1995): Making Sense of Tyranny: Interpretations of Totalitarianism, Manchester, Manchester U.P.

TRAVERSO, Enzo (2001): Totalitarismo. Historia de un debate, Buenos Aires, Eudeba (ed. original en París, Seuil, 2001).

TRAVERSO, Enzo (2005): "El totalitarismo. Usos y abusos de un concepto", en Carlos FORCADELL y Alberto SABIO (eds.), Las escalas del pasado. IV Congreso de historia local de Aragón, Barbastro, IEA-UNED, pp. 99-110.

TROTSKI, León (1937): The revolution betrayed, Garden City (NY), Doubleday.

TUCKER, Robert C. (1961): "Towards a Comparative Politics of Movement-Regimes", American Political Science Review, 55, pp. 281-289.

TUCKER, Robert C. (1965): "The Dictator and Totalitarianism", World Politics, 17, julio, pp. 555584.

VENTRONE, Angelo (2003): La seduzione totalitaria. Guerra, modernitó, violenza politica (19141918), Roma, Donzelli.

VETTERLI, Richard y FORT, William E. (1997): The Essence of Totalitarianism, Nueva York, University Press of America.

VIALATOUX, Jean (1952): La Cité totalitaire de Thomas Hobbes, Lyon, Critique Sociale [1a ed.: La Cité de Hobbes: théorie de l'État totalitaire, essai sur la conception naturaliste de la civilisation, París-Lyon, Librairie Lecoffre, 19351.

VILLA, Dana Richard (2000): The Cmnhridge Companion to Hannah Arendt, Cambridge, Cambridge U.P.

VOEGELIN, Eric Hermann (1938): Die politischen Religionen, Viena, Bermann-Fischer.

VOEGELIN, Eric Hermann (1952): The New Science of Politics, Chicago, Chicago U.P.

VOEGELIN, Eric Hermann (1953): "The Origins of Totalitarianism", Review of Politics, 15, pp. 6886.

VON MISES, Ludwig (1944): Omnipotent Government: The Rise of the Total State and Total War, New Haven, Yale U.P.

WAELDER, Robert (1960): "Characteristics of Totalitarianism", The Psychoanalytic Study of Society, Nueva York, International Universities Press, vol. 1, pp. 11-25.

WALICKI, Andrzej (1996): "Totalitarianism and Detotalitarization: The Case of Poland", Review of Politics, 58, 3, pp. 505-529.

WALZER, Michael (1991): "On Failed Totalitarianism", en HOWE (ed.), pp. 103121.

WHITFIELD, Stephen J. (1980): Into the Dark: Hannah Arendt and Totalitarianism, Filadelfia, Temple University Press.

WILDT, Andreas (1979); "Totalitarian State Capitalism: On the Structure and Historical Function of Soviet-Type Societies", Telos, 41, pp. 33-57.

WIPPERMANN, Wolfgang (1997): Totalitarismustheorien. Die Entwicklung der Diskussion von den Anfcingen bis heute, Darmstadt, Primus Verlag.

WOLFE, Bertram (1956): Communist Totalitarianism, Boston, Beacon Press.

WOLFE, Bertram (1957): The durability ofdespotism in the Soviet system. Changes in Soviet Society. Conférence under the auspices of St. Anthony's College in association with the Congress for Cultural Freedom (June 24-29, 1957), Oxford, St. Anthony's College.

2I2EK, Slavoj (2001): Did Somebody Say Totalitarianism?, Londres, Verso (ed castellana: ¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal)uso de una noción, Valencia, Pre-Textos, 2002).

2I2EK, Slavoj (2005): "The Two Totalitarianisms", London Review of Books, 27, 7, 17 marzo <http://www.lrb.co.uk/v27/ n06/zize0l_.html>.

2. Perspectivas comparadas entre regímenes totalitarios

BOREJSZA, Jerzy W. (2006): "Italian Fascism, Nazism and Stalinism: Three Forms of Totalitarianism from a Twenty-first century Perspective", en BOREJSZA y ZIEMER (eds.), pp. 3-24.

BRACHER, Karl Dietrich (1976): Zeitgeschichtlichen Kontroversen. Um Totalitarismus, Faschismus, Demokratie, Munich, Piper (ed. castellana: Controversias de historia contemporánea sobre fascismo, totalitarismo y democracia, Barcelona/Caracas, Alfa, 1983).

BULLOCK, Allan (1992): Hitler and Stalin. Paralell Lives, Nueva York, Knopf (ed. castellana en Barcelona, Plaza & Janés y Círculo de Lectores, 1994, 2 vols.).

CASSINELLI, C.W. (1976): Total Revolution: A Comparative Study of Germany under Hitler, the Soviet Union under Stalin, and China under Mao, Santa Barbara (CA), Clio Press.

CORNER, Paul (ed.) (2009): Popular Opinion in Totalitarian Regimes. Fascism, Nazism, Communism, Oxford, Oxford U.P

DE GRAND, Alexander J. (2004): Fascist Italy and Nazi Germany: the "Jáscist" style of rule, Nueva York y Londres, Routledge.

FLORES, Marcello (comp.) (1998): Nazismo, Fascismo, Comunismo. Totalitarismi a confronto, Milán, Bruno Mondadori.

GEYER, Michael y FITZPATRICK, Sheila (eds.) (2008): Beyond Totalitarianism. Stalinism and Nazism Compared, Nueva York, Cambridge U.P.

GREGOR, A.James (2002): Los Rostros de Jano. Marxismo y Fascismo en el siglo XX, Madrid, Biblioteca Nueva.

KERSHAW, lan (1994): "Totalitarianism Revisited: Nazism and Stalinism in Comparative Perspective", Tel Aviver Jahrbuch fiir deutsche Geschichte, 23, pp. 23-40.

KERSHAW, Jan y LEWIN, Moshe (eds.) (1997): Stalinist and Nazism. Dictatorships in Comparison, Cambridge, Cambridge U.P.

KOHN, Hans (1935): "Communist and Fascist Dictatorship: A Comparative Study", en Guy Stanton FORD (ed.), Dictatorship in the Modern World, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp.141-160.

MOMMSEN, Hans (1994): "Nationalsozialismus und Stalinismus. Diktaturen im Vergleich", en JESSE (ed.), pp. 141-481.

NOLTE, Ernst (1963): El fascismo en su época: Action Francaise, Fascismo, Nacionalsocialismo, Madrid, Península.

NUÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2007): Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945, Madrid, Alianza.

PRETI, Luigi (1983): El desafío entre democracia y totalitarismo: evolución de los regímenes políticos desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta los años ochenta, Barcelona, Península.

ROUSSO, Henri (ed.) (1999): Stalinisme et nazisme. Histoire et mémoire comparées, Bruselas, Complexe.

UNGER, Aryeh (1974): The Totalitarian Party. Party and People in Nazi Germany and Soviet Russia, Cambridge (Mass.), Cambridge U.P.

3. Totalitarismo y autoritarismo en la Europa de entreguerras

BOREJSZA, Jerzy W. (2002): La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945, Madrid, Siglo XXI.

BOREJSZA, Jerzy W. y ZIEMER, Klaus (eds.) (2006): Totalitarian and Authoritarian Regimes in Europe: Legacies and Lessons from the Twentieth Century, Nueva York, Berghahn.

COURTOIS, Stéphane (dir.) (2003): Une si longue nuit. L'apogée des régimes totalitaires en Europe, 1935-1953, París, Éds. Du Rocher.

DURAND, Yves (1990): Le Nouvel ordre européen nazi. La collaboration dans l'Europe allemande (1938-1945), Bruselas, Complexe.

GAETA, Franco (1982): Democrazie e totalitarismi dalla prima alla seconda guerra mondiale, Bolonia, 11 Mulino.

HERMET, Guy (1985): "L'autoritarisme", en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (eds.), Traité de science politique, vol. 2. Les Régimes contemporains, París, PUF, pp. 269-312.

LUEBBERT, Gregory M. (1997): Liberalismo, fascismo o socialdemocracia. Clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

MANDEL, Ernest (1987): El fascismo, Madrid, Akal.

MAYER, Amo J. (2002): Les Juries, 1789-1917. Violence, vengeance, terreur aux temps de la révolution francaise et de la révolution russe, París, Fayard (ed. original en Princeton, Princeton U.P., 2000).

MAZOWER, Mark (2001): La Europa negra. Desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo, Barcelona, Eds. B.

MAZOWER. Mark (2008): El imperio de Hitler. Ascenso y caída del nuevo orden europeo, Barcelona, Crítica (ed. inglesa en Nueva York, The Penguin Press, 2008).

MOORE, Barrington J.Jr. (1966): Social Origins of Dictatorship and Democracy, Boston, Beacon Press (ed. castellana en Barcelona, Península, 1973).

OBERLÁNDER, Erwin (ed.) (2001): Autoritüre Regime in Ostmittel-und Siidosteuropa, 1919-1944, Paderborn, Ferdinand Schóningh.

PAYNE, Stanley G. (1980): Fascism: Coniparison and Definition, Madison, University of Wisconsin Press (ed. castellana en Madrid, Alianza, 1984).

PAYNE, Stanley G. (1996): A History of Fascism, Londres, Routledge (ed. castellana en Barcelona, Planeta, 1995).

SACCOMANI, Edda (1977): Le interpretazioni sociologiche del fascismo, Turín, Loescher Editore.

TOYNBEE, Arnold Joseph (1986): La Europa de Hitler, Madrid, Sarpe.

4. Italia fascista

AQUARONE, Alberto (1995): L'organizzacione dello Stato totalitario, Turín, Einaudi.

BERSTEIN, Serge y MILZA, Pierre (1995): L'Italie contemporaine. Du Risorginrento á la chute du fascisme, París, Armand Colin.

BLINKHORN, Martin (2006): Mussolini and fascist Italy, Londres, Routledge.

BOCCA, Giorgio (1995): La Repuhhlica di Mussolini, Milán, Mondadori.

BOSWORTH, Richard J.B. (2003): Mussolini, Barcelona, Península.

BOSWORTH, Richard J.B. y DOGLIANI, Patrizia (eds.) (1999): palian fasci.sm: history, memory and representation, Houndmills (Basingstoke), MacMillan y Nueva York, St. Martin's Press.

C.M.R. (1938): Histoire du fascisme italien (1919-1937), París, Éditions Rieder.

CANCOGNI, Manlio (1959): Storia dello squadrismo, Milán, Longanesi.

CANNISTRARO, Philip V. (ed.) (1982): Historical Dictionary ofFascistItaly, Westport-Londres, Greenwood Press.

CAROCCI, Giampiero (2003): Storia del fascismo, Roma, Newton & Compton editor¡.

CASTRONOVO, Valerio, DE FELICE, Renzo y ARPINO, Alberto Maria (2007): Lo stato totalitario, Roma, Editalia.

CASUCCI, Costanzo (ed.) (1982): Il fascismo. Antologia di scritti critici, Bolonia, B Mulino.

DEL BOCCA, Angelo; LEGNANI, Massimo y ROSSI, Mario G. (1995): Il regime fascista: storia e storiografia, Roma, Laterza.

DE FELICE, Renzo (1965-1997): Mussolini, Turín, Einaudi, 8 vols.

DE FELICE, Renzo (1982): Intervista sol fascismo, realizada por M.A.Ledeen, Roma-Bari, Laterza.

DE FELICE, Renzo (1988): Le fascisme: un totalitarisme á l'Italienne?, París, Presses de la FNSP.

DE FELICE, Renzo (1998): Il fascismo. Le interpretazioni dei contemporanei e degli storici, Roma-Bar¡, Laterza.

DE FELICE, Renzo (2000): Breve storia del fáscismo, Milán, Mondadori.

DI NUCCI, Loreto (2009): Lo Stato-partito del fascismo. Genesi, evoluzione e crisi, 1919-1943, Bolonia, Societá editrice 11 Mulino.

DOGLIANI, Patrizia (1999): L'Italia fascista, 1922-1940, Milán, Sansoni.

GALLO, Max (1966): L'Italie de Mussolini. Vingt ans d'ére fasciste, París, Gérard & Co.

GENTILE, Emilio (1975): Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925), Bar¡, Laterza.

GENTILE, Emilio (1989): Storia del Partito Fascista, 1919-1922. Movimento e Milizia, Bar¡, Laterza.

GENTILE, Emilio (1995): La via italiana al totalitarismo. Il Partito e lo Stato nel regime fascista, Roma, Carocci editore (ed. francesa en París, Éditions du Rocher, 2004).

GENTILE, Emilio (2002): Fascismo. Storia e interpretazione, Bari, Laterza (ed. castellana en Madrid, Alianza, 2004).

LAZZERO, Ricciotti (1985): Il Partito Nazionale Fascista, Milán, Rizzoli.

LUPO, Salvatore (2000): 1l fascismo, Roma, Donzelli editore (ed. francesa en París, Flammarion, 2003).

LYTTELTON, Adrian (1982): La conquista del potere. Il fascismo dal 1919 al 1929, Roma-Bar¡, Laterza.

MACK SMITH, Denis (2001): Mussolini, Madrid, FCE.

MICHAELIS, Meir (1978): Mussolini and the Jews: German-Italian ¡tallan relations and the Jewish question in Italy 1922-1945, Londres, Institute of Jewish Affairs.

MILZA, Pierre (1999): Mussolini, París, Fayard.

MILZA, Pierre y BERSTEIN, Serge (1980): Le frucisme italien, 1919-1945, París, Seuil.

MORGAN, Philip (2007): The fall of Mussolini. Italy, the Italians, and the Second World War, Oxford, Oxford U.P.

RAPACI, Antonio (1963): La Marcia su Roma, Roma, Caresi, 2 vols.

SACCOMANI, Edda (1977): Le interpretazioni sociologiche del fascismo, Turín, Loescher Editore.

SALVATORELLI, Luigi y MIRA, Giovanni (1964): Storia d'Italia nel periodo fascista, Turín, Giulio Einaudi editore.

SASSOON, Donald (2008): Mussolini y el ascenso del fascismo, Barcelona, Crítica.

SERENI, Enzo (1998): Le origini del fascismo, Scandicci (Florencia), La nuova Italia.

TANNENBAUM, Edward R. (1972): La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945), Madrid, Alianza.

TASCA, Angelo (1983): El nacimiento del fascismo, Barcelona, Ariel.

VENERUSO, Danilo (1981): L'Italia fascista, Bolonia, 11 Mulino.

5. Alemania nazi

ABEL, Theodore (1986) Why Hitler carne into power, Londres y Cambridge (Ms), Harvard U.P. (ed. original en Nueva York, Prentice Hall, 1938).

ALY, Gótz (2006): La utopía nazi. Cómo Hitler compró a los alemanes, Barcelona, Crítica.

AYCOBERRY, Pierre (1979): La question nazie. Les interprétations du national-socialisme, París, Seuil.

BADIA, Gilbert (1975): Histoire de l'Allemagne contemporaine, 1917-193311933-1962, París, Éditiosn Sociales, vols. 1 y 2.

BRACHER, Karl Dietrich (1973): La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo, Madrid, Alianza, 2 vols.

BROSZAT, Martin (1985): L'État hitlérien. L'origine et évolution des structures du Ille Reich, París, Fayard (ed. original alemana en Munich, DTV, 1970).

BULLOCK, Alan (1972): Hitler, Barcelona, Bruguera, 2 vols.

BURLEIGH, Michael (2002): El Tercer Reich. Una nueva historia, Madrid, Taurus (ed. original en Londres, Macmillan, 2000).

CARR, William (1986): Hitler. A Study in Personality and Politics, Londres, Edward Arnold.

COLLOTI, Enzo (1972): La Alemania nazi: desde la República de Weimar hasta la caída del Reich hitleriano, Madrid, Alianza.

EVANS, Richard J. (2005): La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder, Barcelona, Península.

EVANS, Richard J. (2007): El Tercer Reich en el poder, 1933-1939, Barcelona, Península.

FEST, Jachim C. (1971): Los dirigentes del 111 Reich, Barcelona, Luis de Caralt.

FEST, Joachim C. (2005): Hitler: una biografía, Barcelona, Planeta (ed. original en Berlín, Propyl en Verlag, 1973).

FISCHER, Klaus P. (1995): Nazi Germany. ANew History, Londres, Constable & Co.

FRITZSCHE, Peter (2006): De alemanes a Nazis, 1914-1933, Madrid, Siglo XXI (ed. original, en Cambridge y Londres, Harvard U.P., 1998).

GALLEGO, Ferrón (2001): De Munich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945, Barcelona, Plaza & Janés.

GALLEGO, Ferrán (2006): Todos los hombres del Führer. La élite del nacionalsocialismo (19191945), Barcelona, Debate.

GELLATELY, Robert (2006): No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso, Barcelona, Planeta DeAgostini.

GROSSER, Alfred (dir.): 10 lecons sur le nazisme, Bruselas, Complexe.

GRUNBERGER, Richard (2007): Historia social del Tercer Reich, Barcelona, Ariel (ed. original en Londres, Weindenfeld and Nicolson, 1971).

HEGNER, Harry Schulze (1963): El Tercer Reich, Barcelona, Plaza & Janés (ed. original: Die Reichskanzlei von 1933 bis 1945, Franfurt-am-Main Frankfurter Bücher, 1959).

HIDEN, John y FARQUHARSON, John (1989): Explaining Hitler's Germany. Historians and the Third Reich, 2a ed., Londres, B.T, Batsford Ltd.

HILBERG, Raul (2006): La destruction des Juifs d'Europe, París, Gallimard, 3 vols.

HILDEBRAND, Klaus (1988): El Tercer Reich, Madrid, Cátedra (ed. original en Munich, R.Oldenbourg Verlag, 1979).

KEMPLERER, Victor (2001): LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo, Barcelona, Minúscula (ed. original en Berlín, Reklam, 1947).

KERSHAW, lan (1992): Qu'est-ce que le nazisme? Problémes et perspectives d'interprétation, París, Gallimard (ed. original: The Nazi Dictatorship. Problems and Perspectives oflnterpretation, Londres, Edward Arnold, 1985; ed. castellana: La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de investigación, Madrid, Siglo XXI, 2004).

KERSHAW, lan (1999-2000): Hitler, Barcelona, Península, 2 vols. (ed. original en Londres, Allen Lane-Penguin Press, 1998 y 2000).

KERSHAW, lan (2002): L'opinion allemande sous el nazisme. Baviére, 1933-1945, París, CNRS Éditions.

KOGON, Eugen (2005): El Estado de las SS. El sistema de los campos de concentración alemanes, Barcelona, Alba Editorial (ed. original en Munich, Karl Alber Verlag, 1946).

LERNER, Daniel (1951): The Nazi elite, Stammnford, Stanfpord U.P..

MOSSE, George L. (1973): La cultura nazi. La vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich, Barcelona, Grijalbo.

MOSSE, George L. (2005): La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich, Madrid, Marcial Pons (ed. original en Nueva York, Howard Fertig, 1975).

NEUMANN, Franz (1942): Behemoth. The Structure and Practice of National Socialism, 1933-1944, Nueva York, Harper & Row (ed. castellana en México, FCE, 1943 y Madrid, FCE, 1983).

NOAKES, Jeremy y PRIDHAM, Geoffrey (eds.) (1987): Nazism, 1919-1945: A Documentary Reader, Exeter, University of Exeter.

NOLTE, Ernst (2002): Les fondements historiques du national-socia lisme, País, Éds. Du Rocher.

RICHARD, Lionel (1988): Le nazisme et la culture, Bruselas, Complexe.

SCHOENBAUM, David (2000): La révolution brune: la société allemande sous le 111 Reich, 19331945, París, Gallimard.

SHIRER, William L. (1962): Auge y caída del Tercer Reich, Barcelona, Luis de Caralt (ed. original en Nueva York, Simon & Schuster, 1960).

THORNTON, Michael J. (1967): El nazismo, 1918-1945, Barcelona, Oikos-Tau.

TOLAND, John (1997): Hitler, Ware (Hersfordshire), Wordsworth.

ZENTNER, Kurt (1969): Historia ilustrada del Tercer Reich, Barcelona, Bruguera.

6. Unión Soviética y países satélites

APPLEBAUM, Anne (2004): Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos, Barcelona, Debate.

ARMSTRONG, John A. (1961): The Politics of Totalitarianism. The Communist Party of the Soviet Union from 1934 to the Present, Nueva York, Random House.

BOOBBYER, Philip (2000): The Stalin Era, Londres y Nueva York, Routledge.

BOFFA, Giuseppe (1992): The Stalin Phenomenon, Ithaca y Londres, Cornell U.P.

BRZEZINSKI, Zbigniew (1956): The Permanent Purge: Politics in Soviet Totalitarianism, Cambridge, Harvard University Press.

BROUÉ, Pierre (1973): El Partido Bolchevique, Madrid, Ayuso.

CARR, Eward Hallett (1972-1984): Historia de la Rusia Soviética, Madrid, Alianza, 14 vols.

CARR, Eward Hallett (1986): El ocaso de la Komintern, 1930-1935, Madrid, Alianza.

CARR, Eward Hallett (1995): La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929, Madrid, Alianza Editorial/Ediciones del Prado.

CARRÉRE D'ENCAUSSE, Héléne (1985): "L'URSS ou le totalitarisme exemplaire", en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (eds.), Traité de science politique, vol. 2. Les Régimes contemporains, París, PUF, pp. 210-237.

CHANNON, John con HUDSON, Robert (1995): The Penguin Historical Atlas of Russia, Londres, Penguin Books.

CONQUEST, Robert (1974): El Gran Terror. Las purgas estalinianas de los años treinta, Barcelona, Luis de Caralt (ed. original en Londres, Macmillan, 1968).

CRAMPTON, Richard y Ben (1997): Atlas of Eastern Europe in the Twentieth Century, Londres y Nueva York, Routledge.

DANIELS, Robert V. (ed.) (1997): The Stalin Revolution, Boston, Houghton Mifflin.

FEJTO, Francois (1971): Historia de las democracias, populares, Barcelons.Eds. Martínez Roca, 2 vols.

FEJTO, Francois (1998): La fine delle democrazie popolari. L'Europa Orientale dopo la rivoluzione del 1989, Milán, Mondadori.

FIGES Orlando (2000): La Revolución rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo, Barcelona, Edhasa (ed. original en Nueva York, Viking, 1996).

FITZPATRICK, Sheila, (ed.) (2000): Stalinism. New Directions. Rewriting Histories, Nueva York y Londres, Routledge.

FRANK, Pierre (1978): El Stalinismo, Barcelona, Fontamara.

FURET, Francois (1995): Le passé done illusion Essai sur l'idée communiste au XX' siécle, París, Robert Laffont, 1995 (ed. inglesa: en Chicago, The University of Chicago Press, 1999; ed. castellana en México, FCE, 1995).

GETTY, John Arch y MANNING, Roberta (eds.) (1993): Stalinist Terror. New Perspectives, Cambridge, Cambridge U.P.

GREGORY, Paul R. y LAZAREV, Valery (eds.) (2003): The Economics of Eorced Labour. The Soviet Gulag, Stanford, Hoover Institution Press.

HOFFMANN, David L. (ed.) (2003): Stalinism, Oxford, Blackwell.

HOSKING, Geoffray (1985): A History of the Soviet Union, Londres, Fontana.

KHLEVNIUK, Oleg V. (2004): The History of the Gulag. Form Collectivization to the Great Terror, New Haven y Londres, Yale U.P.

KRIEGEL, Annie (1973): Los grandes procesos en los sistemas comunistas, Madrid, Alianza.

LAMPERT, Nick y RITTERSPORN, Gábor T. (eds.) (1992): Stalinism. Its Nature and Aftermath. Essays in Honor of Moshe Lewin, Nueva York y Londres, Macmillan.

LAQUEUR, Walter (1987): The Fate of the Revolution: Interpretations of Soviet history from 1917 to the Present, Nueva York, Scribner's.

LITVIN, Alter y KEEP, John (2005): Stalinism. Russian and Western Views at the Turn of the Millenium, Londres y Nueva York, Routledge.

MALIA, Martin (1994): The Soviet Tragedy. A History of Socialism in Russia, 1917-1991, Nueva York, Free Press.

McCAULEY, Martin (1981): The Soviet Union since 1917, Londres, Longman.

McCAULEY, Martin (1995): Stalin and Stalinism, Londres y Nueva York, Longman.

MAWDSLEY, Evan (1998): The Stalin years. The Soviet Union, 1929-1953, Manchester y Nueva York, Manchester U.P.

MILNER-GULLAND, Robin y DEJEVSKY, Nikolai (1989): Atlas of Russia and the Soviet Union, Oxford, Phaidon Press.

MORIN, Edgar (1985): Qué es el totalitarismo: de la naturaleza de la URSS, Madrid, Anthropos.

NOVE, Alec (1973): Historia económica de la Unión Soviética, Madrid, Alianza.

NOVE, Alec (ed.) (1993): The Stalin Phenomenon, Londres y Nueva York, St. Martin's Press.

PIPES, Richard (1995): Russia Under the Bolshevik Regime, Nueva York, Vintage Books, Random House Inc.

PISIER-KOUCHNER, Évelyne (1983): Les interprétations du Stalinisme, París, PUF.

PRIESTLAND, David (2010): Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo, Barcelona, Crítica.

READ, Christopher (ed.) (2003): The Stalin Years. A Reader, Basingstoke y Nueva York, Palgrave.

SCHAPIRO, Leonard (1986): Les origines de l'absolutisme communiste. Les bolcheviks et l'opposition, 1917-1922, París, Albatros.

SCHAPIRO, Leonard (1967): De Lénine a Staline. Histoire du Parti Communiste de 1'Union Soviétique, París, Gallimard.

SCHRODER, H.-H. (1996): "Der `Stalinismus' - ein totalit res System?", Osteuropa, 46, pp. 150165.

SHUKMAN, Harold (ed.) (2003): Redefining Stalinism, Londres, Frank Cass.

STERN, Geoffrey (ed) (1991): Atlas of Communism, Nueva York, Macmillan Publishing Co.

TUCKER, Robert C. (1963): "The Dictator and Totalitarianism", en The Soviet Political Mind. Studies in Stalinism and Post-Stalin Change, Nueva York, Praeger, pp. 20-46.

TUCKER, Robert C. (1990): Stalin in Power: The Revolution from Ahoye 1928-1941, Nueva York y Londres, Norton.

TUCKER, Robert C. (ed.) (1977): Stalinism. Essays in Historical Interpretation, New Brunswick y Londres, Norton & Co.

WARD, Chris (ed.) (1998): The Stalinist Dictatorship, Londres y Nueva York, Arnold.

WERTH, Nicolas (1998): Histoire de l'Union soviétique. De l'Empire russe á la Communauté des États indépendants, 1900-1991, París, PUF.

WERTH, Nicolas (2007): La terreur et le désarroi. Staline et son systéme, París, Éditions Perrin.

7. China maoísta y regímenes comunistas en Asia

BAILEY, Paul John (2002): China en el siglo XX, Barcelona, Ariel (ed. original en Malden [MA], Blackwell, 2001).

BENEWICK, Robert (1999): Atlas de la Chine contemporaine: 1949, 1989, 1999: des révolutions en marche, París, Autrement.

BIANCO, Louis (1967): Les origins de la révolution chinoise, París, Gallimard.

CH'ÉN, Jeróme (1985): Mao y la Revolución china, Barcelona, Orbis.

DOMENACH, Jean-Louis (1985): "La Chine ou les tribulations du totalitarisme", en Madeleine GRAWITZ y Jean LECA (eds.), Traité de science politique, vol. 2. Les régimen contemporains, París, PUF, pp. 238-267.

FAIRBANK, John King (1996): China, una nueva historia, Santiago de Chile, Andrés Bello.

GENTELLE, Pierre (1977): La China, Barcelona, Ariel.

GUILLERMAZ, Jacques (1979): Le Parti communiste chinois au pouvoir, París, Payot.

KIERNAN, Ben (2002): The Pol Pot regime: race, power, and genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1975-79, 2a ed., New Haven-Londres, Yale University Press.

MacFARQUHAR, Roderick y SCHOENHALS, Michael (2009): La revolución cultural china, Barcelona, Crítica.

NORTH, Robert C. (1965): El comunismo chino, Madrid, Guadarrama.

PYE, Lucien (1981): The Dynamics of Chinese Politics, Oxford, Oxford U.P.

[La] revolución cultural china, Córdoba (Argentina), Ediciones Pasado y Presente, 1971.

STUART-FOX, Martin y UNG, Bunheang (1985): The Murderous Revolution. Life and Death in Pol Pots Kampuchea, Sydney, APCOL.